



UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES
FACULTAD DE COMUNICACIÓN
ESCUELA DE PERIODISMO

LA PERMANENTE PRESENCIA DE
UN HOMBRE LLAMADO JAIME

Investigación en torno a la vigencia del asesinado senador Jaime Guzmán Errázuriz a través de testimonios de familiares, partidarios, detractores y la voz del FPMR. Visión de seguidores, científicos políticos, sociólogos, políticos, amigos, periodistas e historiadores.

PAULA DEL PILAR MAYOL SANDOVAL
GIAN PAOLO MEDONE TRUFFELLO
MARÍA IGNACIA MELEJ MOLINA
MARÍA FERNANDA RUEDI ZALAUQUETT
MACARENA SOFFIA EAREY

Seminario para optar al Grado de Licenciado en Comunicación Social

Profesor Guía: Sebastiano Bertolone Galletti

Santiago, Chile
2004

AGRADECIMIENTOS

“A cada uno de los que hicieron de este proyecto mi sueño plasmado en papel. Gracias a todos, en especial a la paciencia de mi “Estimado” y a mi querido novio, le doy gracias a mis excelentes compañeros de tesis, porque nunca habría encontrado mejores amigos.

Este esfuerzo lo dedico a mi madre, hermanos y amigos y principalmente a Dios, gracias por todo”.

Paula Mayol Sandoval.

“A mi familia, especialmente a mi mamá por entregarme todo y ser tal cual. A mis grandes amigos que han cambiado en gran parte mi vida”.

María Ignacia Melej Molina

“A mis compañeros “amigos” de tesis por el increíble grupo que formamos. A mis papás y hermanos por estar desde la distancia, siempre conmigo. A Dios, gracias de verdad.”

María Fernanda Ruedi Zalaquett

“A mis papás por darme todo y a mis más grandes amigos”.

Macarena Soffia Earey

Índice

Introducción	Pág. 3
Capítulo I Comenzando el camino	Pág. 8
Alessandri, su ejemplo.....	Pág. 9
La UC: Nacimiento y Muerte.....	Pág. 12
Luz, cámara y Guzmán.....	Pág. 18
11 de septiembre y Gobierno Militar.....	Pág. 23
La Polémica Carta Fundamental.....	Pág. 27
La piedra en el zapato: la DINA.....	Pág. 31
Se necesita un partido.....	Pág. 34
El Senador de la siesta diaria.....	Pág. 38
Una muerte anunciada.....	Pág. 41
Capítulo II La Voz de los contemporáneos	Pág. 43
Líder de muchos, enemigo de otros.....	Pág. 44
¿Pudo haber hecho más?	Pág. 52
¿Fundamentalista o pragmático?	Pág. 57
Capítulo III Jaime el hombre	Pág. 61
Pequeño genio.....	Pág. 63
Camino a la popularidad.....	Pág. 68
El día a día del no político.....	Pág. 71
Mañas, virtudes, defectos y amigos.....	Pág. 75
Hombre de una sola mujer.....	Pág. 80
Enamorado de Dios.....	Pág. 83
1 de abril de 1991.....	Pág. 86
Capítulo IV Permanente presencia	Pág. 90

Capítulo V Vox Populi	Pág. 125
Conclusión	Pág. 136
Bibliografía	Pág. 140
Anexos	Pág. 144

Índice de tablas o ilustraciones

Figura 1 y 2.....	Pág. 127
Figura 3.....	Pág. 128
Figura 4 y 5.....	Pág. 129
Figura 6 y 7.....	Pág. 130
Figura 8.....	Pág. 131
Figura 9 y 10.....	Pág. 132
Figura 11.....	Pág. 133
Figura 12.....	Pág. 135

Introducción

Todas las mañanas, muy temprano, aparecía por la vereda norte con su característico pasito corto, como apurado, para instalarse en la segunda banca del ala izquierda de la nave de la iglesia El Bosque.

Allí, muy próximo al Santísimo rezaba en silencio, con su mirada fija en las baldosas blanquinegras del solemne templo y sólo alzaba la vista para mirar al altar.

Los vecinos lo conocían pero no lo saludaban... Sabían que andaba siempre apurado o muy concentrado... Sabían que su figura enjuta, con su típica chaqueta de *tweed* y una pequeña bufanda enroscada a su cuello, encerraba una mente brillante que ellos conocían por la televisión y, pese a coincidir con él todas las mañanas, preferían no molestarlo.

Preferían respetar a ese joven-viejo de anteojos gruesos que, cuando cruzaba sus miradas, sí los saludaba atento y esbozando una cortés sonrisa.

Su silencio sólo se rompía terminada la misa, cuando conversaba animadamente con el padre Fernando Karadima y sus carcajadas aligeraban un poco la seriedad del recinto.

Era Jaime Guzmán Errázuriz, el “pescador de almas”, que llegaba a diario preocupado de la propia y para pedir quizás no solamente por él y los suyos, sino por ese Chile que amó y buscó siempre transformar, anhelo que plasmó en su cuaderno cuando tenía 16 años.

El mismo anhelo que años más tarde trataría de cumplir, también a diario, en el Parlamento, como Senador, representante de la séptima circunscripción Santiago poniente - banco ocupado hoy por el presidente de su partido, la UDI, Jovino Novoa- y labor en la que siempre lució no sólo su inteligencia sino su fino humor, el que no le impedía lucirse en el debate público, como sostiene Mónica Silva, periodista de “El Sur” de Concepción, o en los halagos a un buen plato preparado por los chefs del Congreso.

Allí también aprendieron a conocer sus pasitos cortos, corriendo rápido por los pasillos, y sobretodo a la hora del almuerzo, cuando le preguntaban si comería y él respondía que prefería dormir una *siestecita* para estar más lúcido en las sesiones de la tarde.

Pero quizás donde más lo reconocían era en la Universidad Católica, donde era profesor titular de la cátedra de Derecho Político y Derecho Constitucional, función que, al parecer, más le satisfacía, pues podía allí ser un pescador de almas y, a la vez, un formador y transformador.

Sus alumnos, aquellos que contribuyeron y contribuyen a consolidar su leyenda, son los que mejor conocen su pasión formadora pues, aunque algunos discreparan, coinciden en que nunca se vio en las aulas de la UC un profesor menos buscador de lo solemne y lo trascendente. Un profesor que sin desearlo lograba una dimensión desconocida de concentración en sus alumnos. Un maestro que a la primera clase ya conocía a todos los oyentes por su nombre y que sabía llegar a cada uno de ellos en lo académico y en lo humano.

Ellos son los que mejor recuerdan esa figura pequeña, de bufanda eterna tal como su inspirador Jorge Alessandri, que recorría casi corriendo los patios universitarios, carrera que sólo se detuvo aquel día 1 de abril de 1991 cuando bajando las escaleras para abandonar el recinto vio a dos sujetos que no reconoció como alumnos y, presintiendo el fin, sólo regresó a efectuar un llamado para luego enfrentarlos y con ellos a la muerte y ese destino que como ninguno conocía...

Con su rosario muy apretado en su mano izquierda enfiló hacia el auto para iniciar su última carrera. Destino que intuía y olfateaba cuando siete días antes no le permitió a su amigo Andrés Chadwick pronunciar la segunda parte del discurso, la más osada, contra el indulto presidencial a terroristas. “Andrés, tú tienes familia, déjame terminarlo yo”.

Al salir del Campus Oriente no cambió de calles y enfiló hacia su muerte esa tarde de abril. De haberlo visto, de seguro esbozaba una sonrisa...

Había cumplido con creces su sueño de los 16 años...

Cada cierto tiempo, aparecen personajes en la historia de los países que rompen los moldes establecidos, persuaden a grandes grupos de gente y quiebran los esquemas tradicionales. Grandes hombres que lideran las corrientes de pensamiento y son capaces de encandilar a las masas con convicción y carisma. Los libros dejan sus escritos y la mente puede trasladarse más allá de las fronteras del tiempo para analizar qué, cómo, dónde y por qué una persona pasa a ser mucho más que un ser convencional.

Desde los tiempos de la Colonia hemos sabido de hombres y mujeres que siguieron sus ideales, sus proyectos y lucharon batallas contra quienes ellos creían eran el enemigo. Así supieron dejar su huella sin que esa fuera su intención.

En la historia de Chile, Jaime Guzmán Errázuriz es uno de aquellos. Un pensador por excelencia y visionario capaz de plasmar sus ideales de tal forma, que siguen vigentes hasta estos días. Si bien Jaime Guzmán era un hombre que no llamaba la atención a primera vista, sólo se necesitaba escuchar sus palabras para entender que no era un personaje simple ni tampoco débil, sino lo opuesto.

Un líder austero y diferente, *freak*, como dirían los jóvenes hoy, simple, devoto de la Divina Providencia, simpático para algunos, calculador para otros, sacaba las “garras de su garganta” para defender una ideología que creía era la más lógica en pos de lograr una democracia equilibrada.

Quienes lo siguieron desde sus inicios en la Universidad Católica y abrazaron sus postulados, creen que sin él, la política y específicamente la derecha chilena, sería muy distinta. Sus adversarios en cambio, a pesar de reconocer su capacidad intelectual y carisma, afirman que Jaime Guzmán está presente hoy sólo mediante el partido que él mismo fundó. De igual manera, la participación del fallecido Senador durante el gobierno militar, genera controversia y crítica en temas como las violaciones a los derechos humanos, la democracia y la Constitución de 1980. Sectores antagónicos lo apuntan como el gran responsable de las trabas legales para cambiar la carta principal de Chile, y los más acérrimos contrincantes explican su muerte como un destino inevitable por la confrontación que se atrevió a dar contra los grupos violentos que tuvieron su auge durante el régimen militar, período en que Guzmán fue actor relevante.

Con todo, siempre llamó la atención, para bien o para mal, a seguidores y detractores. Para los primeros fue un hombre de vida ejemplar que se convirtió en su máximo líder. Para los segundos fue una persona de extremos que, aunque respetado y considerado, siempre fue visto como una amenaza.

“Señor Presidente: Votamos en contra de esta reforma constitucional, porque somos opositores a que personas condenadas por delitos terroristas, puedan ser indultados por la sola voluntad del Presidente de la República, cualquiera que ésta sea”.

Éste fue el último discurso del ex senador Jaime Guzmán, pronunciado en el Congreso Pleno el 23 de marzo de 1991. En él fundamenta su rechazo a la reforma constitucional que faculta al Presidente de la República a indultar terroristas.

Hoy, en pleno 2004, esta ley vuelve al debate público y político. Aparece, tal como con frecuencia son apreciados en las páginas de los diarios otros debates, como la conveniencia o no del sistema binominal o las siempre virulentas visiones sobre el combate a la delincuencia. Todos temas que se reiteran una y otra vez, al igual que la figura, persona, pero sobre todo ideas, del ex Senador de la UDI, Jaime Guzmán.

Desde antes de su muerte hasta hoy, la figura del creador del gremialismo no ha dejado de aparecer en la sección nacional de los diarios chilenos.

Se podría pensar, en todo caso, que estas páginas en los medios de comunicación son fácilmente alimentadas con recuerdos de los partidarios y camaradas que quedaron luego de la partida de Guzmán. Sin embargo, con el paso de los años la herencia del calvo abogado es mencionada constantemente por personajes de todas las corrientes. A favor o en contra, se oye y se lee de él.

Ahora bien, la permanente presencia de Jaime Guzmán no está sólo en los medios. Quizás sí en la medida en que sabemos que se le recuerda a través de los canales de televisión, radio o diarios, pero concretamente son las nuevas generaciones de políticos los que lo nombran y citan con frecuencia.

Es que estamos en presencia viva, a trece años de su muerte, de un hombre con un carisma especial, que le permitió generar sólidas y sinceras amistades también con gente del “otro bando”.

“Amó a Dios y a su Patria” lleva inscrita su tumba en el Cementerio General. Palabras que resumen su vida y demuestran que su fe en Dios era lo más importante y a partir de la cual construyó su vocación de servicio a Chile. Esta fe hizo que fuera visto por algunos como un fundamentalista, pero fue también la que alimentó su convicción y espiritualidad hasta llegar a niveles pocas veces vistos. Ésta le permitió dar un sentido trascendental a su vida y a su muerte. Sobre todo a su muerte porque sabía que más luego que tarde su vida terminaría. Y la cita fue temprana. Cuentan sus cercanos que él la presentía.

Por ello, los hechos ocurridos hace trece años impactaron a toda la clase política nacional. A todo Chile, pues el renacimiento democrático se teñía de sangre. Había muerto un Senador. Habían asesinado a Guzmán.

Aquel día dejó de existir el esmirriado profesor universitario, el calvo panelista de televisión, el abogado que quería ser sacerdote. Pero su figura y estampa se han hecho presentes no sólo por el cariño que sus cercanos todavía sienten por él, sino porque, para sus opositores, Jaime Guzmán no fue un político más: fue trascendental en marcar ciertas líneas políticas que rigen hasta nuestros días.

En las siguientes páginas se intentará descubrir por qué Jaime Guzmán sigue presente en la memoria colectiva, en los medios, el porqué de su trascendencia y la razón de los sentimientos encontrados que todavía provoca. Queremos descubrir qué hay detrás de todo esto. De la figura, la imagen y el nombre Jaime Guzmán Errázuriz. Del hombre...

CAPÍTULO I
Comenzando El Camino

Para dejar constancia del legado político de Jaime Guzmán es necesario hacer una revisión de su vida activa en el servicio público. Más que poseer una personalidad extrovertida o graciosa, Guzmán se caracterizó siempre por tener capacidades intelectuales que se destacaron desde niño. Por ello, ya en los últimos años de colegio, durante el gobierno de Jorge Alessandri, tenía sus ojos puestos en la política y se identificaba con la derecha, principalmente con el entonces Presidente de la República. Así, de a poco, construyó un camino lleno de pilares sólidos en términos políticos e intelectuales.

Su paso por la Universidad Católica y el gremialismo, su rechazo al gobierno de Salvador Allende y su marcado anti comunismo, su fiel y constante apoyo al régimen militar, la redacción de una nueva Constitución, la creación de un nuevo partido y su llegada al Senado, son claves para comprender su huella y el legado político que dejó y que está instalado hasta nuestros días.

Alessandri, su ejemplo

Las inquietudes de Jaime Guzmán por la política, o más bien, por el servicio público, se gestaron cuando era aún muy joven. Desde niño estuvo rodeado de grandes figuras públicas ya que su historia familiar cuenta con importantes personajes del quehacer nacional. De pequeño escuchaba en su casa conversaciones de gente mayor vinculada a la política y a los acontecimientos nacionales e internacionales. En aquella época llegaban a su hogar importantes políticos, abogados, escritores, religiosos, altos oficiales, diplomáticos y empresarios de envergadura. Quizás ese grupo de gente fue crucial para los intereses del pequeño Jaime o probablemente “heredó -de antepasados por parte de padre y de madre (con parlamentarios en ambas ramas familiares)- el gusto y el afán por el servicio público, inscribiéndose cuando sólo tenía trece años en la Juventud Conservadora. Recuerdo que, no teniendo más de cinco años, observaba con deleite las manifestaciones políticas y conversaciones de alto vuelo que en torno a ellas se generaban en casa”.¹

Guzmán mantuvo una profunda admiración por el ex presidente Jorge Alessandri. Lo consideraba como una figura “superior” y se unió a su campaña presidencial en 1969. Cuando tenía 23 años, Guzmán era el presidente de la Juventud Alessandrista

¹ Guzmán, Rosario “Mi hermano Jaime”. Editorial Ver. Tercera Edición. Páginas 113, 114.

Independiente, que apoyó la candidatura independiente de Alessandri a la Presidencia de la República en las elecciones de septiembre de 1970. Fue parte del Comando Nacional de dicha candidatura por sus características de buen orador, la fuerza con que defendía sus convicciones y la amistad que lo unía con el entonces candidato. Fue él quien representó las ideas que postulaba Alessandri en los diversos foros de televisión en los canales 9 y 13.

Jorge Alessandri ya había ocupado el sillón presidencial durante los años 1958 y 1964 apoyado por numerosos sectores independientes, por las fuerzas liberales y conservadoras y gran parte del electorado femenino. Jamás perteneció a ningún partido. Su personalidad conquistó las simpatías populares por su vida austera y ejemplar. Continuó habitando en su departamento, desde el cual caminaba diariamente a su oficina en La Moneda sin acompañamiento de agentes policiales ni guardaespaldas. Costumbre que Jaime Guzmán también adoptaba; andaba en micro y sólo cuando fue Senador se transportaba en automóvil con chofer.

Al fin de su mandato la popularidad de Alessandri se mantuvo incólume y aumentó en las diversas clases sociales que reconocían su austeridad, su capacidad, su obra de bien social, progreso material, sus desvelos y sufrimientos por el bienestar colectivo.² Aquellos rasgos y la forma de hacer política fue lo que atrajo a Guzmán e hizo que se uniera a la segunda campaña presidencial, esta vez apoyado por los partidos Nacional y Democracia Radical así como por un fuerte sector de independientes que hacían del alessandrismo una fuerza poderosa.

Guzmán confiaba y se declaraba admirador de aquel candidato porque postulaba como idea principal poner término a los vicios políticos y a la demagogia, que a juicio de Alessandri, estaban conduciendo al país al desastre. Propiciaba una reforma constitucional que limitase la acción del Congreso y permitiese su disolución por una vez durante el período presidencial y prometía poner término a la politiquería.³ Tanto Alessandri como Guzmán manifestaban su apoyo a un régimen autoritario de corte presidencialista. **Gustavo Alessandri**, sobrino de don Jorge, cuenta que Guzmán y su tío no siempre tenían las mismas ideas y que, de hecho, muchas veces sus puntos de vista eran encontrados. Aclara que “no en lo sustancial, sino en la marcha misma de la campaña y cómo se debía llevar

² Frías Valenzuela, Francisco. “Manual de Historia de Chile”. Editorial Zig-Zag. Páginas 453, 454.

³ Íbidem. Página 472.

adelante en determinadas cosas. Eso producía la división del Partido Nacional”. Relata que la relación entre el ex Presidente y Guzmán era “absolutamente común y corriente; Jaime Guzmán tenía realmente una verdadera devoción por Jorge Alessandri; tenía un gran respeto por él como muchos de nosotros. Yo tenía la misma devoción, el mismo respeto e igual cariño”. Cree que *don Jorge* influyó no sólo en Guzmán sino que en toda una generación debido a su corrección, a su decencia. Recuerda que el ex Presidente, en una ocasión, le dijo a Guzmán (por ser uno de los más importantes asesores de la Junta de Gobierno): “Mire Jaime, no olvide usted que los asesores verdaderamente honestos son aquellos que dicen la verdad y la verdad en forma oportuna”.

Pero Jorge Alessandri no fue elegido. Sus contendores le criticaban la edad, pues se presentaba con 73 años. La diferencia de votos no alcanzó ni al uno y medio por ciento. La victoria quedó en las manos de Salvador Allende, candidato a quien Guzmán más temía por ser socialista y querer implementar el marxismo en Chile. Los teléfonos de las comunas más acomodadas de Santiago no dejaban de sonar. Una sensación de pánico colectivo cundía en la mayoría de los hogares de la derecha chilena. Querían vender sus casas, sus departamentos o sus automóviles a precios irrisorios y saldrían como en una estampida hacia el extranjero.⁴ Jaime Guzmán partió unos días a Argentina, pero volvió. Su rechazo fue tal que unió fuerzas y se dedicó profundamente durante el periodo 1970-1973 a luchar para derrotar aquel gobierno.

A pesar de la diferencia de edad, Guzmán y Alessandri mantuvieron una relación muy estrecha tanto en lo ideológico como en lo personal. Guzmán fue como su discípulo: ambos desconfiaban de los políticos de entonces. Unidos mantuvieron un fuerte rechazo al marxismo, y lo hacían notar. Fue en esa época, de juventud para Guzmán y de consolidación para Alessandri, que el primero lanzó sus redes sobre la arena política. En ese período Jaime Guzmán abrazó los postulados del ex Presidente y se convirtió en su gran compañero y asesor. Fue en aquel entonces cuando entró de lleno en el quehacer nacional codeándose con figuras importantes.

Todo lo que hacía o decía “don Jorge”, como lo llamaba, era respetado por Guzmán. Más aún, su influencia llegó a tal grado que se sentían padre e hijo. Puede que ese lazo se

⁴ Salazar, Manuel. “Guzmán: Quién, Cómo, Por qué”. Editorial Bat. Santiago, Chile. 1994. Página 173.

fortaleciera por la ausencia paterna que a Guzmán le tocó vivir y la falta de familia e hijos que el ex Presidente tuvo a lo largo de su existencia.

Alessandri creía en el presidencialismo autoritario, Guzmán también. El primero utilizaba lentes, caminaba cabizbajo, vestía de manera sencilla generalmente con bufanda. Guzmán, también. Alessandri no se casó ni tuvo hijos. Guzmán tampoco.

Desde 1970, el líder gremialista se juntaba todos los sábados a tomar té a las 17:00 hrs. en la casa de *don Jorge*, en Malloco. En las reuniones participaban cerca de nueve personas y se analizaban los problemas políticos y sociales más importantes del país. En esos encuentros sabatinos surgieron varias de las principales ideas para aglutinar a los gremios y conseguir que se movilizaran en contra de Allende. Allí también Jaime Guzmán consiguió valiosos consejos y mucha ayuda para sus apariciones en el programa “A esta hora se improvisa”.⁵

Aquellos momentos servían para estrechar aún más su amistad mientras que en el joven se generaba una mayor admiración por el ex Presidente. Así fue como Guzmán encontró en otro hombre al padre que nunca tuvo y de quien tampoco habló. Sus cercanos cuentan que era un tema del cual no le gustaba hablar y que su real figura paterna tenía otro nombre y apellido: Jorge Alessandri.

La UC: Nacimiento y Muerte

El paso de Jaime Guzmán por la Facultad de Derecho en la Universidad Católica no sólo fue el de un brillante estudiante, sino que su pasión por la labor docente hizo que su entrada como universitario se transformara, con el correr de los años, en un refugio donde daba cátedra, enseñaba e intentaba plasmar sus ideas a través de la maestría. Fue en esas aulas donde creció, alimentó y fortaleció sus principios y valores de cómo, a su juicio, hacer sociedad, de cómo debe funcionar el Estado y delineó sus principales ideas y pensamientos políticos. Esa escuela fue el lugar propicio que le abrió las puertas para fundar el gremialismo y, al mismo tiempo, conocer a sus grandes amigos: Jovino Novoa, Andrés Chadwick y Juan Antonio Coloma, entre otros.

⁵ Salazar, Manuel. Op.Cit. página 173.

Ingresó el año 1963 con apenas 16 años. Siempre se destacó tanto por sus excelentes calificaciones y su lucidez a toda prueba, como también por la claridad y fuerza en defender sus ideas. Ya el primer año fue delegado de curso y luego fue ejerciendo distintos cargos que usaba como trampolín para organizar masas y llegar a los estudiantes del país. La idea del gremialismo apareció como un concepto de despolitización y de fortalecimiento de los grupos intermedios. Señalaba que “es una concepción válida no sólo para la Universidad, sino que para todos los cuerpos intermedios de la sociedad”⁶. La existencia de dos fenómenos, aterradores para Guzmán, gatillaron la aparición de este movimiento: la tendencia mundial a la opción socialista y la extrema politización que existía en el país.

Después de tres años en la universidad, Guzmán se transformó en el vicepresidente del Centro de Alumnos de Derecho y en 1967 ocupó el cargo de presidente. Como tal, extendió el gremialismo a todas las fronteras de la UC. Conoció a mucha gente a quienes integraba y convencía para participar de este nuevo movimiento. Más que la búsqueda de personas afines a sus ideales, lo que le interesaba era que fuesen capaces.

El senador **Andrés Chadwick**, uno de sus íntimos amigos, asegura que Guzmán admiraba el modelo de la falange. “Ese modelo siempre le pareció muy atractivo. Tenía una cierta admiración de cómo un grupo de jóvenes construyeron un movimiento y luego un partido. Yo creo que Jaime soñaba con desarrollar algo parecido, se guió un poco por eso. Tomó el pensamiento cristiano, le dio características distintas y cambió el pensamiento de la derecha tradicional en su momento”. De hecho, Chadwick ingresó a la facultad siendo un fiel simpatizante del MAPU. Su idea era inscribirse en la Universidad de Chile pero su esposa, Victoria Costa, lo convenció de estudiar en la Católica.

El primer día de clases apareció Guzmán como profesor, quien no era muy apreciado por el entonces estudiante. Con el tiempo el maestro tuvo una estrecha relación con el alumno, quien luego se convertiría en unos de sus íntimos amigos y en uno de los seguidores más fervientes de Guzmán en el gremialismo.

El asesinado Senador egresó de derecho obteniendo su grado de licenciado con distinción máxima. Ganó el premio Monseñor Carlos Casanueva y el premio del Instituto de Ciencias Penales correspondiente a su promoción. Su madre recuerda que su hijo “tenía

⁶ www.fjguzman.cl

un tremendo arrastre con las personas. Se recibió con las mejores notas y obtuvo un 7.0 en el examen de grado”.

A pesar de terminar sus estudios, nunca dejó la universidad ya que se desempeñó haciendo clases, primero como ayudante egresado, luego como profesor auxiliar y finalmente como profesor titular de Teoría Política y Derecho Constitucional.

Carlos Bombal fue su alumno y declara que entre las varias razones de la trascendencia de Guzmán “estaba su carácter de maestro, tenía el sentido de la docencia, nunca faltaba a clases”. Para Bombal es clave que haya muerto precisamente en la universidad, el lugar, a su juicio, “donde Jaime hubiese querido morir si es que no era en la iglesia, porque ahí en la facultad estaba el sello de lo que era su vida: la maestría.”

José Antonio Guzmán, alumno y ayudante del fallecido senador, declara que 1985 era un momento de bastante efervescencia política. “La UC era muy efervescente, polarizada y había gente muy heterogénea, pero él escuchaba a todos, si le preguntas a alguien que estuvo con él, y que pensaba distinto, te dirán de igual manera que Jaime era una persona muy acogedora, que se preocupaba de verdad por sus alumnos, de ayudarlos. Le gustaba mucho hacerse amigos de sus estudiantes y solía invitarlos en grupo a su casa para conversar, hablar de política, de religión y otras cosas”. Recuerda además que a Jaime le gustaba saberse los nombres de sus alumnos y decía que no lo trataran de usted. “Tenía un truco divertido. La primera impresión para la gente era muy impactante, ya que en la mitad de la primera clase daba la sensación de que se sabía el nombre de todos los alumnos ya que les preguntaba cosas por su nombre, pero mientras él pasaba lista se fijaba en cuatro o cinco nombres, tampoco era capaz de retener todo, pero al alumno incauto le daba la impresión de que se sabía todos los nombres y no sólo eso, sino que bastantes cosas de sus vidas personales, problemas, si a alguno le iba mal en distintos ramos y cosas por el estilo.”

Jaime Guzmán fue alumno, profesor y gestor del gremialismo dentro de la UC. El surgimiento de ese movimiento fue una respuesta, una opción y, especialmente, una reacción al movimiento de reforma universitaria que impulsaban los estudiantes de las universidades Católica y de Chile. El gremialismo se planteó como una corriente de pensamiento que procuraba fortalecer un aspecto vital de la organización social: la autonomía de los cuerpos intermedios de la comunidad, como sindicatos, gremios, grupos empresariales y juveniles. El gremialismo es una corriente de pensamiento que sostiene que

todo recto ordenamiento social debe basarse en que las sociedades intermedias entre el hombre y el Estado, libremente generadas y conducidas por sus integrantes, cumplan con la finalidad propia y específica de cada una de ellas. Como lo afirmó Guzmán, “todas las agrupaciones sociales situadas entre la familia y el Estado.”⁷

Como organización, el gremialismo nace formalmente en marzo de 1967, fecha en que emite su declaración de principios:

a) El ser humano, por tener una dimensión espiritual que se expresa en su carácter racional y libre, posee una dignidad inviolable y un destino trascendente. Tanto su ser, como su fin, son superiores al de cualquier sociedad del orden temporal, por lo cual toda forma de agrupación humana -incluida el Estado- debe estar al servicio de la persona y no al revés.

b) Toda institución humana tiene una finalidad propia y específica, que en última instancia emana de la naturaleza misma del hombre, la cual por su carácter sociable exige que los seres humanos se agrupen para alcanzar su pleno desarrollo y perfección. Por otra parte, esa finalidad específica de cada agrupación humana puede determinarse objetivamente, sin necesidad de recurrir a ideología política alguna. Basta con analizar sus caracteres o naturaleza peculiar.

c) Toda sociedad por definición, es apta para alcanzar por sí misma esa finalidad propia y objetiva. De ahí nace el principio de las autonomías sociales, conforme al cual toda entidad intermedia entre el hombre y el Estado tiene derecho a autogobernarse, es decir, a procurar libremente la obtención de su objetivo. Ese es el marco, a la vez que el límite, de toda legítima autonomía: encaminarse libremente al propio fin específico, pero no a otro diferente.

d) Tanto las ideologías como los partidos o movimientos políticos han de situar su acción a nivel de la conducción del Estado. Ello hace ilegítimo su atropello de las autonomías sociales o su desconocimiento del principio de subsidiariedad. El respeto a estos dos principios es la base de una sociedad libre y progresista, porque sólo así las personas pueden desarrollar plenamente su vocación personal y colocarla al servicio del

⁷ Guzmán, Jaime. 1992. Escritos Personales. Fundación Jaime Guzmán Errázuriz. Editorial Zig-Zag. Santiago, Chile. Pág 48.

avance espiritual y material de la comunidad entera. Sobre dicha base, pueden configurarse diversas opciones políticas humanistas y libertarias. Si por el contrario se vulneran dichos principios, por medio de un estatismo exagerado, o peor aún, por un totalitarismo que pretenda someter toda la vida social a la férula de un Estado omnipotente, la concepción humanista y libertaria.⁸

Poco a poco, este movimiento comenzó a tomar forma y a obtener más adherentes. Entre 1968 y 1973 el gremialismo obtuvo la mayoría de los centros de alumnos de la Universidad Católica y la presidencia de la Federación, sucesivamente, entre 1969 y 1972, a través de sus candidatos Hernán Larraín, Tomás Irarrázabal, Atilio Caorsi y Javier Leturia. Mientras tanto, el líder Guzmán, permanecía ligado a la UC como profesor y consejero superior elegido. Era uno de los cabecillas del Frente Académico Independiente que unía a los profesores de derecha. Con el paso del tiempo y la consolidación de este movimiento, el gremialismo consiguió extenderse a otras entidades académicas como la Universidad de Concepción, la Universidad Católica de Valparaíso y la Universidad del Norte.

“El gremialismo fue además una escuela de dirigentes. La mayoría de sus líderes lo acompañarían después en las iniciativas políticas en que se empeñó. Sin embargo, casi no escribió (Guzmán) con su firma sobre el tema, salvo la larga y enjundiosa memoria “Teoría sobre la Universidad” (no publicada), que trabajó con Jovino Novoa, en la cual se hace uso de una epistemología escolástica-tomista para examinar la naturaleza de la universidad. Obtuvo la máxima distinción”.⁹

Es innegable que para la juventud de derecha el gremialismo constituía el único referente político posible frente a los diversos grupos de izquierda o centro izquierda. El carisma personal de ciertos líderes estudiantiles, sus gestiones en la FEUC y su carta de presentación como “apolíticos” los ayudó a mantener un ambiente universitario donde su voz ha construido un eco que perdura hasta nuestros días.

Hoy aquellos jóvenes del círculo Guzmán siguen inculcando a los nuevos alumnos el mismo mensaje. Los actuales senadores, diputados o miembros inquebrantables de la UDI son aquellos discípulos de Guzmán que mantienen vigente sus bases políticas, su

⁸ www.fjguzman.cl

⁹ Fontaine Talavera, Arturo. “El miedo y otros escritos. El pensamiento de Jaime Guzmán” Página 21.

pensamiento y sus ideas. Según **Guillermo Holzmann**, cientista político, “el contexto todavía ayuda a la UDI, es decir, a los seguidores de Jaime Guzmán, en la medida en que todos los políticos que hoy día están actuando son hijos de los políticos de aquel entonces, si es que no son los mismos, por lo tanto, el esquema en el cual Jaime Guzmán surgió, se sigue manteniendo. La gran pregunta es si la proyección de eso va a ser capaz de consolidarse en el tiempo una vez que cambien las generaciones en los otros partidos políticos. Ahí viene el problema concreto respecto del pensamiento liberal, ante un Allamand y otras personas dentro de Renovación Nacional, un Cardemil, por ejemplo, por su forma de pensar. Son nuevas caras que van emergiendo y que, eventualmente, serán la principal vulnerabilidad futura de la UDI.”

Las ideas económicas liberales de Jaime Guzmán se dan por la participación en el movimiento gremial de la Universidad Católica de alumnos provenientes de la Escuela de Economía, quienes hicieron frente común con los de la Escuela de Derecho. Unieron lazos primero durante la “toma” de 1967 y la lucha contra la Unidad Popular. Se conocieron, intercambiaron ideas y permitieron a Guzmán darse cuenta de que su defensa del principio de subsidiariedad y la autonomía de los cuerpos intermedios era concordante con la defensa del “mercado” postulada por los Chicago Boys. Entre los que fueron puente entre ambos mundos destacaban Miguel Kast (hombre vital en la fusión de las ideas gremialistas y de Chicago), Felipe Lamarca, Ernesto Silva, Juan Carlos Méndez y Ernesto Illanes. Todos pertenecieron luego al círculo íntimo de Guzmán ya en el gobierno militar.

En 1971, Guzmán tuvo una fugaz militancia en el Frente Nacionalista Patria y Libertad donde dirigió la organización juvenil del conglomerado. Pero su participación duró poco ya que tuvo varias incompatibilidades- por concepción ideológica y por el camino de frente armado que fue adquiriendo- con Pablo Rodríguez.

Holzmann señala que “Jaime Guzmán logró encantar a un sector de la juventud y articular un pensamiento en torno al gremialismo dentro de la UC. Captó cada vez más adeptos y pasó a ser un elemento fundamental en el periodo histórico donde él comienza a dar forma a esta línea política. En esa perspectiva, se podría decir que, a pesar de su fuerte rechazo hacia el gobierno de Allende, a Guzmán le vino bien la época de la Unidad Popular como también todo el periodo ideológico que va desde una Democracia Cristiana, que emerge con potencia con la marcha de la Patria Joven y luego se va desmenuzando con el

tiempo porque nace el MAPU. La izquierda cristiana surge también dentro de aquel contexto que es fundamental para entender el pensamiento de Jaime Guzmán. Por su parte se estaba instalando el socialismo, una visión más progresista del punto de vista católico que impregna América Latina en un esquema sentado por la Revolución Cubana y todas sus derivaciones.”

Durante el último período del gobierno de Allende los gremialistas adquirieron protagonismo. Organizaron huelgas y protestas en contra del sistema económico y denunciaron violaciones a los derechos humanos. Javier Leturia, presidente de la FEUC, pidió públicamente la renuncia del presidente Allende y abrió las puertas del salón de honor y del gimnasio de la Casa Central de la universidad para alojar a los mineros del cobre en huelga que habían marchado desde El Teniente. El entonces presidente del centro de alumnos de derecho, Carlos Bombal, fue el encargado de recibirlos.

La hermana de Guzmán, Rosario, en su libro “Mi hermano Jaime” describe a Jaime como “un alumno que descolló siempre. Me da la impresión de que cumplió con sus propias expectativas y con las ajenas. Pienso que tal vez lo más relevante de su experiencia estudiantil en la Universidad Católica fue haber sido el entusiasta artífice del Movimiento Gremialista que él mismo definió así: “El Gremialismo no es una ideología política ni jamás ha pretendido serlo. Muy por el contrario, propicia la autonomía de los cuerpos intermedios no políticos de la sociedad, para cumplir con fines propios, sin ser instrumentalizados por ideologías, gobiernos o partidos políticos, cualesquiera que estos sean. Sin embargo, esto no impide que los gremialistas, en cuanto a ciudadanos que somos, asumamos la opción política, sea ideológica o contingente, que cada cual prefiera.”¹⁰

Luz, Cámara, Guzmán

Jaime Guzmán era un tipo mediático. Le gustaban las luces, escribir en los medios e influir en la prensa. Su gusto por plasmar sus ideas no se limitaba sólo a compartirlas con quienes lo rodeaban; tenía ese interés de manifestarlas a través de programas de televisión o

¹⁰ Guzmán, Rosario op.cit Página 112.

prensa escrita. Tenía un especial interés en el periodismo y como no era tal, se daba el gusto de ser columnista y panelista de diversos medios de comunicación.

Su participación en el programa de Canal 13 “A esta hora de improvisa” fue un trampolín que utilizó para expresar sus propuestas y, especialmente, atacar de manera clara al gobierno de Salvador Allende. Preparaba rigurosamente sus apuntes, llegaba con papeles y carpetas que hacían temblar a sus contrincantes, ya que el esquema del programa se enmarcaba en un potente debate político donde los rostros más emblemáticos solían ser los invitados. Guzmán era panelista estable y gozaba cada domingo argumentando su fuerte oposición a la Unidad Popular. Con el paso del tiempo, los conflictos fueron aumentando y el clima dentro de los panelistas se fue deteriorando, al punto de que ni se saludaban.

Guzmán hizo muy buenas migas con **Jaime Celedón** quien conducía el espacio. Al comienzo a éste último no le gustaba la idea de que aquel joven pálido, flaco y de gruesos lentes fuera el representante de la derecha, no lo conocía y tampoco le agradaba la propuesta del rector de la Universidad Católica, Fernando Castillo Velasco, de que Guzmán participara, hasta que lo conoció. “Sus ideas eran más importantes que su físico, que era un físico débil. Entonces le dije, mira, el rector me ha pedido mucho que como tú eres el líder del gremialismo, te lleve al programa, pero yo no quiero tenerte estable. Qué te parece que vayas el domingo a prueba, yo ahí me voy a dar cuenta.”

Celedón tenía la convicción de que Guzmán no iba a servir. Pero aquel domingo “Jaime empezó, en forma muy modesta y pausada, a convertirse en un personaje. Todo lo que decía era inteligente, sus posturas eran diferentes a las de los demás, era muy respetuoso en el diálogo y muy sólido en los principios y conceptos.” Después de ese programa empezaron a sonar los teléfonos en Canal 13; todo el mundo se preguntaba de dónde había salido ese personaje, quién era ese “niño maravilla”.

Celedón recuerda que después de eso le dijo: “Bueno Jaime, tú viniste a prueba. Sí claro, me contesta. ¡Qué prueba huevón, te robaste el programa, así que quedai’ estable! Y de ahí en adelante no se movió más.” Reconoce que a Guzmán le gustaban las cámaras, de hecho también participó en otro de sus programas, llamado “La semana de 8 días”, donde hizo un sketch de humor representándose a él mismo.

Violeta Chipón, la nana de Guzmán por 20 años, recuerda que “en esa época, él participaba en el programa “A esta hora se improvisa” y al día siguiente llamaban miles de

personas para felicitarlo y ahí yo comencé a sentir que no trabajaba para una persona común y corriente y que, por lo tanto, yo debía ser mucho más atenta y despierta ya que a esa altura él era un personaje clave en el país”, relata. Los fines de semana revisaba documentos y la prensa, ya que ella le recolectaba, durante la semana, todo aquello que saliera en los medios y que fuera de su interés. Violeta seleccionaba artículos y se los recortaba. Así, el día domingo, “hacíamos carpetas con toda la información porque él tenía una carpeta para cada materia”, recuerda.

Mirado de otro frente, existió una fuerte crítica hacia Guzmán por las cercanas relaciones que fue entrelazando con importantes figuras que integraban los medios de comunicación. Hay quienes piensan que ocupaba esas influencias para mantener sus ideas vigentes en la opinión pública, ya que estaba consciente de que tener buenas relaciones en los medios de comunicación era necesario e importante, sobre todo por el clima conflictivo que amenazaba al país.

Jorge Inzunza, encargado de relaciones internacionales del Partido Comunista, asegura que “Guzmán, con sus convicciones fue, desde el punto de vista ideológico y también desde el punto de vista de la conspiración, gestor del golpe de Estado. Debido al papel que jugó, utilizando recursos como Canal 13 y sus vinculaciones con círculos de la derecha, del empresariado y de los que llevan adelante la conspiración al interior de las Fuerzas Armadas, lo constituyeron en un referente ideológico de mucha significación, transformándose en uno de los principales conductores del golpe.”

Guzmán, de sólo 24 años, “sorprendía a sus mayores con su rigurosidad para enfrentar las múltiples labores que efectuaba, casi todas orientadas a organizar la oposición a la Unidad Popular. Había asumido una cátedra compartida en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica, colaboraba con la revista “Qué Pasa”, era panelista de “A esta hora se improvisa”, asesoraba a la Rectoría de la UC y sostenía reuniones, muchas reuniones. Se informaba hasta de los más mínimos detalles del acontecer político y pedía consejos, explicaciones, análisis, datos que le permitieran ser más convincente y eficaz en la dura lucha ideológica que se apoderaba del país. Asistía a las marchas y concentraciones de la Unidad Popular, leía y escuchaba los medios de prensa de la izquierda y trataba de conocer las fortalezas y debilidades de sus parlamentarios y dirigentes”.¹¹

¹¹ Salazar, Manuel. Op. cit, página 182.

Meses antes del golpe de Estado, Guzmán le escribía a su madre las actividades que realizaba y le describía, detalladamente, la delicada situación por la que atravesaba el país:

“Sigo en lo de siempre, abrumado de actividades, con el único “aro” impajaritable de los sábados en Malloco, donde disfruto con don Jorge del rato más agradable y entretenido de mi semana. El resto, radio, TV, clases, Consejo Superior, Gremialismo, reuniones y charlas a granel. Para el 18 trataré de ir a Buenos Aires, si es que las circunstancias lo permiten. No hay gran ópera, pero siempre distrae y entretiene. Acá no hay nada que ver, salvo buenos conciertos de vez en cuando, sobresaliendo el cuarteto inglés Julliard (que tocó memorable Cavatina en el cuarteto Op.130 de Beethoven), el chelista Leonard Rose, y Roberto Bravo, a quien le escuché un Cuadros de una Exposición extraordinario...”¹²

Otro medio que gustaba a Guzmán era la prensa escrita. De hecho, tenía una fascinación por leer y escribir. Ocupaba gran parte de su tiempo en realizar dichas actividades, sobretodo de noche antes de acostarse. Así fundó la revista Realidad, documento que aún sigue circulando y donde trabajan personeros cercanos a la UDI y la derecha. Además escribía artículos de diversos géneros: jurídicos, políticos, sociales y religiosos en el diario “El Mercurio” y en las revistas “PEC”, “Portada”, que luego pasó a llamarse “Qué Pasa”, nombre que el propio Guzmán pensó ya que existía en España. No conforme con aquello, Guzmán incursionó también en radio y fue comentarista en Radio Agricultura entre 1971 y 1973, en Radio Portales entre 1973 y 1974 y en Radio Minería entre 1980 y 1983. Es más, participó de manera estable en el noticiario de Televisión Nacional entre 1975 y 1978. Los últimos medios de comunicación que contaron con él como columnista fueron la revista “Ercilla” y los diarios “La Tercera” y “La Segunda”.

En aquellos artículos Guzmán aprovechaba de plasmar sus pensamientos no sólo en el plano político, sino también en el espiritual. Su inmensa devoción religiosa generaba en él una especie de necesidad por darla a conocer. Entre sus escritos se pueden encontrar varios donde habla de la muerte, del sentido del dolor, de la Navidad, de su amor a la Virgen, de su admiración por Juan Pablo II y de su amor y profundo respeto a la Iglesia Católica, aunque en épocas en que el país vivió un fuerte clericalismo, se atrevió a

¹² Cartas a su madre (Ver Anexos).

discrepar de la jerarquía eclesiástica respecto de materias consideradas opinables, como política o economía. Nunca en temas morales o de principios. Aquí algunos pasajes de los escritos que se publicaron en distintos medios de comunicación:

--*“Descubrir el sentido del dolor es uno de los desafíos más arduos para el espíritu humano, aun para los más creyentes. Pero de ellos surgen respuestas vitales que todos necesitamos para orientar adecuadamente nuestra existencia”.* (La Segunda, 2 julio, 1982)

-*“La caridad -virtud teologal- consiste en amar a Dios y al prójimo por amor de Dios. Amores ambos inseparables, entre sí e indisolubles, a su vez, de la moral cristiana. Jamás el amor cristiano podrá identificarse con la sensiblería blandengue o con el capricho relativista de creer que cada cual puede construir “su” propia moral subjetiva”.* (La Segunda, 24 diciembre 1982)

-*“Al fin de cuentas ninguna sociedad ni civilización subsisten si no se cimentan en los valores morales que las constituyen como comunidades con destino histórico. Y las naciones que conforman el Occidente son indisolubles de sus raíces cristianas. En cuanto la civilización occidental lo olvide, dejándose apoderar por un nihilismo que niega toda trascendencia y que relativiza la moral, reduciéndola a algo subjetivo, fatalmente la vida pierde su sentido profundo para los seres humanos.* (La Tercera, 25 diciembre, 1988)

-*“La fe cristiana nos enseña que Cristo, siendo verdadero Dios y verdadero hombre, asumió voluntariamente el supremo dolor de la condena injusta, del abandono o negación de casi todos sus discípulos... lo hizo para redimir a los demás, a cada uno de nosotros....”*(La Tercera, 26 marzo, 1989)

Llama la atención que el 30 de diciembre de 1990, fecha en que se estaba ad portas de celebrar el año nuevo, Jaime Guzmán escribiera en el diario “La Tercera” reflexiones sobre el año que se iba y el que se aproximaba. Quizás presentía que el año que venía era el último de su paso por esta tierra.

-*“La tarde del Año Viejo que viviremos mañana ofrece una serena perspectiva para meditarlo. ¿Cuántas personas incluso partieron de este mundo en el año que se va, sin que ni ellos ni nosotros lo imaginásemos? ¿A quiénes le tocará irse el año que se avecina? Reflexionar en ello no implica fatalismo ni morbosidad. Es la actitud realista del que dimensiona la vida temporal -con sus afanes, logros y fracasos- en su verdadera perspectiva efímera e incierta, rumbo a la vida plena y eterna junto a Dios.”*

Y en su columna publicada el día antes de su muerte podemos leer que:
-“*Ser cristiano supone adherir a la doctrina y acatar la moral enseñada por Cristo. La esencia del cristianismo va aun más lejos. Ella consiste en creer en la persona de Cristo, como verdadero Dios y verdadero hombre... el cristianismo es ante todo y por sobre todo, la fe en una persona... en Cristo. La muerte de Cristo en la cruz encierra el más sublime testimonio de amor por los hombres que jamás haya conocido la historia.*” (Última columna que escribió Jaime Guzmán) 31 de marzo 1991, *La Tercera*.

11 de septiembre y Gobierno Militar

La mañana del 11 de septiembre de 1973 “Jaime Guzmán fue despertado por la tía María Elvira, hermana de su madre y esposa de Rafael Vicuña, que entró corriendo a su dormitorio para informarle sobre lo que estaba pasando. Luego empezó a sonar el teléfono y llegaron algunos de sus amigos. Las fuerzas que él había ayudado a desatar estaban ahora en las calles, arrasando con quienes se atrevieron a resistir, bombardeando el Palacio de La Moneda, exigiendo la entrega inmediata y sin condiciones de los principales dirigentes de la Unidad Popular.”¹³

Guzmán tenía 25 años cuando las Fuerzas Armadas de Chile se tomaron las calles para derrotar a Allende. Ese día no pudo esconder su emoción y respaldo por los hechos que estaban sucediendo. Su profundo anti comunismo lo había demostrado públicamente durante los años del gobierno de la Unidad Popular.

En su interior sentía que la acción de las Fuerzas Armadas era un triunfo para el país. “La Nueva Democracia -dijo- nació para proyectar el 11 de septiembre de 1973 en la historia de Chile. Es decir, hacer realidad cada vez en mayor medida los postulados inspiradores de la liberación nacional... El 11 de septiembre se instauró en el país un régimen con una concepción doctrinaria muy clara y de contenido humanista, nacionalista y cristiano”.¹⁴

¹³ Salazar, Manuel.op.cit. Página 75.

¹⁴ Osorio, Víctor y Cabezas, Iván. “Los Hijos de Pinochet”, Página 283.

Como era costumbre, la madre de Guzmán se encontraba fuera del país y Jaime le escribió comunicándole los hechos que ocurrían.

“Querida madre:

*Aún cuando resulte posible transmitirte noticias e incluso impresiones, no es fácil expresar en palabras la emoción vivida el 11 de septiembre...a las 14:40 horas, la radio difundía un vibrante comunicado de la Junta Militar donde, luego de anunciar que, rendida La Moneda había afianzado su control del Gobierno, llamaba a la ciudadanía a respaldar al nuevo régimen embanderando sus casas. El Himno Nacional coronó la liberación de Chile del marxismo. Jamás olvidaré ese instante. Desde todas partes se oyeron gritos de ¡Viva Chile! Y desde las ventanas empezaron a desplegarse las banderas. Yo saqué una que me había regalado en agosto de 1970 una yugoslava, para que la pusiera el día del triunfo de Alessandri, y que las circunstancias me obligaron a mantener guardada, sin abrir, en el mismo paquete en que me fuera obsequiada. Acudieron a mi mente miles de recuerdos e imágenes de estos duros años de lucha, mantenida en tantos momentos contra la desesperanza de algunos, el escepticismo de muchos y la tentación al desaliento que todos tuvimos que superar. Pensé también en lo efímero que es el poder; al oír cómo se llamaba a presentarse, en calidad de detenidos, a los jefes del régimen depuesto, que horas antes disponían del país a su caprichoso antojo. Recé para dar gracias a Dios y a la Virgen del Carmen que, una vez más, se habían acordado de nuestra Patria y para pedirles por el alma de los caídos y por todos aquellos que, con o sin culpa de su parte, pudieran estar sufriendo.”*¹⁵

Cuando la Junta de Gobierno asumió el poder, Jaime Guzmán tenía cercanía con el mundo militar gracias al contacto con el general César Ruiz Danyau quien había sido invitado al programa “A esta hora se improvisa” luego de haber renunciado, en agosto del ’73, a su puesto ministerial en el gobierno de Allende. Aquel hecho le sería reconocido después del 11 de septiembre y sería una de sus puertas de entrada al gobierno militar. El general Ruiz Danyau intercedió por Guzmán frente al general Leigh, hombre que sentía con urgencia realizar la tarea de “extirpar el cáncer marxista”, para que participara activamente

¹⁵ Cartas a su madre. (Ver Anexos).

dentro del nuevo gobierno. A Leigh le llamó la atención la capacidad de análisis y argumentos de Guzmán y rápidamente el gremialista se convirtió en su asesor personal. Así en muchos de los discursos de aquella época del General de la Fuerza Aérea estaban la mente e ideas de Guzmán.

Jaime Guzmán sentía la inquietud y necesidad de reforzar el apoyo civil al régimen militar. Por ello le planteó al Ministro Secretario de Gobierno, coronel Pedro Ewing, la idea de crear la Secretaría Nacional de la Juventud, la Secretaria Nacional de la Mujer y la Secretaria de Organizaciones Civiles. Guzmán se convirtió en el primer secretario nacional de la juventud. “Desde allí instalaría un semillero político destinado a ocupar los lugares estratégicos del nuevo régimen para influir en los momentos decisivos. Esa sería la primera piedra en su verdadera *agencia de empleos*”.¹⁶

Leigh ideó el Comité de Opinión Pública para sondear el apoyo al gobierno y el Comité asesor de la Secretaría General de Gobierno para la junta, organismos donde Guzmán participó activamente.

Ya en 1974 Guzmán participó en el Comité Asesor de la Junta (COJA) donde se formó una comisión para dar forma a la Declaración de Principios. Esta comisión fue formada por varias personas, pero la lideraba Jaime Guzmán, quien fue redactando el texto. El 11 de marzo de ese año, la Junta realizó una ceremonia en el Diego Portales en la que Pinochet la promulgó.

Guzmán propuso la creación de una “nueva democracia que tendría las siguientes características fundamentales: Humanista y Autoritaria; Orgánica de Participación; Aristocrática, en el sentido de ‘los mejores’, o sea, los más capaces; Protegida y Pluralista restringida”.¹⁷ Con esto Guzmán fue el encargado de fundar “un nuevo orden político”, rechazando la idea de fijar una fecha -el 4 de mayo de 1976- para el retiro de los militares.

El general Augusto Pinochet comenzó a notar que el general Leigh llegaba a las reuniones de la Junta con una abundancia de proyectos y proposiciones que atribuyó a las ambiciones que veía en el general aviador. Pero rápidamente concluyó que alguien debía

¹⁶ González, Mónica. Diario La Nación, 6 de abril 1996. Sección Grandes Reportajes p. IV.

¹⁷ Osorio, Víctor y Cabezas, Iván. Op.cit. Página 283.

estar detrás asesorándolo, hizo sus averiguaciones y efectivamente existía un nombre tras Leigh: Jaime Guzmán.

El joven gremialista conoció a Pinochet en enero de 1974 en el edificio Diego Portales. Los presentó la abogada Mónica Madariaga. Al general le llamó profundamente la atención el intelecto de Guzmán, su cultura, su conocimiento de idiomas y su oratoria, por ello no dudó en integrarlo en una de las esferas más importantes de poder. Guzmán se convirtió en el redactor oficial de los discursos, conferencias, declaraciones oficiales y documentos doctrinarios básicos del gobierno militar. Era el civil más cercano a las Fuerzas Armadas y uno de los más fieles asesores del general Augusto Pinochet.

No sólo Guzmán pasó a integrar activamente el nuevo gobierno, sino que varios otros gremialistas también se unieron a la causa de los militares en municipalidades, ministerios y otras entidades públicas y estatales. Ejemplo claro fue el ingreso de Sergio Fernández al gabinete como Ministro del Trabajo, constituyendo junto con Jaime Guzmán, una dupla que estuvo en la génesis de todos los proyectos políticos del régimen. Como también, en el plano económico, la importante gestión de Sergio de Castro durante todo el régimen militar.

Por su parte, mientras Pinochet estrechaba lazos cada vez más cercanos con Guzmán, el general Gustavo Leigh se iba alejando del Comandante en Jefe del Ejército, hasta que en 1978 los roces entre los dos miembros de la Junta eran evidentes. Leigh fue destituido de sus cargos en la FACH y de la Junta y se alejó de la relación que existía entre el gremialista y Pinochet.

Jaime Guzmán participó no sólo en materias jurídicas sino también económicas dada su adhesión a la línea de la “libertad económica” recurriendo al llamado “principio de subsidiariedad” para legitimar doctrinariamente su respaldo a la economía de mercado. Las nociones económicas de la Declaración de Principios del gobierno de Chile representaban una hábil combinación de neoliberalismo primario y conceptos gremialistas tradicionales. Entre los cultores de la economía de Chicago y los gremialistas, existían elementos básicos en común: se habían formado en la Universidad Católica, pertenecían a la misma generación y lucharon contra la Unidad Popular. Compartían su adhesión al régimen militar y la premisa de que la estabilidad política es consecuencia lineal del desarrollo económico. “En los economistas con estudios en la Universidad de Chicago y en la Universidad

Católica, así como en los gremialistas de la misma universidad, que dirige Jaime Guzmán, se aprecia la línea más intransigente de oposición a la Unidad Popular, al socialismo y al modo político, a los valores, normas y prácticas que configuraran el chileno de los últimos 50 años. Forman, en realidad, una neoderecha, una resurrección de principios inherentes al liberalismo, así como una reminiscencia de fórmulas autoritarias portalianas, a las que sus mentores atribuyen raíz hispana y monárquica. Las dos corrientes de esta neoderecha conviven separadamente, pero confluyen a formar una sola”¹⁸

La Polémica Carta Fundamental

Como una forma de evitar repetir las situaciones sucedidas durante la UP, asegurar a las Fuerzas Armadas un papel tutelar sobre la política nacional, afianzar el régimen militar y legitimar el nuevo orden económico social, fue elaborada la Constitución de 1980. La Constitución de 1925 no era lo suficientemente segura, por lo que había que realizar una reforma a la Carta Fundamental para hacerla lo suficientemente fuerte como para que no pudiera ser transgredida. Pero a poco andar, más que reforma se decidió impulsar una nueva Constitución. “El gobierno de las Fuerzas Armadas y de Orden ha asumido la misión histórica de dar a Chile una nueva institucionalidad...”¹⁹

Las instituciones que participaron en la elaboración de la Constitución fueron la Comisión de Estudios de la Nueva Constitución Política del Estado, el Consejo de Estado y la Junta de Gobierno. Para ello, la Junta Militar otorgó cuatro actas constitucionales. La Primera era crear el Consejo de Estado; la segunda, establecer las bases esenciales de la institucionalidad; la tercera se refiere a los derechos y deberes constitucionales; y la cuarta contempla los regímenes de emergencia.

Así, se formó la Comisión Constituyente, designada por la Junta de Gobierno, para elaborar el anteproyecto de la nueva Carta Fundamental. Aquella comisión fue integrada por Enrique Ortúzar, Rafael Larraín, Sergio Diez, Jorge Ovalle y Jaime Guzmán, considerado el “ideólogo” del gobierno militar y principal asesor en materias jurídicas.

¹⁸ Fontaine, Arturo “Los economistas y el Presidente Pinochet”. Editorial Zig-Zag, Primera Edición, Santiago 1988. Página 38.

¹⁹ Cavallo, Salazar y Sepúlveda. “La Historia Oculta del Régimen Militar”. 1997. 5ª Edición, Santiago, Chile, Editorial Grijalbo. Página 28.

Luego se unieron Gustavo Lorca, Enrique Evans, Alejandro Silva Bascuñan y finalmente se integró Alicia Romo. El equipo trabajó durante cinco años y se juntó más de 400 veces. En cada reunión se redactaron actas, con excepción de algunas sesiones que tuvieron carácter privado o secreto. No faltaron los roces y problemas y, en 1977, Alejandro Silva Bascuñan y Enrique Evans renunciaron al grupo.

Entre otros temas, la Constitución de 1980 estableció un sistema presidencialista de gobierno, creó un Consejo de Seguridad Nacional, presidido por el Primer Mandatario e integrado por los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, el Presidente del Senado y el Presidente de la Corte Suprema de Justicia. También consignó la creación de los senadores designados, la segunda vuelta en las elecciones presidenciales y el sistema electoral binominal. Además, estableció que el Presidente en ejercicio se mantendría en el poder hasta 1988.

Junto con ello la Nueva Constitución defiende un sistema de libre mercado. En palabras propias de Guzmán “la realidad es que un régimen económico-social libre debe estar necesariamente afianzado en una institucionalidad que alcance la forma de ley en la generalidad de las materias, pero que suba el nivel constitucional en aquellos aspectos que se estiman claves”.²⁰

Dicha Carta ha generado, hasta nuestros días, una profunda controversia. Para algunos, como el senador **Carlos Bombal**, la Constitución de 1980 “es la que ha dado al país por tantos años, se tengan las posiciones que se tengan, un sitio importante de estabilidad política en Latinoamérica. Eso es fruto de un orden constitucional, que podrá perfeccionarse, porque no es estático, pero la arquitectura concebida, la impronta institucionalizadora de Jaime, la fortaleza de la Constitución y su orden lógico, ha permitido a Chile estar donde está. Su estructura es sólida. Naturalmente con el paso de los años se tiene que estructurar el edificio, remodelarlo, pero sobre esa base sólida”. Considera que aquella obra es de genios políticos y “Jaime era uno de ellos. No me cabe duda, sin caer en una divinización del personaje ni nada de eso”.

Otros, como el senador **Jaime Gazmuri**, consideran que gracias a la Constitución de 1980, que rige actualmente, “existe un problema político muy severo, que puede que

²⁰ Guzmán, Jaime. Escritos Personales. Op.Cit. Página 175.

no sea inmediato, pero sí importante, ya que el sistema político no resiste la modernidad del país.”

El libro “Historia del siglo XX chileno”, de Alfredo Jocelyn-Holt y otros autores, se refiere a la Constitución como “un texto jurídico que más bien tutela que faculta, que tiende a restringir en vez de abrir perspectivas de participación política, en fin, un ordenamiento que parte del supuesto que los que gobiernan deben estar sujetos a un margen de maniobra previamente demarcado. En palabras de Jaime Guzmán: “... en vez de gobernar para hacer, en mayor medida, lo que los adversarios quieren, resulta preferible contribuir a crear una realidad que reclame de todo el que gobierne una sujeción a las exigencias propias de ésta. Es decir, que si llegan a gobernar los adversarios, se vean constreñidos a seguir una acción no tan distinta a la que uno mismo anhela, porque -valga la metáfora- el margen de alternativas posibles que la cancha imponga de hecho a quienes juegan en ella, sea lo suficientemente reducido para hacer extremadamente difícil lo contrario”.²¹

El sello de Jaime Guzmán en la Constitución de 1980 quedó plasmado en la idea de que la democracia debe ser protegida y en el famoso Artículo 8º, actualmente derogado, donde se afirmaba que “todo acto de personas o grupos destinados a propagar doctrinas que atenten contra la familia, propugnen violencia o una concepción de la sociedad, del Estado o del orden jurídico, de carácter totalitario o fundada en la lucha de clases, es ilícito y contrario al ordenamiento institucional de la República. Las organizaciones y los movimientos o partidos políticos que por sus fines o por la actividad de sus adherentes tiendan a esos objetivos, son inconstitucionales”.²²

De este planteamiento se desprende su fuerte anti comunismo que reflejaba constantemente en sus opiniones. “El terrorismo es una de las mayores amenazas para la convivencia civilizada, tanto en nuestra tierra como en el orbe...”²³

²¹ Jocelyn-Holt, Alfredo y otros autores. “Historia del siglo XX chileno”, Editorial Sudamericana. Páginas 324, 325.

²² Constitución Política de la República de Chile. Editorial Jurídica de Chile, Cuarta Edición, Santiago, 1992. Páginas 13-14.

²³ Guzmán, Rosario. Op. Cit. Páginas 192.

Junto con lo anterior, “al mismo Guzmán se le atribuye la insistencia por incorporar lo que tal vez sea la más notable creación jurídica de la Constitución: el recurso de protección, que amplía los cauces de la defensa del individuo frente a la autoridad”.²⁴

“El recurso de protección es un aporte positivo de la Constitución de 1980 y equivale al amparo mexicano o venezolano, buscando dar protección jurídica a diversos derechos constitucionales que no están garantizados por el recurso de amparo”.²⁵

El 16 de agosto de 1978, Rafael Larraín, prosecretario de la Comisión de Estudio de la Nueva Constitución, entró al edificio Diego Portales con un cartapacio de cuero beige que contenía 305 carillas. Lo esperaban Enrique Ortúzar, presidente de la Comisión, y los ocho miembros: Juan de Dios Carmona, Alicia Romo, Gustavo Lorca, Luz Bulnes, Raúl Bertelsen, Sergio Diez, Rafael Eyzaguirre y Jaime Guzmán. La Comisión hizo llegar el anteproyecto al Consejo de Estado, para que fuera revisado y aprobado.

El presidente del Consejo y ex mandatario, Jorge Alessandri, entregó a la presidencia el anteproyecto -corregido y listo para ser aprobado-. Todo fluía con tranquilidad hasta que Pinochet presionó a Alessandri para agregar 36 puntos a lo ya determinado. Los más significativos tenían relación con el proceso de transición a la democracia y las atribuciones al Poder Ejecutivo, los que contradecían y anulaban del todo un escenario tentativo propuesto por Alessandri y el Consejo. Todo ello más algunas diferencias de Alessandri con algunos puntos de la Constitución, liderada por Guzmán, específicamente el de la inamovilidad de los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, generaron motivos de discordia entre estos últimos. Para Alessandri era inconcebible que no se pudiera remover de sus puestos por el Presidente de la República ya que, a su entender, estos altos cargos eran de exclusiva voluntad y confianza del Jefe de Estado. Con todo, Alessandri renunció al Consejo de Estado, alejándose de lo que tuviera relación con la nueva Constitución.

La Junta de Gobierno nombró a un grupo específico en materias jurídicas, el denominado “Grupo de los 8”, liderado por la entonces Ministra de Justicia, Mónica Madariaga, quienes terminaron el anteproyecto.

²⁴ Cavallo, Salazar y Sepúlveda Op.Cit. Página 268.

²⁵ Noguera, Humberto “Manual del Ciudadano. La Constitución de 1980 Comentada. Editorial Andante, Primera Edición, Santiago, 1988. Página 113.

El 11 de septiembre de 1980 la Junta organizó un plebiscito para consultar al país la entrada en vigencia de la nueva Constitución. Las opciones que estipulaba el voto eran dos: “Sí”: que significaba la aprobación a la Constitución, a las normas transitorias que establecían el gobierno desde marzo de 1980 a marzo de 1990 y se aprobaba la permanencia en la Presidencia del general Augusto Pinochet hasta 1989 o 1990. Al final de este período de transición comenzaría a entrar en funciones el Congreso Nacional. La Junta de Gobierno sigue al mando del país. Esta opción obtuvo el 67,4% “No”: que significaba el rechazo a las tres materias mencionadas en la opción anterior. Obtuvo un 30,19%

En palabras del propio Guzmán: “Apoyamos la Constitución de 1980 quienes creemos en una democracia comprometida con la libertad, la cual no puede permitir que los derechos políticos sean utilizados con el propósito de destruirlos, para establecer un totalitarismo irreversible”.²⁶

La piedra en el zapato: la DINA

Al comienzo del gobierno militar existía una necesidad de realizar una represión hacia aquellos que hubiesen participado en el gobierno de Allende o comulgaban con el partido comunista, socialista, eran parte del MIR, del MAPU u organizaciones de izquierda.

Los distintos cuerpos de inteligencia de las 3 ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros funcionaban por separado, pero cayeron en un gran desorden, por ende, fue necesario crear un sólo organismo, que aunara criterios para velar por la seguridad y eliminación de los componentes que amenazaran la misión de la Junta. Así, a mediados de 1974, se hizo pública la existencia de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), comandada por Manuel Contreras Sepúlveda, militar cercano a Pinochet y figura emblemática de dicho organismo. De hecho, como se cuenta en el libro “La Historia Oculta del Régimen Militar” Contreras había declarado: “la organización sólo será responsable

²⁶ La Tercera 8 marzo 1984.

²⁷ Cavallo, Salazar y Sepúlveda. Op.Cit. Página 43.

ante el Presidente de la Junta. Nuestra misión será exterminar el marxismo y sus ideologías afines, como si fueran plagas”²⁷

La DINA se convirtió en una maquinaria represiva sin parangón en la historia del país, así como también el incalculable poder que fue adquiriendo Contreras. Guzmán mantuvo siempre una potente disputa con el director de la DINA. Sin embargo, no era personal sino ideológica. De hecho, en 1989 ante un grupo de estudiantes universitarios, Jaime Guzmán señaló que Contreras carecía de sentido moral. Estos dos polos opuestos, cercanos a Pinochet, representaban mundos y sistemas distintos, ambos dentro de la estructura que había derrocado a Allende, pero diferenciados por el modelo de sociedad que pretendían construir. El director de la DINA, consciente del peso de Jaime Guzmán en la derecha chilena, no escatimó esfuerzos para vigilar sus pasos, intervenir su teléfono, investigar a sus amistades y crear un perfil político de su principal adversario.

La revista “El Periodista” publicó un artículo, el 22 junio 2003, donde tuvo acceso a una carpeta de la DINA de los años ‘76 al ‘78, donde el organismo represivo que dirigió Manuel Contreras almacenó la información que obtuvo sobre Jaime Guzmán Errázuriz. La DINA se refería a Guzmán como: "... un individuo brillante por su inteligencia y por la concepción tan clara de las debilidades de nuestro gobierno, lo que le permite jugar en forma maquiavélica con organismos, personas tanto en el nivel nacional como internacional, profundizando estos conceptos de política nacional, es un tablero de ajedrez para este individuo, donde maneja desde su Excelencia el Presidente de la República aunque él crea lo contrario". Otro informe elaborado por la DINA, días después afirmaba, con fecha 17 de noviembre de 1976 y también secreto, que habían intervenido el teléfono de Guzmán, el número era el 745885, lo que les permitía adelantarse a los hechos y saber, por ejemplo, cuál sería su participación en TV. Recomendaba, asimismo y dado "las jugadas del tablero del señor Guzmán con respecto al gobierno, una estricta vigilancia y control indirecto de sus actuaciones".²⁸ La DINA también justifica que el gremialista buscara, según el informe, afanosamente a gente vinculada a los medios de comunicación y se relacionara, según las escuchas telefónicas de esos años, con César Antonio Santis,

²⁸ Revista “El Periodista”, 22 junio 2003. Página 19

Manfredo Mayol, Julio López Blanco, Jaime Celedón, Alejandro Magnet y Arturo Fontaine Aldunate.

Los seguimientos a Guzmán y la intervención de sus teléfonos continuaron durante los años siguientes, igual que la pugna soterrada con Contreras. Si bien el Senador asesinado tenía apoyo dentro de las Fuerzas Armadas, especialmente con los generales Covarrubias, Court, Vidal y Sergio Badiola, no fue hasta muy entrado 1978 y a raíz de las noticias sobre el caso Letelier, que debilitaron a Contreras, que Jaime Guzmán pudo respirar un poco más tranquilo, pero se presume que habría tratado de frenar los actos que llevaba a cabo Contreras. Todo concluyó cuando se decretó la salida del “Mamo”, como se le apodaba, de la dirección de la DINA.

En junio de 1989, en una charla ofrecida en el Pensionado Universitario Cardenal Caro, Guzmán fue interrogado respecto de este tema y la participación de la DINA. Guzmán confesó que en reiteradas ocasiones advirtió a Pinochet que Contreras habría perdido todo sentido moral, emprendiendo una batalla sin complicarse en sus métodos. En aquellas declaraciones señaló también que “los criterios morales del general Contreras se apartan de los que yo considero rectos, lo cual obviamente incide en los métodos que él podría estar dispuesto a emplear a mi respecto”.²⁹ Los ataques contra Contreras los repitió en el programa de televisión “Decisión”, los que le significaron una querrela por parte del ex director de la DINA.

“Años más tarde, cuando la justicia chilena procesaba al ex director de la DINA, por la muerte de Orlando Letelier, la abogada Fabiola Letelier, hermana de la víctima, rescató las palabras que Guzmán, asesinado 4 años antes, había dicho en el Pensionado Universitario Cardenal Caro: Contreras era un sujeto inmoral. Guzmán lo sabía”.³⁰

La postura de Guzmán frente al tema de los derechos humanos fue cambiando con el paso del tiempo. Al principio él parecía estar de acuerdo con la represión que encabezaba el gobierno. Incluso la justificaba bajo el argumento de que existía un estado de guerra o “guerra virtual”, como la llama en sus escritos. Sin embargo, la postura en contra de estos hechos se manifiesta cuando Guzmán se entera del accionar de la DINA.

²⁹ Osorio, Víctor y Cabezas Iván. Op.Cit. Página 291.

³⁰ Revista “El Periodista”. Op. Cit. Página 21.

Se necesita un Partido

El nacimiento de la UDI, Unión Demócrata Independiente, se gesta cuando los que integraban el Frente Juvenil de Unidad Nacional, que agrupaba básicamente a la generación de líderes universitarios del gremialismo: Sergio Fernández, Miguel Kast, Jovino Novoa, Jaime Guzmán, entre otros, sintieron la necesidad de crear una organización ya formalmente política, que agrupara a quienes tenían una historia y un ideal en común.

Ya en la década del '60, la derecha chilena comenzó a sufrir ciertos fraccionamientos. Por una parte, se encontraba el ala tradicional, aquella que defendía cabalmente Sergio Onofre Jarpa y, por otra, nacía el gremialismo en la UC con Guzmán. Por ende, la aparición de la UDI, años después se gestó cuando la derecha ya había tomado rumbos distintos, aunque evidentemente todavía quedaban hilos conductores que los acercaban, como por ejemplo, su apoyo al gobierno militar y su lealtad hacia el general Pinochet.

El 24 de septiembre de 1983, con un Comité Directivo presidido por Guzmán e integrado por el ex Ministro del Interior, Sergio Fernández, Javier Leturia, Guillermo Elton, Pablo Longueira y Luis Cordero se fundó un partido político, La Unión Demócrata Independiente, creada para aglutinar e interpretar a jóvenes llenos de ideales tal como en el pasado lo hiciera la Falange Nacional, ciertamente un rival político de Guzmán y su gente, pero también un referente permanente en cuanto a su mística inicial y a su primer sentido de bien común. “Su trabajo se centra en la formación de una profunda base poblacional, juvenil y profesional, lo que se refleja en una presencia pública constante”.³¹

El perfil de la UDI, como señala el actual alcalde de Santiago y líder del partido, **Joaquín Lavín**, tiene tres vertientes: “Me acuerdo que Jaime siempre nos decía que la UDI era un partido que tenía tres características: una que era cristiano, otra era popular y la tercera de libre mercado y no existía ningún otro partido en Chile así, porque la DC, por ejemplo, era cristiana y popular pero no de economía de mercado, sino que de comunitarismo y la derecha tradicional decía él, era cristiana, de libre mercado pero no era popular, era de elite, de los sectores más altos, entonces la UDI tenía estas tres

³¹ www.udi.cl

características: cristiana, popular y de libre mercado que no hacía ningún otro partido, era nuevo.”

En las propias palabras de Guzmán: “Mi decisión de contribuir a formar la UDI responde al anhelo de ofrecer un cauce de servicio público inspirado en valores y criterios. Un movimiento que luche por una sociedad integralmente libre y que interprete a las grandes mayorías silenciosas -tradicionalmente ajenas y reacias al quehacer partidista- sobre la base de un nuevo estilo político, moderno, ágil, eficiente y serio.”³²

Él fue el fundador y líder indiscutido de este movimiento que se presentaba como “una alternativa moderna, joven y renovada”, teniendo como objetivo ser una opción cristiana, antimarxista, liberal en el plano económico y centrado a nivel poblacional.

El cientista político, **Guillermo Holzmann**, afirma que “el pensamiento de Guzmán vuelve a los orígenes, a Santo Tomás y San Agustín. Cree que los caminos hacia Dios no están determinados por Dios sino por los propios hombres, lo mezcla, hace una suerte de síntesis con los pensamientos de Santo Tomás en torno a lo que debe ser el Estado, la necesidad de derechos para los hombres que no está determinado por el pensamiento católico con la visión divina, interpretada por la Iglesia Católica”. Guzmán planteaba que la vida política tiene su propio dinamismo y su propia lógica. No intentó hacer un traspaso del catolicismo hacia la política sino, darle a la política un sentido mucho más ético, más moral en muchos sentidos, pero claramente anti ideológico. “Un elemento que caracteriza el pensamiento de Guzmán es su anti ideología, aun cuando con ello, que es un elemento de crítica hacia Guzmán, para ser anti ideológico hay que crear una ideología. La discusión hasta el día de hoy es, si efectivamente Jaime Guzmán alcanzó a plantear las bases de una propuesta ideológica”, explica Holzmann.

Esencialmente se podría decir que sí logró hacerlo en la forma que tomó finalmente la UDI, que se deriva de su pensamiento donde, según el cientista político, “se deriva la idea de que para evitar que la sociedad vaya en descalabro es necesario, como elemento fundamental, tomar el poder. La UDI es un partido muy cohesionado, homogéneo, vertical en su línea de mando y que, si bien es cierto lucha por la democracia, su mecanismo interno de designación de personas es absolutamente no democrático. Existe una cúpula de poder que maneja el partido asociado a que eso, es bueno por las ideas que tienen y por la

³² Íbidem.

finalidad que quieren alcanzar, eso es muy agustiniano. Ellos tienen clara la manera de hacer política, un político eficiente, entregado a la sociedad, al servicio público creen ser los únicos que pueden llevar al resto hacia allá.”

A juicio de la mayoría de los entrevistados en esta investigación, el legado de Jaime Guzmán, definitivamente, fue haber fundado la UDI. Ahora bien, los matices cambian de acuerdo con la posición que se tenga frente al partido y a la figura del asesinado Senador.

Andrés Chadwick, actual senador del partido, declara que “la gracia de Jaime es que no muchas veces los liderazgos en Chile después de la muerte, traen continuidad. Guzmán logra traspasar su liderazgo fuerte, potente, que al mismo tiempo, se proyecta a través de una obra, que es la UDI. Trasciende y sigue siendo vigente porque todos los elementos que planteó los pudo proyectar a través de un movimiento”.

Para **Jorge Inzunza**, encargado de las relaciones internacionales del Partido Comunista, Guzmán sigue vigente “porque la UDI se ha convertido, no sólo por sus méritos, sino por la incapacidad con que la Concertación ha manejado la convicción de país, por la subordinación al sistema instalado, por la no modificación del sistema institucional, lo que ha generado un espacio para que las fuerzas que representan en los hechos la esencia de la dictadura, haga que las ideas estén presentes y Guzmán las sintetiza mejor que otros.” Inzunza reconoce las virtudes intelectuales que poseía Guzmán, pero afirma que “la capacidad de hacer teoría de los actuales dirigentes de la UDI es decadente, no pasan ni la Prueba de Aptitud Académica, pero Guzmán no, entonces su referencia tiene mucha significación.”

Es evidente que desde la muerte de Guzmán la UDI ha cambiado, evolucionado e incrementado su número de adherentes. El ex senador tenía la certeza de que aquel partido iba a tener un crecimiento como la Democracia Cristiana que partió siendo la Falange y luego se convirtió en uno grande. El candidato presidencial de la UDI, **Joaquín Lavín**, declara que “Jaime decía que con la UDI va a pasar lo mismo, pero eso se iba a demorar mínimo 20 años, pero iba a llegar. Jaime conocía a la UDI como un partido chico, pero muy influyente, pero insisto, chico porque efectivamente tenía dos senadores y cuando él murió quedó sólo uno. Las ideas eran claras, con convicciones, un partido jugado, pero iba a llegar el momento en que esto iba a crecer y se iba a transformar en un partido popular, iba a recorrer el mismo camino que la DC para convertirse en el partido más popular.

En el fondo a mí me tocó vivir las dos etapas: vivir cuando era chico y terminar cuando es grande”.

Según el demócratacristiano **Enrique Krauss**, embajador de Chile en España, “su legado político está constituido por el Partido Unión Demócrata Independiente, hoy día de gran peso en la realidad política nacional. La UDI no hubiera existido sin la personalidad de Jaime Guzmán, que fue quien dio la estructura ideológica y motivación moral.”

Uno de los libros más detallados sobre la vida y muerte de Guzmán es el del periodista **Manuel Salazar**, llamado “Guzmán: Quién, Cómo y Por qué”. El autor afirma que el legado de Guzmán se manifiesta “en la disciplina, casi leninista, que la UDI aplica a su trabajo político. Guzmán es el gran ideólogo de la refundación de la derecha luego de la crisis de los liberales, conservadores y nacionales”.

Más que un amigo cercano, para el senador UDI **Juan Antonio Coloma**, Jaime Guzmán formó a todo el equipo que actualmente trabaja en el partido. Es su líder, el ejemplo que tienen para tomar decisiones, de hecho, muchas veces se preguntan que haría él en su lugar. Declara que “tenemos muy claro el tipo de partido, la lógica, el estilo que Jaime quería dentro del servicio público. Eso se traduce en un partido que no tiene rivalidades internas, que nadie se confunde respecto de lo que piensa. A uno podrá gustarle o no la UDI, pero saben que los dirigentes tenemos una convicción de unidad muy potente. Nadie puede negar que la UDI es un partido confiable, creo que, de alguna manera, eso va conformando el espíritu que Jaime Guzmán nos entregó mientras estaba vivo”.

El sociólogo **Carlos Catalán**, es enfático en afirmar que “yo no creo que uno encuentre políticos muertos con esa vigencia. Allende tiene menos protagonismo medial o presencia que Jaime Guzmán. Allende es un referente más histórico que una vigencia. Guzmán hizo un trabajo de semillero, de incubación, de ese grupo que formó, que fue la UDI, porque sabía que vendría la democracia. Es por eso de la profunda formación de ese núcleo que forman Pablo, Andrés y Jovino”.

Guillermo Holzmann, define a Jaime Guzmán como un constructor. “Tenía una dialéctica por excelencia para ir tomando lo que hay en la realidad y confrontando qué complementos se necesitan en términos de polos opuestos para que esa realidad vaya en el camino que a él le interesa. En el fondo, Jaime Guzmán es un tremendo negociador, muy claro, y su esquema de negociación es eventualmente dialéctico, al igual que Marx, en el

sentido que cuando él quería negociar algo llevaba a su contrincante y le argumentaba en las posiciones máximas, en las posiciones más duras, en donde la definición del contrincante significaba ganar o perder todo”.

De lo anterior, pese a discrepancias, podemos concluir que Guzmán supo transformar un movimiento gremialista dentro de las aulas de la Universidad Católica a un partido que, con el paso del tiempo, se perfila como el más grande del país. Supo poner en marcha una propuesta que se distanciaba de los políticos tradicionales y que sigue vigente hasta hoy.

El Senador de la siesta diaria

Guzmán tenía claro que las posibilidades de salir electo senador por el distrito Santiago Poniente eran escasas. Competía con dos “pesos pesados” de la política: Ricardo Lagos y Andrés Zaldívar. Pero su diferencia era su visión con respecto a la política. Siempre la vio como un apostolado. En una entrevista, con Raquel Correa al diario “El Mercurio” en 1989, declaró que “nunca me he sentido en una carrera política. Mi vocación es el apostolado cristiano. Las formas de llevarlo a cabo han sido hasta ahora, principalmente la docencia y la política. Pienso en seguir en ellas sin perjuicio de que el apostolado cristiano pueda ampliarse a muchas otras variantes adicionales”.

En cada debate que se le consultaba sobre su relación con el gobierno militar, sus respuestas siempre fueron favorables, pero con algunas críticas a la vez. Reconocía los logros de la Junta, pero también fustigó todo abuso de poder que atentó contra los derechos humanos. La campaña de Guzmán se caracterizaba porque “no habló de política a su electorado; llegaba a todos los corazones confesando que no estaba pidiendo votos, sino que quería conquistar sus almas, sus espíritus, para juntos buscar un destino mejor y terminaba hablando no de la política contingente, sino de la Santísima Trinidad”.³³

Sus cercanos cuentan que le decían que con esa estrategia no iba a lograr votos, pero él contestaba que le importaba más hablar de cosas realmente relevantes, no ser “una lata”. A pesar del tiempo que le ocupaba la campaña, las reuniones y las múltiples actividades

³³ Osorio, Víctor y Cabezas, Iván. Op. Cit. Página 288.

programadas, Guzmán, como ferviente católico, destinaba su tiempo para la infaltable misa. **Joaquín Lavín**, actual alcalde de Santiago y principal figura de la UDI, recuerda: “No era un político de discurso, sus discursos correspondían a lo que él era realmente en un 100% y eso es lo principal; le importaban las personas como tal...aquí no hay que ganar votos, hay que ganar corazones”, decía. De hecho, en su campaña senatorial, prácticamente predicaba más que dar discursos, nosotros le decíamos: “pero Jaime estai’ predicando” pero él seguía haciéndolo, entonces él muy cariñoso, porque lo era, decía: “hay que conocer a las señoras, los hijos, entrar a sus casas”. Él tenía una influencia muy directa porque era como un amigo, eso no era un ejercicio de influencia política”.

Las elecciones se realizaron el 14 de diciembre de 1989 y luego de votar, Guzmán se fue a su casa a escuchar su música selecta preferida, tratando de tomar distancia de los resultados que la madrugada del 15 lo darían como nuevo Senador de la República de Chile.

Con su slogan “Guzmán: un gran senador” luchó contra una de las figuras, a su juicio, más peligrosas de la izquierda: Ricardo Lagos. Guzmán lo venció gracias a sus propias reglas de juego: el sistema binominal. El gremialista llegó al Senado con 224.396 votos, el 17,19%. Lagos logró casi 400.000 votos, el 31,27% de las preferencias.³⁴

Instalado en el sillón senatorial, Jaime Guzmán se destacó desde un principio por sus discursos y proposiciones. Su presencia era fundamental a la hora de los grandes acuerdos. Integró la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia del Senado. Inició una ferviente lucha contra el terrorismo y sintió ser una de las personas más atacadas por los sectores marxistas de Chile. Constantes atentados contra la sede de la UDI y los consiguientes panfletos de los agresores lo presentaban a él con una “X” sobre su rostro. Era un mensaje directo y amenazante para Guzmán.

Algunas de las intervenciones más recordadas del asesinado senador, fueron sus gestiones para que Gabriel Valdés fuera electo presidente del Senado. Éste no contaba con todos los votos de la Concertación y gracias a la intervención de Guzmán, dentro de la oposición, Valdés logró ser electo.

³⁴ Salazar, Manuel. Op. Cit. Página 45

Se caracterizaba por su gusto de dormir siesta. Para él era impostergable un rato del día para descansar, dormir y retomar las sesiones en el Senado tipo cuatro de la tarde. Todos los parlamentarios recuerdan aquella faceta. Su sueño era sagrado.

Pero lejos, lo más polémico, fue el discurso que leyó en contra de la derogación del artículo 8° de la Constitución Política y la facultad que se le otorgó al Presidente de la República para indultar a los presos políticos que no hubiesen tenido participación en hechos de sangre. Las negociaciones entre el presidente Aylwin y Sergio Onofre Jarpa para la abolición de dicho artículo y aquella facultad, hicieron que Guzmán se alejara más aún de Jarpa. Parte del discurso de Guzmán contenía lo siguiente:

“Señor Presidente:

Votamos en contra de esta reforma constitucional, porque somos contrarios a que personas condenadas por delitos terroristas, puedan ser indultados por la sola voluntad del Presidente de la República, cualquiera que ésta sea.

Votamos en contra de esta reforma constitucional, porque tanto en la campaña electoral de 1989 como hoy, discrepamos del programa de la Concertación en materia de indultos. No podríamos sentirnos actuando de modo consecuente con ello, si concurriéramos a ampliar ahora el ámbito del indulto presidencial.

Votamos en contra de esta reforma constitucional, porque nos parece que ella envuelve una pésima e incomprensible señal para el país, cuando el recrudecimiento terrorista y de la delincuencia común, reclama una actitud particularmente firme, y sin equívocos, de todas las autoridades públicas ante tan seria amenaza. Voto que no”.³⁵

Jaime Guzmán sabía que aquella postura incrementaría el odio de los sectores de extrema izquierda en su persona y presentía que las consecuencias de su discurso no se harían esperar.

Dos días antes del atentado su hermana Rosario estuvo con él. Como por esas cosas inexplicables de la vida, aquel día ella le preguntó a Jaime si había pensado en la posibilidad de que alguien atentara contra su vida. A lo que él contestó: “Claro, está dentro

³⁵ Discurso Jaime Guzmán Errázuriz. 23 marzo 1991. Ver anexos.

de las posibilidades. Nadie se muere ni un minuto antes de lo que Dios lo tiene contemplado”.³⁶

Faltaban sólo 48 horas para que el Señor contemplara su partida.

Una Muerte Anunciada

Pasaron sólo nueve días desde el categórico discurso en la Cámara Alta y Guzmán dejó de existir. La historia es conocida: terroristas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez atentaron contra aquel hombre delgado, pálido y de un carisma especial, el 1º de abril de 1991.

Aquella mañana había ingresado al partido Carlos Bombal, por lo que se le hizo una ceremonia de bienvenida. Los *flashes* de la prensa captaron las últimas sonrisas de Guzmán. Luego, se dirigió al cementerio a visitar la tumba de Simón Yévenes, dirigente poblacional de la UDI, con motivo del quinto aniversario de su asesinato. A Guzmán se le veía sereno, no hablaba mucho y, de hecho, se quedó un rato más que sus amigos caminando por el cementerio.

Sus cercanos recuerdan que le comentaban que sería bueno que tuviera guardaespaldas, pero él nunca quiso. “Siempre he sabido que voy a morir joven”, decía. Estaba en lo cierto. Con sólo 44 años, aquella tarde Jaime Guzmán salió del Campus Oriente de la Universidad Católica y sintió que lo seguían. Vio una sombra. Se volvió donde la secretaria y le pidió que llamara a su chofer, Luis Fuentes, que lo esperaba en el Subaru Legacy -placa patente- DE 3090. Guzmán no le temía a la muerte, “sí al dolor físico”, recuerda su madre.

Pero el destino estaba escrito. Salió de la Universidad y sospechando entró al auto. Los frentistas Ricardo Palma Salamanca y el “comandante Emilio”, que esperaban en las afueras del recinto ya que las desconfianzas del Senador hicieron que el plan cambiara, dispararon contra él. Una bala se anidó en su pulmón. En la desesperación, miró a su chofer y le dijo, sollozando, que quien había disparado era el mismo hombre de bigote que había visto en la Universidad. Un segundo disparo vino a aumentar el dolor que le quemaba el

³⁶ Guzmán, Rosario. Op. Cit.

abdomen, Guzmán comenzó a perder el conocimiento, mientras miles de personas alrededor entraban en pánico.

El Senador apretó su rosario y sólo atinó a tenerlo entre sus manos. Llegó a la sede de la UDI y de allí rápidamente se dirigieron al Hospital Militar. El actual alcalde de Santiago, **Joaquín Lavín** recuerda que “yo estaba en la calle Suecia con Pablo Longueira cuando nos avisaron. Pasó el chofer, yo no alcancé a verlo, entró al primer piso, por abajo, y dijo: ¡Balearon a don Jaime! No sabíamos cuál era la situación, la gravedad, nada. Partió el chofer con Jaime en el auto, y Pablo y yo detrás de él en otro, me acuerdo que había un taco gigantesco por la calle Los Leones, luego de nuevo a Suecia, tomamos Lota y de nuevo a Los Leones y ahí al Hospital Militar. Estábamos desesperados, no sabíamos cuál era la gravedad de Jaime, sólo se escuchaban bocinas, era un enredo gigantesco, pero al final llegó el auto con Jaime minutos antes que nosotros. Lo llevaron en camilla hacia adentro y ahí no lo vi más. Llegó un montón de gente que de a poco se habían enterado. No me acuerdo a qué hora exacta murió, pero deben haber sido las 22:00 o 23:00 hrs. Me acuerdo que el Secretario General repetía: “recen por Jaime” y ya nos habían dicho que estaba muy mal. Prácticamente no se iba a salvar”.

El débil cuerpo de Guzmán no resistió. Aquel Señor, del que tanto hablaba, había decidido llevarlo junto a él.

CAPÍTULO II

La voz de los contemporáneos

A través de su vida, Jaime Guzmán se fue transformando en el líder por excelencia de un importante grupo de personas. ¿Quiénes son aquellos que tuvieron la oportunidad de conocerlo, se fascinaron con su discurso y se alinearon con él? ¿Cómo son aquellos jóvenes que se identificaron con el nuevo pensamiento que traía Guzmán; un joven igual que ellos, de apariencia frágil y pequeño tamaño que, poco a poco, se transformó en el líder natural de aquellos que hasta el día de hoy lo recuerdan?

Lo siguiente es un intento por descubrir quiénes son aquellos que lo siguieron y cuáles fueron sus motivaciones para hacerlo. Más adelante se recogerá el testimonio de aquellos que fueron oponentes del fallecido Senador.

Líder de muchos, enemigo de otros

Si se intentara buscar en un sólo lugar a los partidarios de Jaime Guzmán, lo lógico sería ir a la sede de la Unión Demócrata Independiente y preguntar allí. La deducción no está lejana a la realidad porque de hecho, es en aquel lugar, avenida Suecia 286, en donde se encuentran reunidos quienes conocieron más profundamente al fallecido Senador y lo evocan con orgullo como quien carga un estandarte de victoria. Son hombres relativamente jóvenes unidos por el recuerdo de quien los introdujo en el mundo de la política.

Uno de ellos es **Juan Antonio Coloma**, senador de la UDI. Sentado en su oficina, lo recuerda nítidamente y lo describe como “un gran chileno, un gran cristiano y un gran amigo”. Sus palabras fluyen pausadas en medio de la vorágine de la ciudad. Para recordar a su líder se toma su tiempo, o por lo menos, un par de minutos.

Al escuchar sus sentimientos es fácil dimensionar cuán profundo es su cariño por Guzmán y cuán vivo está su recuerdo en aquel lugar. “Jaime fue un gran cristiano porque siempre guió sus acciones en el nombre de Cristo y era una persona llena de valores. Fue también un gran chileno porque logró hacerse entender en forma impresionante y fue además un gran amigo porque era capaz de estar en las malas, ya que él decía que un amigo era aquél capaz de estar en la malas con el otro, porque para las buenas siempre había alguien”.

Juan Antonio Coloma no duda en reconocer que Jaime Guzmán lo formó. Lo dice sin titubear. De hecho, como actual senador de la República, manifiesta pretender continuar

con el estilo, la lógica y el espíritu que su líder quería para el partido. Así de profunda es su motivación.

Otro de aquellos hombres que reconocen a Guzmán como su líder político y espiritual es **Andrés Chadwick**. Senador del mismo partido, recuerda al gremialista con mucha emoción. Para demostrar la capacidad de atracción de Guzmán, Andrés Chadwick explica que antes de conocerlo, él pertenecía al MAPU³⁷, partido demócrata revolucionario de izquierda de ese entonces. De hecho, cuando Fidel Castro visitó Chile en pleno gobierno de la Unidad Popular, Chadwick salió a las calles a celebrar.

Con el tiempo, conoció a Guzmán en la Universidad Católica y muchas cosas cambiaron; entre esas, su color político. De hecho, hoy es uno de los principales dirigentes de la UDI. Su amistad con el fallecido Senador se hizo tan profunda que incluso Guzmán es el padrino de una de sus hijas: Camila.

El parlamentario explica con profunda convicción los elementos que hicieron, a su juicio, de Jaime Guzmán el gran líder que fue: “Jaime sostuvo un pensamiento político, cultural e institucional que renovó y modernizó el pensamiento de lo que era en ese entonces la derecha tradicional y además desarrolló un testimonio y un estilo de convicción política muy sólido y coherente, lo que le permitió formar a jóvenes y crear un movimiento político vigente hasta hoy”, explica con seguridad.

La pregunta que surge a partir de la experiencia relatada por Chadwick es cómo vivió un cambio político tan radical. Para ello, tiene sus respuestas, “la inteligencia de Jaime estuvo en saber armonizar un conjunto de principios y valores cristianos con una acción política enfocada hacia el siglo XXI”. Y continúa: “Jaime hizo con todos nosotros un gran trabajo formativo, fue el líder de todos los gremialistas y su capacidad intelectual era impresionante”.

Para comprender el rol central que juega la imagen de Jaime Guzmán en el quehacer político de quienes conforman la UDI, es necesario comentar que, según Chadwick, muchas veces en el partido, para tomar decisiones importantes o encontrar soluciones se preguntan “cómo hubiera reaccionado Jaime frente a esto”. De hecho en el portal de Internet que tiene el partido³⁸ aparece el rostro de Guzmán en la página principal.

³⁷ Movimiento de Acción Popular Unitaria.

³⁸ www.udi.cl

Para descubrir quiénes fueron aquellos que en vida siguieron al fallecido Senador y representan sus ideales hasta hoy, es necesario comprender que además de influir en ellos en términos políticos, les transmitió una formación de servicio público a todos los gremialistas de ese entonces y además se transformaron en íntimos amigos, lo que influye en la fuerte presencia que la imagen de Guzmán aún tiene dentro del partido.

Según Chadwick, una de las razones que le impidió dudar a la hora de seguir a Jaime Guzmán fue que “era de las personas con mayor potencial intelectual que he conocido, pero al mismo tiempo, proyectaba un profundo respeto a la opinión diversa, a la gente que pensaba distinto de él”. Con esto, declara que la cercanía que tuvo con el gremialista incidió también en la maduración de su fe y en el sentido profundo de la amistad.

Guzmán desarrolló una visión apostólica de la política en el sentido de que se dedicó a formar jóvenes y atraerlos al servicio público. De ahí su liderazgo entre aquellos que decidieron seguirlo.

Otro de los hombres que tempranamente se enfiló con él fue **Carlos Bombal**, hoy senador del mismo partido. Impecable de presencia y con voz calma recuerda al gremialista. En su caso, ingresó a formar parte del partido justamente el día en que Guzmán falleció. Sin embargo, lo conoció en la época del colegio a principios de los años 60 y recuerda que en ese entonces, siendo menor, le llamaba la atención que éste asistía poco a clases.

Para comprender su decisión, **Carlos Bombal** explica que lo que el gremialista generaba era magnetismo en todos los que estaban a su alrededor. “Era una persona capaz de convocar y atraer; un pensador sobresaliente, un genio político”, explica mirando a los ojos, pero con un suave tono de voz, a veces tan sutil que se hace difícil de escuchar.

Los motivos que explican la profunda admiración de Bombal por Guzmán salen fácilmente a la luz en sus argumentos al recordarlo. “Era un pensador, con un talento increíble para la escritura; una persona capaz de convocar, ilustrada, con gran fuerza y valentía”, explica con profunda emoción.

En el caso de **Marcela Cubillos**, diputada de la UDI, la historia no es tan distinta. No duda en explicar que cuando lo conoció “cambió su vida y su historia”.

La actual diputada entró a estudiar Derecho a la Universidad Católica y conoció al gremialista en primer año porque fue su alumna, “era mucho más que un profesor y conocerlo marcó profundamente mis opiniones políticas”, reconoce. “Gran parte de lo que yo soy ahora se debe a su aporte, clave en mi formación; en la visión que tengo de la política, en mis principios, en mi vocación”, continúa.

Para ella, la mayor virtud de Guzmán era su calidad humana, junto con una forma de invitar a participar en el servicio público que era muy personal, no masiva. Fue esta última característica la que conquistó a la actual diputada para integrarse a la vida pública desde la UDI.

Todos estos políticos tienen en común haber estado muy cerca de él y haberse encantado con sus ideas. Junto con admirarlo como político, lo recuerdan como una gran persona. Los conquistó y los atrajo a la vida pública y hoy, fallecido hace trece años, continúa siendo el líder político y espiritual de todos ellos.

¿Qué los motivó a seguirlo incluso después de muerto? Sus palabras explican que fue su carisma, su convicción y coherencia. Si se intentara buscar algo en común en todos aquellos que lo siguen y manifiestan públicamente su admiración, sería su convicción casi trascendental de perpetuar la obra de Guzmán. Para eso continúan trabajando; para mantener vivo el pensamiento de quien fue su máximo inspirador y por qué no, de quien cambió el rumbo de sus vidas.

Sin embargo, quienes son líderes también generan controversia y opiniones opuestas. Jaime Guzmán no es la excepción y en los tiempos en que su discurso nacía en la universidad, surgían también quienes no estaban de acuerdo con sus planteamientos. Aquellos que se opusieron a los mismos, algunos en forma más dura y tajante y otros de manera más mesurada, tienen profundas razones. ¿Quiénes fueron aquellos que se contrapusieron a sus ideas, que lo atacaron por su accionar y pensamiento? ¿Qué los motivó a enfilarse en el bando contrario hasta el final? ¿Qué piensan ellos de Guzmán hoy? ¿Quiénes son aquellos hombres y mujeres que lo consideraron un fundamentalista, un autoritario? Y por último, ¿quiénes son aquellos que incluso llegaron a darle muerte?

Uno de sus oponentes más acérrimos fue **Jorge Insunza**, hoy encargado de las relaciones internacionales del Partido Comunista, quien tuvo la oportunidad de conocer personalmente al fallecido Senador en debates universitarios. Su marcada oposición hacia

el mismo se funda en la creencia de que fue uno de los principales impulsores de lo que ocurrió en Chile en 1973. “Guzmán, con sus convicciones fue uno de los gestores del golpe”, explica. Junto con esto, Insunza va más allá en la concepción que tiene del gremialista y afirma que dadas las vinculaciones del mismo con el Opus Dei, “gestionó la visita a Chile del líder de dicho movimiento, Monseñor Escrivá de Balaguer, quien hizo pública la afirmación de que la sangre de los opositores al régimen que se derramaba en ese entonces debía ser considerada un reflejo de cómo Cristo había sufrido en la cruz, lo que según el dirigente comunista es un llamado a la represión”.

Esta validación de la violencia con que se enfrentó a los opositores del régimen militar, es para **Jorge Insunza** una muestra de que Guzmán no actuó bien y que incluso se oponía a los valores democráticos.

Para Insunza, duro enemigo contemporáneo del fallecido Senador, éste representó el autoritarismo extremo, lo que los sitúa por excelencia en bandos contrarios. A pesar de reconocer la excepcional inteligencia de Guzmán, el dirigente comunista no manifiesta admiración por todo aquello que el gremialista promovió, dados los valores que éste representó.

Por todo lo anterior, es difícil encontrar puntos de armonía entre el pensamiento de uno y otro. “Guzmán justificó la represión como un camino legítimo y ético”, explica y allí reside su profunda oposición. “Guzmán podría haber usado su inteligencia para el bien”, dice Insunza con convicción.

Ambos fueron enemigos irreconciliables desde los tiempos más activos del ex Senador UDI. Eso es imposible de negar. Para esto, vale consignar una idea del militante comunista: “Guzmán es lo que hizo; reconozco su inteligencia, pero al emplear todos esos recursos en hacer lo que él hizo yo no lo pude admirar, aunque sí debo admitir que un adversario inteligente fue mucho más complicado que uno tonto”, concluye.

El profundo antagonismo de Insunza con Guzmán se basa en visiones de la vida muy opuestas y en un accionar muy diferente.

Enrique Krauss, ex presidente de la Democracia Cristiana y actual embajador de Chile en España, no se escapa de esta realidad. En 1991, año en que Jaime Guzmán fue asesinado, Krauss era Ministro del Interior de Patricio Aylwin. El embajador reconoce que “al gremialista le faltó consideración por lo social y por el pluralismo”. En ese punto

residen las diferencias entre ambos políticos; Krauss, como demócratacristiano, antepone la temática social y el valor del pluralismo en su concepción de la democracia.

“Guzmán no es Dios, pero tampoco es Satanás”, explica el embajador, quien sin embargo reconoce lo consecuente del gremialista en cuanto a sus acciones y sus pensamientos. De esta manera, si bien Krauss explicita los valores cristianos y la capacidad de oratoria del fallecido senador, sus diferencias yacen en las prioridades sociales de ambos políticos. He allí sus contradicciones.

Al continuar conversando con quienes se situaron en la vereda del frente de Guzmán, es posible encontrar a **Patricio Rojas**, actual vicepresidente de la Democracia Cristiana. Sin titubeos ni mucha preparación el político reconoce de antemano no compartir la ideología ni los valores de Jaime Guzmán. Lo llama “*el filósofo del régimen militar*” y no vacila en decir que “no concuerdo de ninguna manera con su manera de pensar”.

Si bien Rojas conoció personalmente al gremialista, afirma claramente que no fue su amigo. Las diferencias políticas entre ambos eran muy profundas. “Hoy tenemos una democracia muy imperfecta gracias a Guzmán y la Constitución que él nos legó”, sostiene.

Si se intentara identificar una gran crítica de Rojas hacia Jaime Guzmán, ésta puede ser que éste, según el DC, “era tan firme en sus convicciones y de una coherencia tan extremista, que podía incluso llegar a ser peligroso”.

En los años setenta, mientras Jaime Guzmán se dedicaba a implementar el gremialismo en la Universidad Católica, **Jaime Gazmuri** fundaba el MAPU. En ese entonces eran claros oponentes y no tuvieron oportunidad de conocerse de cerca. Años más tarde, cuando ambos eran senadores de la República, después del plebiscito de 1988, cuando Guzmán era panelista del programa de televisión “A esta hora se improvisa”, Gazmuri fue invitado y sólo mantenía una relación política. Hoy, **Jaime Gazmuri** es senador del Partido Socialista y vicepresidente del Senado y define sus diferencias con el gremialista como ideológicas. “Jaime fue un hombre antidemocrático, reactivo, y perteneció a una derecha muy intolerante, autoritaria y de dogmatismo extremo”, afirma Gazmuri. Explica sus diferencias con Guzmán con gran fuerza: “Jaime fue un gran conspirador”, dice. Y continúa definiéndolo como un integrista en sus creencias y un político de concepciones antidemocráticas, “eso se ve claramente en su aporte a la

Constitución de 1980 y especialmente en el artículo ocho que era la exclusión ideológica de la izquierda en Chile de manera perpetua”.

La diferencia política más profunda del senador socialista con Jaime Guzmán es que en su opinión, el gremialista fue el responsable intelectual de todo lo que ocurrió en el régimen militar, “él quería un Chile rígido e intolerante”.

A fin de cuentas, lo que para Gazmuri fueron los 17 años más terribles de la historia de Chile, es contribución del gremialista. Pues para el socialista, “la dictadura es la obra de Guzmán”.

Las diferencias entre ambos políticos son incuestionables y a Gazmuri le acomoda reconocerse en el bando contrario. Su principal crítica hacia el fallecido Senador se transmite en la siguiente frase: “Guzmán tuvo mayor lealtad con el general Pinochet que con los derechos humanos”.

Entre los enemigos políticos de Guzmán, no todas las opiniones tienen el mismo matiz. Para **César Quiroz**, integrante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y actual coordinador de la Dirección Nacional del Movimiento que lleva el mismo nombre, Jaime Guzmán era un animal político. Su oposición con el gremialista es más confrontacional que los anteriores entrevistados. No tarda en afirmar que “Jaime Guzmán es uno de los responsables del quiebre institucional ocurrido en Chile y de la derrota cruel, por medio de las armas, de un enemigo interno con la instauración de una dictadura muy sangrienta”.

Para el ex integrante del FPMR, “Guzmán fue uno de los defensores de un modelo de sociedad excluyente, injusto, antinacional y antidemocrático, porque entrega las riquezas del país al capital extranjero”.

Si bien **César Quiroz** reconoce al gremialista como un exponente lúcido y un polemista brillante, habla del asesinato del mismo como un “ajusticiamiento”. Quiroz lo define como un tipo de enemigo al que se le respeta por sus capacidades.

Todos los “enemigos” políticos de Jaime Guzmán poseen diferencias valóricas con el gremialista y críticas por su accionar.

Esta condición también se repite en las palabras de **José Antonio Viera Gallo**, senador socialista que conoció personalmente a Guzmán en la Universidad Católica. Viera Gallo iba tres años más arriba que el ex Senador y desde entonces sus diferencias se

hicieron notar. “No era un demócrata”, explica, y afirma que Guzmán fue elegido senador “por milagro” dadas las condiciones de un sistema electoral mal concebido.

Si bien Viera Gallo recuerda a Guzmán como un hombre inteligente, dice que “tenía un tipo de inteligencia que tendía a lógicas circulares y auto referentes”. Al definir su tipo de capacidad intelectual dice que “Guzmán era una persona que buscaba construir un mundo de ideas lógicamente establecidas, deducidas unas de otras, que le servía para tener respuestas relativamente fáciles para las cosas prácticas de la vida y de la política”.

Las grandes diferencias políticas entre un hombre como Guzmán y Viera Gallo son que, según el segundo, el primero “aceptaba la línea gruesa de la dictadura y justificaba la represión”. Para el socialista, la oposición del pensamiento de Guzmán con la suya era que “Guzmán tenía ideas muy arcaicas e inactuales incluso en su momento”.

José Miguel Insulza, ministro del Interior del actual gobierno del Presidente Ricardo Lagos, manifiesta tener mucho que decir de Jaime Guzmán. Ambos se conocieron en los años sesenta y tuvieron algo más que una fría relación política. Recuerda que Guzmán no ocultaba sus tradicionales y conservadores valores. “Era fieramente anticomunista”, recuerda el ministro.

En 1972, cuando Insulza era dirigente del MAPU, ambos políticos compartieron escenario como panelistas del programa “A esta hora se improvisa” y en ese entonces interactuaron bastante. “Al final de cada capítulo comentábamos y pelábamos a los invitados”, recuerda el ministro. Después de varias conversaciones, Insulza se dio cuenta de que “el ideal de Guzmán era la creación de un partido popular, que disputara con la Democracia Cristiana la hegemonía del mundo católico y que se apoderara de la mente y la imaginación de la juventud creyente”.

Insulza reconoce abiertamente su oposición política con el gremialista, pero reconoce que éste era un líder indiscutible para el sector político que representaba, “a mí me caía bien; era un tipo agradable que sabía reírse cuando era necesario, pero que también pegaba duro cuando para él la situación lo ameritaba”, recuerda.

La figura de Jaime Guzmán, sólida en sus planteamientos, generó que quienes integraban el escenario político de los setenta y ochenta se situaran con él o en el bando contrario. Su ideología no permitió contemplaciones simples hacia su persona; o se le amó

o se le odió. Su postura tanto en lo político como en lo religioso fue de tal claridad, que no permitió ambigüedades en su apreciación.

Sin embargo, es necesario reconocer que tanto los que estuvieron de su lado, como quienes se posicionaron en el opuesto, se reúnen en al menos una consideración: Jaime Guzmán fue un adversario inteligente y capaz, difícil de subestimar, así como un líder innato para un sector de la política nacional.

Hoy, ambos bandos siguen conviviendo en el escenario político actual y no muchas cosas han cambiado. Por esto, ante la pregunta inicial, ¿quiénes fueron aquellos que amaron u odiaron a Guzmán? es válido responder que son políticos de diversas tendencias, con claros planteamientos, que pueden concordar o discrepar con la postura que sostuvo en vida el gremialista. Son seguidores y adversarios claros en sus ideas que están de acuerdo en un sólo punto: Jaime Guzmán fue un político que generó opinión, con fuertes planteamientos expresados con una brillante lucidez y convicción.

¿Pudo haber hecho más?

Jaime Guzmán participó en el régimen militar tras bambalinas; nunca ocupó un puesto oficial en el gabinete. Si bien era un rostro visible del gobierno del general Pinochet, su trabajo fue desde atrás, inventando y proponiendo la forma de perpetuar en el tiempo lo que en el régimen se había construido.

Sus fuertes creencias religiosas y su alto grado de espiritualidad, su preocupación por la pobreza y los más necesitados, han hecho que surja una pregunta que muchos se han planteado al recordarlo: ¿Pudo Jaime Guzmán haber hecho más con respecto a las violaciones a los derechos humanos que ocurrieron en Chile?

La vocación religiosa y de servicio de Guzmán crea la condición, en la conciencia colectiva, de exigirle una participación de lucha más activa frente a los abusos cometidos.

Las respuestas a esta interrogante son variadas. Unos piensan que sí hizo lo que pudo desde su rol de político. Otros creen que pudo haber hecho mucho más para ayudar a aquellos que sufrían e incluso cuestionan su vocación religiosa. Y por último están los que opinan que no hizo nada por aminorar la violencia con que se trató a la oposición en el gobierno militar.

Para evidenciar estas sensaciones, es necesario exponer los testimonios de aquellos que tienen una opinión al respecto.

José Miguel Insulza, si bien fue opositor expreso de Guzmán, tiene una opinión clara respecto del rol que éste jugó en el gobierno militar, porque apreció de cerca la actitud del gremialista frente a los abusos. En 1981, en pleno gobierno militar, el ministro Insulza vivía en el exilio, fuera de Chile, y su padre falleció. En ese entonces, el gobierno le dio permiso por cinco días para venir al funeral de su padre. “Gracias a la gestión de Guzmán pude quedarme diez días y él mismo me avisó personalmente cuándo me tenía que ir”, recuerda. En su caso, la opinión respecto de la calidad humana de Guzmán no es tan crítica porque recibió ayuda de su parte. “Jaime legitimó el régimen y sembró muchas esperanzas, pero yo creo que no le gustaron algunos excesos que se cometieron”, explica el ministro.

Así, a la pregunta de si el gremialista pudo haber hecho más, Insulza plantea que sí, aunque reconoce que el tema sí le preocupó en tanto le importaba qué ocurriría después del régimen con aquellos abusos. Dado que conoció muy de cerca al fallecido senador y compartió mucho con él, el ministro reconoce haber observado en Guzmán cierta sensibilidad como para ocuparse de los casos de derechos humanos que le tocó conocer y por lo tanto afirma que el gremialista sí ayudó a gente. “Incluso se movió mucho para que yo pudiera volver al país”, reconoce. Sin embargo, continúa explicando que aquellos casos no eran los únicos y que Guzmán sabía perfectamente que había muchos otros casos de violación a los derechos humanos en el país. “Él trataba de ayudar a los que conocía, pero nunca hizo mucho por tratar de que esas cosas no siguieran pasando, aunque los excesos siempre le molestaron”, explica.

Así, como adversario político contemporáneo de Guzmán, **José Miguel Insulza** lo define como un legitimador del régimen, “pero jamás como un legitimador de la barbarie”.

No todos piensan de la misma forma o con el mismo matiz. Hay otros que no le adjudican a Guzmán ninguna consideración con lo que estaba ocurriendo en Chile. Y tienen sus razones.

Según **Jaime Gazmuri**, si bien el gremialista hizo gestiones en casos de represión, “jamás tuvo una palabra de condena con respecto a las violaciones a los derechos humanos en Chile”. Al respecto, el senador continúa: “A Guzmán le faltó credibilidad porque jamás

se pronunció con respecto a las violaciones que sabía que sucedían. Por esto, colocó las lealtades personales por encima de principios que son muy básicos”.

“Para el número de violaciones y miles de muertos que hubo, ayudar a una o dos personas no excluye ni excomulga nada”, explica **Patricio Rojas**. Según el demócratacristiano, Guzmán calló e incluso silenció las violaciones a los derechos humanos que ocurrieron en Chile.

Para **César Quiroz**, ex integrante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, Jaime Guzmán es uno de los principales responsables de los crímenes que se cometieron en Chile. “No me consta que él haya hecho algo con respecto a las violaciones a los derechos humanos”, explica el ex frentista. Es tal su convicción de la culpabilidad del fallecido Senador que argumenta diciendo que “el ajusticiamiento³⁹ de Guzmán ayudó a blanquear a la UDI porque victimizó al sector y específicamente a ese partido”.

Según Quiroz, la realidad es que Jaime Guzmán no hizo nada con respecto al duro tratamiento que el gobierno le daba a la oposición.

No sólo los militantes de partidos o movimientos tienen una opinión respecto de la actitud del gremialista frente a la represión del régimen militar. El sociólogo **Tomás Moulián** también tiene una clara visión al respecto, “le reprocho a Guzmán el hecho de que haya preferido constantemente la razón de Estado antes que la denuncia de los crímenes y persecuciones que se realizaban. Es verdad que él ayudó en algunos casos, eso es cierto, pero se negó a convertirse en alguien que pudo haber hecho público su pensamiento. Prefirió mantener su influencia política y actuar tras bambalinas para tratar de que el gobierno cambiase sus políticas represoras”, explica. Para el sociólogo, que es además rector de la Universidad Arcis, hubiera sido más valiosa una actitud de denuncia más pública por parte de Guzmán, “sin embargo, en las ocasiones en que tuve que pedirle cosas para ayudar a gente, algunas veces él decía que sí, tengo que decirlo, y cuando decía que no era porque realmente no podía”, concluye Moulián.

El sociólogo **Carlos Catalán**, que se declara de izquierda, también tiene una opinión al respecto: “Yo perdí muchos amigos asesinados. Uno de mis mejores amigos fue fusilado en Antofagasta. A él lo enterramos recién hace cuatro años, Eugenio Ruiz Tagle.

³⁹ El Frente Patriótico Manuel Rodríguez se refiere al asesinato de Jaime Guzmán como “ajusticiamiento”. Sus fundamentos se verán más adelante, en Anexos.

Jaime lo conocía. Fue horroroso, fue masacrado. Lo notable es que Guzmán apareció en la misa que le hicimos a fines de septiembre. La valentía de Jaime de ir a la misa, ante el núcleo de la izquierda de la Católica, a dar el pésame. Desde el primer momento Jaime tenía esos gestos. La cantidad de gente que salvó y eso me consta. Y yo creo que eso lo transmitió a su núcleo; una credibilidad humana, una convicción”, argumenta con fluidez el sociólogo.

Respecto de la actitud de Guzmán dentro del gobierno militar, Catalán opina que “hay mucha gente -como el caso mío- que tuvo un origen de izquierda, y que le tiene un gran respeto al gremialista por la actitud ética y humana que tuvo durante el régimen”, explica. Y continúa: “Jaime genera respeto en sus detractores, porque este es un país chico y sabemos los gestos que tuvo él, por el nivel que tenía y también por su *performance* en la transición democrática, que fue impecable”.

Ante la interrogante “¿pudo Jaime Guzmán haber hecho más?” las respuestas son variadas. En el caso de sus partidarios y seguidores, la respuesta es que Guzmán sí luchó por evitar los excesos.

Según **Andrés Chadwick**, la política era tan sólo un instrumento para Guzmán y no su verdadera vocación ya que lo que realmente lo movía era la vida religiosa y espiritual. El actual senador UDI asegura que el gremialista se preocupaba intensamente por los más débiles, por aquellos que sufrían. Por esto, según el testimonio de Chadwick, Guzmán sí se preocupó por la represión que ocurría en Chile e hizo lo que pudo al respecto.

Los seguidores del gremialista defienden efusivamente que éste hizo mucho por cambiar las cosas que estaban ocurriendo en el país. Juan Antonio Coloma explica que el fallecido Senador, “a través de cada ley trataba siempre de interpretar qué hubiera hecho Cristo en su caso”.

Juan Pablo Moreno, sobrino del gremialista e hijo de Isabel Guzmán, recuerda una experiencia que permite identificar su posición respecto de si Jaime Guzmán reaccionó o no ante las violaciones a los derechos humanos. “Una vez me encontré con Ángel Parra en la municipalidad y me dijo *¿sabes qué? Me parece muy increíble conocerte porque tu tío me salvó la vida. A mí me metieron preso en el '73 y Jaime logró sacarme de la cárcel y yo me fui a París.* Mientras estuvo preso, él le hizo un Cristo a mi tío y se lo regaló. Parra es un

tipo de izquierda pero admira profundamente a Jaime. Hoy en día, somos amigos con Ángel y nos vemos bastante cuando viene a Chile”, enfatiza.

Existen también testimonios que no se condicen de manera tan rigurosa con la posición política. Éste es el caso de **Jorge Insunza** que, algo conmovido, recuerda que en 1979, en pleno exilio de los adherentes comunistas, entre los que él estaba incluido desde 1976, su padre se enfermó de cáncer y falleció. En ese entonces, rápidamente comenzó a realizar demandas para volver a Chile. Las gestiones no dieron resultado y la madre de Insunza acudió a la madre de Jaime Guzmán para pedirle ayuda. Tras esto, el militante comunista recuerda que el fallecido Senador hizo las gestiones pertinentes ante Pinochet para concederle el permiso a Insunza de volver a Chile. Las gestiones dieron resultado y él pudo volver al país al funeral de su padre y quedarse cinco días. “Luego de un tiempo, por petición de mi madre, fui a visitar a Guzmán para agradecerle el gesto que había tenido conmigo, porque lo cortés no quita lo valiente”, recuerda.

En el caso de **Jaime Celedón**, publicista, actor y conductor del programa “A esta hora se improvisa”, quien conoció muy de cerca al gremialista, existe un error histórico en la apreciación del tema de los derechos humanos y la acción de Guzmán frente a ello. “Jaime me ayudó a sacar a mucha gente, a liberar a muchas personas, y en eso fue terriblemente cristiano”. Celedón recuerda con nitidez aquellos momentos. “Él me acompañó, en algunos casos, hasta fuera de Santiago con alguna orden militar a sacar a algunas personas que estaban condenadas a ser fusiladas y llevarlas directamente al aeropuerto de Cerrillos para que salieran del país. También me ayudó a meter en las embajadas a asilar gente, sobre todo a actores, y allí había situaciones muy riesgosas. También nos ayudó a salvar a Ángel Parra, por ejemplo. Mucha de esa gente nunca le agradeció a Jaime, tampoco a mí, pero en fin, nunca supieron quiénes estaban detrás de esas operaciones. Yo en eso he defendido mucho a Jaime”.

El testimonio de **Jaime Celedón** se basa en haber observado, muy de cerca, la actitud de Guzmán frente a la dura represión que ocurría en el país. Conversaron el tema muchas veces y también hicieron algo al respecto. Por esto, el ex conductor de televisión define a Guzmán como una persona muy consecuente. “Desgraciadamente los sectores más extremistas de la izquierda lo culpaban de todo, de lo que hacía y de lo que no hacía; había mucho odio hacia su figura”, relata.

¿Fundamentalista o pragmático?

La figura de Jaime Guzmán genera opiniones en todos los sectores políticos. Tanto su accionar como su profunda espiritualidad, llevados al máximo con fuertes convicciones llevan a plantear la siguiente interrogante: ¿fue Jaime Guzmán un fundamentalista en su forma de vivir su religiosidad o un pragmático en la manera de actuar en la política?

A través del testimonio de cada entrevistado es posible vislumbrar la verdad. Aunque, una vez más, la respuesta no es una sola.

Para **Jorge Insunza**, Guzmán era una perfecta mezcla entre ambos conceptos. “Yo creo que fue un fundamentalista, pero los fundamentalistas inteligentes son a la vez profundamente pragmáticos. Esa es una contraposición imposible de sostener. Yo a Guzmán lo conocí bastante, en polémicas, debates universitarios y a través de las revistas, por lo tanto puedo asegurar que su pertenencia al Opus Dei lo marcó de una manera muy profunda, lo que afirma su fundamentalismo. Pero también se puede decir que era de una capacidad pragmática excepcional debido a su inteligencia”.

Si bien las palabras de Insunza pueden parecer una total contradicción, son coherentes en tanto se basan en haberlo conocido de cerca como adversario. Y continúa justificando su opinión: “El fundamentalismo de Guzmán tiene que ver con su concepción basada en la idea de Escrivá de Balaguer de la represión sistemática a fondo para descabezar las estructuras que sostenían al gobierno de Allende, sin ningún tipo de limitación”.

No todos piensan de la misma forma o con igual ímpetu. En el caso de **Gustavo Alessandri Valdés**, éste prefiere no emitir ese tipo de juicios a la hora de evaluar si Guzmán era fundamentalista o pragmático. De hecho se declara en un aprieto ante la interrogante. Sin embargo, al respecto dice que la historia lo va a juzgar. “Jaime tenía un poco de las dos cosas; no era 100% pragmático ni 100% fundamentalista”, explica.

Para el periodista **Manuel Salazar**, autor del libro “Jaime Guzmán: qué, cómo y por qué”, la respuesta es sencilla y concisa. “Guzmán era extraordinariamente pragmático porque para él lo importante eran los fines”, explica con seguridad.

En el caso de **Gonzalo Rojas**, profesor de Derecho de la Universidad Católica y director de la revista Realidad, Jaime Guzmán no fue ni lo uno ni lo otro sino que era un cristiano excelso. “No hay extremos en la Iglesia Católica si se trata de imitar la vida de Cristo, que es el rayado de la cancha. En esa cancha nadie se puede exceder y Jaime nunca se salió de esa cancha. Fundamentalista no era porque implica carencia de distinción, carencia de articulación. Implicaría que Jaime hubiera tomado todas y cada una de las cosas de su vida como si fuera la comunión o el rosario, pero resulta que Jaime jugaba tenis, arbitraba partidos de fútbol, iba al Festival de Viña y atendía muy bien a sus amigos cuando los invitaba a comer a su casa. Eso no tiene nada de fundamentalista. Fundamentalista habría sido que la comida hubiera tenido que ser sólo el cordero pascual, que la música hubiera sido sólo la religiosa o que el único deporte practicable hubiera sido cargar con la cruz. Él llevó sus ideas a la práctica con coherencia y seguimiento fiel de Jesucristo. El problema y lo curioso es que cuando un cristiano es incoherente, el resto dice ‘esos cristianos no valen nada, son unos completos incoherentes’ y cuando un cristiano es de verdad coherente dicen ‘ah, ese es un fundamentalista, un fanático’. Hay una doble agresión”, explica Rojas.

Cada opinión es diferente, para el senador socialista **José Antonio Viera Gallo**, Jaime Guzmán no era un fundamentalista. Lo define como un pragmático en asuntos políticos ya que plantea que “era capaz de hacer coincidir un cierto realismo en su accionar político con una fidelidad muy grande a principios bastante rígidos”.

Al plantear la interrogante a **Tomás Moulián** éste responde que “en el terreno ideológico, el fallecido Senador era una persona que evolucionó hacia el liberalismo conservador, pero que en el terreno práctico de la política, Guzmán fue un realista absoluto”, según el sociólogo.

El ministro **José Miguel Insulza**, lo recuerda como un fundamentalista y un pragmático al mismo tiempo.

A lo largo de la investigación, es posible notar que aunque se pertenezca al mismo conglomerado político, la Concertación, las opiniones con respecto a Jaime Guzmán varían abismalmente.

En el caso de **Enrique Krauss**, ex ministro del Interior en el gobierno de Patricio Aylwin, ninguno de los dos conceptos define a la figura del gremialista: “No fue ni lo uno

ni lo otro. Guzmán no era pragmático porque pragmatismo es la ausencia de valores y él sí los tenía, se compartieran o no. Tampoco fue un fundamentalista pues aceptaba la convivencia democrática, si bien no transigía ni consensuaba los valores que él estimara esenciales, lo que lo llevaba a tener una apreciación restringida del pluralismo”, opina.

Para **Patricio Rojas** el gremialista era mucho más fundamentalista que pragmático “por su enfoque de vida, su convicción valórica, su integrista”, explica. “Todo el signo básico de su ideología política y todo el contenido valórico de su trabajo estaban mucho más en el ámbito fundamentalista que pragmático”, según el democratacristiano.

Todos tienen algo que decir al respecto. Cada entrevistado posee una visión propia de la imagen de Jaime Guzmán. Según **Jaime Gazmuri**, el asesinado Senador fue un gran conspirador, con toques pragmáticos, pero en una vertiente muy fundamentalista. “Era un integrista, inteligente, dotado para la polémica, con ciertos elementos de pragmatismo que se le desarrollaron fundamentalmente al final, en la transición”, argumenta.

Para **César Quiroz**, ex integrante del FPMR, el gremialista era un fundamentalista tanto en sus ideas políticas como también por su cercanía con el fundamentalismo de la Iglesia Católica. Según el frentista, Guzmán era un político que se entregó en cuerpo y alma a la realización de sus ideas.

En el escenario de los correligionarios de Guzmán, la visión cambia. Es el caso de **Andrés Chadwick** que niega absolutamente cualquier cercanía de Guzmán con alguno de los dos conceptos. Para argumentar esto se extiende en su apreciación: “Si Jaime hubiera sido un fundamentalista, no hubiera tenido una proyección en la vida política. Los fundamentalistas se proyectan en movimientos religiosos o en sociedades de concepciones religiosas totalitarias. En Chile no hay pie para que un fundamentalista pueda tener una proyección política que traspase lo que pueda ser ese grupo o minoría y llegue a ser un movimiento mayoritario”, explica. Continúa argumentando que lo que hace Guzmán es tomar los principios valóricos del mundo cristiano, agregar una concepción económica moderna y proyectarla hacia el mundo popular. “A mi juicio, eso es totalmente distinto a lo que hacen los fundamentalistas, especialmente en Chile, que no tienen expresión política o en el caso de los pragmáticos que no tienen referencia de ningún tipo de valor sino que hacen lo que las circunstancias van aconsejando”, concluye para definir a su líder político y amigo personal.

Juan Antonio Coloma concuerda con Chadwick. Según él, el gremialista no presentó actitudes ni de fundamentalista ni de pragmático, muy por el contrario, “yo creo y tengo muy claro que fue un hombre con convicción alejado de los fundamentalistas que creen que en la teoría está toda la verdad y alejado también de los pragmáticos que se resisten a guiar sus conductas por algún grado de interés valórico. La gracia de Jaime era su capacidad de transformar su convicción en acción. Por eso creo que era una curiosa mezcla entre una persona que tenía ideas muy claras, pero también capaz de llegar a acuerdos muy sorprendentes”, explica. Para ejemplificar su argumento, Coloma recuerda que en 1989 cuando en la mesa del Senado había que elegir presidente, Jaime Guzmán, en una situación muy compleja, votó por el demócratacristiano Gabriel Valdés.

Es difícil encasillar la figura de Guzmán en uno de los dos extremos, fundamentalista o pragmático. Tal vez no fue ni lo uno ni lo otro. Quizás tenía algo de ambos. Lo cierto es que la historia deberá juzgar su accionar y definir, objetivamente, si las convicciones religiosas de Guzmán lo llevaron a ser un fundamentalista o si su actuar en el mundo político, fue de un pragmático.

CAPÍTULO III
Jaime, el hombre

Quien quiera encontrar en este capítulo al hombre perfecto o a Satanás en persona, no tendrá éxito. La idea es entregar datos, anécdotas e información para quienes tengan interés por conocer un poco más acerca de este ser en el que habitaban, como en todas las personas, ángeles y demonios; cuya personalidad estaba matizada de luces y sombras, persona que amó, sufrió, luchó y murió de manera intensa y radical.

De Jaime Guzmán Errázuriz se ha dicho prácticamente todo. No ha de existir dato de su vida política que no se haya mencionado ni rasgo de su personalidad que no se haya comentado, ni tampoco síntesis de su pensamiento político que no se haya escrito; su trayectoria pública está bien definida y más que reconocida, pero ese no es el tema central de este capítulo. Aquí se encontrarán con el hombre que había detrás del político, ese hombre que muchos conocieron después de su muerte. Se ahondará en zonas desconocidas con un lenguaje de sentimientos, que permitan entrar en la personalidad y la fibra de los rasgos más propios de Jaime Guzmán en la vida diaria, en su vida de hombre...

1 de abril de 1991, un día de eterna memoria. ¡¡Extra, extra!! ¡Balearon a Jaime Guzmán Errázuriz!

Enormes colas de personas ocupaban los pasillos del Hospital Militar, miles llegaron a donar sangre con la ilusión de salvar al senador baleado. Sin embargo, nada pudo evitar su muerte y tal como él mismo decía “nadie se muere ni un minuto antes de lo que Dios lo tiene contemplado”. Jaime murió a la hora señalada.

Interminables filas de personas que querían acercarse al féretro donde yacía el cuerpo del senador. Atiborradas las calles el día del entierro, la gente quería rendirle homenaje y cubrirlo de pétalos de flores, una multitud consternada por el dolor, que caminó desde la Iglesia Gratitude Nacional hasta el Cementerio General. Largos y conmovedores discursos de despedida del más variado tipo de gente. Hubo reacción de muchos que habían sido sus adversarios políticos, figuras públicas que estuvieron en el opuesto de su pensamiento, todos hicieron llegar sus expresiones de afecto y consuelo a la familia Guzmán Errázuriz. Se ha dicho que el funeral del senador Guzmán ha sido uno de los más apoteósicos y multitudinarios de que se tenga recuerdo en la historia de Chile.

Marcó la historia del país, no sólo por la cruel manera en que dejó este mundo ni por ser senador de la República. Jaime era distinto, desde pequeño lo fue.

Pequeño genio

“¿Qué acontecimientos le impresionaron en su primera edad? Ayudar a misa en latín y en grandes altares y ver jugar a mi ídolo, Sergio Livingstone (a quien decía el tío Sapo por la gran amistad que tenía con mis padres) ¿Qué planes de su edad juvenil quedaron incumplidos? Más que un plan, un sueño: ser director de orquesta”.⁴⁰

Ese niño flacuchento, de mal apetito, corto de vista, mirada profunda y alerta tras unos enormes anteojos, se caracterizaba por un temperamento nervioso, irritable, donde su relación con los demás era bastante áspera, siempre categórico y tal vez algo soberbio, producto de su extrema inteligencia y de su precocidad. Le faltaba flexibilidad y fluidez para adaptarse a escenarios que no se adecuaban a su estilo. Por esto, acostumbraba dominar las conversaciones e implantar con su presencia su propio ritmo; era de alguna forma una sutil dominancia, la cual sin embargo, era superada por sus notables virtudes y extraordinaria manera de hablar y relacionarse. “El niño era difícil... ¡pero se las traía! Y ciertamente era muy distinto a la mayoría de nosotros”.⁴¹

“El océano le producía una enorme inquietud, muchas veces lo encontraron llorando cuando el mar estaba embravecido. Nunca quiso bañarse en el mar y le tomó aversión a caminar con sus pies desnudos sobre la arena”.⁴²

Cuando era bien chico, entre los cuatro y cinco años, lo que más le gustaba era jugar ajedrez y uno de sus primeros triunfos importantes fue en el balneario de Reñaca cuando venció en reiteradas veces a su tío Francisco Bulnes. Otro de sus juegos favoritos, según cuenta su madre, era pasar tardes enteras con un mapa descubriendo dónde estaban las capitales del mundo. Siempre le gustó la música y desde muy corta edad le pedía a su madre que lo llevara a los conciertos de cámara y cuando tenía 7 años ingresó al Conservatorio Nacional de Música a cursar estudios de piano. Ganó una medalla de oro, pero con el tiempo no siguió cultivando este talento, uno de los muchos que admiraban sus profesores.

⁴⁰ Guzmán, Rosario. Op.Cit. Página 41.

⁴¹ Íbidem. Página 94.

⁴² Salazar, Manuel. Op.Cit. Página 221.

Carmen Errázuriz, madre de Guzmán, cuenta que desde muy pequeño Jaime se interesó por temas de trascendencia y religión, y tenía una fe y un contacto extraordinario con Dios. “Recuerdo que una vez, a los cinco años, estaba en cama con gripe y me dijo: *Mamá, hazme un favor, tú que sabes latín, léeme lo que dice el ayudante en la misa.* Y en una tarde él se aprendió lo que éste decía, tal como él quería”. Su deseo en esos momentos era poder ayudar en la misa, pero el hecho de ser tan pequeño no le permitía cargar el misal que estaba sobre un atril. La gente se sorprendía de que un niño tan pequeño tuviera interés en ayudar en la misa, pero como asegura su madre, Jaime era una persona que tenía un llamado de Dios muy especial y una humildad tremenda.

No les tocó una vida fácil, Carmen Errázuriz debía trabajar mucho para mantener a sus hijos, pero Jaime siempre le decía: “No te enojas mamá, aquí estamos de paso”.

Estudió en el Colegio Sagrados Corazones de Santiago donde fue siempre un destacado alumno. Tuvo una especial vocación literaria, llegando a ser presidente de la Academia Literaria, donde escribió artículos en los que ya se manifestaba su condena al comunismo internacional y defendía al general Francisco Franco y al doctor Oliveira Salazar, dictadores de España y Portugal respectivamente.

A “*Fosforito*”, como le decían sus amigos, le costaba mucho levantarse temprano para ir a clases, sin embargo, se caracterizaba por tener excelentes notas y una disciplina perfecta. A pesar de esto, Jaime, era reconocido por ser un experto en “capear” clases, eso sí, siempre con el pretexto de hacer otra cosa, ya sea conversar con algún profesor o realizar alguna actividad extra. Según cuenta su madre, los profesores lo dejaban salir al patio porque Jaime aprendía rápidamente lo que enseñaban, entonces se aburría dentro de la sala. Los estudios no le costaban nada y todo lo que leía lo captaba rápidamente.

“A los 7 años, cuando cursaba la segunda preparatoria, el niño Jaime dejó con la boca abierta a su profesor de religión, el sacerdote Jaime Blume: *Mire padre yo sé como nacen las guaguas, así que no me venga a contar cuentos*, le dijo cuando el maestro iba a iniciar una larga perorata sobre los misterios del alumbramiento”.⁴³

“Nunca se portó mal en el colegio. Lo que sí hacía era corregir las pruebas de sus compañeros. Tenía un gran amigo al que no le iba muy bien, entonces le agregaba puntos para que tuviera mejor nota. Yo le decía que eso era malo porque era una mentira, pero él

⁴³ Íbidem Página 222.

me decía que Dios no se enojaba con eso porque uno estaba para ayudar a los demás. Se pasaba las tardes y los recreos ayudando a sus compañeros...Sin embargo también hacía diabluras, no era un *tonto grave*”, recuerda **Carmen Errázuriz**.

“En el colegio había una de sus principales pasiones infantiles: descifrar los secretos que guardaban los interminables vericuetos del establecimiento. El enorme teatro con decenas de pequeñas piezas, era uno de sus favoritos. También las oscuras salas que permanecían con gruesos candados, o los subterráneos donde estaban las bodegas y los comedores”.⁴⁴

Su vida de niño estuvo marcada por relaciones estrechas con gente adulta, por lo que entendía y se manejaba perfecto en las conversaciones de temas que no correspondían a su edad. De hecho, muchas veces sus hermanas y su madre y hasta él mismo de grande, decían que encontraba más llamativas y se entretenía más en estas tertulias que jugando con otros niños.

Hasta los 15 años había una diferencia enorme entre Jaime y los niños de su edad, ya que tenía una inteligencia y una madurez bastante notorias. Muchas veces prefería acompañar a su madre a clases de filosofía que salir con sus compañeros, donde tomaba nota para así la clase siguiente hacer un resumen y poner al día al resto de los alumnos. La señora Carmen quería que él se desarrollara con niños de su edad y a los 16 años la situación se igualó y comenzó a juntarse con sus pares, formando así una enorme lista de amigos.

Durante su infancia Jaime vivió junto a sus padres y sus hermanas en la casa de su bisabuela viuda: un caserón de casi 50 habitaciones ubicado en Almirante Barroso con Alameda. Al comienzo de su adolescencia sus padres se separaron y Jaime perdió todo contacto con él.

Lo que se sabe de Jorge Guzmán, su progenitor, no es mucho. Estudió Comercio en la Universidad Católica y fue dirigente del Club Deportivo de esta misma casa de estudios. Trabajó como cajero en el Banco Edwards y en la constructora Devés y Cía Ltda. Según cuenta el periodista **Julio Martínez**, quien conoció mucho a Jaime ya que era amigo de su padre, la relación que tenía con él no era buena. “Cuando Jaime murió la relación no era de

⁴⁴ Salazar, Manuel. Op.Cit. Página 223.

las mejores. Él se puso en contra de su padre por situaciones que no tengo porqué comentar, ya que son asuntos familiares”, explica.

Jaime Guzmán adoraba a su madre. Un día le preguntaron quién había influido más en su vida, si Jorge Alessandri o Jaime Eyzaguirre, y el respondió: “Lejos, mi madre”.⁴⁵ A pesar de esto, es importante destacar que la separación de sus padres le dejó una herida muy profunda. Además de sufrir por la soledad física de su madre y por la falta del ser querido, Jaime entró en una etapa de resentimiento que duró toda la vida. Al dolor emocional se sumó el hecho de que su padre había dejado a su familia en una situación económicamente desmejorada, debido a la interpretación que el mismo Jorge Guzmán hizo de la participación de los gananciales. De igual modo, el matrimonio consiguió la separación eclesiástica; Jaime sólo volvió a ver a su padre varias décadas después.

A los 15 años Jaime realizó un viaje de curso a Europa, y de las cartas que escribía a su familia pueden obtenerse y entenderse importantes rasgos de su personalidad. Era un niño aún, pero sus comentarios e impresiones acerca de su travesía eran realmente impactantes para quienes leían aquellas cartas. Dejaba en evidencia su gran capacidad de observación, su carácter analítico, su sensibilidad artística, su claridad expositiva y el manejo de su fluido lenguaje. “Casi tan grande como Miguel Ángel he encontrado a Donatello, con su “*Anunciación*” de Santa Croce y su dramática “*María Magdalena*” del Baptisterio, que resultan impresionantes. La cara de la Virgen en la “*Anunciación*” y la expresión de la Magdalena son genialidades que llegan muy adentro. En la tarde tuvimos libre y fuimos al museo, no el mejor, pero sí el más bonito de Florencia: el San Marcos, con esa colección de maravillas de Fray Angelico, esas vírgenes con niños y santos, que aparte de sus colores brillantes tiene una espiritualidad tan extraordinaria que difiere mucho de la de las vírgenes de Rafael, ya que aquella es mucho más real y obedece a sinceridad de alma mucho mayor. Pese a que Alemania no me gustó, dos momentos de brillante trascendencia, justifican plenamente para mí la venida a Alemania: la casa de Beethoven en Bonn y la Catedral de Colonia. Varias veces sentí un nudo en la garganta al contemplar el piano, que sus alumnos le construyeron a Beethoven con una caja de resonancia mayor para su sordera, los instrumentos de cuerda, la pieza donde nació, los manuscritos de la Pastoral, de la Novena...imagínate esto y comprende lo que tengo que haber sentido cuando una hora

⁴⁵ Osorio, Víctor y Cabezas, Iván. Op.Cit. Página 269.

más tarde me enfrentaba a la Catedral de Colonia. Aquello no era sólo una catedral: era el testimonio de una época de la humanidad, en que algunos hombres consagraban toda su vida a ese monumento a Dios, con un espíritu que trasciende con elevación al pensar que el día que inauguraron Reims o Colonia, desde el arquitecto hasta el más bajo obrero, recibieron la Santa Comunión. Aquella catedral había sido hecha en estado de gracia”.⁴⁶

En ese entonces ya tenía vocación religiosa espontánea y, además, durante el gobierno de Jorge Alessandri, cuando recién estaba saliendo del colegio, también demostraba un interés en la política y se sentía identificado con la derecha.

Su deseo era ser profesor de filosofía en algún colegio, pero su madre le dijo que por la inteligencia excepcional que tenía estaba a nivel de ser profesor universitario. Jaime le encontró razón a su madre e ingresó a la escuela de derecho de la Universidad Católica, pero dijo claramente a su madre: “Está bien, voy a estudiar leyes pero jamás voy a ejercerla porque no es posible que el bien y el mal estén en una balanza según la mayor o menor inteligencia que tenga una persona para defender determinado caso. Por eso yo no puedo poner en juego el bien y el mal”.

A fines de 1962 la Revista Escolar de los Sagrados Corazones, que él había dirigido junto a algunos de sus compañeros, le otorgó una serie de elogios en el momento de su despedida:

“Jaime es un intelectual alegre. Estas características le han valido sobrenombres como el de “Sabio Loco”, los que nunca se pudieron imponer a ese antiguo y universalmente conocido de “El Flaco”. No creemos que haya en el colegio ningún alumno más popular y conocido que él y tampoco creemos que exista popularidad tan justificada. Porque “El Flaco” ha sido, de un tiempo a esta parte, un líder en el curso y en el Colegio. De inteligencia clara, sencillez, alegre y simpático, se ha distinguido como un alumno brillante, un orador fuera de serie y compañero, lo que ha hecho que ponga las cualidades ya nombradas, al servicio de los demás, sacrificando, más de una vez, su conveniencia personal. Además, se ha destacado en actividades extra programáticas, especialmente en la Revista Escolar y en la Academia Literaria, en donde ocupa los cargos de director y presidente, respectivamente. De una no desmentida afición a la política, se dedica bastante a ésta y tuvo este año a su cargo la dirección del grupo secundario de la

⁴⁶ Guzmán, Rosario. Extractos de sus cartas del año 1962. Op.Cit. Páginas 57 a 70.

*Juventud Conservadora, donde hemos sido informados, ha cumplido una labor muy acertada. Su gusto por el estudio y el arte en todas sus formas, le ha dado una cultura fuera de lo corriente, gracias a la cual nunca ha quedado mal puesto en sus semanales polémicas en la Academia. Bueno, de las virtudes de Jaime podríamos estar hablando mucho rato, pero sólo queremos agregar a todas las ya expuestas, el cristianismo sólido y profundo que practica y vive, que sumado a sus demás facultades, lo hacen aparecer como una persona completa. Las aficiones de Jaime, sólo pueden encauzarlo, por el momento, en la carrera de las Leyes, en la cual tendrá la ocasión de cosechar y madurar lo que, hasta este día, ha sembrado”.*⁴⁷

Camino a la popularidad

Desde el primer año en la universidad fue delegado de curso, demostrando gran inquietud en la defensa de sus ideas. En dicha institución, Guzmán fundó el gremialismo, en una época de gran lucha política. El auge de este movimiento universitario, creado y alimentado por Guzmán, alcanzó suficiente resonancia entre los alumnos, llegando a liderar la Federación de Estudiantes por más de diez años.

Cuando tenía 22 años, Jaime ya desempeñaba funciones docentes en la Facultad de Derecho, como ayudante, luego como profesor auxiliar y finalmente como profesor titular. También participaba en el Consejo Académico de la Facultad y, a los 23 años fue presidente de la Juventud Alessandrista Independiente que apoyaba la candidatura de Alessandri a la presidencia. Con éste, desde muy joven, Jaime tuvo una gran proximidad ideológica y personal, ya que además de compartir la desconfianza y el recelo frente a la demagogia de los dirigentes políticos y su aversión al marxismo y a los regímenes socialistas, tenían coincidencias respecto de la austeridad personal. Por esto, es muy sabido que desde 1970 se juntaban todos los sábados a tomar té y a conversar de temas de sus intereses.

Respecto de la labor docente de Jaime Guzmán, existen muchos testimonios que avalan sus profundos conocimientos, la relación personal que mantenía con los alumnos, la claridad de sus ideas, la valentía que tenía para decir lo que pensaba, el trato igualitario que

⁴⁷ Salazar, Manuel. Op.Cit. Página 240.

mantenía con todos, más allá de su convicción política, el diálogo que armaba con ellos en las cátedras, su amabilidad, su naturalidad y su claridad para explicar hasta las materias más difíciles.

Ximena Montecinos, quien fue su alumna en la Universidad Católica, lo recuerda con mucha admiración. Lo conoció en 1971 cuando Guzmán era ayudante de Derecho Procesal en el curso dado por Jaime del Valle. “Él iba a todas las clases, donde del Valle a menudo le tomaba el pelo, sobre todo por su miopía. Jaime usaba unos anteojos muy gruesos, siempre iba bien peinado y en invierno, cuando hacía mucho frío, siempre usaba un chaquetón negro de lana”. Jaime se caracterizaba por la poca tolerancia al frío, por ello no le gustaba hacer clases temprano en la mañana y llamaba antes de llegar a la universidad para que le tuvieran la estufa prendida. En el verano, lo recuerda con una polera negra marca *Lacoste*, rara vez usaba chaqueta y corbata, y si era así, se ponía un pantalón gris y una chaqueta a cuadros.

Jaime en sus clases era muy amable y natural. “En mis ojos, él era una persona correcta, hábil, rápido de pensamiento y capaz de atacar a su enemigo en el punto preciso. Recuerdo que durante los años 60 o 70 escribía en una revista de estudiantes llamada “PEC” y aquí hizo artículos en contra del rector Fernando Castillo Velasco, donde lo acusaba de incompetente tanto como rector de la Universidad Católica y como alcalde de La Reina”, recuerda su alumna.

Muchos coinciden con Ximena en que Jaime era una persona admirable por su rectitud y por la confianza que daba a sus alumnos. **José Antonio Guzmán Cruzat**, además de tenerlo como profesor fue su ayudante, por lo que tuvo aún mayor contacto con el Senador. Cuenta que, debido a la cercanía que tenía con los estudiantes y al gusto por la vida social, acostumbraba invitar pequeños grupos de jóvenes a comer a su casa para conversar de temas de actualidad, del acontecer nacional y de cualquier otra cosa. “Él era un hombre muy noctámbulo y ofrecía largas comidas en su casa que duraban hasta muy tarde, por lo que nunca aguantó tener clases a primera hora de la mañana. Su primera clase era a partir de las 12 del día”.

En lo académico, José Antonio recuerda que Jaime era excepcional: “tenía la materia de sus cátedras muy bien asimiladas, uno de los cursos era Derecho Político y el otro Derecho Constitucional. El primero era muy teórico y el segundo era conocer y

analizar la Constitución misma, y esa materia, como él había participado muy activamente en la redacción de esa Constitución, la dominaba muy bien. Se sabía la historia de cada artículo, de cada aspecto y explicaba cómo habían hecho las cosas, sin ninguna arrogancia pues era muy sencillo, no daba la impresión de ser un erudito; él tenía un muy buen manejo de los grandes temas, una excelente formación filosófica y de teoría política, por lo que solía hacer el curso sin apuntes escritos y hablaba sin fin durante una hora veinte minutos. Lo que sí, le gustaba mucho que lo interrumpieran, que le hicieran preguntas y acotaciones de todo tipo”, recuerda.

Como profesor, Guzmán siempre estaba tratando de colaborar en la formación mental y valórica de sus alumnos, no sólo con el objetivo de que llegaran a ser excelentes abogados, sino primordialmente, que llegaran a ser buenas personas, buenos seres humanos, priorizando los ideales cristianos, ya que además de profesarlos, sentía el deber de transmitirlos a la juventud.

Marcela Cubillos diputada UDI, también fue su alumna en la Universidad y asegura que conocerlo fue fundamental para su posterior decisión de entrar en la política. “Él era mucho más que un profesor. Entrabas a hacer clases con él y al tiro empezaba a invitarte a comidas con grupos de alumnos, entonces te hacías amigo, cosa que no pasa mucho con otros profesores. A mi eso me marcó profundamente en mis opiniones políticas a futuro”. Con mucha admiración Marcela hace memoria de las clases que tuvo con el Senador y recuerda que cuando él empezaba a hablar se producía un silencio absoluto, pero siempre daba pie para hacer interrupciones. “Jaime Guzmán no te descalificaba, porque hay otros profesores que, yo también lo viví, que le dices una opinión contraria y te consideran un impertinente o un *pelagato*. Jaime le daba mucha importancia a lo que estabas pensando, consideraba inteligente lo que decías, entonces te hacía sentir bien y eso animaba mucho el diálogo entre los alumnos. Con la humildad propia de quien buscaba ser un cristiano consecuente, fue siempre respetuoso con quienes disentía y se daba cuanto tiempo fuere necesario para escuchar, abierto a enmendar si estaba equivocado y atento a convencer con una lógica abrumadora, siempre sustentaba en la palabra de Dios y en la dignidad de las personas...a la hora de enjuiciar, él lo hacía respecto de las acciones, nunca de las personas”.⁴⁸

⁴⁸ Fundación Jaime Guzmán E. “Jaime Guzmán, Espiritualidad y fe en sus escritos”, Página 13.

Para la diputada, la mayor virtud que tenía era su calidad humana, la que según ella cuesta mucho encontrar en los políticos. “Hoy es todo evaluado por carisma, el tipo que habla bien, que dice lo apropiado, y Jaime Guzmán te generaba magnetismo por la vinculación personal, nos aconsejaba en los *pololeos*, se involucraba personalmente contigo y hoy, cuando analizamos cómo captar jóvenes para la política, muchas veces nos damos cuenta que fallamos en eso”.

Muchas anécdotas y recuerdos tienen quienes vivieron su época universitaria con él como profesor y, algunos de ellos, concluyen que a pesar de que era bastante querido tanto por sus alumnos como por el resto de los profesores, también tenía muchos adversarios. “Quienes sentían desprecio por él y cierto odio porque era partidario del régimen militar, era porque se quedaban con esa faceta y no conocían su lado humano”, comenta Guzmán Cruzat, y agrega que quienes lo conocían humanamente, también de otras corrientes, si bien no compartían sus ideas, se sentían a gusto, en confianza y escuchados.

El día a día del no político

Innumerables veces participó en foros políticos a través de la televisión, hasta asentarse como panelista estable en programa de Canal 13 “A esta hora se improvisa” que se transmitía domingo a domingo durante el gobierno de la Unidad Popular. A fines de 1971, el joven abogado empezaba a transformarse en estrella del programa. Fue aquí donde demostraba a diario una lucha evidente contra el régimen marxista; lo hizo con mucha valentía y convencimiento. La fuerza de sus argumentos, la consistencia y la claridad de su análisis y su perfecta dialéctica daban peso y realzaban el espectáculo. Fue en esos momentos cuando su familia comenzó a temer por su vida.

En muchas entrevistas, o en su mismo programa, no todo era política. También discutían temas del fútbol, de música, de religión y otras cosas, donde Jaime cambiaba su tono formal por uno más divertido y humorístico. Despertaba simpatía entre sus auditores y panelistas cuando daba rienda suelta a esa veta humorística y a esas imitaciones que ejecutaba con mucho talento.

Julio Martínez, quién lo conoció de niño y luego compartió con él en el programa “A esta hora se improvisa”, recuerda muy bien algunas situaciones vividas con el Senador,

especialmente las comidas que tenían después del programa. “Esas comidas eran mejor que el programa: íbamos a comer al “Oriente”, después de la una nos esperaban con las puertas a medio abrir. Invitábamos nosotros a los panelistas y a veces era lo mejor. Ojalá hubiéramos hecho el programa con lo que se decía ahí, estuvimos con invitados muy buenos. Me acuerdo de Julio Durán, buenos, buenos, buenos”, repite. “Eran muy gratos momentos. Guardo un excelente recuerdo de Jaime, yo te diría que murió en su ley, defendiendo su causa, sus principios. Era casi místico: no bebía alcohol, enemigo de las fiestas, extraño en un hombre joven. Jaime era un místico”, sentencia.

La popularidad y sus interminables quehaceres lo obligaron a contar con una ama de casa: una mujer que no sólo le preparara su comida, sino que también le ayudara a mantener el orden en la montaña de papeles que se acumulaban sobre su escritorio, que recibiera recados cuando él no estaba en casa y que en fin, le ayudara en todas sus necesidades. Así, llegó a la vida del Senador una mujer proveniente de Puerto Montt, **Violeta Chipón**, que más tarde se transformó en su mano derecha.

Cuando egresó de la carrera de Derecho a los 21 años, se dio cuenta que debido a todos sus quehaceres y ritmo de vida, debía abandonar el hogar familiar y optar por la independencia. El joven abogado abandonó el amplio departamento con vista al Mapocho, frente al Parque Forestal y adquirió uno más pequeño, de 70 metros de superficie, en Pedro de Valdivia esquina Galvarino Gallardo, a unas cinco cuadras de Providencia. Estaba en un primer piso, con ventanas a la calle, un living comedor, un dormitorio, un pequeño escritorio y una habitación para Violeta.

La decoración consistía en un sofá grande y dos sillones de felpa verde junto a tres mesas pequeñas, una de las cuales tenía un ajedrez encima. En uno de los muros colgó su gran tesoro: un cuadro de la coronación de la Virgen pintado por Fray Angelico, traído por uno de sus antepasados Errázuriz desde Europa. Otra pintura, una corrida de toros, ocupaba un lugar de menor jerarquía. Había también algunos cuadros de santos hincados, varios Cristos crucificados y una gran virgen del sagrado corazón.

En un comienzo no tenía televisión, por lo que Violeta habitualmente ignoraba la suerte que había corrido ante las cámaras su patrón. Sólo percibía el resultado a través de las llamadas telefónicas que empezaban a repetirse cerca de la medianoche, con todo tipo de recados y a veces sugerentes datos o informaciones. Finalmente optó por comprar una,

pero sólo la utilizaba para ver las noticias y algunos debates políticos. Al cine le gustaba ir acompañado por algún amigo para que le explicara la película.

Era un cumplidor exacto de horarios y tenía un día a día rutinario aunque bastante peculiar. “Se levantaba en la mañana y mientras yo iba a buscar el diario él rezaba el rosario, porque eso era lo primero. Después tomaba su escuálido desayuno, que consistía en un vaso con agua, té puro y un par de galletas con queso. Después, normalmente almorzaba en la casa y comía algo común y corriente para luego dormir su siesta sagrada, media hora aunque fuera. Después continuaba con todas sus actividades: clases, reuniones, etc”, cuenta **Violeta**.

Ella lo recuerda como una persona sencilla, humilde en su manera de ser, nunca déspota ni prepotente, no mandaba mucho y todo lo que pedía era “por favor”. “Lo único que lo hacía enojarse era la impuntualidad, porque él era muy perfecto para todo”, relata su *nana*, quien asegura haber sido muy protectora y regaloneadora con él. De hecho, nunca se dormía antes de que su patrón llegara, y cuando lo escuchaba abrir la puerta recién lograba conciliar el sueño y se quedaba tranquila.

El estrecho lazo que tenía con la señora Violeta se fortaleció y se convirtió en una relación de mucha confianza. Incluso ella recuerda que muchas veces el Senador le pedía que le leyera los textos que escribía cuando estaba creando la Constitución para poder corregirlos mejor.

Los días sábados ya tenía el panorama adscrito por lo que nunca programaba nada. Ese día sólo se preparaba para ir a Malloco, a la chacra de Jorge Alessandri. Los domingos se levantaba muy temprano para comenzar a preparar su participación en el programa. Primero leía cuidadosamente todos los periódicos del día y más tarde cuando llegaban Francisco Ibáñez y Raúl Lecaros, dos de sus colaboradores, ajustaba los recortes y documentos que llevaría dentro de una carpeta al programa de esa noche.

Largas caminatas hacia la parroquia San Ramón, una de sus preferidas, en la Avenida Los Leones, le servían de involuntario acondicionamiento físico, tanto así como los partidos de tenis que jugaba con su amigo **Andrés Chadwick** “para no engordar y cuidar el colesterol”, como él mismo decía.

Al llegar el verano, el mes de enero lo pasaba en Santiago porque le gustaba la tranquilidad de la capital en esas semanas. El primer día de febrero salía rumbo a Viña del

Mar y se instalaba en el Hotel Miramar, en una habitación aislada con vista al mar, donde podía leer tranquilo, dormir hasta bien entrada la mañana y disfrutar de largas siestas para luego dar largos paseos por la avenida Perú con Jorge Alessandri, su tío Rafael Vicuña y Eduardo Boetsch.

Siempre asistía al Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar y se sentaba a veces en las galerías a observar cómo la multitud aclamaba o reprobaba a los artistas. “Se pegaba el festival completo, tenía esa onda de repente media especial, pero tenía mucha gracia, era una persona que tenía un sentido del humor muy fino, un humor súper inteligente”, cuenta su sobrino **Juan Pablo Moreno**.

A fines de la década del 70, con el fin de tener un estudio aparte de su dormitorio, un living separado del comedor y mejores piezas para Violeta y su hija de 12 años que recién había llegado a vivir con ella, el Senador se mudó a un departamento más amplio en la calle Carlos Silva. Los únicos cambios que hizo fue comprar dos sillones color terracota y una nueva mesa. Además colgó un antiguo retrato al óleo de su abuelo Maximiano Errázuriz.

A fines de 1989, fue electo Senador de la república. A las pocas semanas de iniciar su trabajo en el Congreso, la figura de Guzmán empezó a destacar como el polemista punzante y como un hombre que tenía un sólido bagaje político e ideológico. Cuando intervenía era escuchado y mientras estaba callado ponía mucha atención y respetaba mucho a los demás, siguiendo muy cauteloso las conversaciones y el debate.

“Ocasionalmente se le veía amostazado, pero nunca tuvo algún desborde. Los mayores conflictos personales curiosamente no los tuvo con parlamentarios de la Concertación, pese a la enorme reticencia que tenían en un comienzo para tratar con él, sino al interior de la misma derecha. Sergio Onofre Jarpa, por ejemplo, a menudo pasaba a su lado sin saludarlo. En cambio, a menudo aparecían diputados oficialistas para hacerle alguna consulta técnica”.⁴⁹

⁴⁹ Salazar, Manuel. Op.Cit.. Página 260.

Mañas, virtudes, defectos y amigos

Jaime se caracterizaba por ser muy delgado, endeble y desvalido. Incluso era más bien torpe y poco diestro. Su cuerpo era friolento, poco flexible y cero atlético. Aprensivo hasta más no poder, se cuidaba en demasía de los cambios de temperatura, de las corrientes de aire y del sol excesivo: era según sus hermanas, bastante hipocondríaco. Nunca estuvo aquejado de ninguna enfermedad, pero apenas sentía que su temperatura corporal aumentaba un grado, se administraba paracetamol hasta decir basta.

Fue un hombre de gustos sencillos, que esquivaba todo lo exótico. En su vestimenta primaba la austeridad, tenía un estilo muy particular, tal vez un poco avejentado. Se consideraba una persona bastante friolenta por lo que siempre trataba de estar cerca de una estufa, molestándole de sobre manera las corrientes de aire. Le tenía terror a los resfríos y se cuidaba tomando una vitamina C diaria, pero de todas formas siempre terminaba la ducha con un chorro de agua fría.

En el invierno acumulaba frazada tras frazada sobre su cama y jamás se dormía sin rezar el rosario, plegaria que elevaba en ocasiones varias veces al día. Ocasionalmente sacaba su delgada almohada para conciliar el sueño mirando la cruz ubicada en el respaldo de su cama.

“Era maniático de la temperatura, cuando viajaba siempre preguntaba cuántos grados había en la ciudad, y en la noche a cuánto bajaba la temperatura, eso era fijo. Era muy friolento, por lo que se preocupaba mucho del tema atmosférico, del frío, de las estufas”, comenta su sobrino **Juan Pablo Moreno**.

Como todos, el Senador también tenía mañas y su sobrino lo define como un “viejo chico”. Las cosas superficiales le daban lo mismo, si no le combinaba el chaleco con la corbata no le importaba, se complicaba mucho en las cosas más simples, tenía una camisa y no sabía qué corbata ponerse, esas banalidades le complicaban la vida. Tampoco sabía manejar, nunca pudo ni quiso aprender porque le era muy difícil y se complicaba mucho.

Según testimonio de **Juan Pablo Moreno**, hijo de Isabel Guzmán y Agustín Moreno, “Jaime era muy apegado a Isabel y en general a su familia, ya que además, él había sido compañero de Agustín en los Padres Franceses, por lo tanto se conocían muy bien y había mucha cercanía. Isabel le hacía todas las labores típicas de casa, lo llevaba a

comprar ropa, a veces cuando tenía programa la llamaba para preguntarle con qué corbata iba, si tenía una comida en la casa le preguntaba qué podía hacer, ella en el fondo, venía a ser la compañía femenina de alguna manera”.

Muy seguido Jaime almorzaba con los Guzmán Moreno, donde los temas de conversación eran lejanos a la política, porque se cansaba, aunque si alguien le preguntaba él no tenía problema en contestarle. “Uno sabía que era una persona importante, pero él como que no te hacía sentirlo, era muy cariñoso, compartía conmigo, con mis hermanos, era muy preocupado, siempre nos preguntaba cómo estábamos, era muy abierto, nos escuchaba...yo lo calificaría como una persona muy sensible, de una gran espiritualidad y a veces un poco introvertido; era una persona con mucha mística”.

Luego de estos almuerzos familiares, o de cualquier tipo de almuerzo, venía su “sagrada siesta” que no perdonaba bajo ninguna circunstancia. También le gustaba mucho la música, amante de la ópera y la música clásica, no se perdía temporada operática del Municipal ni concierto de Roberto Bravo, de quien era amigo personal.

Viajar, salir con sus amigos Andrés Chadwick, Pablo Longueira y Juan Antonio Coloma, y el fútbol también estaban dentro de sus pasiones. Desde muy pequeño fue aficionado a este deporte, lo que según sus familiares heredó de su padre. Fanático de Universidad Católica, asistía al estadio con mucha frecuencia, iba a los partidos con sus amigos y no se perdía fecha alguna. “Era de los que llegaba a la 1:30 de la tarde, a esa hora ya lo podíamos ver arriba en la tribuna”, cuenta **Julio Martínez**.

Por su contextura física y por ser corto de vista, defecto que heredó de su madre, nunca fue deportista, pero era el árbitro oficial de todos los partidos de fútbol del colegio, para luego de grande realizar un curso de arbitraje y dedicar la mañana de los domingos a dirigir partidos amistosos entre alumnos y ex alumnos de la Universidad Católica y de Chile.

“El Flaco”, “El Sabio Loco”, “Fosforito” o “el Pelao”, como lo llamaban sus amigos más cercanos desde siempre, hubiera preferido antes que estudiar leyes, ser director de orquesta, chef de un prestigioso restaurante, futbolista profesional o humorista. El Senador era reconocido por sus amigos y cercanos como gourmet y por su gusto por la cocina. Tanto así que algunos recuerdan el “plato Guzmán” que llevaba arroz, papas, pollo picado y trozos de piña. Sin embargo, según testimonios encontrados en el libro “Quién,

Cómo, Por qué” de Manuel Salazar, su plato favorito era bastante simple: una tortilla hecha con papas fritas cortadas en cuadritos, mezcladas con abundante queso mantecoso. El queso era muy usado en las comidas que le preparaba su nana Violeta. De hecho, las empanaditas de queso también figuraban como una de sus comidas preferidas. Respecto de los postres, le gustaba experimentar con mezclas de sabores. Los de leche le cargaban, salvo el flan preparado con leche condensada cocinado a baño maría. Antes de comida, se tomaba un vaso pequeño de jerez Zamamero y durante ésta prefería los vinos Santa Carolina y Macul, y en los años 80 cambió a Santa Emilianita. Para bajativo bebía un buen coñac Remy Martín o Napoleón o tragos dulces como el Amaretto o el Drambuie. Si se juntaba a jugar cartas con sus amigos o simplemente para largas conversaciones, elegía el gin.

Por la casa del Senador pasó mucha gente, no sólo para conversar sino también para comer, ya que era reconocido por ser un gran gourmet. Entre la lista figuran personajes destacados de la derecha chilena como Andrés Allamand y Francisco Bulnes, algunos demócratacristianos como Gabriel Valdés, Gutenberg Martínez, Miguel Salazar; profesores de la Universidad Católica, alumnos, varios sacerdotes, y obviamente su familia, su madre y sus hermanas.

A Guzmán le gustaba mucho la gastronomía, tenía buen gusto y se preocupaba siempre de tener cosas atractivas para sus invitados. Las comidas siempre eran especiales. Era una cena con al menos tres platos, donde los invitados nunca eran más de ocho. Guzmán llevaba un registro de todas las personas que invitaba a comer y el menú que tenía. “Cada vez que él invitaba a sus amigos a una comida, hacíamos una lista en un cuaderno que teníamos con las personas que asistirían y el menú que se les iba a ofrecer, para que a la siguiente invitación, no se repitieran los platos”, recuerda su nana.

Además del gusto por la buena mesa, era reconocido por ser un gran imitador, faceta que desarrolló desde muy pequeño y que según cuentan, heredó de su Padre. “Tengo el recuerdo cuando me imitaba, siendo niño me copiaba, hacía imitaciones como hablaba yo en radio, cuando yo saludaba *amables oyentes tengan ustedes muy buenas noches*, y después seguía igual como hablaba yo, lo hacía muy bien, yo me reía mucho con eso”, cuenta **Julio Martínez**. Lo recuerda como un niño muy despierto, indudablemente adelantado, las imitaciones que hacía, su elocuencia, una precocidad manifiesta. “Tenía 10 años, recuerdo que vivían en almirante Barroso con la Alameda, una casa señorial con

mayordomo...Conversaba mucho conmigo y después de grande mucho más. Tuvimos mucha afinidad a pesar de que él sabía que no todo lo compartíamos, pero en eso nos respetábamos mutuamente”, recuerda.

También le gustaba mucho viajar y desde pequeño lo hizo con su madre, para luego recorrer Europa varias veces con sus amigos. Recorría las calles minuciosamente, era muy ordenado en sus rutinas y visitaba todo lo que le parecía importante observando hasta el más mínimo detalle. En cada viaje Jaime llevaba su “petaquita” a los restaurantes porque el trago era lo más caro, cuentan sus amigos, quienes se morían de vergüenza cuando lo hacía.

En uno de los tantos viajes, relatan que Guzmán estaba caminando solo por Nueva York, en el Central Park, y sintió que unos hombres lo iban a asaltar y se subió a unos bancos y “se hizo el tontito, el enfermito para que no le hicieran nada”, hasta para esos detalles era de pensamiento rápido y con una astucia que impactaba a quienes escuchaban las historias de sus largas travesías por el mundo.

Carlos Bombal, amigo muy cercano de Jaime, lo conoció en la época del colegio a principios de los años 60 y a pesar de ser menor que él, recuerda que siempre se destacó por sus cualidades y porque asistía poco a clases. Lo considera una persona de excepción, de esos personajes que no se dan todos los días, que marcan por algo.

Recuerda con gran admiración los debates donde asistían aproximadamente 60 personas, esos encuentros que considera “una maravilla”. Las reuniones eran en la casa de don Julio Phillipi, donde Jaime Guzmán “sin arrogancia alguna, sino que, con mucha modestia”, relata, generaba debates para ver la actualidad nacional, la ética moral, temas muy profundos. Bombal recuerda que ahí se veía el magnetismo que generaba en sus conversaciones. Asegura que en Guzmán “no había espacio como para la cosa no estructurada ni pensada...era sorprendente, trascendió por ser un hombre que tenía una vocación con una connotación religiosa muy importante”.

Lo considera un pensador, con un talento increíble para escribir, una persona que convoca, ilustra, que tuvo una gran fuerza y valentía, decidido y, sobre todo, que no le tenía miedo a la muerte. De hecho, piensa que “existió una faceta en Guzmán que buscaba la muerte, que en el fondo sabía que su trayecto era corto, un hombre que, además, no atesoró bienes”. Bombal asegura que Jaime sabía que era sujeto de un atentado.

El Senador sonríe al recordar que “era un hombre de una tremenda sensibilidad y simpatía, que sin ser frívolo, gozaba de aquello, le gustaba saber copuchas, gozaba de un humor especial y ayudaba a sus amigos en sus relaciones de pareja”.

Andrés Chadwick es otro de sus amigos más íntimos y habla de Jaime con mucho entusiasmo. La amistad entre ellos empezó en el auto de Chadwick, ya que era frecuente que éste llevara a su profesor, Jaime Guzmán, después de clases. Al momento de definir a su gran amigo declara: “Lo fundamental de Jaime es que era una persona con un coraje moral extraordinario, construía un liderazgo sobre la base de convicciones. Estaba dispuesto a representar esas convicciones, a demostrarles fidelidad, a defenderlas, más allá de cualquiera que fueran las circunstancias. Lo que Jaime creía que era bueno, y estaba convencido de ello, lo vivió, lo planteó, lo proyectó con independencia de si eso era popular, si eso eran votos o no, si eran aplausos o pifias. Algo sustantivo en cómo Jaime enfrentó la vida política estaba en eso: en una fidelidad a convicción. Para quienes lo conocimos más, Jaime es mucho más una figura de trascendencia espiritual que una figura de trascendencia política. Su verdadera vocación no era la política”.

Al morir, sus más cercanos descubrieron un cuaderno que había escrito a los 16 años donde le preguntaban qué quería ser. Sus palabras, recuerda Chadwick, eran: “*Formar y transformar personas para servir a Dios y a Chile*”. Su amigo asegura que la política era un instrumento pero no su verdadera vocación; su real vocación era espiritual, religiosa, un apostolado. Asegura que no hay nadie que haya sido cercano a Jaime que no diga que algo fundamental en él era lo espiritual.

Según cuentan sus amigos, Guzmán se preocupaba especialmente de la gente más débil, más sufrida, alejado por completo de las frivolidades, de lo banal, de lo que estaba de moda. Afirma que era un hombre muy austero y sencillo. Alejado de los estereotipos del poder, habiendo tenido muy joven acceso al poder en términos muy determinantes. Señala que el día a día del Senador estaba destinado a formar grupos, a atraer jóvenes para integrar la política. Sus amigos eran muy importante en su vida y siempre se preocupó mucho por ellos, y según cuenta la nana Violeta, mucha de las veces que lo vio triste era porque alguno de ellos tenía problemas. “Las cosas que más lo afectaban era ver sufrir a sus amigos”, relata.

Algo que marcó a las **hijas del senador Andrés Chadwick**, fue el famoso discurso “Voto que no” que Guzmán leyó en el Senado. La segunda parte iba a ser leída por su padre, pero “cuando el papá se paró para seguir, Jaime le dijo: *tú tienes familia, yo no*. Por eso lo siguió leyendo él”.

Debido a su soltería es posible que sus mañas se le hayan ido acentuando con los años, siendo su nana Violeta la que convivía con éstas a diario. Una de las más notorias y bastante conocida por quienes lo rodeaban era la aversión que le tenía al teléfono. Sólo lo usaba brevemente y cuando le parecía indispensable. Era bastante trasnochador y nunca se dormía antes de la una o dos de la madrugada.

Como cuenta su amigo de la infancia, **Ramón Suárez**, “sus mañas las tenía completamente establecidas, hasta cuando se enfermó de hepatitis me acuerdo que lo fui a ver y las visitas eran con horas para que no se le juntara gente distinta con quienes no podía conversar lo mismo, porque a él le interesaba conversar de temas diferentes con cada uno, por eso daba hora y te pedía que fueras de 4 a 5, porque a las 6 llegaba otra persona y hablaba de otras cosas, era un tipo mañoso, pero completamente organizado”.

No era para nada amante de los animales: a los gatos no los soportaba y a los perros les tenía miedo, y el canario Pepe, cuidado por Violeta, le producía soponcios cuando comenzaba a trinar.

No usaba agenda, ya que tenía muy buena memoria. Lo que sí, guardaba y registraba en carpetas todo lo que consideraba le podía servir en sus actividades. Llegó a tener más de 360 carpetas clasificadas según los más variados temas. Su nana Violeta le seleccionaba artículos y se los recortaba. Así, el día domingo, “hacíamos carpetas con toda la información porque él tenía una carpeta para cada materia”, recuerda.

Hombre de una sola mujer

Respecto de la sexualidad, creía en la virtud de la castidad. “Ser castos, pudiendo no serlo, es un signo de viril compromiso con nuestro ideal cristiano. Lamentablemente la castidad es una virtud desprestigiada en el mundo de hoy y el precio que la humanidad está pagando por ello se llama SIDA....yo sólo concibo las relaciones sexuales al interior del

matrimonio. Hay quienes se creen libres porque las practican a diestra y siniestra. Yo creo que son, más bien, esclavos de sus instintos...”.⁵⁰

Queda en evidencia, y también según testimonio de quienes lo conocieron en profundidad, que Jaime nunca consideró el matrimonio como un camino al cual se sintiera llamado; él se debatía entre el sacerdocio y el servicio público. Su sobrino **Juan Pablo Moreno** piensa que Jaime efectivamente no tenía vocación para el matrimonio. “Él tenía una vocación religiosa muy grande y pensó cien mil veces en ser sacerdote, pero efectivamente le gustaba mucho la política y sentía que podía servir a los demás en función de ella. Él se entregó mucho a los demás...fue una persona que formó un grupo de jóvenes de la nada, un partido político, redactó la Constitución, tuvo mucha influencia y todo de la nada, sólo porque a él se le ocurrió... te das cuenta de la increíble capacidad, porque generar toda esta legión de gente es súper impresionante, entonces eso no sólo lo hacía porque le gustaba y tenía capacidades, sino también porque sentía una vocación muy fuerte hacia eso. Hacer clases, no buscar la popularidad fácil, sino hablar de temas complicados y decir lo que pensaba, etc., todas esas cosas te hacen decir que era una persona de excepción y de eso no cabe ninguna duda, y lo reconoce cualquier persona con cierto grado de objetividad”, relata.

Puede ser que durante su época de adolescencia Jaime haya demostrado preferencia por alguna niña en relación a otra, pero eso nunca se concretó en un pololeo. De adulto, se sabe que sus mejores amigas fueron las señoras de sus amigos, con las cuales compartía viajes por el mundo e interminables conversaciones de diversos temas. Ellas lo acogieron siempre, y le tenían mucho afecto, incluso aguantaban sus mañas de “viejo solterón”.

En relación al amor decía: “Yo creo que hay que distinguir tres planos distintos en el amor. Uno que yo llamaría el enamoramiento, que consiste básicamente en una atracción física y sexual. Otra dimensión es el afecto o cariño que se da entre las personas. Y una tercera versión del amor es la virtud cristiana que se llama caridad, como virtud teologal. Esta última consiste en el amor a Dios y el amor al prójimo por amor de Dios, lo cual supone buscar el bien de la otra persona. Y es por esto que yo tengo el deber de amar a mi

⁵⁰ Guzmán, Rosario. Op.Cit. Página 137.

enemigo. Naturalmente que no tengo el deber de tenerle afecto, pero sí el de buscar su bien moral...”.⁵¹

Cuando se le preguntaba cómo le gustaban las mujeres, respondía que las prefería buenas, inteligentes y femeninas, siempre privilegiando la bondad sobre la inteligencia, ya que lo que más le gustaba a él era la inteligencia al servicio del bien. “Es cierto que las prefiero bonitas a que no lo sean. Pero no hay belleza física que logre deslumbrarme sino está acompañada de belleza en el alma...”.⁵²

Según cuenta su amigo del colegio, **Ramón Suárez**, y con quien compartió hasta el final de sus días, pudo haber sentido una especie de atracción por una mujer, “él era ayudante en Derecho Procesal de Jaime del Valle y la otra ayudantía la hacía la Pola Valdés, una niña por la cual yo siempre pensé que sentía una suerte de atracción porque la consideraba y la distinguía mucho. Los podías ver sentados al final de la sala secreteándose, y de repente Jaime se ponía rojo como un tomate, no sé qué le estaría diciendo”.

“Pudo a lo mejor haber encontrado en esta niña una mujer inteligente y femenina como a él le gustaba, pero nunca fue más allá de eso, a pesar de que ella en la fiestas universitarias le insistía para que bailaran por lo menos una canción, cosa que Guzmán nunca aceptó, ya que además era bastante tieso para el baile”.

Según cuenta su hermana Rosario en su libro “Mi hermano Jaime”, en materia de modelos femeninos él tenía uno que superaba a todas las mujeres de este mundo: esa mujer pobre y humilde de Nazareth llamada María. Amaba por sobre todas las cosas a la Madre de Jesús. “Era mariano, sin duda alguna. Amaba a la Virgen como se ama a la mejor de las madres. La invocaba a cada instante, por considerarla la intercesora más eficaz ante su Hijo Dios...siempre asoció a la Virgen con nuestra patria. Ponía en sus manos el destino del país, expresando su devoción a Nuestra Señora del Carmen, Patrona de Chile... recordaba con frecuencia un acontecimiento que llevaba grabado en su memoria y en el que creía profundamente. Las apariciones de la Virgen a los pastores de Fátima y sus tres revelaciones...pero el vínculo más estrecho que Jaime mantenía y cultivaba con Nuestra Señora era el rezo diario del Rosario. Tal vez por eso, el mismo día en que lo asesinaron,

⁵¹ Guzmán, Rosario. Op.Cit. Página 140.

⁵² Íbidem. Página 142.

Ella se encargó de que él partiera al cielo mientras aprisionaba aquél entre sus dedos, murmurando su último ruego “ahora y en la hora de nuestra muerte, amén....”.⁵³

Enamorado de Dios

Desde muy pequeño, como ya se ha dicho, se sintió muy cercano a Dios. En los últimos años de la década de los 50, para el día de Navidad, se reunía la familia ampliada y los más jóvenes representaban el nacimiento de Cristo. Jaime hacía el papel de San José y creaba la escenografía. No le gustaba que nadie se riera de ese ceremonial. Muchas veces tuvo que reprender a su hermana Isabel que con sus primas no podían contener las risas al verlo disfrazado.

“Desde su primerísima infancia, Dios fue para Jaime la savia de la cual se nutría, el eje de sus más profundas cavilaciones, su razón para vivir, pero por sobre todo, su objeto amoroso máspreciado”.⁵⁴ El Senador no amó a nadie ni a nada más que a Dios, no hubo conflicto político, social o económico que lo hiciera perder la paz del alma, ya que todo lo que ocurría, Jaime se lo atribuía a una manifestación de la voluntad de Dios. Toda la relación y la presencia del Señor en la vida de Jaime era una historia de amor y no una obligación, en su vida había entrado desde muy temprano, por lo tanto construyó toda su existencia en torno a la religión y el amor a Dios. “Cuando niño se le preguntaba qué quería ser de grande, su respuesta nunca apuntó a una profesión u oficio determinado, a un estado civil u otro. Simplemente contestaba: “Quiero ser santo...”.⁵⁵

No transaba su costumbre de ir a misa diaria y muchas veces estando en el Senado se arrancaba entre sesión y sesión para ir a escuchar misa en alguna iglesia cercana. Conocía la geografía de las iglesias como nadie y sabía los horarios de casi todas. En su maletín llevaba siempre una Biblia y una Constitución y también su rosario y el libro la Imitación de Cristo y otras obras de literatura religiosa.

“Jaime Guzmán amaba y respetaba profundamente a su Iglesia, a pesar de la fuerte oposición que en ciertos pasajes se sintió obligado a sustentar frente a actitudes de algunos de sus pastores...en épocas en que el país vivió un fuerte clericalismo, se atrevió a discrepar

⁵³ Fundación Jaime Guzmán E. Op.Cit. Página 47.

⁵⁴ Guzmán, Rosario. Op.Cit. Página 167.

⁵⁵ Guzmán, Rosario. Página 169.

de la jerarquía eclesiástica respecto de materias consideradas opinables, como política o economía. Nunca en temas morales o de principios...en el campo de la política quizás nadie se la jugó tanto como él en la defensa de la vida contra el aborto, la indisolubilidad del matrimonio, contra el divorcio y el legítimo derecho de la Iglesia a defender sus puntos de vista contra las posturas agnósticas o liberales que antagonizaban con la cosmovisión judeo-occidental cristiana”.⁵⁶

La búsqueda de Dios que realizó durante toda su vida fue de carácter muy personal. Además de asistir a misa diaria, recibía siempre la Comunión y a veces la repartía, rezaba diariamente el rosario y ya de noche en el reclinatorio de su pieza hacía la oración; se sentía un hijo de la iglesia, pero nunca se hizo miembro de ninguna comunidad religiosa. Asistió eso sí, por muchos años, al monasterio Benedictino a lecturas y explicaciones del Antiguo y Nuevo Testamento y asistía también a los oficios celebrados por el Padre Vicente Ahumada a quien admiraba mucho.

Según el **Padre Luis Eugenio Silva**, quién lo conoció por la cercanía que tenía con la madre de éste, el Senador “era profundamente creyente y lo que más le preocupaba era su vida espiritual, la vida de creyente, de cristiano, y en segundo lugar el servicio al país...la visión del país que él tenía y el servicio político eran su gran pasión; formar dirigentes, formar el partido que formó, sacarle mayor provecho a todas estas ideas nuevas”.

“De todas las celebraciones del calendario litúrgico, la Semana Santa era la que más identificaba a Jaime. Y es que él no la celebraba, la vivía: acompañaba muy de cerca de Jesucristo, desde la Cena Eucarística del jueves por la tarde, hasta su Resurrección al tercer día...para él, esta fecha marcada de rojo en el calendario no era sinónimo de feriado vacacional, sino una invitación a recogerse para orar y adorar a Dios hecho hombre. Por tanto, rezaba, ayunaba y escuchaba música sacra, incluyendo por cierto la Pasión según San Mateo (o San Juan) de Bach, la que iba meditando junto con su lectura”.⁵⁷

La Navidad también era de mucha importancia para el Senador, “celebraba la Navidad con sentido sobrenatural. El gran regalo de ese día era, para él, el nacimiento del hijo de Dios en el portal de Belén. Luego, podían venir los obsequios materiales...hacía y

⁵⁶ Fundación Jaime Guzmán E. Op.Cit. Página 25.

⁵⁷ Íbidem. Página 73.

recibía regalos, era un hombre muy de la Tierra; sin embargo, primero se daba el tiempo para testimoniar el significado trascendente de la celebración de la Navidad”.⁵⁸

En sus conversaciones con los demás podía pasar muchas horas abordando los ángulos más inesperados y desconocidos de algún pasaje de la Biblia o versículo del Evangelio, para así explicar ciertos significados o implicaciones de hechos ocurridos en la vida diaria. “Cuando defendía entonces, a brazo partido, los principios del cristianismo, no era en el ánimo de ganar la discusión frente a los que pensaban diferente, sino en el afán de dar testimonio de su fe. No lo hacía a favor de verdades propias o antojadizas, sino de la verdad revelada por Dios”.⁵⁹

Además tenía un gran interés por los ángeles y demonios, manteniendo también una estrecha relación con su propio ángel de la guarda, al cual le atribuía todos los poderes imaginables para proteger a sus seres queridos del mal. “Jaime Guzmán estaba convencido de que lo protegía el ángel de la guarda”.⁶⁰

Es muy cierto que desde muy joven tuvo interés y cercanía al sacerdocio, idea que muchas veces dejó de lado por su vocación de servicio público y por el interés por la política. Aunque tanto su madre como sus hermanas aseguran que si hubiese vivido más tiempo, no cabe duda alguna que habría terminado sus días como sacerdote.

“Yo creo que quería tener vida religiosa y cuando lo mataron ya estaba pensando seriamente en retirarse a un convento”, explica **Carmen Errázuriz**. Y continúa: “A mí no me cabe duda de que Dios existe porque he tenido pruebas de ello y yo me daba cuenta de que Jaime era lo que yo creo que es, un santo, porque nunca lo oí hablar mal de una persona. Él podía tener una diferencia política con alguien, pero atacaba la idea de esa persona, no a la persona misma. Yo recuerdo que cuando Jaime ya estaba muerto, yo una vez me acerqué a saludar y a felicitar por un premio a Volodia Teitelbom en un evento y le dije que esa objetividad para felicitarlo, a pesar de las diferencias, me la enseñó Jaime a mí”.

No sólo para su madre era un santo, para las hijas de Andrés Chadwick también lo era. A pesar de no ser muy creyentes, en lo que sí creen es en Jaime Guzmán, y cada vez

⁵⁸ Íbidem página 83.

⁵⁹ Guzmán, Rosario. Op.Cit. Página 174.

⁶⁰ Salazar, Manuel. Op.Cit. Página 41.

que alguna de ellas tiene miedo o motivo para rezar, le piden a “su Jaime de la guarda” que las ayude.

“Jaime siempre estaba donde había que estar y eso era porque siempre pensaba en el otro antes que en él”, afirma su madre. Sin duda era muy especial. “Él siempre supo que no se iba a casar y le dedicó su vida a Dios. Una vez, un año antes de la muerte de Jaime, monseñor Silva Henríquez le comentó al padre Luis Eugenio Silva que Jaime era un santo, imagínense”, recuerda. “A él le importaba conocer a las personas y entrar en ellas para hacerlas feliz. Tenía una capacidad de perdón increíble además”.

1 de abril de 1991

Ese día, Jaime Guzmán estuvo almorzando en la casa, durmió su siesta, como siempre y se fue a las cuatro y media a dar clases. Su nana Violeta lo acompañó al ascensor, como muchas otras veces, porque él salía apurado y ella le llevaba la corbata y los papeles. Esa fue la última vez que lo vio. La **nana Violeta** cuenta que se enteró de inmediato de lo ocurrido porque la llamaron del partido apenas la tragedia ocurrió. “Cuando todo sucedió, se dice que él hizo dos llamados y yo siempre he dicho que uno de los dos fue para mí. No sé si es una idea o una ilusión, pero creo que fue así porque él me llamaba mucho siempre, durante el día, por cualquier cosa, entonces si lo balearon yo creo que uno de esos llamados fue para mí y el otro para un amigo de él con quien se tenía que juntar en ese momento”, relata.

Para ella ese día fue muy terrible, ya que el teléfono no paró de sonar y llegó toda la gente del edificio a preguntar si era verdad lo que había pasado. Luego, se fue al hospital a juntarse con la familia del Senador. “Fueron muchos días en que no logré dormir y en que tenía una pena terrible, porque no creía que fuese verdad todo lo que estaba pasando...si lo volviera a ver le diría que su lucha no fue en vano porque sembró en tierra fértil, su espíritu está en medio de todos los que lo conocimos y él nos protege. Dios me premió por permitirme conocerlo; él me cambió la vida”.

A las **hijas de Andrés Chadwick** la muerte de Guzmán les tocó hondo, vieron a su papá llorar por primera vez. “El día que lo balearon nosotras veíamos la teleserie, el papá estaba en Rancagua, y salió un “Extra”. Fue atroz, pensamos que era el papá, después

supimos que era Jaime,” cuenta **Camila**. “Hasta el día de hoy nos dan nervios los “extras” en la televisión, aparece uno y me duele la guata”.

Recuerdan que “ese día sonaba mucho el teléfono y no podíamos ubicar a mi mamá y el papá no estaba.”

Camila relata que al día siguiente “me fui a acostar con el papá en la mañana, estaba llorando y ahí vi el diario en la portada con la noticias de que Jaime se había muerto”.

Era tanta la cercanía de Guzmán con la familia Chadwick, que Victoria Costa, la señora del actual senador, bajó 10 kilos. “Tomaba puro café”, recuerda **Francisca**, otra de las hijas de Chadwick.

Para su sobrino, la muerte de Jaime también le tocó de cerca. Para Semana Santa, dos días antes del atentado, Guzmán fue a misa con los Guzmán Moreno y ahí él le comentó a su hermana Isabel que había visto gente extraña y que sentía que lo seguían. Al día siguiente, el domingo, almorzaron juntos nuevamente y, como cuenta **Juan Pablo Moreno**, él estaba muy simpático, alegre y hablaba mucho de la muerte, ese fin de semana comentó que sentía que le quedaba poco tiempo. “No había nada que decirle porque lo decía de una manera muy profunda, entonces inspiraba respeto, pero mi mamá le decía *no por Dios Jaime que eres exagerado, siempre dices lo mismo, que te van a matar*; y bueno así fue. Mi abuela siempre lo pensó así y estuvo preparada, por eso cuando le contaron, aunque suene frío, no le causó ninguna sorpresa”, relata Moreno.

Cuando se le pregunta sobre el día en que murió, aceleradamente comienza a contar una serie de hechos interminables, una secuencia de acciones que realizó, todo muy rápido. Cuenta que estaba donde un amigo, Cristián Mena. “Me acuerdo que voy llegando en auto y la mamá de él me dice que parece que le pasó algo a mi tío, que le dispararon. Yo partí al Hospital Militar y ahí estaba lleno de gente y me encontré con mi mamá, mi abuela estaba en Alemania, y ahí estuvimos todos viendo qué pasaba, salían los doctores y decían que era difícil la situación, etc. Deben haber pasado unas dos horas, mientras trataban de ubicar a mi abuela, y ahí nos dicen los doctores que había muerto; y claro es súper impactante porque la muerte es una cosa muy fuerte y, más encima en estas circunstancias, que le habían disparado. Fue muy duro para mi mamá, su hermana, y para mi abuela por no haber estado ahí.”

Luego, con un poco más de tranquilidad en sus palabras, comenta que en la familia hay un sentimiento de mucha pena, pero también existe la tranquilidad de que murió como quería morir. Definitivamente no podría haber muerto de un infarto, su sobrino asegura que tuvo una muerte muy acorde a lo que fue su vida, una muerte muy impresionante, muy como de héroe, por luchar y creer las cosas que él creía. “Nosotros sentimos que en alguna medida fue como un regalo de Dios eso. Ahora claro, mucha pena, porque sentíamos que todavía podía dar mucho de sí y era muy joven y tenía un futuro brillante por delante, pero yo creo que Dios sabe porqué hace las cosas y la verdad es que en mi familia es admirable el espíritu de perdón que hay, mi abuela perdonó a los que lo mataron, y si mañana le dicen que lo vaya a ver a la cárcel, va ir a verlo, entonces en el fondo no hay rencor, se ha tenido la dignidad ante la muerte”.

El día de su muerte, su madre se encontraba en Alemania, y cuando le contaron ella ya lo sabía, lo intuía. “Muchas veces hablamos de la muerte y yo sabía que lo iban a matar y él también lo sabía. Lo hablamos mucho. La fe ayuda siempre y además uno no puede decir por qué a mí si hay mucha otra gente sufriendo. Es cosa de mirar África o las Torres Gemelas. Si a uno Dios le dio la fe y salud, uno es capaz de aceptar”, cuenta la señora Carmen.

Jaime Guzmán se fue espiritualizando cada vez más e incluso logró la oración contemplativa, que sólo algunos santos logran y que “yo no he sentido ni logrado jamás”, cuenta la madre, y afirma que al final de la vida de Jaime, la política ya no le interesaba porque había logrado un nivel de espiritualidad muy alto.

Una vez su madre le propuso a Guzmán que pidiera un guardaespaldas para andar más protegido, a lo que él le respondió: “No mamá, cómo se le ocurre, si cuando los comunistas quieren matar, matan igual. Yo no me quiero arriesgar a que maten a una persona que me está protegiendo, por ningún motivo”.

El día que lo mataron, él vio al asesino en la escala y pudo haber llamado a alguien y no lo hizo. Volvió a la biblioteca y le pidió a la bibliotecaria que llamara a su chofer para que subiera. Él podría haber llamado a la policía y no lo hizo, sino que llamó a *Luchito*, su chofer, “porque yo creo profundamente que le dio miedo morir solo”, afirma su madre. “Lo que le daba miedo era el dolor físico y no quiso agonizar y sentir dolor solo”.

“Yo me siento muy acompañada por él y sé que él está feliz donde está”, explica Carmen con absoluta paz.

Sin titubeos, la **señora Carmen** afirma que Jaime habría muerto de todas formas porque igual lo habrían matado. “Lo tenían que matar porque no había otra forma de hacerlo callar”, dice. Y continúa, “a sus enemigos les daba rabia porque los destruía con la palabra”, recuerda y termina la idea diciendo “a mí, Jaime me dio la fuerza para resistir su muerte”.

CAPÍTULO IV
Permanente Presencia

Efectuar un análisis detallado de la presencia de Jaime Guzmán en los medios de prensa nacionales resulta un imposible.

Siempre, o casi a diario, el nombre del fundador de la UDI está presente: ya sea citado por sus amigos o detractores o en polémicas en las que, pese a estar ausente físicamente hace más de una década, todavía lo involucran como si fuese un protagonista. El hombre, el político, no ha podido marginarse del debate, y un repaso de la prensa escrita de los últimos años así lo confirma.

Jaime Guzmán aparece siempre, como ejemplo de lo que hay que imitar o denostar, como guía en la inauguración del período legislativo 2004 en el Senado e incluso como centro de la discusión por el lugar de emplazamiento de su monumento recordatorio.

Lienzos que cruzaron los edificios Turri en la plaza Baquedano también lo recordaron y los intendentes de Santiago y Valparaíso tuvieron que participar de las reuniones para fijar un lugar definitivo.

Jaime Guzmán, al parecer, no pretende irse de las primeras páginas.

En este capítulo pretendemos entregar una mínima parte de los archivos mediáticos encontrados sobre Guzmán a través de los años, seleccionados de acuerdo a nuestro criterio y que constituyen, ya lo dijimos, sólo un resumen de las publicaciones más relevantes editadas en torno a este personaje, pero muy especialmente a algunas de aquellas que enfatizaron en Jaime Guzmán como hombre, una figura quizás más interesante que la del político mismo y mucho menos conocida.

Para partir esta recopilación, nos gustaría iniciar nuestras líneas con una breve cita del propio Guzmán que publicó el diario **El Mercurio** el **31 de Marzo de 1996**, en la que sostiene: “Los hombres sólo somos útiles a los demás en cuanto instrumentos del plan divino. Al momento que Dios determina que alguien parta de esta vida es porque su Providencia lo ha dispuesto de ese modo. Y siendo así, no cabe suponer que de ello puedan derivarse males -aunque sí dolores- para los que aquí quedan”.

Aquella premonición de Guzmán la considera más tarde el **Fortín Mapocho**, diario que no compartía sus ideas, pero que el **1º de abril de 1991**, a horas de los disparos que conmocionaron al país sostuvo:

“Jaime Guzmán militó desde joven en organizaciones de derecha, defendiendo la tradición, la familia y propiedad, para más tarde incorporarse a los estamentos juveniles de la naciente organización Patria y Libertad, en la cual no permaneció mucho tiempo por las contradicciones con los postulados propiciados por su colega Pablo Rodríguez con quien rivalizó políticamente...

Su figura de joven intelectual comenzó a hacerse popular durante el gobierno de Frei Montalva. Fue un tenaz opositor de la Democracia Cristiana (DC) y sobre todo de la reforma agraria calificada por él como un verdadero “despojo” a los propietarios de la tierra.

En este período se transformó en un franco admirador de la figura de Jorge Alessandri, quien se presentó como candidato a las elecciones de 1970. De hecho, fue el máximo dirigente de su comando juvenil y permaneció junto a él, aun después de su derrota, hasta que dejó de existir convirtiéndose así en su gran heredero político y portavoz de sus postulados ideológicos.

No cabe duda que la figura austera de Alessandri marcó fuertemente su personalidad, determinando sus hábitos y forma de vida caracterizada por la empedernida soltería, sus gustos y su forma de ser.

Luego del triunfo de Salvador Allende, que representaba todo lo opuesto y contrario a sus postulados ideológicos y políticos, Jaime Guzmán se lanza a la palestra de la actividad política confrontacional en el ámbito nacional. El primer trampolín hacia ese selecto grupo de líderes de opinión -largamente esperado y para lo cual se había preparado con gran capacidad y sagacidad- fue su incorporación al programa “A esta hora se improvisa”, donde exhibió en forma sistemática sus mayores dotes de polemista, orador incisivo y de ineludible defensor de los principios que profesaba, con un gran poder de convencimiento...

A poco andar, y cuando tenía sólo 24 años, se transformó en una figura pública ampliamente reconocida como representante de un sector de la derecha que buscaba el término de la Unidad Popular.

Es más, llegó a ser el rival más pertinaz que tuvo el entonces presidente del Partido Nacional, Sergio Onofre Jarpa, como líder de aquellos que desde la oposición al gobierno de Salvador Allende, lucharon por su desestabilización política propugnando la intervención abierta de los militares para provocar un golpe de estado, cuestión que lograron al tercer año de esfuerzos.

Se transformó así, en uno de los civiles con mayor influencia en la sede del centro del poder, en un período en que la dictadura ejercía la más brutal y masiva represión de que el país tenga memoria. Era la época en que la DINA ejercía su terrorífica labor de persecución sin cuartel contra todos aquellos que habían sustentado el gobierno de Allende, a quienes consideraban enemigos y a los que había que aniquilar.

Junto con la represión comenzó un proceso de maduración de las necesidades institucionales que dieran un marco consolidado.

Habló cuando hubo conciencia pública de que en Chile se violaron en forma sistemática los Derechos Humanos. Así se supo, por ejemplo, que era un tenaz opositor al director de la DINA indicándole a Pinochet que se lo alejara del cargo.

Es más, en una ocasión confesó como un ser inmoral a Manuel Contreras, lo que le valió ocupar un lugar de privilegio entre sus enemigos declarados y una demanda por injurias y calumnias.

Él mismo dejó entrever que chocaba con su conciencia católica.

Por ello, no cabe duda que aquellos certeros balazos han hecho un enorme daño a Chile, al conjunto de los chilenos, hayan sido partidarios o adversarios del Senador y hombre. Jaime Guzmán Errázuriz. Q.E.P.D.”.⁶¹

Las citas anteriores, del diario **Fortín Mapocho**, hablan por sí solas. Tenaces opositores al ex Senador fueron capaces de señalar que su muerte había causado un daño para la reconstrucción total de la democracia en Chile.

Guzmán había comenzado temprano en la política. Estudiante de derecho de la Universidad Católica, siempre gustó del periodismo y ya en sus primeros artículos abogaba por el establecimiento de una “nueva democracia”.

Hombre solitario, pero con gran sentido del humor, supo dejar huella en todo lo que realizó; labor en la que la prensa resultó fundamental. Esto no solamente fue a través de los grandes diarios, pues los más pequeños también contribuyeron a fortalecer su figura al presentarlo como pensador y hombre ejemplar. Una buena muestra es la siguiente cita extraída de **El Mercurio de Calama** que, en su edición del **8/11/1987**, señalaba que: “Para Jaime Guzmán los requisitos de la democracia estaban en eliminar los ideologismos. Hombre meditabundo, parco de palabras en un principio, estudioso, de aspecto severo. Él es tímido, sólido y solitario. Se caracteriza por ser un argumentador formidable y un entrevistado nada fácil. Católico observante que tiene un afán muy profundo de servir a Chile. Es digno de destacar que un hombre con tanta devoción, no se lance en improvisaciones, sino que medite, estudie y prefiera no dar entrevistas antes de hablar por los codos para después retractarse. Por buscar la coherencia en sus dichos solía dejar las grabadoras en eternos silencios...”

⁶¹ Extracto de Diario Fortín Mapocho, 4 abril de 1991. Recopilación de archivos mediáticos.

El diario **El Sur** de Concepción -7/4/1991- en una crónica firmada por **Mónica Silva Andrade** sostiene que: “Cuando desde las graderías del Senado se veían y escuchaban los debates, se podía hacer el ejercicio de cerrar los ojos, abstraerse de toda reflexión político-partidista y preguntarse ¿quién es el mejor acá? Esta prueba la hicimos muchos periodistas y siempre culminaba con el nombre de Jaime Guzmán.

Con apenas 44 años, que podrían haber sido perfectamente 50, no sólo por su falta de pretensión, sino por sus actitudes: siempre encogido, como si estuviera entumido, buscando la cercanía de una estufa. Tenía la energía que se expresaba con una voz terriblemente lúcida para defender con pasión las ideas en las que creía.

Él creía principalmente en Dios, católico fervoroso, cristiano convencido; es un secreto a voces que fue su intervención la que permitió que el médico, Miguel Ángel Solar, fuera sacado de un pelotón de fusilamiento.

Con facha de mateo, de gruesos lentes que paliaban su miopía y su pelada de la cual él era el primero en burlarse. Solía reírse de los largos debates, imitaba los tonos de sus contendores. Para muchos en las cercanías de la sala de prensa resultaban insólitas las grandes carcajadas que desde allí salían. De todas maneras él llevaba la batuta de las risas. Pero también en esos encuentros solía ser serio.

Tenía una vida metódica, sencilla, austera, en su departamento de soltero en Hernando de Aguirre con Providencia, donde su fiel empleada Violeta, era la encargada de solucionar sus problemas de cotidianidad. Celebraba con grandes risas los celos de la nana cuando salía a comer con alguna dama.

El cargo de Senador le cambió la vida porque no sabía manejar, de allí el Subaru Legacy y su chofer donde finalmente encontró la muerte.

Hablar de su inteligencia es redundar, pero es necesario aclarar que era un hombre culto, entretenido con una conversación fácil sobre arte, religión, filosofía, ética y deportes. Sí, porque desde no muy joven se dedicó a ser árbitro los días domingos, pero sólo arbitraba partidos íntimos de amigos y los que él quería. Su asistencia año tras año al Festival de Viña era otra de sus facetas que desconcertaba.

Si Jaime Guzmán tuvo una vocación religiosa frustrada también confesó que le gustaba el periodismo. Si había algo que a Jaime Guzmán le sobraba era el sentido del humor, aunque no se notara.

Flaco y algo esmirriado. Jaime Guzmán parecía no tener muchas pasiones terrenales, éstas iban más por el lado del misticismo y la espiritualidad, pero confesaba un singular aprecio por la buena mesa; definitivamente le gustaba comer.

Amaba las artes y se podía hablar amenamente de música y pintura. Amaba los viajes en los cuales entraba a todas las misas que podía, la misa era su necesidad vital, las escuchaba diariamente cualquiera fueran sus obligaciones.

Metódico en su siesta, un ritual que le costaba dejar, era breve y reconfortante, era común verlo con su típico paso rápido en el Senado y cuando se le preguntaba si almorzaría, él respondía que prefería dormir una “siestecita” para estar más lúcido en las sesiones de la tarde.

Su soltería dio pábulo a muchos comentarios y cuando le preguntaron si su estilo de vida era por votos de castidad, él respondió que los únicos votos que tenía eran aquellos de los electores de Santiago Poniente que lo eligieron Senador”.

Pero sus electores no son los únicos que le importaban. También sus alumnos, en todos los que dejó una huella imborrable, en opiniones que se repiten y que van generando una imagen única, como la que resalta el diario **La Hora del 23 de marzo de 1998**, en la columna “Ventana Abierta” que escribe Marcela Cubillos, abogada y actual diputada por el Distrito 21 Providencia, Ñuñoa.

“Jaime Guzmán, irremplazable”, es el nombre del escrito y en ella su alumna destaca: “El próximo 1 de abril se cumplen 7 años desde la muerte de Jaime Guzmán. Fue mi profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad Católica. Jamás olvidaré sus clases, sus consejos, su testimonio y su cariño. Su ausencia se hace cada vez más sensible. Me imagino que quienes fueron sus amigos más cercanos, jamás podrán olvidar a su “mejor amigo”, al formador, al líder que los hizo dedicar su vida a la política. Para quienes fuimos jóvenes formados por él, cuánta falta nos hacen sus consejos y, sobre todo, su exigencia. Él no permitía que nos “acomodáramos” en un estado de vida. Quería siempre hacernos salir de nosotros mismos. Quería que viviéramos para los demás y para el país. Quizás a qué estaríamos dedicados muchos de nosotros de no haber seguido él “incomodándonos” con su cariño exigente. Me impresiona recordar la misión que cumplió durante el gobierno militar, todo lo que él hizo para asegurar una transición pacífica a la democracia, su rol en la redacción de la Constitución de 1980 y, sobre todo, el papel que cumplió durante el primer año de Aylwin, como Senador admirado y respetado, como político hábil, capaz de generar acuerdos reales, que tanta estabilidad dieron al país en momentos tan delicados. Cuánta falta hace hoy en Chile. El liderazgo no lo da el cargo que se ejerce, ni la fuerza de la colectividad...”

No solamente a los jóvenes impactaba. Muestra de ello es lo sostenido por **Eduardo Boetsch** al diario **La Segunda del 1 de abril de 1998**, cuando cuenta que: “A mediados de 1965, Enrique Ortúzar me convidó a conversar en su oficina con un grupo de universitarios proclives a sumarse a la campaña por el retorno de Alessandri. Todos eran menores de 20 años y me esperaban en la oficina de Enrique. Después de las presentaciones, nos sentamos alrededor de una mesa a conversar. Les manifesté que el alessandrismo era la corriente más poderosa de todos los tiempos, que el dilema democracia cristiano-marxista era falso y que Frei al demoler el derecho de propiedad, le estaba pavimentando el camino al comunismo. De ahí la necesidad de levantar una verdadera alternativa de poder en torno a la figura y obra de don Jorge Alessandri, único Presidente de la historia de Chile que se había retirado de La Moneda, rodeado del cariño, la admiración y el respeto del pueblo chileno.

Ofrecí la palabra para aclarar dudas y se inició una animada conversación.

Llevaba la voz cantante un muchacho delgado, más bien bajo, de cutis blanco, escaso pelo rubio, amplia frente y grandes ojos azules detrás de sus gruesos lentes, evidentemente, el jefe del grupo. Razonaba con un rigor implacable y demostraba poseer una poderosa inteligencia. Estuvo de acuerdo en general con el diagnóstico. A su juicio, no existía una tercera posición entre capitalismo y marxismo, se mostró como un ferviente admirador de Alessandri. Jaime nos dijo que en la Universidad dominaba sin contrapeso a los DC y la izquierda. Estaban generando un movimiento de carácter gremial...éste fue el inicio del gremialismo que se convertiría, más tarde, en el Movimiento Gremial llamado a tener decisiva participación en el derrocamiento de Allende.

Fue mi primera conversación con Jaime Guzmán. La última sería el día de su asesinato, el 1 de abril de 1991, minutos antes de ser baleado por un comando terrorista. A estas alturas quisiera pedir licencia para adelantar el reloj, llegar al presente y relatar una de las experiencias más desgarradoras de mi existencia.

Esa tarde cuando disponía con el chofer a tomar el automóvil se devolvió para hacer una llamada telefónica. Escuché su voz: “Aló, don Eduardo, habla Jaime, ¿va a estar en la oficina? - Sí, Jaime te estoy esperando”. Ninguna inflexión en la voz que denotara inquietud, habló con concisión y la tranquilidad de siempre, aunque sabía que sería baleado a la salida de la Universidad. Puedo afirmar por varios antecedentes que conocí después; había observado a dos individuos en actitud sospechosa; al salir mandó a buscar al chofer para que lo acompañara, cosa que jamás había hecho antes y, cuando iba saliendo, se devolvió a llamarme en circunstancias que la reunión en mi oficina estaba convenida desde el día anterior.

“Aparta de mí este cáliz”, pidió Jesucristo a su Padre. Jaime también quiso ganar unos minutos antes de enfrentar su muerte. Por eso me llamó. Pero aceptó la voluntad del Señor: se subió

al automóvil, salió como de costumbre, por Av. José Batlle hacia Los Leones, aunque era fácil evitar a los asesinos tomando hacia Eliecer Parada. Debe haber pensado, “Si no es hoy, será mañana: hágase la voluntad del Señor”. Tomó el rosario y enfrentó el martirio rezando.

Lo estaba esperando cuando sonó el teléfono y mi yerno, Arturo Contreras, me contó del atentado. Corrí al Hospital Militar con la ilusión de una noticia alentadora. Esperé en la puerta desde las 18:30 hasta las 21:00 hrs. Cada vez con menos esperanza. Una bala le había comprometido el pulmón y otra había perforado el hígado. No tenía salvación. Cuando un médico salió para dar un informe sobre el estado del paciente alguien me reconoció y me hizo pasar al Hospital Militar. Estaba en el segundo piso, en medio de amigos, parientes y políticos de todas las tendencias. Cuando el Padre Luis Eugenio Silva empezó a rezar el Padre Nuestro. Supe que Jaime murió”.

A partir de allí, en cada uno de los aniversarios de su muerte los artículos se multiplican y hay algunos que destacan; aquellos que logran traspasar los muros del ideólogo para entregarnos facetas del hombre, y entre ellos el de **Mirko Macari**, publicado en la **revista El Sábado de El Mercurio, el 31 de Marzo de 2001** que titula: “Jaime Guzmán, a diez años de su asesinato”, y dice: “Árbitro de fútbol, profesor universitario, llevaba una vida austera, pero era un gran gourmet. Polemista de fuste, político controvertido, hincha de la Universidad Católica, amante de la música clásica, aunque asiduo al Festival de Viña. Amigo de sus amigos, acogedor en la intimidad, profundo en las conversaciones y notable imitador de grandes. Así era Jaime Guzmán. Personaje que fue todo, menos uno más.

Era la primera semana de marzo de 1983. Yo venía de provincia y mi primera clase, en la sala A2 del Campus Oriente de la Católica, la tuve con Jaime Guzmán, un lunes a las ocho y media de la mañana. Me impresionó de inmediato, porque llegaba muy directamente a los alumnos. Para la segunda clase se había aprendido los nombres de todos, que éramos unos cincuenta. Si alguien lo trataba de usted él se reía “cómo que usted, dígame Jaime”. En el curso había gente de extremísima izquierda, hasta partidarios acérrimos del gobierno militar y él siempre fue muy respetuoso de las ideas de cada cual. Éramos niños, recién salidos del colegio, y él se daba el tiempo para discutir con cada uno. Sus clases eran académicamente excepcionales, incluso venía gente de otras carreras y había que ponerles un límite”.

Quien recuerda ese marcador encuentro con Guzmán es Marco Antonio González, director ejecutivo de la fundación que lleva el nombre de su profesor y amigo.

“Veinte años antes, en marzo de 1963, había sido el propio Jaime Guzmán quien pisaba por primera vez la Escuela de Derecho. Tenía 17 años, temprana calvicie y un cuerpo enjuto.

Miraba el mundo con sus ojos expresivos, a través de unos gruesos lentes ópticos que nunca quiso cambiar por los de contacto. Era parte de su esfuerzo eliminar cualquier atisbo de vanidad personal. No estaba ni ahí con eso del “cambio de imagen”, una cosa habitual entre los hombres públicos de hoy.

Precoz y extremadamente inteligente, dueño de una memoria de elefante, Guzmán tuvo desde pequeño una estructura mental rígida, quizás perfecta para el mundo de las leyes, imbricado a partir de entelequias racionales: “Le parecía necesario una explicación para todo. Nada lo hacía fruto del azar, siempre había un porqué elegir esa habitación, en vez de la del lado en la casa de veraneo, o porqué la sopa debiera ser de espárragos y no de choclo”, cuenta su hermana Rosario.

A pesar de esas condiciones excepcionales, la abogacía no había sido su vocación íntima. Su madre, Carmen Errázuriz, se la insinuó como una mejor posibilidad cuando a los 16 años él había manifestado la intención de ser sacerdote. “Eres muy joven aún para tomar una decisión como esa”, le dijo. Obediente, no contrarió a su madre, terminó la carrera sabiendo que no ejercería la profesión. “Después de eso al seminario”, pensaba él. Pero esos cinco años le guardaban otro derrotero.

“Soy de clase alta, pero de vida austera”, dijo una vez en una entrevista. Tenía claro el lugar del mundo de cual provenía, una familia católica, anclada políticamente en el Partido Conservador donde pesaban los genes de la rama vaticana. En su árbol genealógico se entramaban las elites que conformaron el poder social durante la historia de la República de Chile. Una vieja cepa hecha para el público que se encendió en medio de los convulsionados años sesenta.

“En la Reforma Universitaria de 1968 en la Católica, fue el líder estudiantil que se plantó frente al movimiento reformista. Lo hizo bien, con altura, buscando vitalizar posiciones nuevas a su sector político, al que quería renovar”, recuerda Fernando Molina, vicerrector de la Universidad Católica en esos años. Nacía así el gremialismo...

Guzmán siempre tuvo en su pieza un relicario al lado de la cama. También una calavera para meditar sobre la muerte, “para mí no era extraño verlo con su rosario en la mano rezando los mil Ave Marías por un amigo que estaba en problemas o que sufría de alguna enfermedad”, cuenta Violeta Chipón, quien por más de 20 años trabajó con él.

En el programa “A esta hora se improvisa”, de Canal 13, se convirtió en el personaje polémico, admirado y odiado, el joven prodigio dueño de una retórica exquisita, vehemente y más de alguna vez incendiario. El conductor del programa, Jaime Celedón, lo recuerda así:

“A fines de 1970 me llamó el rector Fernando Castillo y me dijo que quería ver la posibilidad de que yo integrara al panel a un estudiante que lideraba un movimiento nuevo en la Universidad y del que tenía una muy buena opinión. Para salir del trueque en que me había puesto el rector, le propuse a Jaime: mira, por qué no vas el domingo al programa a prueba, te presento como invitado, y vemos qué tal tu participación. Al final del programa me reía para mí mismo, pensando el ridículo de haberlo traído a prueba cuando era lejos el mejor panelista que tuve en el grupo. En la vida íntima era muy distinto a esa imagen fría y distante que proyectaba en la televisión. Tenía sentido del humor y eso nos acercaba mucho; era un gran gozador de las anécdotas. Recibía como los dioses en su casa y fui muchas veces ahí, todo era muy refinado”.

Los domingos salían del estudio de televisión y ambos iban juntos con Claudio Orrego a comentar las vicisitudes del programa a la casa de Rafael Vicuña, ahí llegaban Francisco Bulnes, Willie Arthur, Jorge Errázuriz y otros grandes políticos de la derecha de entonces, a debatir en trasnochadas tertulias llenas de contingencia y de historia.

En Jorge Alessandri, Guzmán veía la imagen paterna de la que había carecido luego de la separación de sus padres, ocurrida cuando tenía 13 años.

Jorge Guzmán, su padre, era un tipo simpático, alegre y vividor. Fue dirigente del club de fútbol de la Universidad Católica y hombre de muchos amigos, entre ellos Sergio Livingstone, a quien Jaime admiraba tanto como al deporte de balón. “Hizo un curso de árbitro y los fines de semana arbitraba los partidos que jugaban sus amigos de la Chile y de la Católica en el Campus San Joaquín. Hay una anécdota famosa de un penal que cobró en una ocasión y que generó gran polémica entre los jugadores, todos amigos de él”, cuenta la nana Violeta.

Ella era la encargada de que todo saliera bien en las famosas veladas de platos exquisitos en el departamento de Guzmán. Allí no se omitían detalles. Ninguna era más que para ocho personas, pues él aseguraba que sobre esa asistencia el grupo perdía su

capacidad. Cuando estaba solo comía sencillo; al desayuno, galletas de agua con queso y té. Le gustaban los porotos granados, el pastel de choclo y las humitas.

Como podemos ver a través de quienes escribieron sobre Jaime Guzmán, se deduce que, dentro de sus principales características, era visto como una persona con una ferviente pasión por la religión católica y muchos de sus contemporáneos creían que él sería un seminarista. Por el contrario, eligió la política, ya que sentía que había cosas por resolver y que ése era el camino indicado, y como católico le rezaba a la Divina Providencia con su rosario que jamás dejó de lado”.

La revista **Cosas**, el **26 de octubre de 1990** en su edición **nº 359**, titula: “Jaime Guzmán, senador UDI por Santiago”, donde dice que el ex presidente de la UDI se había referido en profundidad a los temas más candentes: “Era la primera vez que lo entrevistaba - dice Elinor Comandari Kaiser-. Sabía que era un hombre brillante, un creador, un ideólogo. La mente política y estratégica del gobierno militar. Nos reunimos un sábado, único día libre en su agenda. Llegó un poco atrasado tocando insistentemente el timbre de su departamento y se dirigió en seguida a saludarme, entró tranquilo. Sólo una débil timidez llegó hasta a mí y desapareció apenas empezamos a hablar. Jaime Guzmán es un ser especial, desde su triunfo por Santiago y dejando fuera a Lagos, su vida tomó un giro intenso que no parece preocuparle y que realiza con la misma intensidad las otras actividades que desarrolla. Abogado constitucionalista, gestor de la Constitución de 1980, ex presidente de la UDI y actual Senador dando la cara defendiendo sus principios con convicción y serenidad.

Es un hombre que se sale de contexto político típico y se interna en un mundo de espiritualidad, de profundos estudios, de largas horas de meditación y búsqueda de la verdad. No se enoja y no reacciona, es muy inteligente y no teme mirar la realidad. Emplea una riqueza idiomática poco frecuente, cuidando la sintaxis y eligiendo cada término con la precisión de un filólogo y una lógica bastante difícil de rebatir.

Su vida privada es intachable, su búsqueda espiritual de dominio público, su austeridad y un pasado sin escándalos lo convierten en un individuo difícil de denigrar. Lo que más se le ha criticado es su apoyo y admiración al gobierno militar y asume honestamente los errores de éste, como por ejemplo no haber disuelto la DINA en el año 1974 ó 1975 en vez de 1977, ya que así se habrían evitado actos dolorosos...”

Son muchos los que destacan esta misión casi oculta de Guzmán, ayudar sin decir y, si bien resulta difícil ubicar a algunos para obtener más detalles, a veces la prensa colabora.

Así ocurre en el diario **El Mercurio**, el **25 de febrero de 2001** en el artículo “La cruz de Ángel Parra”.

En el texto, Parra corroboró la intervención de Guzmán en su favor y declara: “Hablo ahora en momentos en que la justicia chilena avanza hacia la clarificación de los horrendos crímenes cometidos por la dictadura y con la esperanza de que sean castigados los culpables. La verdad es que pienso que el cruel asesinato de Víctor Jara durante los primeros días del golpe de Estado, demostró un acto de salvajismo tal ante el mundo civilizado, que me imagino perfectamente posible que ese crimen haya hecho reflexionar a Jaime Guzmán en tanto persona cristiana y, por lo tanto, evitara que eso mismo ocurriera conmigo”.

Parra le hizo llegar a Guzmán un Cristo tallado por sus propias manos con el siguiente texto: “Marzo de 1974. Estimado Jaime, recibe este Cristo hecho por manos del pueblo como testimonio del dolor de miles y miles de chilenos que hoy son perseguidos, humillados y crucificados. Con tristeza, Ángel Parra”.

Después de cierto tiempo, Parra recibió un pequeño sobre en su casa donde Jaime Guzmán le contestó: “Estimado Ángel, me he demorado varios días en obtener tu dirección para enviarte estas líneas de agradecimiento por el Cristo que me has hecho llegar. Lo guardaré siempre como un testimonio de cómo el dolor, la pureza y la bondad son capaces de atravesar, en forma misteriosa, las barreras de los conceptos, cuya validez e importancia tampoco es posible desconocer. Esa contradicción vital me lleva a una continua meditación no exenta de gran angustia. Tengo fe en mis ideales, pero también tengo fe en tantos seres humanos que tienen otros contrapuestos. Veo también la inevitable distancia, propia de la naturaleza del hombre, entre esos ideales y la realidad que trata de plasmarlos. Pero sobre todo tengo fe y esperanza por amor en Cristo. Te abraza a ti y a Marta, Jaime Guzmán”.

Fortalece la versión el diario **Las Últimas Noticias** en su edición del **29 de marzo de 2001** cuando sostiene que Marta Orrego, prima de Guzmán, quien no compartía con él encuentros familiares ni afinidades políticas, recibió su ayuda. Ella estaba casada con el cantautor Ángel Parra, hijo de Violeta, quien estuvo dos meses detenido en el Estadio Nacional y otros dos relegado en Chacabuco. Ella cuenta que en octubre de 1973, vio a Jaime Guzmán cruzando la calle frente al Campus Oriente de la Católica y le dijo quién era ella y le rogó que los ayudara. La intervención de su lejano primo permitió el reencuentro

familiar. Ella relata: “Cuando Ángel volvió, quiso regalarle a Jaime un Cristo que talló en un pedazo de madera de un mueble viejo, en Chacabuco. Jaime le entregó una tarjeta que Ángel guarda hasta hoy. Jaime sabía que éramos de izquierda y cercanos a Allende, pero se portó muy bien con nosotros, nos ayudó”.

También colabora en este sentido el diario **El Mercurio del 22 de septiembre de 2003** cuando, en Cartas al Director, se lee firmado por la señora María Alicia Ruiz-Tagle Orrego:

“Tras la muerte de mi hermano Eugenio Ruiz-Tagle, sus amigos más cercanos acompañaron a mi cuñada Mónica Espinosa -su viuda- en una misa mientras el resto de la familia aún estaba en Antofagasta. Entre ellos se encontraba Jaime Guzmán, quien le expresó su profundo dolor por no haber siquiera intentado hacer algo por ayudar a su amigo Eugenio, ya que jamás se imaginó que corriera tal peligro. Esa noche no sólo se enteró de lo que verdaderamente ocurrió en Antofagasta, sino además, del riesgo que corrían otros jóvenes también detenidos que no constituían amenaza alguna para nadie; entre ellos, Felipe Agüero y Gabriel Rodríguez. Tomó la decisión de hacer todo lo que estuviera en su poder por salvar esas vidas y, durante años lo hizo de una manera anónima, totalmente desinteresada, valiente y no siempre reconocida.

Sin embargo, en lo que a Eugenio se refiere, Jaime Guzmán no se quedó ahí. Se dirigió inmediatamente al general Oscar Bonilla, a quien relató los hechos haciéndole ver el peligro de las ejecuciones sin juicios e insistiendo con vehemencia en que si había alguien por quien él ponía las manos al fuego, era por Eugenio Ruiz-Tagle, a quien si bien en innumerables ocasiones trató de hacer ver que estaba equivocando el camino para alcanzar ideales mutuamente compartidos, era su amigo y un pacifista. Todo esto relatado por el mismo Jaime a mis padres una vez que volvieron de Antofagasta.

Un par de días después, el general Bonilla apareció en cadena nacional leyendo un bando que estipulaba que a partir de ese mismo momento se ponía término a las ejecuciones sumarias. Aún se oían los acordes del Himno Nacional al final de dicho bando, cuando sonó el teléfono, y por el otro lado de la línea el propio general Bonilla -un hombre de bien- me pedía que le transmitiera a mis padres sus condolencias y que si bien él sabía que esta medida no les iba a devolver a su hijo, esperaba que al menos sirviera para que no hubiera más padres que sufrieran una pérdida irreparable como la de ellos.

Hoy probablemente muchos de esos padres que tienen a sus hijos a su lado no saben que esas vidas se las deben en buena parte a Jaime Guzmán.

¡Qué fácil es decir que un hombre bueno no hizo lo suficiente; qué difícil es tener la estatura moral para erigirse en juez!

En esos días Jaime se preocupó especialmente de conseguirle audiencia a mi padre con cada uno de los cuatro miembros de la Junta Militar para que les contara lo vivido en Antofagasta. No pudo impedir que ellos hayan preferido hacer oídos sordos; ya más no podía hacer. Jaime Guzmán defendió a mi hermano Eugenio Ruiz-Tagle sin creer los infundios inventados para justificar su muerte. No olvido esa grandeza y, por lo tanto, rechazo cualquier ataque a su memoria”.

Hasta ahora hemos analizado diferentes aristas de Jaime Guzmán: el hombre, su personalidad, su manera de vivir, los testimonios de quienes lo conocieron.

Sin embargo, en un raconto periodístico no se puede eludir lo que expresó la prensa una vez ocurrido el atentado que le costó la vida.

Una pequeña parte de ello es lo que se entrega a continuación:

Diario La Cuarta 2/4/1991 titula: “ASESINATO MISERABLE”.

- ° Duelo oficial por dos días.
- ° Crean brigada antiterrorista.
- ° Dolor y repudio por la muerte del senador. El líder derechista falleció a las 21:25 hrs. en el Hospital Militar, donde exaltados provocaron graves incidentes injuriando y atacando a políticos del gobierno.
- ° El Gral. Pinochet se hizo presente en el recinto hospitalario.

Diario La Tercera 2/4/1991 titula: “COBARDES”

- ° FPMR y el Lautaro se atribuyen el crimen.
- ° Consternación e indignación en todo Chile.

Diario La Segunda 2/4/1991 columna de opinión de Hernán Larraín.

“Un elemento común subyacía a todos sus actos: la entrega por una causa superior, trascendente, de raíz espiritual. Su simpatía natural reflejaba el rostro alegre de quien valora la vida y sabe compartirla. Su afán por el estudio, la necesidad de acercarse a la verdad por medio de la razón. Su labor como docente fue un testimonio fiel de su entrega de conocimiento. Su vocación jurídica revela una opción irrevocable por lo recto y lo justo. Su retórica tan característica era una expresión del uso de la lógica. Su estilo político resuelto, sereno, abierto, hábil e infatigable son las pruebas de su voluntad que lo inspiraban.

Es verdad, le han quitado la vida, pero es lo que más pueden quitarle, su testimonio, su ejemplo, su coraje, su liderazgo, su talento, sus pensamientos, su fe, su alegría, su afecto, su amor, trascienden las barreras de la muerte y este recuerdo y legado permanecerá para siempre, y no lo podrán impedir mil balas. A Jaime Guzmán no se le reemplazará jamás, pero sí se perpetuará con los hechos futuros su memoria para siempre”.

Diario Estrategia 2/4/1991 titula: “En atentado terrorista asesinado senador Jaime Guzmán”

Diario El Mercurio 3/4/1991 titula: “Proponen fundación Jaime Guzmán”

Diario El Sur de Concepción 3/4/1991 titula: “Reacciones de los sectores políticos”.

RN Talcahuano: manifestó que el atentado confirma una vez más que al terrorismo hay que combatirlo con las armas de la ley y no con simples declaraciones de buenas intenciones. Hay que condenar estos repudiables actos, es una situación de inseguridad que azota a nuestros ciudadanos, es grave.

Concertación democrática: estimaron que es momento de ir más allá de llamados formales a repudiar la violencia, pasando a iniciativas concretas tendientes a aislar y vencer a quienes obstaculizan el camino pacífico escogido por todos los chilenos.

Partido Comunista: respalda la petición de un ministro en visita “la principal garantía para terminar con el clima de terror que se busca crear en la población una desmoralización, hay que desarmar aquellos grupos represivos heredados desde el gobierno militar.

Diario Fortín Mapocho 3/4/1991 titula: “Un polémico protagonista de la política”.

Jaime Guzmán ha sido uno de los personajes más polémicos que ha tenido la política chilena, respecto de él no había términos medios para los calificativos que recibía: “brillante” para sus partidarios y “detestable” para sus detractores, aunque todos coincidían en definirlo como una persona que merecía respeto por su consecuente línea. Con la grosera e injustificable excusa de ejercer un acto de venganza política lo han transformado en mártir para aquellos que añoran la dictadura. Se supo que fue un tenaz opositor interno del temido director de la DINA, Manuel Contreras y confesó que él era un ser inmoral.

Diario Fortín Mapocho 3/4/1991

“La CUT clasificó el asesinato de Guzmán como uno de los más violentos golpes contra la transición. Así lo dijo Manuel Bustos e insistió en que nada justifica el asesinato y que ni siquiera las diferencias que tuvieron con él debilitan el rechazo de la Central a este hecho. Afirmó que la violencia terrorista es impulsada por grupos minoritarios de ultra izquierda y ultraderecha que causan un grave daño a la sociedad. El Presidente declaró: “nos duele entregar sólo una declaración, cuando quisiéramos entregar a los culpables”.

Diario El Sur de Concepción 4/4/1991

“El MIR expresó que atentados como el sufrido por Guzmán no benefician al curso de la transición democrática, sino que retrasa el proceso y agudiza las tensiones. El MIR reitera que en esta etapa del proceso político chileno la resolución de los problemas sociales y políticos no pasan por el ejercicio de la violencia”.

Diario La Tercera 4/4/1991 titula: “Amigos y adversarios despiden con respeto restos de Jaime Guzmán”

“Hablaron el presidente de la UDI, Julio Dittborn, el Presidente del Senado, Gabriel Valdés, el senador Eugenio Cantuarias, representantes del gobierno, el rector de la Universidad Católica, Juan de Dios Vidal y Sergio Fernández por el gobierno anterior”.

Diario “El Mercurio” 31/03/96

Jovino Novoa, presidente de la UDI, escribe:

(...) “Especialmente se aprecia su ausencia en el ámbito de la política, donde su figura ha resultado irremplazable. (...) Fue en la política donde Jaime supo vivir y transmitir las mejores virtudes de un ser humano. Fue ejemplo de entrega personal a una causa. Ejemplo de convicción, de valentía y de compromiso. Fue un auténtico líder. (...) Jaime Guzmán fue un hombre dispuesto a servir a los demás. Cuántas veces le escuchamos decir que -al menos para un cristiano- el servicio público “sólo adquiere su verdadero sentido como una forma de noble y genuino apostolado”. Y él fue un destacado, eficiente e incansable servidor público, asumiendo este servicio como una tarea que compromete la vida entera. Que en su caso fue hasta dar la vida. (...) Inclaudicable y brillante en la defensa de sus principios, era

sin embargo flexible y abierto para comprender y aceptar posiciones diferentes. Le molestaban profundamente los vicios tradicionales de la política: la demagogia; las actuaciones cuyo fin fuesen meros intereses electorales o de marketing; o el actuar guiado únicamente por las encuestas, siguiendo a la opinión pública en lugar de liderarla”.

Homenaje al Senador Jaime Guzmán Errázuriz en la Cámara de diputados.

Martes 2/04/ 1996.

Víctor Pérez (UDI): “En el plano estrictamente personal resulta imposible expresar con palabras lo que Jaime fue para cada uno de nosotros. Su voz, su apoyo, su consejo oportuno y sus enseñanzas cambiaron definitivamente nuestras vidas. (...) Con él, conceptos como el de la vida interior, la contemplación y el amor a Dios, el valor de la familia, el servicio público y la entrega a Chile, adquirirían vida tangible y posible. (...) Su aporte a nuestro país fue enorme y estamos ciertos de que sólo la historia podrá darle su justa dimensión. (...) Para nosotros Jaime estará siempre presente. Las manos asesinas que le quitaron la vida jamás podrán comprender una de sus citas favoritas: *Lo importante es invisible a los ojos. Sólo se ve con el corazón.* Y en nuestros corazones, él siempre estará presente y vivo”.

José Antonio Viera Gallo (PS): “(...) Sin duda la inteligencia fue una de sus grandes virtudes, como lo fue también su ánimo o espíritu polémico. (...) Todos los acontecimientos nos llevaban a mirar la figura de Jaime Guzmán al mismo tiempo con admiración y con un profundo sentido crítico en cuanto a sus planteamientos públicos. (...) Es así como el país se ha visto privado de una de las figuras más notables y al mismo tiempo más inteligentes de la Derecha chilena. Creo que la mano asesina que puso fin a su vida no supo lo que hacía cuando cometía tal crimen. De Jaime Guzmán siempre quedará el recuerdo de una persona desinteresada que nunca buscó un puesto para sí, que nunca buscó figuración personal y que supo dedicarse con tesón y pasión a sus ideales que, por cierto, no eran ni son los nuestros, pero que, sin embargo, respetamos”.

Martita Worner (PPD): “(...) Los diputados del PPD, fieles a nuestro compromiso con la vida y con la dignidad del hombre, pensamos que la violencia, en cualesquiera de sus dimensiones, debe ser rechazada como método para dirimir discrepancias e imponer ideas. Desde ese punto de vista, respetando la figura, la imagen y la persona del senador Jaime Guzmán, rechazamos a quienes hace cinco años en una mañana de abril, le quitaron la vida

e impusieron la muerte como método para manifestar sus discrepancias y sus opiniones distintas.

Ignacio Walker (DC): “(...) Por nuestra parte, queremos destacar cuatro características que es propicio recordar en este momento. En primer lugar, sus indiscutibles virtudes como persona. (...) En los momentos difíciles y críticos supo manifestar una disposición al diálogo y escuchar, todo ello con un cierto sentido del humor, que le era muy característico, que hacía muy fácil acceder a Jaime Guzmán como persona. En segundo lugar, la base espiritual de su compromiso público como político. En tercer lugar, sus indiscutidas dotes intelectuales. En cuarto lugar, cómo no referirse a su indiscutido talento político. Sin duda, sus luchas, ideales y vocación política, que con tanta pasión y verdadera vocación defendió a lo largo de su vida alcanzaron un momento culminante en el restablecimiento de la democracia en Chile”.

Fue una acción terrorista la que le quitó la vida a Jaime Guzmán.

El esclarecimiento del atentado fue confuso y hasta el día de hoy no hay claridad absoluta. La fuga de los autores, en 1996, de la cárcel de alta seguridad, en una maniobra que jamás se olvidará, contribuyó también a generar versiones.

Y la prensa se encargó de ello, desde el primer día. Desde que se recibieron notas adjudicándose el crimen, hasta diversas versiones sobre sus autores, pistas, datos, e investigaciones que aún generan dudas.

La prensa, siempre la prensa.

Las Últimas Noticias 10/4/1991

En la noche del día 9 del mes se recibió una nota manuscrita enviada supuestamente por el FPMR, junto con la cual venían recortes de diarios de fotografías de gente de derecha. La carta dice así:

“Comando extremista FPMR:

Comunicamos que los militantes del Frente se adjudican todos los atentados de muerte de los políticos de derecha, en lo cual ya hemos dado un paso muy grande con Jaime Guzmán y quedan más que pagar con sus vidas y tienen los días contados. Informamos que los nombres de los siguientes son:

UDI: Julio Dittborn, Joaquín Lavín, Andrés Chadwick, Jovino Novoa.

RN: Miguel Otero, Sebastián Piñera, Sergio Romero, Félix Vivero, Onofre Jarpa.

AN: Álvaro Flores, Claudio Ríos, Jorge Leni”.

La revista **Qué Pasa 22/06/1996** también ayuda a descubrir ciertos atisbos de la investigación.

“La versión del Comisario Barraza respecto del caso Guzmán promete detonar una bomba política, ya que involucra denuncias tan explosivas como que Aylwin fue alertado de las irregularidades, sospechas de que el “Chele” recibió ayuda de funcionarios de Gobierno y que Olea Gaona no fue víctima de un error policial, sino de un montaje.

Barraza dividió a su grupo en dos, uno para el caso Guzmán y otro para el secuestro de Edwards, y a ambos les dio la orden de comenzar de cero, sin tomar en cuenta los antecedentes recopilados por otras unidades de Investigaciones. De esa forma, la BIOC inició el empadronamiento de testigos del asesinato de Guzmán y el chequeo de frentistas que podían estar involucrados en la operación del secuestro. En el caso Guzmán, Barraza reparó en tres antecedentes que le despertaron sospechas. Uno de ellos se convertiría en la pista clave: una alumna de Educación General Básica del Campus Oriente había abandonado las clases, inexplicablemente, poco antes del atentado al senador. Se trataba de Marcela Eugenia Mardones Rojas, que resultó ser una miembro del FPMR, conocida como Ximena. Más tarde, se descubrió que ella actuó como “punto de apoyo y seguridad” en el asesinato de Guzmán.

Chequeando el domicilio de Marcela Mardones, agentes de la BIOC concurrieron a este lugar en noviembre de 1991. Allí conversaron con su marido, quien les explicó que su relación había terminado y que ella ahora vivía con Raúl Julio Escobar Poblete. Además, les indicó que la mujer había ido, días antes del homicidio del Senador, a dejarle el hijo de ambos para que lo cuidara por un tiempo, pero nunca volvió a saber de ella. Las investigaciones demostrarían después que Escobar Poblete era nada menos que el “Comandante Emilio”, jefe operativo del atentado a Guzmán y secuestro de Edwards”.

Al mismo tiempo que se realizaban las diligencias, la UDI también quiso hacerse parte de la investigación como lo corrobora el siguiente artículo del diario **La Época el día 15/06/1996** en el que titula: “Caso Guzmán: aseguran que tesis de Barraza sería cierta: UDI dice que se comprobó la veracidad de documento *secreto*”. El artículo continúa así: “Andrés Chadwick, diputado de la UDI, aseguró que el documento entregado al ministro Alfredo Pfeiffer por el ex Comisario Barraza, con la identidad de uno de los autores intelectuales del homicidio del senador Jaime Guzmán, es verdadero y que esto reforzaría la tesis de que el jefe frentista Juan Gutiérrez Fischmann dio la orden de eliminar al político.

Barraza entregó luego del 9 de abril de 1991 un documento “SECRETO” al magistrado enviado a las autoridades de su Institución con fecha 20 de agosto de 1993. En el informe Barraza describe la situación de FPMR en esa época: “Por encontrarse fuera del país el máximo dirigente del frente Sergio Apablaza o Comandante Salvador; asumió el cargo el integrante de la dirección nacional conocido con el nombre político de comandante “Chele”. Éste sería el máximo responsable de la decisión política del homicidio del Senador Guzmán”.

Fue así como se fueron exponiendo en los medios las diferentes versiones acerca del asesinato, casi nunca datos detallados, pero sí con algunas pistas que podrían indicar qué pasó, cómo y por qué. Junto con el Poder Judicial, el rol de los medios de comunicación encargados de investigar se dio en todos los sectores, quienes por meses y años indagaron las causas y quiénes eran los reales autores de asesinato del ex senador.

Revista **Qué Pasa 13/7/1996** titula: “Pistas Claves”.

La génesis del asesinato del ex senador Jaime Guzmán y posterior secuestro del empresario Cristián Edwards es una de las piezas claves para confirmar la versión del ex comisario Jorge Barraza sobre la responsabilidad en ambos hechos de Gutiérrez Fishmann, el “Chele”. Según una serie de antecedentes proporcionados a Qué Pasa por ex militantes de izquierda familiarizados con el grupo subversivo, la reconstrucción de esos hechos apuntan inequívocamente al “Chele”.

Desde 1992 se supo en esferas policiales que el “Chele” era uno de los comandantes del Frente en la práctica. Hasta la denuncia de Barraza no hay detalles de que en esa organización se haya incorporado su nombre o alias; lo cierto es que desde los inicios de FPMR en 1983, Gutiérrez Fishmann fue pieza clave en su estructura por su preparación militar en Cuba y su participación en la revolución nicaragüense, sino que además pertenecía a la llamada “aristocracia guerrillera latinoamericana”. Fishmann sólo llegó a la dirección del Frente en 1987, tras la división de esa organización y luego de que parte de la dirigencia de éste cayera en manos de los organismos de seguridad del gobierno militar: en junio de ese año 12 militantes del frente murieron en la llamada Operación Albania”.

La Tercera 20/10/1996 Texto de la entrevista presentada por “El Rodriguista” escrita por **Alejandra Matus:**

... “El documento intenta esclarecer las diferencias internas que hubo sobre la legitimidad del atentado a Guzmán en la cúpula frentista, compuesta por tres comandantes, “Ramiro” (Miguel Hernández Norambuena) “Salvador” (Apablaza) y “Emilio” (Raúl Julio Escobar Pobrete). Quizás

para salir del paso “Ramiro”, el único comandante preso, quien ha admitido incluso públicamente el “error político” de ese crimen y en otro acto insólito el FPMR entrega el nombre del organizador del atentado a Guzmán. Un comandante que hasta ahora estaba fuera de los registros de las acusaciones que se han hecho en torno al crimen.

El documento dice que quien estuvo a cargo de la “operación” fue Mauricio Arenas Bejas, quien conoció en carne propia la obra de Guzmán, ya que fue torturado salvajemente en 1984 y en 1987 fue detenido en medio de un desigual enfrentamiento donde quedó gravemente herido.

Arenas Bejas, quien participó en el atentado al General Augusto Pinochet, se fugó de la cárcel en 1990 y actualmente está prófugo.

El abogado Luis Hermosilla representante de la Familia Guzmán dijo: “Me llama la atención que el gobierno haya presentado un requerimiento en contra de estas personas”, y manifestó que está impactado por el reconocimiento y “reivindicación” en el crimen de Jaime Guzmán.

Temor a la muerte

No es el momento para la lucha armada dice el FPMR en otra de las novedades que incluye su bien preparado boletín y admite que buscará tener expresión “política y pública” aunque sus dirigentes estén en la clandestinidad. Agrega que la vocería está a cargo de “un colectivo de trabajo que tiene como finalidad y responsabilidad conducir el proceso de discusión interna, reivindicando nuestra historia”. En la perspectiva de “hacer del rodriguismo una alternativa viable”. Sin temor a equivocarnos pensamos que las formas de lucha en el actual contexto y de acuerdo con los objetivos que nos planteamos no son armadas aunque no obstante, aseguran que ésta en algún momento será inevitable.

Iván Carrillo, acusado de “informante” por la entrevista de El Rodriguista, se defendió públicamente y él mismo usó varias veces la palabra “ajusticiamiento” y “traición”. Entre estos hombres acostumbrados a resolver sus diferencias a tiros, la posibilidad de un nuevo asesinato ronda en torno al caso. El miedo también”.

Fue un proceso extenso, que se inició aquel 1 de abril de 1991. Lo comenzó el Ministro Pfeiffer y lo sucedió en el cargo la Ministra Camposano. En los anexos de este análisis se encuentran las resoluciones de la Ministra, quien fue la encargada de llevar a cabo las investigaciones respecto del tema, y se presenta una síntesis de los hechos, declaraciones y pistas desde el año 1991 hasta el 19 de noviembre de 1996.

Pero la investigación no culmina ahí. El abogado de la familia Guzmán Luis Hermosilla declaró al diario **La Segunda en su edición 02/01/1997**. El título fue: “Hermosilla: hubo asociación ilícita”.

“Continúan los alegatos en la Corte Suprema por el caso Guzmán. En la audiencia, el abogado de la familia del asesinado senador, Luis Hermosilla, efectuó nuevas revelaciones sobre la acción del FPMR y el modo en que actuó frente al gobierno de la Concertación.

El abogado Hermosilla sostuvo que en el proceso que investiga la ministra Raquel Camposano, existe un delito mayor que el de obstrucción a la justicia –motivo de las órdenes de procesamiento que la magistrada dictara en contra de Marcelo Schilling, Nelson Mery y otros funcionarios de Investigaciones y del Consejo de Seguridad Pública-. El profesional sostuvo que lo que aquí existió fue una asociación ilícita, en que un grupo de personas actuó al margen de la ley, persiguiendo fines ilegítimos y realizando operaciones, como el traslado de armas, contrarias al estado de derecho.

Hermosilla, en su calidad de abogado, también recopiló información acerca de la llamada “Oficina”, la cual estaría destinada a evitar actos terroristas futuros, aquí algunos extractos de aquellos datos entregados por el abogado:

... Ya en diciembre de 1991 el Consejo disponía de informantes que le permitieron seguir de cerca el secuestro de Cristián Edwards. En esa época ya se mencionaba a Agdalín Valenzuela.

Uno de los detenidos por el caso Edwards, José Miguel Martínez, muerto en una fuga efectuada en 1992, reconoció, cuando en marzo de ese año era interrogado por la policía, la imagen del “Chele” y su parentesco con Fidel Castro e incluso advirtió que “ahora tendremos problemas con la isla”.

En el polémico video de Colliguay, en tanto, los detectives identificaron al “Chele” como Piolín, en alusión a que había logrado escapar, es decir pasó piola.

La francesa Emanuelle Verhoeven, le fue presentada al comisario Barraza por Nelson Mery. Ésta, vinculada con el hoy fugado frentista Mauricio Hernández Norambuena, le contó a la policía que ella trabajaba en contrainteligencia del Frente, porque dicha organización extremista había captado la existencia de filtraciones. Estas las atribuyó al vínculo entre Schilling y el “Chele”.

La misma francesa, quien se desempeñaba como asesora del director de Gendarmería, Claudio Martínez, confirmó en el proceso saber de la especial relación de ella con Hernández Norambuena, también le señaló a Barraza que los números 2 y 4 del Frente eran ex oficiales de la Fuerza Aérea. Hermosilla llamó especialmente la atención respecto de estos hechos, recordando la reciente fuga en helicóptero de dos frentistas”.

Uno de aquellos que escaparon de la cárcel de alta seguridad aquel 30 de diciembre de 1996, era Mauricio Hernández Norambuena, acusado por los Tribunales de Justicia chilenos como responsable de la muerte de Jaime Guzmán y del secuestro de Cristián Edwards. Estuvo refugiado en Brasil, donde en numerosas ocasiones estos mismos tribunales pedían la extradición del frentista para que se le juzgara en nuestro país. Esta fue negada hasta el **27 de agosto de 2004** en el boletín de **noticias** de las **10:00 hrs.** entregado por Ramón Ulloa de **Canal 13** y relatado por Pablo Honorato desde Tribunales, cuando se dio a conocer por primera vez que el Tribunal Supremo de Brasil está dispuesto a entregar a Hernández Norambuena siempre y cuando cumpla en Chile la misma condena que cumple actualmente en ese país por el secuestro de un importante empresario (30 años de prisión). Esta resolución se haría efectiva sólo si la República de Brasil la valida. Ante este hecho, el Ministro de fuera Hugo Dolmestch, quien lleva la causa, declaró: “Esto es bueno para la justicia...con respecto de la condena, él fue condenado en Chile cuando no existía cadena perpetua, por lo que Norambuena, por ley, podría pedir algún tipo de beneficio a los 20 años... es un gran paso” señaló.

Datos y pistas que se multiplicaban, pero su familia, ¿Qué pensaba acerca de esto? ¿Tenían sospechas? ¿Pedían justicia a viva voz?

La madre de Jaime Guzmán vivió todo este proceso en el más absoluto silencio, dejando en manos de la justicia el esclarecimiento del asesinato de su hijo.

Católica ferviente, al igual que el ex Senador, pensaba que Dios es quien debería guiar a los encargados de investigar acerca de la muerte de su hijo, pero el **22 de diciembre de 1996**, en un relato al diario **El Mercurio** quiso hablar:

“Carmen Errázuriz señaló en una declaración pública que en el proceso seguido para esclarecer los hechos ocurridos en abril de 1991, se ha dictado una resolución judicial que somete a dos altas autoridades del Gobierno por el delito de obstrucción a la justicia. Agregó que tras conocerse el dictamen de la ministra Raquel Camposano, que calificó de grave, “se ha desatado una feroz campaña de falsedades y amedrentamientos en contra de la acción de los Tribunales de Justicia, que sólo ha buscado cumplir con su deber esclareciendo el crimen de un senador de la República”. He debido presenciar con estupor cómo las máximas autoridades del país no sólo en forma sorprendente han solidarizado con las personas hoy día procesadas por esos delitos, si no que han llegado incluso a efectuar manifestaciones públicas de celebración a estos inculpados donde se abrazan y congratulan ante todo el país.

La madre del ex senador formuló una serie de preguntas, fundamentando que ello lo hace con profunda preocupación por el futuro del país: ¿Puede funcionar correctamente una democracia en donde no se respeten las resoluciones judiciales ni se tiene consideración alguna por la acción de los tribunales? ¿Puede existir respeto moral por las autoridades de un país cuando éstas solidarizan, justifican y celebran a quienes son procesados por obstruir la acción de la justicia? ¿Puede la madre de un hijo asesinado aceptar que un ex Presidente justifique como un mal menor que se haya impedido la acción de los Tribunales de Justicia para esclarecer dicho crimen y sancionar a los culpables? ¿Puede la gente de bien y los hombres de derecho de un país aceptar que todo ocurra tratándose del asesinato de un Senador de la República?

Carmen Errázuriz expresó su gratitud con la Ministra Camposano por la dignidad, rigurosidad y eficacia con que ha desarrollado su investigación y por su notable valentía al asumir la justicia con olvido de las dificultades y sinsabores que ello trae consigo”.

Los hechos aquí presentados son un porcentaje indudablemente mínimo de lo publicado con respecto a Jaime Guzmán. Se ha intentado conocer sus diferentes facetas, contadas por quienes compartieron con él y por quienes hoy sienten su presencia, ya sean adversarios o partidarios.

La idea central de este capítulo es demostrar que, a pesar de que han pasado 13 años desde su asesinato, Jaime Guzmán sigue presente en la mayoría de los medios de comunicación. Para demostrarlo, se entregan a continuación las publicaciones más recientes acerca del ex Senador de la República.

Alejandro San Francisco, el **31 de marzo de 2004**, escribió un artículo acerca de Guzmán en el diario **La Segunda** y cuyo titular expresa:

La huella de Jaime Guzmán

“El 1 de abril de 1991 fue asesinado, a la salida del Campus Oriente de la Universidad Católica de Chile, el senador Jaime Guzmán Errázuriz. A medida que pasan los años son cada vez más los chilenos que lo conocieron fuera a través de la prensa donde escribía habitualmente, en la televisión, en la cual destacaba como un hábil polemista, o de manera personal, en la Universidad, la Política y las múltiples circunstancias de la vida que él procuraba para tener como amigos, alumnos, correligionarios e incluso con personas que distaban mucho de sus convicciones.

A pesar de lo anterior, sus obras siguen hablando por él. La continuidad de su pensamiento y acción pública tiene una plena vigencia en el Chile de 2004 y representa una de las visiones más originales y permanentes que ha habido en el país para contribuir a la formación de la sociedad

política, el orden constitucional y la vitalidad de las energías del pueblo, como se puede apreciar a través de una visión desapasionada del pasado reciente del país.

En primer lugar podemos señalar su influencia en la Constitución de 1980, que cruza todo el texto, pero que tiene su expresión más interesante y novedosa en el estatuto de derechos personales y en la consagración de ciertos principios fundamentales, las “Bases de la Institucionalidad”, que hoy forman parte del acervo socio-político de Chile. La primacía de la persona humana respecto del Estado (en un siglo de totalitarismos), el Estado respetuoso del principio de subsidiariedad (en una época de estatismos agobiadores), la promoción y protección de la familia (hoy atacada en sus fundamentos), el establecimiento de una república democrática (en medio de un régimen autoritario y después de una tentativa totalitaria), representan una expresión visionaria y fijan el marco de acción de los particulares y el Estado con derechos y limitaciones, basada en el respeto a la persona, la libre iniciativa en el campo económico, la protección del derecho de propiedad y otras garantías.

En segundo lugar se puede mencionar la fundación del gremialismo, una de las corrientes de pensamiento que tuvieron su nacimiento en la década curiosa, incomprendida y mitificada de los 60’, pero que, contra lo que ocurrió en otros grupos y tendencias, estaba destinado a perdurar y atravesar las modas y discursos pasajeros. En una década marcada por el estatismo y el espíritu revolucionario, el gremialismo se alzó como un movimiento defensor de ciertos principios más permanentes, como el de autoridad (central en el pensamiento guzmaniano), la despolitización de los cuerpos intermedios de la sociedad y las autonomías sociales. Todo eso, además, marcado con el ejemplo del fundador, que se puso en la primera fila de las luchas universitarias, conociendo el sabor de la derrota y la incompreensión, y más tarde la victoria y los aplausos.

Como el “hombre” de Kipling, sin embargo, Guzmán sabía que el triunfo y la derrota eran dos impostores y que la única verdad estaba marcada en la defensa de las convicciones, más allá de las oleadas temporales de popularidad o de ausencia de votos.

Su creación política por excelencia fue la Unión Demócrata Independiente, UDI, expresión de la nueva derecha de hoy que causa admiración y rechazos (como desde sus inicios), pero que tiene ciertos elementos que ningún análisis serio podría desconocer: el trabajo poblacional iniciado hace dos décadas, como una forma de disputarle las zonas populares al marxismo; la formación de un cuerpo de dirigentes jóvenes y comprometidos con la causa; la capacidad para convivir tanto con el desafecto popular como para disfrutar de la condición de partido mayoritario de Chile; el recambio generacional que es propio de las entidades destinadas a perdurar, incluso después del asesinato de su fundador; el gobierno en numerosas comunas populares del país bajo el sello de la

UDI; en fin, la presencia permanente de Guzmán en las “múltiples alegrías y sufrimientos vividos”, como señalara en una ocasión.

Un elemento que forma parte de la esencia de la persona de Jaime Guzmán y que fue el factor que le dio sentido unitario a su vida, fue ser un católico en la universidad, en la política, en la creación constitucional, en la vida familiar y amistosa. El centro de su día era la misa; dedicó tiempo a formar religiosamente a jóvenes y niños y su última columna de prensa fue sobre Semana Santa y la resurrección del Señor. Como se lee maravillosamente en cartas que les enviaba a sus hermanas y a su madre desde Asís, en Italia, “viviendo es como se muere y muriendo se resucita a la vida eterna”, reflexión de un hombre joven después de conocer la cuna de San Francisco.

Y vaya que tenía razón, porque las balas de 1991 mataron a un Senador de la República y a un hombre conocido por su actuación política, pero no pudieron matar ni sus ideas ni su ejemplo”.

Pero eso no es todo. También generan debate.

La polémica que se protagonizó el **30 de agosto de 2004** tiene que ver con el tema de erigir un busto en su honor en Santiago y Valparaíso, cosa a lo cual, según la diputada Marcela Cubillos, “Jaime se habría negado rotundamente”. La vanidad política para él no era algo natural. Pero el tema de los bustos en su honor comenzó en la Cámara Alta, el mismo lugar donde Guzmán solía trabajar.

El **26 de marzo de 2004** el diario **La Tercera** publicó que en el Senado se descubriría un busto en honor a Jaime Guzmán:

“En el marco de las actividades de conmemoración de la muerte del Senador de la UDI, Jaime Guzmán -asesinado en abril de 1991-, la Cámara Alta efectuará el 31 de marzo la ceremonia de descubrimiento de un busto en honor al fundador del gremialismo.

El acto tendrá lugar en el hall de acceso a la sala del Senado y corresponde a una iniciativa promovida por Hernán Larraín, quien ha extendido las respectivas invitaciones en su calidad de Presidente de la corporación.

La aprobación de la medida, que es de competencia del comité de régimen interno de la Cámara Alta, fue gestionada a través de la firma de los representantes de los distintos partidos en dicha instancia parlamentaria, dado que ésta no se ha reunido.

Sin embargo, algunos senadores oficialistas dijeron desconocer la decisión”.

El mismo diario dio a conocer la noticia de la inauguración del busto del ex Senador en el Senado el día que se celebra la fecha de su muerte, éste publica:

“Con un emotivo acto al que concurrieron familiares y parlamentarios, la madre del fallecido senador gremialista Jaime Guzmán, Carmen Errázuriz y el presidente de la Cámara Alta, Hernán Larraín, descubrieron ayer el busto en homenaje al fundador de la UDI.

La ceremonia se inició con las palabras del senador DC Gabriel Valdés, quien presidía la Cámara Alta cuando asesinaron al parlamentario.

Respondiendo las críticas de algunos parlamentarios oficialistas que consideraron un exceso poner un busto de Guzmán en el Senado, Valdés dijo que aceptó participar de la ceremonia “porque este homenaje es un acto de respeto a quien ha sido el único Senador en ejercicio asesinado”.

Valdés destacó las cualidades personales, intelectuales y políticas del asesinado Senador y lamentó que existan algunos “que aún no comprenden este acto, ni mis palabras. Me apena que las manos y los corazones no estén todavía abiertos como el país lo necesita”.

A su turno, Larraín pidió comprensión y “altura de miras para entender que todos tenemos derecho a un espacio de reconocimiento”.

En la ceremonia no estuvieron los senadores PS, quienes minutos antes emitieron una declaración en rechazo de la iniciativa.

Al mediodía de hoy se conmemorará el 13º aniversario de la muerte de Guzmán con una romería al Cementerio General –donde hablará Pablo Longueira - y una misa en la tarde”.

Este mismo día, **Las Últimas Noticias** habló de la ausencia de los socialistas al acto y obtuvo las siguientes declaraciones:

“El senador José Antonio Viera-Gallo (PS), no tuvo pelos en la lengua para decir que “independiente que repudiamos el asesinato de Jaime, eso no es suficiente para imponer un busto en el Senado. Eso sin reflexionar que no lo consideramos un ejemplo para la democracia”, espetó.

El que no quedó muy contento con el resultado, fue el Ministro del Interior, José Miguel Insulza, quien opinó “Este busto está bonito, pero tiene la misma mala solución para los anteojos que los de Allende que es bien malita”.

Pero el busto que genera polémicas no es aquel que ya lleva más de cuatro meses en el Senado, sino aquel que pretende emplazarse en algún lugar aún no definido de la comuna de Providencia.

Diario **El Mercurio 18/07/2004** titula: Estatua genera discordias.

“Vecinos y comerciantes están divididos frente a monumento al asesinado senador Jaime Guzmán.

En lo único que están de acuerdo residentes y comerciantes de la Plaza Baquedano es en lo bonito que quedará el sector, tras la remodelación que se realiza por cuenta municipal.

La instalación de una estatua del asesinado senador Jaime Guzmán, no tiene muy contentos a todos. El administrador de los edificios Turri, Enrique Klein, dice que del proyecto no saben nada en concreto y que dentro de 15 días los vecinos sostendrán una reunión con uno de los arquitectos de la Municipalidad para que les entregue antecedentes, pero es taxativo al señalar: “no estoy de acuerdo en que pongan estatuas. Estamos aburridos de manifestaciones públicas. Nos hacen pedazos las ventanas y rompen los jardines, sea quien sea, fanáticos del fútbol o de la política”.

Raquel Campusano, quien reside desde 1962 en uno de los edificios, tampoco está de acuerdo con el monumento aunque le parecen adecuados los arreglos en las veredas. Hace la salvedad de que “ojalá esto no vaya a permitir la llegada de vendedores ambulantes...

Lienzos en los edificios Turri decían “no al monumento”.

El **29 de julio** en publicación del diario **El Mercurio** se determinó que la conformación de una comisión sería la encargada de ver en qué lugar se pondría la estatua. Éste titula: “Comisión determinó lugar para erigir memorial. Grupo está conformado por parlamentarios y dos decanos de arquitectura”. La noticia es relatada de la siguiente manera:

“Una comisión de siete integrantes que trabajan AD HONOREM, fue la encargada de disponer el lugar donde se erigirán dos monumentos en recuerdo del asesinado Senador de la UDI, Jaime Guzmán Errázuriz.

Así lo determina la Ley 19.205 del 6 de febrero de 1993, señalando que ambos memoriales se levantarán en las ciudades de Santiago y Valparaíso.

El financiamiento de las obras provendrá de una colecta pública nacional, al tiempo que un fondo con el mismo objetivo se constituirá mediante erogaciones, donaciones y aportes de privados.

La comisión encargada de ejecutar los objetivos de esta Ley, está constituida por el senador Carlos Bombal, que la presidirá; el diputado Patricio Melero; el Intendente de la Región Metropolitana, Marcelo Trivelli, y el de la Quinta región de Valparaíso, Luis Guastavino; los decanos de las facultades de Arquitectura de la Universidad Católica de Chile, Monserrat Palmer, y de la Universidad Católica de Valparaíso, Salvador Zahr y el representante del consejo de monumentos nacionales, Gastón Fernández.

La comisión tiene como deber “determinar la ubicación de los referidos monumentos” que en el caso de Santiago, es el sector sur de la Plaza Baquedano.

Esta determinación ha causado polémica, ya que los residentes de los edificios Turri, han levantado su voz opositora al proyecto, por estimarlo disociador”.

El debate aún continúa y los lienzos están a la vista en Plaza Italia (10 de agosto 2004).

Este año también ocurrió un suceso importante gracias a investigaciones de la Fundación Jaime Guzmán, donde recopilaron la totalidad de la información del fallecido Senador. La noticia fue publicada por el diario **La Segunda** el **25 de mayo de 2004**, y tituló: “Lanzan libro con escritos de Jaime Guzmán”.

“Con la presencia de más de un centenar de personas, entre las que se contaba con la directiva de la UDI y numerosos parlamentarios de ese partido, se realizó el lanzamiento de “Jaime Guzmán, espiritualidad y fe en sus escritos”, un libro preparado por la Fundación que lleva su nombre y que recopila entrevistas y documentos del ex Senador.

Los textos compilados se relacionan con diversos temas y materias, “pero tienen como sello distintivo el expresar de manera clara y en sus diferentes manifestaciones la profunda vocación cristiana que él tenía”, según versa en el prólogo.

La presentación estuvo a cargo del ex Rector de la Universidad Católica, Juan de Dios Vial Correa, quien señaló que los escritos son un testimonio de cómo “la formación y la enseñanza eran su modo de hacer política”.

Pero no sólo los bustos generan discordias. Durante el otoño de 2004, Pablo Longueira, entonces presidente de la UDI, admitió en diferentes medios de comunicación que Jaime Guzmán había hablado con él y le había pedido “perseguir al curita”.

Mucho se comentó acerca de esto; muchos se burlaron y pocos le creyeron.

Al respecto, Gema Bueno realizó la siguiente declaración en el diario **The Clinic** el **13 de agosto de 2004**:

“Yo creo que sí, Jaime Guzmán le habló... porque el único ser en la tierra que podía haberle hablado y haberle dicho persigue a ese cura, tenía que ser del más allá, porque si los terrestres no me cachaban, tenía que ser alguien que estuviera muerto”.

Existen muchos mitos en torno a Jaime Guzmán. Y no sólo Longueira ha vivido experiencias que van más allá de la realidad.

Diario **Las Últimas Noticias**, el **5/07/2004** titula: “Gabriel Valdés vivió extraño suceso paranormal. Parlamentario recordó en TV aparición de Jaime Guzmán ya fallecido”.

“Pienso en que los espíritus flotan, que están cerca de uno, dice el ex canciller, un fanático de la parasicología.

El episodio paranormal que experimentó el senador DC Gabriel Valdés en mayo de 1991, aún está claro en la mente del conocido parlamentario, quien revivió su encuentro con el fallecido Jaime Guzmán, el pasado sábado en el programa de Vivi Kreutzberger en Canal 13.

Ayer, en su casa de Santiago, el Senador estaba reticente a recordar el día en que el Congreso rindió homenaje al asesinado líder de la UDI en mayo de 1991. En esa ocasión, Valdés vio aparecer en la sala, sentado a su lado y sonriente, a su fallecido colega.

Periodista: ¿Senador, cree en lo paranormal, en esas cosas, supuestamente inexplicables?

G.Valdés: Creo absolutamente en lo paranormal, he estudiado mucho estos fenómenos. Creo en la otra vida y en el espíritu. Pienso que los espíritus flotan, que están cerca de uno. No creo que el hombre se convierta en polvo solamente, porque existe el alma y ésta sigue funcionando pero no hemos desarrollado la forma de vincularnos con el más allá.

Periodista: ¿Cree que en ese momento de mayo de 1991 Jaime Guzmán estaba sentado a su lado?

G. Valdés: Fue algo bien notable, no es un caso único en la historia, se da muchas veces cuando uno ha pensado mucho en una persona y es tanta la fuerza con que uno recuerda que la convierte de pensamiento en visión. Es el deseo de ver a la persona”.

La prensa siempre ha jugado un rol de real importancia en lo que respecta a mantener a un personaje en la palestra de la actualidad nacional. Para finalizar este capítulo, hemos elegido una noticia que va más allá: una editorial redactada por el presidente de la Fundación Jaime Guzmán, en el que queda demostrada la principal meta del ex senador de la República.

Diario **El Mercurio**, 1/04/2004. La editorial titula: “Claves del servicio público”. Escrita por Marco Antonio González, director ejecutivo de la Fundación Jaime Guzmán E.

Fidelidad a los principios y perseverancia en su defensa es lo que Jaime Guzmán enseñaba.

En una época en que las consignas dominan el debate, resulta más difícil que nunca encontrar el verdadero sentido del servicio público. La palabra carente de significado y la denuncia irresponsable enlodan a la política. Las razones para valorar la dignidad del servicio público se ven así menoscabadas por el impacto comunicacional que generan las difamaciones. Resulta bastante difícil despertar en las personas, especialmente en los jóvenes, la vocación por este servicio, cuando lo único que advierten de la política son los rumores que la desprestigian.

Jaime Guzmán, tenía claro que este ambiente alejaba del verdadero servicio público. Pero también era consciente de que más inaceptable, resulta, a la larga, ceder a la presión ambiente y, con miras a evitar la polémica, callar. Por el contrario, a su juicio (...) “para ser invariablemente fiel al propio ideal (...) hay que forjar una voluntad que se atreva a desenmascarar las consignas.

Aunque hacerlo conlleve desafiar lo que “todos” parezcan favorecer en un momento. Es, de nuevo, la alternativa de desmitificar las consignas o sucumbir ante ellas”.

Por eso decía que, para hacerlo, se necesitaba de un verdadero liderazgo político que consiste “en guiar a la opinión pública, en vez de halagarla servilmente o dejarse llevar por sus vaivenes. Ser líder exige incluso estar dispuesto a arrastrar transitorias incomprensiones, como precio de luchar para que se modifiquen criterios deformados que, en ciertos momentos, puedan prevalecer en la ciudadanía”.

La fidelidad a los principios y la perseverancia en su defensa, aun en las más adversas condiciones, es lo que Jaime Guzmán enseñaba como las claves del servicio público. Sin ello, nada de lo que se hace puede tener verdadero sentido. En esto consistía parte importante del nuevo estilo de hacer política, al que siempre se refería. Esto era lo que transmitía a las nuevas generaciones y lo que ha intentado inculcar a los militantes de la UDI. Ya que para llevar a cabo su proyecto político a favor de los más desposeídos- que era lo que realmente lo entusiasmaba- sabía que necesitaba hombres y mujeres con una sólida formación y una voluntad férreamente comprometida, fueran capaces de evitar el aplauso fácil y la pusilánime actitud de quien se deja arrastrar por la masa.

En efecto, Jaime Guzmán sabía que para dar sentido al servicio público muchas veces sería necesario enfrentar el ataque artero y la disputa aparentemente inútil, ya que no hacerlo significaba, en la práctica, aceptar que la consigna y la política de salón triunfaran. Era consciente de que esta polémica muchas veces se produciría en el desierto, “en la soledad de la abrumadora minoría” o en el sufrimiento de comprobar que ni siquiera la argumentación seria y verdadera despierta en algunos “respeto, sino que –casi al revés- los mueve a exacerbar aún más los ataques personales llevándolos incluso al terreno de la injuria o de la ridiculización”.

A pesar de esto, su llamado sigue siendo el mismo: enfrentar estas incomprensiones y desenmascarar el fraude. No por amor propio, ya que como señalaba, “ceder al denominado amor propio, aún aceptando que él sea humillado, representa un rasgo de altísima virtud” sino, porque la humildad exigible frente a la ofensa personal no es aceptable cuando ella hiere además un principio (...) En tal caso sin perjuicio del perdón interior que el ofendido dispense a título personal, le incumbe el imperativo de combatir por el principio atropellado. Callar (...) no sería ya signo de humildad, sino de claudicación y cobardía moral. Sobre la base de esta distinción básica, no está demás recordar (...) que el honor es un principio del más elevado contenido ético. Lo es tratándose de uno mismo, de su familia y, en mayor medida aún, de la Patria.

Vale la pena recordar las palabras de Jaime Guzmán, que nos muestran que, muchas veces, lo que parece el camino más fácil, normalmente es la ruta más peligrosa. Por el contrario, el camino más difícil, aquel que aparentemente aleja del servicio público, es el único éticamente aceptable,

porque es el que representa la fidelidad y la perseverancia, el que preserva el honor y la lealtad como virtudes fundamentales. Así la política recupera su lugar como *una de las más nobles funciones a que puede dedicarse el esfuerzo humano*".

CAPÍTULO V
Vox Populi

Recientemente pudimos apreciar que, a través de los años, la figura y legado de Jaime Guzmán se mantiene presente, viva. Es mediante los medios de comunicación que sus principales ideas siguen vigentes en el debate público mientras sus seguidores se encargan de que su principal creación, la UDI, crezca y se consolide.

El capítulo anterior es un completo compendio de las apariciones o menciones acerca de Guzmán en medios escritos. Pero junto con esto, existe, según el sociólogo **Carlos Catalán**, otro agente igual o más importante en el traspaso de información histórica: la familia. “El hecho de que jóvenes sepan quién es Jaime Guzmán se debe a la transmisión familiar. Cuando uno analiza las grandes tendencias en el mundo, las transmisiones de cultura política en general tienen una larga permanencia del rol de la transmisión, en la familia. Yo creo que, un país que estaba muy dividido, donde Guzmán era muy venerado e idealizado en un sector, generó un ícono en esa cultura. Entonces tiene un partido con tremenda influencia, pero con una agencia transmisora, como la familia, que mantiene la figura del líder, intacta, tanto en la derecha como en la izquierda, porque es un elemento controversial”, opina. Además, el sociólogo agrega que “Jaime tuvo un rol protagónico medial en un período en que había límites, bastante censura. Entonces para esas familias de 50, 60 años y que tienen hijos jóvenes, esa fue una figura con un protagonismo, con un respeto, pero también una sobre exposición medial no menor”.

Ya se mencionó que la imagen de Guzmán es reconocida hoy en todos los sectores y por importantes académicos, pero ¿es recordado por la gente? ¿Cómo lo recuerdan, mayores, adultos, pero sobre todo los más jóvenes, esos que el 1° de abril de 1991 tenían apenas cinco u ocho años?

Las estaciones del Metro Bellavista de La Florida, Neptuno en Pudahuel, Universidad de Chile en pleno Paseo Ahumada y Pedro de Valdivia en la comuna de Providencia, están alejadas. Sobre todo las primeras dos. Sin embargo, tienen en común el haber sido elegidas para desarrollar una encuesta de opinión y así descubrir si las expresiones de los expertos encuentran eco en el resto de la gente.

Lo primero es lo primero. Le preguntamos a los 200 encuestados, entre 18 y 91 años, si sabían o conocían quién fue Jaime Guzmán. El 91,5% dijo sí saber (ver figura 1). Algunos intentaban no quedarse ahí y empezaban a argumentar cómo lo conocieron o conocían, pero esa es respuesta de otra pregunta.

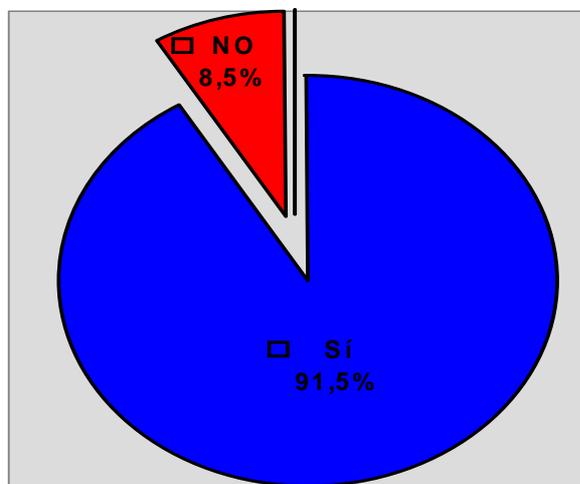


figura 1

Del 8,5% que afirmó no saber quién era “ese tal Guzmán”, los números fueron más bien lógicos. El 88,2% pertenece a los jóvenes entre 18 y 25 años, el 7,9% tiene entre 26 y 35 y un 3,9% es del grupo entre 36 y 50 años (ver figura 2).

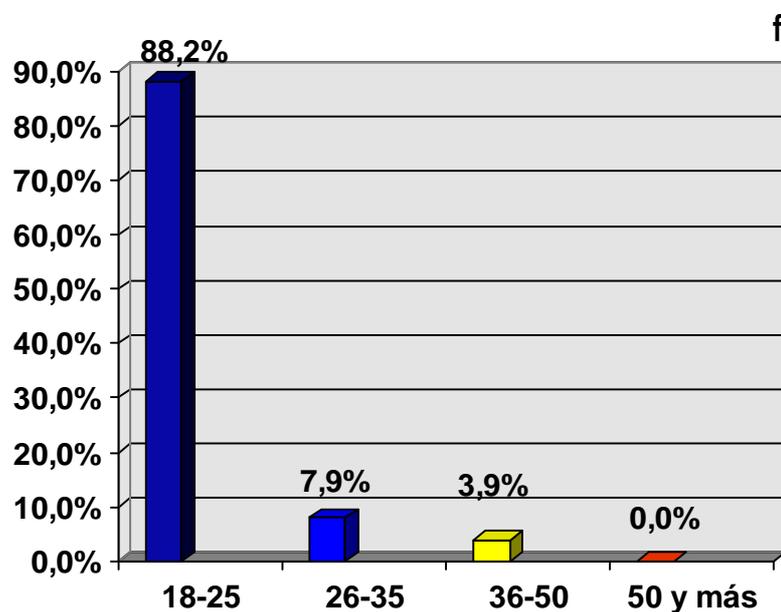
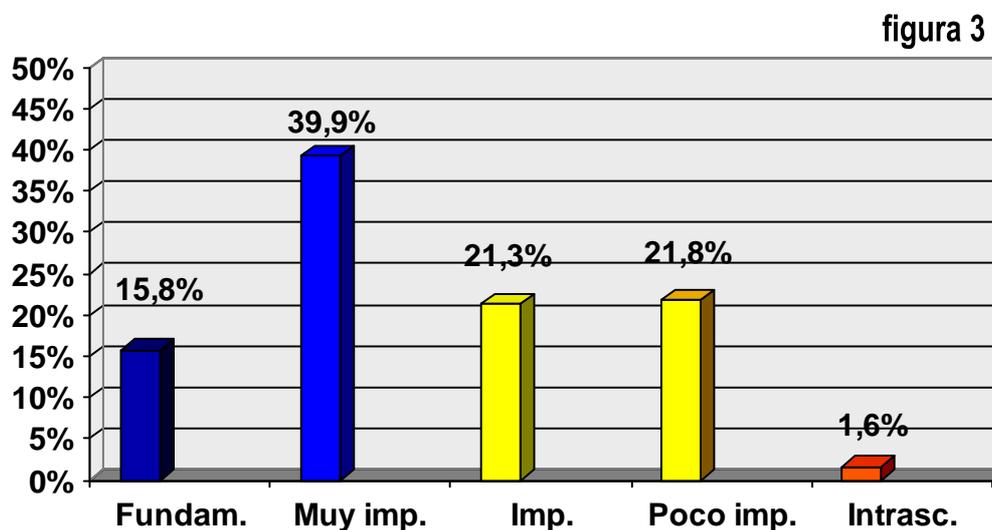


figura 2

La siguiente pregunta de la encuesta (ver anexos página 186) tiene por objetivo averiguar si en el recuerdo que se tiene del ex Senador, nuestros indagados consideran que su participación fue importante o no para Chile, para el Chile que conocemos hoy.

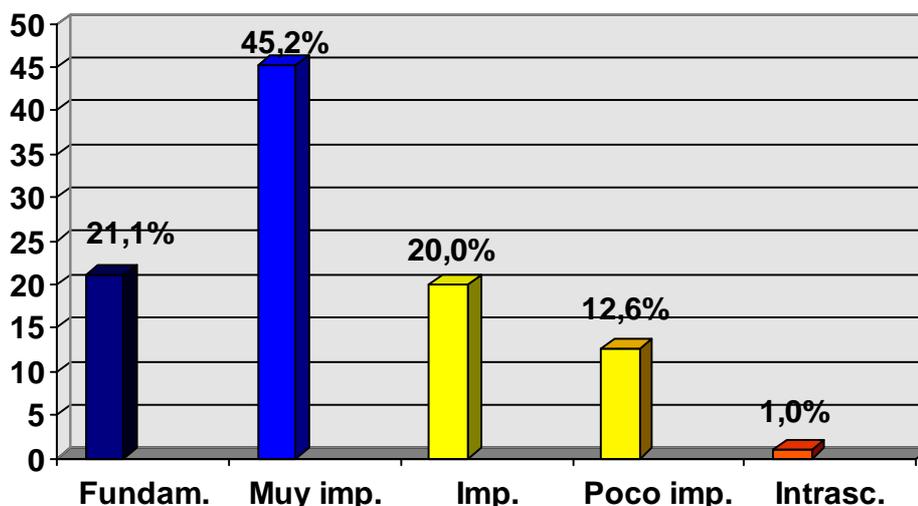
El 15,8% cree que es fundamental. El 39,3% opinó que Guzmán fue muy importante, el 21,3% lo encontró importante, el 21,8%, poco importante y el 1,6% piensa que fue intrascendente (ver figura 3).



Si bien estas respuestas no informan si los encuestados son favorables a la figura gremialista, es interesante para apreciar que las acciones desarrolladas por el fallecido abogado tienen repercusión hasta hoy.

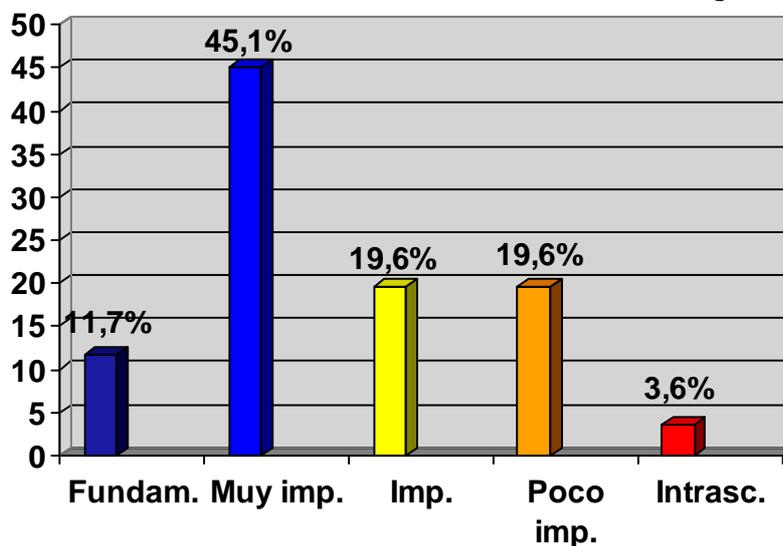
Pero al desglosar la pregunta sobre la importancia de Guzmán, encontramos resultados clarificadores. La opinión del 21,1% de las mujeres es que Guzmán fue “fundamental”, mientras que a un 45,2% lo considera “muy importante”. “Importante” lo consideró un 20%, un 12,6% opina que fue “poco importante” y el 1,0% de ellas lo cree “intrascendente” (ver figura 4).

figura 4



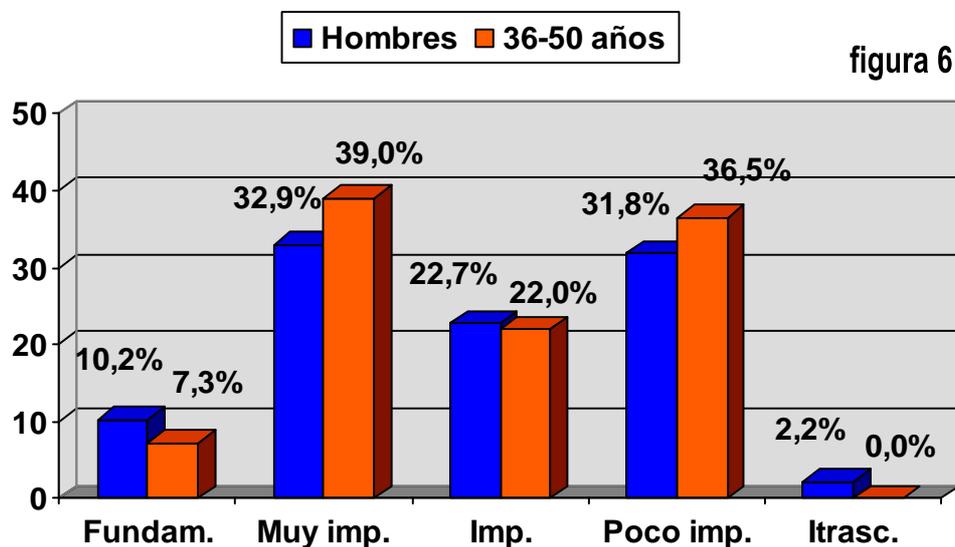
Resulta atractivo también saber cómo ven a la figura del ex profesor los jóvenes chilenos, esos que tienen un recuerdo vago y que sólo se han nutrido a través de la prensa y sus padres. El 11,7% piensa que fue “fundamental”, el 45,1% evalúa como “muy importante” su actuación, “importante” el 19,6%, “poco importante” otro 19,6% y el 3,9% cree que fue “intrascendente” (ver figura 5).

figura 5



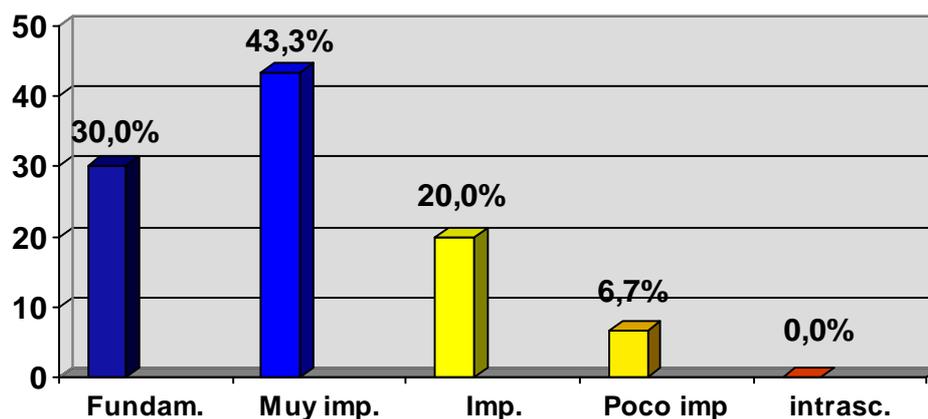
El grupo menos condescendiente con Guzmán fue el de los hombres entre 36 y 50 años. Allí la opción “muy importante” con la “poco importante” obtienen un 32,9% versus

31,8% en los hombres y 39,0% y 36,5% respectivamente, en los mayores de 35 y hasta 50 años, (ver figura 6) manteniéndose proporcionales aunque más bajas las restantes opciones.



Si bien en los encuestados de más de 50 años Guzmán obtiene muy buenas opiniones, son específicamente las mujeres de esa edad las que más importante lo sienten. Un 30% de ellas lo cree “fundamental” para Chile, un 43,3%, “muy importante”, el 20% piensa que fue “importante” y sólo un 6,7% cree que fue “poco importante” (ver figura 7).

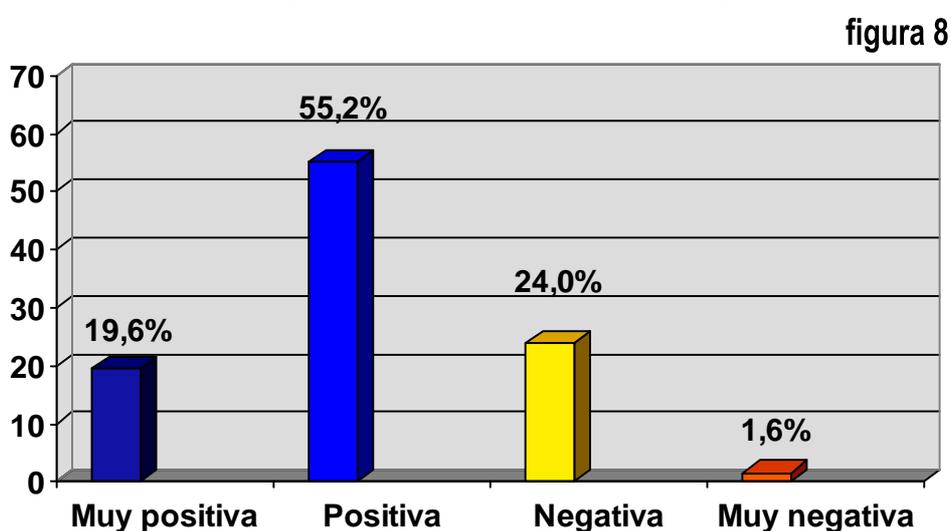
figura 7



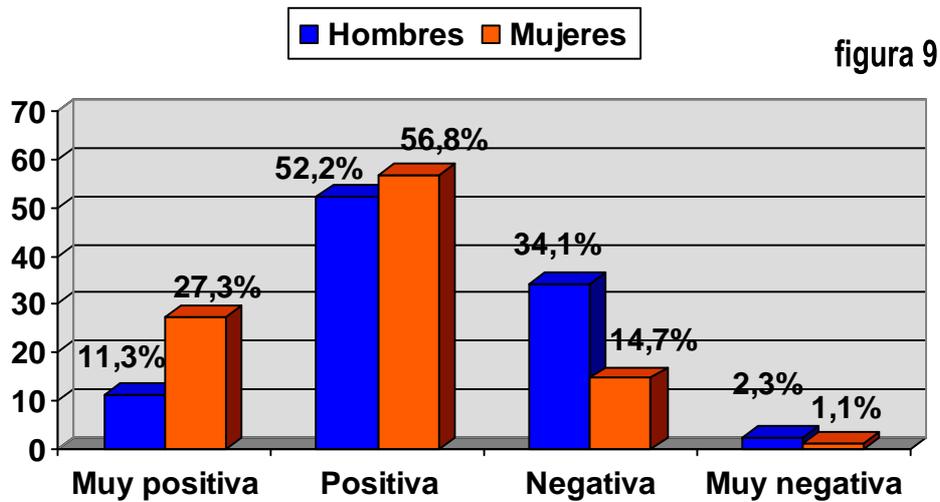
En esta pregunta, las mujeres y el grupo de mayores de 50 años fueron los que mejor evaluaron a Guzmán, sobre todo las mujeres mayores, aunque la votación, como podemos revisar en las figuras tres, cuatro y cinco, en la suma total, fue positiva para el gremialista.

Pero la pregunta reciente, que intentó medir si la gente encuentra que Guzmán fue importante para Chile, es muy distinta a la siguiente, ya que ésta interrogaba si según los 200 encuestados, la actuación del ex Senador fue muy positiva, positiva, negativa o muy negativa para nuestro país. Una cosa es reconocer como importante o trascendente su participación, se esté o no de acuerdo con el legado del ex profesor universitario, pero es distinto que el parecer de los encuestados sea positiva, muy positiva, negativa o muy negativa. Los resultados al desglosar los grupos también fueron interesantes.

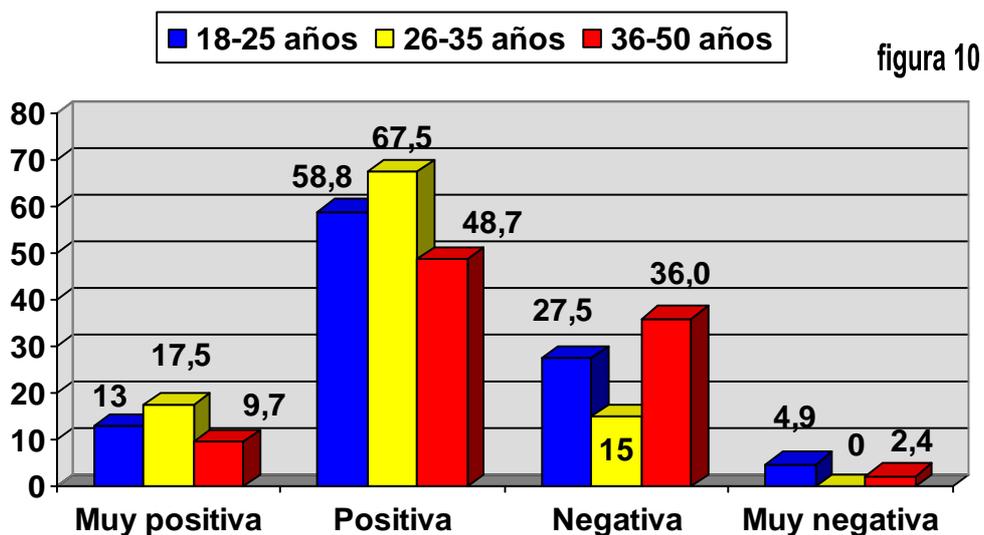
En el balance total, el 19,6% de los encuestados opinó que la participación de Guzmán en política fue muy positiva. El 55,2% la consideró positiva, mientras que el 24% cree que fue negativa. Muy negativa la consideró el 1,6%. (ver figura 8).



Nuevamente hubo diferencias entre el grupo de hombres y el de mujeres, ya que en la opción “muy positiva” los primeros le dieron un 11,3% contra un 27,3% de las mujeres. Esos votos menos de los hombres en la alternativa “muy positiva” se fugaron hacia “negativa”, opción que creció hasta un 34,1%, diez puntos porcentuales más que el balance general. Contrario a esto, la misma opción “negativa” obtuvo diez puntos porcentuales menos en las mujeres con respecto al total, 24,7%. (ver figura 9).

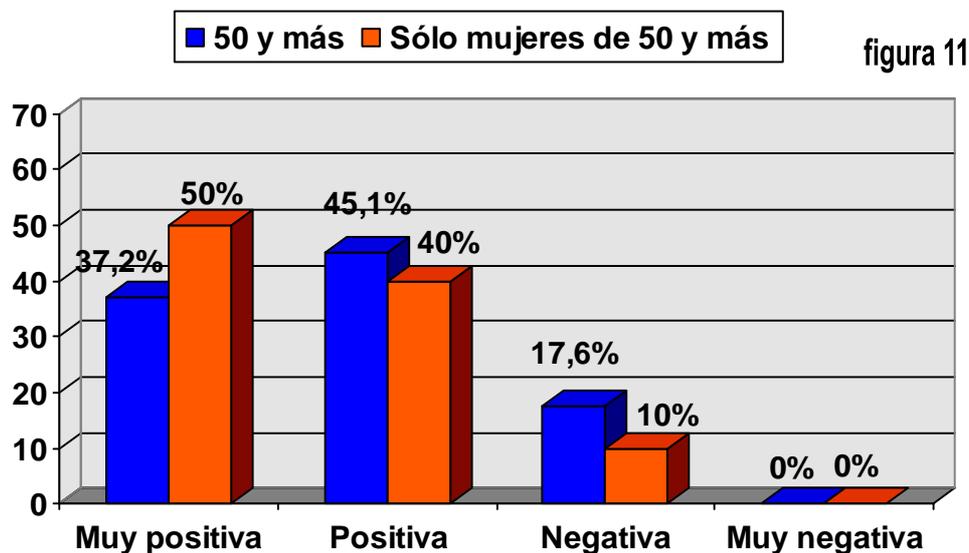


El desglose por grupos etáreos mantiene la tendencia de la pregunta anterior: teniendo como comparación la media total, los jóvenes entre 18 y 25 años opinaron muy similar y apenas un par de puntos más bajo para la figura de Guzmán, mientras que el grupo entre 26 y 35 años resultó ser levemente más favorable al gremialista. Donde sí caen bruscamente los números a favor de Guzmán es en el grupo de 36 a 50 años, grupo que en las respuestas fue el más reacio al político UDI. En este grupo, sólo un 9,7% lo encuentra muy positivo, un 48,7% crees que fue positivo, en tanto que se eleva a 36,5% la opción “negativa” (ver figura 10).



Esto lo compensan nuevamente los mayores de 51 años. Es aquí donde Guzmán obtiene la mejor votación, sobre todo en mujeres. Mientras los mayores “mixtos” le dan a la

opción “muy importante” el 37,2%, sólo las mujeres de esa edad la elevan hasta el 50%. “Importante” es votada con un 45,1% por ambos sexos de ese grupo. Las mujeres, en tanto, le dan el 40,0%, mientras que “negativa” la votan un 17,0% ambos sexos y sólo un 10% “sólo mujeres”. (ver figura 11).



En esta pregunta, si bien los mayores de 50 años afirman que la actuación del gremialista es positiva, el grupo de los más jóvenes opinó muy similar con la opinión total de los 200 encuestados. Los libros de historia de Chile poco hablan de los años ‘70 en adelante, por lo que las menciones en los medios de comunicación y, como cree Catalán, la herencia familiar, es la respuesta al conocimiento que se tiene de Guzmán. Resultados que confirman la tendencia de que los jóvenes sí saben quién es Guzmán, aunque lo conocen más por sus actuaciones políticas que por su personalidad.

A través de este capítulo, el más actual, hemos comprobado que a Guzmán la gente lo reconoce, sabe a grandes rasgos qué cargos ocupó y medianamente, también está al tanto de lo que hizo. Bien o mal actuado, positivo o negativo para las nuevas generaciones, el legado del profesor universitario está presente hasta en aquellos que no tenían más de diez años en 1991.

Junto con lo anterior, quisimos consultarles a esas 200 personas que nos dieron unos minutos a la salida del Metro, si para ellos Guzmán estaba hoy más o menos presente que otras personalidades de la política chilena.

Para esto, les nombramos a once importantes personajes además de Jaime Guzmán. Entre ellos, a los últimos cinco ex Presidentes: Eduardo Frei, Patricio Aylwin, Augusto Pinochet, Salvador Allende y Eduardo Frei Montalva. También incluimos al ex presidente del Senado, Andrés Zaldívar, a Gabriel Valdés, Gladys Marín, Sergio Onofre Jarpa, el ex líder de la CUT, Manuel Bustos y a Clodomiro Almeyda, importante personalidad socialista de los años '60 y '70. Intencionalmente decidimos dejar fuera a Ricardo Lagos y a Joaquín Lavín por ser las figuras “dueñas de portada” día a día.

Les explicamos a nuestros encuestados que la pregunta se refería a quién era objeto de menciones cada cierto tiempo, quién estaba más presente en la política con sus ideas y actos.

Los resultados dicen que el más presente hoy en nuestra política es Andrés Zaldívar. En segundo lugar aparece Eduardo Frei, tercero Patricio Aylwin y cuarto Jaime Guzmán. El gremialista está más presente que Gladys Marín, Augusto Pinochet, Gabriel Valdés, Sergio Onofre Jarpa, Eduardo Frei Montalva, Salvador Allende, Manuel Bustos y Clodomiro Almeyda en orden decreciente.

Al indagar en las respuestas de los hombres, los tres primeros lugares se mantienen intactos, pero en el cuarto ubican a Gladys Marín y luego a Guzmán. Las mujeres en cambio, le dan el tercer lugar a Guzmán, incluso antes que a Aylwin y escogen como quinta a la secretaria general de Partido Comunista.

Es en el grupo de los más jóvenes donde Guzmán obtiene el lugar más bajo: sexto, bajo Pinochet, quinto; Aylwin, cuarto y Marín, tercera. El segmento entre 36 y 50 años ubica al gremialista en quinto lugar, mientras que el grupo de entre 26 a 35 le da el tercer lugar después de los inamovibles Zaldívar y Frei Ruiz-Tagle. Inamovibles con excepción del grupo de mayor edad. Los adultos mayores ubican como el más presente hoy a Andrés Zaldívar y segundo a Jaime Guzmán. Tercero llega Frei Ruiz-Tagle y cuarto Patricio Aylwin (ver figura 12 completa).

	Total	Hombres	Mujeres	18-25	26-35	36-50	50 +
Zaldívar	1°	1°	1°	1°	1°	1°	1°
Frei R.	2°	2°	2°	2°	2°	2°	3°
Aylwin	3°	3°	4°	4°	5°	3°	4°
<i>Guzmán</i>	4°	5°	3°	6°	3°	5°	2°
Marín	5°	4°	5°	3°	4°	4°	6°
Pinochet	6°	7°	6°	5°	7°	7°	7°
Valdés	7°	6°	7°	7°	6°	6°	5°
Jarpa	8°	8°	9°	9°	8°	9°	9°
Frei M.	9°	10°	8°	10°	10°	8°	8°
Allende	10°	9°	10°	8°	9°	10°	10°
Bustos	11°	11°	11°	11°	11°	11°	11°
Almeyda	12°	12°	12°	12°	12°	12°	12°

Fig. 12 ⁶²

De esta manera y con estos resultados pudimos comprobar que independientemente de lo que opinen los expertos, aquellos que llevan años estudiando a Chile y a su gente, o además de lo que piensen las figuras políticas actuales, en el recuerdo colectivo de los ciudadanos sí está presente la figura e imagen de Guzmán.

Incluir en este reportaje el sentir de la gente, la voz de la mayoría, era interesante porque no siempre el pensar popular sintoniza con el de los expertos. Y en este caso no tendría porqué haber sido diferente. Pero lo fue. Las opiniones fundamentadas de nuestros entrevistados a través de los anteriores capítulos, encuentran eco en el resto de los chilenos; en el quiosquero, el empleado público y hasta en el ejecutivo.

⁶² Resultados individuales de las 200 encuestas están a disposición de la Escuela.

Conclusión

Cientistas políticos, sociólogos, historiadores, diputados y senadores desde el Partido Comunista hasta la propia UDI, ex ministros, compañeros, alumnos, amigos, familiares, su nana Violeta y la gente común y corriente han hablado de lo que para ellos significa Jaime Guzmán hoy. Hemos recurrido a ellos para obtener desde todos los ámbitos y con la mayor variedad, opiniones y visiones sobre la figura y legado del político y el hombre.

Cuando iniciamos esta investigación sabíamos que desde el interior del gremialismo íbamos a recibir palabras de admiración y gratitud, de un recuerdo grabado a fuego por sus discípulos. Esperábamos escuchar opiniones y recuerdos de una persona que marcó a muchos jóvenes y miles de seguidores de su doctrina y consistente forma de pensar Chile. Pero no queríamos hacer un panegírico. Para eso están los especialistas contratados por personas interesadas en crear un texto con una intención deliberada.

Es por eso que recurrimos al FPMR, intentamos hablar con gente vinculada al MIR y conseguimos testimonios de comunistas, socialistas y demócratacristianos. Queríamos saber, conocer y también descubrir, qué se piensa en la vereda del frente sobre el único Senador asesinado en la historia de Chile. Qué elementos desconocidos por la mayoría poseía este calvo y metódico abogado que estando en la universidad comenzó a idear un movimiento diferente. Un líder con una forma de hablar que cautivaba y que complicaba a su más duro contendor. Un católico acérrimo que encontró en la política su forma de servir a Dios y a su patria. Una persona que no hizo diferencias a la hora de encontrar virtudes y afectos en otros sectores y colores políticos.

La vida de Jaime Guzmán estuvo marcada por la acumulación de fervientes seguidores, que no dudaron en adoptar y mantener sus planteamientos vivos hasta hoy, y también opositores que criticaron su posición frente a las violaciones a los derechos humanos durante el régimen militar. Hay quienes lo recuerdan como un hombre que alcanzó una profunda espiritualidad, pero también hay quienes lo nombran como un fundamentalista.

Sin embargo, a través del testimonio de sus contemporáneos, descubrimos a un hombre dueño de una mente prodigiosa. Una persona de costumbres extravagantes pero

riguroso hasta en el comportamiento privado. Cada palabra dicha por nuestros entrevistados, de apoyo u oposición a las ideas de Guzmán refleja respeto, si no por su obra, sí por su calidad humana.

A trece años de su muerte, su imagen sigue viva. Además del registro que semana a semana o mes a mes se puede encontrar en la prensa, está vivo en la gente común.

Cuando decidimos desarrollar un capítulo con la voz del pueblo, creíamos que las personas mayores sabrían reconocer en Guzmán al político fundador de la UDI, al referente civil del gobierno militar, pero no contábamos con el generalizado y casi total conocimiento que tienen los jóvenes de 18 o 20 años, de la persona de Jaime Guzmán, lo que no dejó de ser una sorpresa.

Cuando comenzamos a investigar no sabíamos tampoco que fue íntimo amigo de Gabriel Valdés. Ni que exiliados comunistas guardan un grato recuerdo de su calidad humana de cuando hizo gestiones privadas para lograr que visitaran el país cuando un familiar cercano había muerto o estuvo muy enfermo, cosa que no se supo de su propia boca, sino que contaron los propios ayudados por Guzmán. Tampoco, que concertacionistas hubieran deseado tener un elemento del peso específico de Guzmán en sus propias filas. No sabíamos que la opinión generalizada y casi unánime hablaba y reconocía en el esmirriado profesor universitario, un político atípico, de muy buen sentido del humor pero serio a la hora de defender sus convicciones.

A lo largo de su vida fue un arquitecto de ideas. Éstas las plasmaba en los medios de comunicación, en sus escritos personales y en lo que es su mayor obra: la Unión Demócrata Independiente, partido que con el correr de los años ha crecido como quizás nadie lo imaginó además de su creador. El entendía, sin embargo, que aquel proyecto sería a largo plazo, como también tenía la seguridad de su influencia no sólo en el gobierno militar, sino en el mundo civil de derecha.

Fue un hombre distinto y lo sabía. Sus intereses y proyectos de vida cruzaban el umbral de lo común. El hecho de que haya marcado tanto a sus amigos, no se fundamenta sólo en su manera de morir, sino más por su personalidad seductora, que penetraba el alma de quienes estaban con él. Incluso asombraba a quienes no compartían sus ideas. Desde joven siempre fue difícil discutir con él. Eso es algo que pocos tuvieron el privilegio de conseguir.

Guzmán no sólo es recordado por su legado que, claro está, se centra en la UDI, sino que dejó una huella humana que muchos reconocen. Su fe y seguridad en lo que creía convenció a la mayoría de quienes conforman la derecha actual. Por algo fue llamado “el pescador de almas”. En gran medida, ese apodo se debe a la intensidad y convicción en lo que decía y pensaba y que se reflejaba en que nunca se rindió para lograr sus objetivos. Fue un luchador que, a pesar de correr riesgos, siempre siguió adelante. Fue esa convicción la que le quitó la vida.

Descubrimos elementos comunes en los juicios de los entrevistados que validaron nuestra idea básica, como su gran respeto por las posiciones diferentes, las que pretendía desarticular sólo basado en su reflexión y razonamiento lógico, casi matemático. También demostraron la trascendencia y permanente presencia del postulado y la imagen de Guzmán, los constantes y repetitivos párrafos de diarios y citas de personalidades de la política, que hablan y hacen alusión a su figura y sus ideas.

El filósofo Jean Paul Sartre, separa hombre de realidad, conciencia y ser, nada y ser: “Sólo el hombre existe; las cosas quedan. El hombre existe como conciencia y libertad. El hombre es proyecto y siempre tiene que ir más allá de lo que es... Existir es trascender. Ser hombre es tender a la trascendencia”, postula.

“Una persona se reconoce trascendente cuando lleva consigo la responsabilidad de cada uno de sus actos que son igualmente trascendentes. Para entender esta trascendencia es necesario reflexionar sobre el sentido que acompaña a cada una de las acciones humanas, el cual ha de descubrirse individualmente. Sin embargo, este sentido ha de ser coherente con la condición humana, es decir, un sentido espiritual y trascendente que permanezca a través del tiempo”, reflexiona el pensador francés.

Al leer estos conceptos, nos damos cuenta que son aplicables a la figura del líder y creador de la UDI, pues dejó un legado que no es posible negar. Ya sea quienes son parte de sus ideales o quienes los rechazan, saben que las acciones que él tomó o las decisiones que eligió han quedado plasmadas en la historia de Chile desde el momento en que murió, que es la esencia misma de la trascendencia, ya que permitirá que las acciones realizadas permanezcan irrevocablemente en el futuro.

Desde el 1 de abril de 1991 hasta hoy, no hay año ni mes en que no aparezcan figuras hablando de Guzmán. De él como persona, como político, como antecedente de las

actuales figuras de la derecha y como uno de los responsables de la Constitución que rige los destinos del Chile actual.

El resultado es un texto que habla y muestra facetas desconocidas del fundador del gremialismo. Que redescubre a la persona tras el personaje. Que devela aspectos hasta hoy no conocidos de su figura y pasado. Que explica por qué está y, lo más probable, continuará por largo tiempo en la mente de miles de personas a diario y en los medios de comunicación cada cierto tiempo. Que demuestra que Jaime Guzmán Errázuriz no fue un político más. Ciertamente; hoy sólo se le puede ver en bustos y a futuro en monumentos, pero su presencia se siente, se respira, se nota. Porque sigue siendo fuente de inspiración para algunos y generando opinión y discusión.

Es que las grandes ideas siempre dan algo que decir.

Eso es lo que queda de Jaime Guzmán.

Bibliografía

- Cavallo, Salazar y Sepúlveda. “La Historia Oculta del Régimen Militar”. Editorial Grijalbo 1997, Quinta edición, Santiago, Chile.
- “Constitución Política de la República de Chile”. Editorial Jurídica de Chile. Cuarta edición, Santiago 1992.
- Fontaine Talavera, Arturo. “El miedo y otros escritos. El pensamiento de Jaime Guzmán”.
- Fontaine, Arturo. “Los economistas y el Presidente Pinochet”. Editorial Zig-Zag. Primera edición 1988, Santiago, Chile.
- Frías Valenzuela, Francisco. “Manual de Historia de Chile”. Editorial Zig-Zag.
- Fundación Jaime Guzmán E. “Jaime Guzmán, Espiritualidad y fe en sus escritos”.
- Guzmán, Rosario. “Mi hermano Jaime”. Editorial Ver. Tercera edición.
- Jocelyn-Holt, Alfredo y otros autores. “Historia del siglo XX chileno, Editorial Sudamericana.
- Noguera, Humberto. “Manual del ciudadano”. La Constitución de 1980. Editorial Andante. Primera edición, Santiago, Chile.
- Osorio, Víctor y Cabezas, Iván. “Los Hijos de Pinochet”. Editorial Planeta, Segunda Edición, Santiago 1995.
- Salazar, Manuel. “Guzmán Quién, Cómo, Por qué”. Ediciones BAT.

Emerografía

- El Mercurio de Calama 8/11/1987.
- Revista Cosas N° 359 26/10 /1990.
- Diarios La Cuarta, La Tercera, La Segunda, Estrategia 2/04/1991.
- Diarios El Mercurio, El Sur de Concepción, Fortín Mapocho 3/04/1991.
- Diario El Sur de Concepción 4/04/1991.
- Diario La Tercera 4/04/1991.
- Diario Las Últimas Noticias 10/04/1991.
- Diario El Mercurio 31/03/1996.
- Discurso extraído del homenaje a Jaime Guzmán en la Cámara Alta. Fundación Jaime Guzmán. 2/04/1996.
- Diario La Época 15/06/1996.
- Revista Qué Pasa 22/06/1996.
- Revista Qué Pasa 13/07/1996.
- Diario La Tercera 20/10/1996.
- Diario La Segunda 2/01/1997.
- Diario La Hora 23/03/1998.
- Diario La Segunda 1/04/1996.
- Diario El Mercurio 25/02/2001.
- Diario Las Últimas Noticias 29/03/2001.
- Revista del Sábado (Suplemento del Diario El Mercurio) 31/03/2001
- Diario El Mercurio 22/09/2003.
- Revista “El Periodista”, 22 junio 2003. Página 19
- Diario La Tercera 26/03/2004.
- Diario La Segunda 31/03/2004.
- Diario Las Últimas Noticias 1/04/2004.
- Diario El Mercurio 1/04/2004.
- Diario La Segunda 25/05/2004.
- Diario Las Últimas Noticias 5/07/2004

- Diario El Mercurio 18/07/2004.
- Diario El Mercurio 29/07/2004.
- Diario THE CLINIC 13/08/2004.
- Boletín informativo Canal 13. 27/08/2004.

Fuentes electrónicas

- www.fjguzman.cl
- www.udi.cl
- www.fpmr.org

Entrevistados

Políticos:

- César Quiroz (Coordinador de la Dirección Nacional del Movimiento Patriótico Manuel Rodríguez).
- Embajador Enrique Krauss (DC).
- Gustavo Alessandri (Independiente).
- Joaquín Lavín (Alcalde de Santiago)
- Jorge Insunza (representante del Partido Comunista).
- Marcela Cubillos (UDI)
- Ministro del Interior José Miguel Insulza (Partido Socialista).
- Patricio Rojas (Ex Ministro de Defensa de Patricio Aylwin).
- Senador Juan Antonio Viera - Gallo (Partido Socialista).
- Senador Andrés Chadwick (UDI).
- Senador Carlos Bombal (UDI).
- Senador Juan Antonio Coloma (UDI).
- Senador Jaime Gazmuri (Partido Socialista).

Familiares y amigos:

- Carmen Errázuriz (Madre de Jaime Guzmán).
- Gonzalo Rojas (Director Revista Realidad Fundada por Jaime Guzmán).
- Jaime Celedón (Periodista y conductor de “ A esta hora se improvisa”

- José Antonio Guzmán Cruzat (Alumno y Ayudante de Jaime Guzmán).
- Juan Pablo Moreno (asesor internacional de Joaquín Lavín sobrino de Jaime Guzmán)
- Monseñor Luis Eugenio Silva (Cercano a Jaime Guzmán).
- Ramón Suárez (amigo)
- Victoria, Francisca y Camila Chadwick (Hijas del senador Andrés Chadwick)
- Violeta Chipón (Nana de Jaime Guzmán).
- Ximena Montecinos (alumna)

Otros

- Carlos Catalán (Sociólogo).
- Guillermo Holzmann (Cientista Político).
- Manuel Salazar (Periodista).
- Tomás Moulian (Historiador).

ANEXOS

Los Capítulos de una trama policial

19/12/1996. Diario “**El Mercurio**” titula: “La resolución de la Ministra Raquel Camposano”

1991:

1 de abril

Terroristas del FPMR matan a tiros al Senador y fundador de la UDI, Jaime Guzmán a la salida del Campus Oriente de la Universidad Católica.

10 de abril

Gobierno crea la oficina de Seguridad Pública a cargo de Marcelo Schilling y Jorge Burgos.

29 de agosto

La BH de Investigaciones inculpa a Olea Gaona. El gobierno presenta un requerimiento contra Olea.

18 de octubre

Olea Gaona es detenido en Madrid. Gobierno pide la extradición desde España.

6 de noviembre

Corte Suprema aprueba extradición de Sergio Olea Ganoa.

15 de noviembre

Director de Investigaciones, Horacio Toro, llama desde Concepción al Subcomisario Jorge Barraza y le asigna los casos Edwards y Guzmán.

1992:

Marzo

La BIOC de Barraza detecta y filma a un grupo de altos dirigentes del FPMR en el camping de Colliguay, donde se produce un incidente policial que permite su huída.

12 de marzo

Horacio Toro renuncia a la dirección de Investigaciones. Lo reemplaza Nelson Mery.

30 de marzo

En una reunión en La Moneda el Subcomisario Jorge Barraza expresa dudas acerca de la culpabilidad de Sergio Olea Gaona en el Crimen de Jaime Guzmán.

27 de Mayo

La audiencia nacional de España le concede la libertad provisional a Sergio Olea.

14 de noviembre

El comandante “Salvador”, máximo jefe del FPMR, reconoció por primera vez en la revista “El Rodriguista” que su grupo mató a Jaime Guzmán y secuestro de Cristián Edwards.

1993:

16 de septiembre

La prensa divulga un informe de Barraza que exculpa a Olea Gaona en el caso Guzmán. Afirmar que no pertenece al FPMR y es sólo un delincuente común.

17 de septiembre

Ministro Alfredo Pfeiffer asume como Ministro en visita: se acumula este proceso con el de secuestro de Cristián Edwards.

13 de octubre

El Ministro Pfeiffer dejó sin efecto auto de procesamiento que afecta a Olea Gaona.

1994:

24 de enero

Ministro Pfeiffer condena a presidio perpetuo a Ricardo Palma Salamanca y a Mauricio Hernández Norambuena.

15 de noviembre

Alfredo Pfeiffer dicta sobreseimiento definitivo a Olea Gaona.

1996:

1 de abril

Jorge Barraza da a conocer la vinculación de “el Chele” (Juan Gutiérrez Fishmann) con el Ministro de Defensa cubano, Raúl Castro, y su supuesta relación con los casos Guzmán y Edwards, en el programa de televisión “Aquí en Vivo” de Megavisión.

2 de abril

La UDI pide al Ministro reabrir el caso Guzmán.

9 de abril

El Ministro Pfeiffer reabre el caso Guzmán después de entrevistarse con Jorge Barraza.

17 de junio

Se filtra a la prensa un video que Barraza le entrega a Pfeiffer, que muestra a los frentistas en el camping de Colliguay en 1992.

22 de junio

El Ministro Pfeiffer está convencido de que hubo encubrimiento por parte de altos mandos de Gobierno.

25 de junio

Líderes de la Concertación expresaron su inquietud al Ministro: Anselmo Sule, Camilo Escalona, Alejandro Foxley.

2 de julio

El pleno de la Corte Suprema determinó remover a Pfeiffer y aplicarle una sanción disciplinaria de amonestación privada por su decisión de inhabilitarse en la vista de la causa.

2 de julio

Se nombra a la Ministra Raquel Camposano en su reemplazo para que prosiga la tramitación de la causa.

12 de julio

Jueza toma declaración en La Moneda a Marcelo Schilling (encargado de la Oficina de Seguridad Nacional).

16 de julio

Declara el ex subcomisario Jorge Barraza.

16 de julio

Consejo de Defensa del Estado anuncia que se hace parte en caso Guzmán.

19 de noviembre

Es nuevamente interrogado Jorge Barraza.

“VOTO QUE NO”

Último discurso del Senador Jaime Guzmán en el que fundamenta su rechazo a la reforma constitucional que faculta al Presidente de la República a indultar terroristas. Congreso Pleno, 23 de marzo de 1991.

“Los parlamentarios de Unión Demócrata Independiente (UDI) asumimos el imperativo de conciencia de rechazar el proyecto de reforma constitucional sobre el cual hoy se pronuncia el Congreso Pleno.

Durante el debate de este proyecto en ambas ramas del Congreso, la posición de nuestro partido fue expuesta en forma detenida y fundada. Reafirmamos aquí esas intervenciones y nos remitimos a ellas para un conocimiento más completo de nuestro punto de vista.

Como entonces lo manifestamos, el proyecto en cuestión contiene algunos aspectos que nos parecen plausibles, con las salvedades y reservas que en esa ocasión señalamos. Sin embargo, la médula de esta iniciativa radica en la atribución que se concede al Presidente de la República para indultar terroristas, por delitos de ese carácter cometidos antes del 11 de marzo de 1990.

Se mantiene así, hacia el futuro, la sabia norma de la Constitución de 1980 que excluye del indulto presidencial a quienes sean condenados por delitos terroristas. Pero se le introduce una excepción. Se permite dicho indulto, si se trata de delitos terroristas cometidos antes del 11 de marzo de 1990.

Señor Presidente:

En estos días, han entrado en vigencia diversas normas destinadas a agilizar los procesos de personas procesadas por leyes especiales, a los que algunos equivocadamente denominan "presos políticos". Tales disposiciones incluyen importantes cambios de competencia.

Nuestro partido concurrió a aprobar esas modificaciones en ambas Cámaras, porque aún cuando los mal llamados "presos políticos" están inculpados de graves delitos, ellos merecen -como toda persona- un juzgamiento adecuado y justo.

De consiguiente, sin necesidad de la reforma que hoy vota este Congreso Pleno, el Presidente de la República podría indultar a todos los denominados "presos políticos", una vez dictadas las sentencias respectivas, salvo exclusivamente a quienes sean o resulten condenados por delitos terroristas.

La ciudadanía debe saber así que esta iniciativa tiene por objeto preciso que el Jefe de Estado también pueda indultar terroristas.

Cuando aludimos a terroristas, no formulamos ninguna apreciación subjetiva o controvertible. Nos referimos a personas condenadas judicialmente por delitos que la ley define como conductas terroristas, según el texto legal revisado y aprobado por este mismo Parlamento. Son esas las únicas personas que sin esta reforma, no podrían beneficiarse con el indulto presidencial. Para permitir tal indulto de esas personas, que objetiva e incuestionablemente son terroristas, se ha impulsado la enmienda constitucional que hoy vota este Congreso Pleno.

Esta reforma tiene así como potenciales beneficiados al grupo más peligroso de los mal llamados "presos políticos", porque el eventual indulto de todos los demás, no requeriría en absoluto de esta modificación constitucional.

Juzgamos que lo anterior es profundamente grave e inconveniente para el país. Por eso rechazamos esta reforma.

Se pretende tranquilizar a la opinión pública, invocando la prudencia con que cabría presumir el ejercicio de esta atribución por el actual Presidente de la República. La ciudadanía no debe dejarse confundir por ese argumento, ya que él arranca de un supuesto equivocado.

Por una parte, la facultad de indultar a los referidos terroristas no se está confiriendo aquí sólo al actual Jefe del Estado, sino también a quienes le sucedan en su cargo hacia el futuro. Aquellos terroristas que no sean acreedores al referido beneficio, conforme al criterio del Presidente Aylwin, podrán ser así indultados por futuros gobernantes, cuyos criterios obviamente nadie puede adivinar. En consecuencia, no es admisible aprobar esta reforma ponderando sólo los enfoques o cualidades personales del actual Jefe del Estado.

Pero hay más, señor Presidente.

Consideramos que esta iniciativa representa un gigantesco error, del cual tal vez muy pronto tendrán que arrepentirse los propios sectores que hoy la están aprobando. En efecto, si el actual Presidente de la República ejerce esta atribución en forma más restrictiva que lo comprometido en el programa de la Concertación, no indultando a terroristas que conforme a dicho documento deberían ser indultados, se generará una explicable presión de los grupos más extremos que apoyaron a don Patricio Aylwin como candidato presidencial. Los efectos de esas presiones, que pueden ser sangrientas, aparte de dañar a los afectados por ellas, no perjudicarán sólo al Gobierno, sino al país entero. Por el contrario, si el actual Jefe del Estado se atiene al programa de la Concertación, otorgando el indulto con la amplitud establecida en su texto, quienes desde la oposición han contribuido a posibilitar la aprobación de esta reforma, no podrán eximirse de su propia responsabilidad respecto de tales indultos.

Cualquier intento por desligarse de esa responsabilidad pretendiendo circunscribirla únicamente en el Jefe del Estado, les sería replicado con la evidencia de que nadie podía dejar de prever que la facultad que hoy se otorgue al Presidente de la República se ejercería ciñéndose al programa que lo llevó a la Primera Magistratura de la Nación.

Desde otra perspectiva, el año transcurrido desde marzo de 1990, nos demuestra, en forma tan elocuente como dramática, que la amenaza terrorista sigue vigente. La creencia de que el advenimiento de la plenitud democrática haría desistir a los terroristas de sus desquiciados afanes se ha visto crudamente contradicha por los hechos. Más aún, muchas de las personas que podrían ser beneficiadas por esta enmienda constitucional, están vinculadas a las mismas agrupaciones que hoy continúan ejecutando y reivindicando crímenes o atentados terroristas, como el Frente Lautaro o el Frente Manuel Rodríguez.

El desafiante recrudecimiento del terrorismo se ve actualmente agudizado por el incremento de la delincuencia común, que también inquieta con creciente angustia a los chilenos. Los vasos comunicantes entre el terrorismo y la delincuencia común son suficientemente conocidos, como para perfilar las reales dimensiones de tan delicado problema.

Estamos convencidos que la ciudadanía observa con desconcierto y estupor que, en este preciso momento, el actual Congreso Pleno se reúna para ratificar -como la primera reforma constitucional que aprueba- una enmienda que permite el indulto Presidencial de terroristas.

Nuestro partido ha contribuido en este Congreso a muchas iniciativas tendientes a la reconciliación entre los chilenos. El país puede estar cierto de que continuaremos haciéndolo, teniendo siempre presente que tan noble objetivo requiere una adecuada ecuación entre la generosidad y el realismo.

La reconciliación nacional exige especial acierto, tino y equilibrio en los instrumentos que se diseñen para lograrla. Consideramos que esta enmienda constitucional no cumple con esos requisitos, porque ningún paso tenderá efectivamente a dicha reconciliación, si él pone en peligro la seguridad de las personas o la paz social.

Señor Presidente:

Votamos en contra de esta reforma constitucional, porque somos contrarios a que personas condenadas por delitos terroristas, puedan ser indultados por la sola voluntad del Presidente de la República, cualquiera que ésta sea.

Votamos en contra de esta reforma constitucional, porque tanto en la campaña electoral de 1989 como hoy, discrepamos del programa de la Concertación en materia de indultos. No podríamos sentirnos actuando de modo consecuente con ello, si concurriéramos a ampliar ahora el ámbito del indulto presidencial.

Votamos en contra de esta reforma constitucional, porque nos parece que ella envuelve una pésima e incomprensible señal para el país, cuando el recrudecimiento terrorista y de la delincuencia común, reclama una actitud particularmente firme, y sin equívocos, de todas las autoridades públicas ante tan seria amenaza. Voto que no”.

Cartas a su madre

Santiago, 15 de mayo de 1973

Querida mamá:

Esperando que se haya arreglado la huelga de correos en Italia, te escribo aprovechando uno de los escasos momentos de tranquilidad de que se puede disponer en este agitado país. Tu carta del 24 de abril la recibí sólo el 6 del presente, pero ya había podido apreciar lo contenta que estás con tu viaje, a través de la carta anterior que le mandaste al tío Rafa y a la tía M. Elvira. Realmente resulta extraordinario tener la posibilidad de disfrutar a la vez de la maravilla de las ciudades más hermosas de Italia, que mucho se parece a decir que son las más bonitas del mundo, y de los espectáculos artísticos que es posible ver allá. Por eso mismo, me resulta casi de mal gusto empañar o interferir ese agrado espiritual con noticias de nuestro pobre y querido Chile, pero ya que me lo pides, cumplo con hacerlo.

La situación del país se vuelve por minutos crecientemente delicada. Tengo la impresión de que el volcán en que vivimos desde la ascensión de la Unidad Popular al Gobierno, ha empezado a entrar definitivamente en erupción.

En el trasfondo de la lucha política, está la existencia de una situación económica gravísima, reflejada en una caída vertical de la producción en todos los rubros (los últimos índices son alarmantes y sin precedentes en nuestra historia), en una carencia cada vez que en una inflación que ya marca más del 30% sólo para los primeros cuatro meses del año, en términos que muchos temen una hiperinflación ad portas, semejante a la de algunos países europeos de la post-guerra. Como todos los fenómenos económicos de este tipo, se trata de un cuadro que tiene tendencia hacia la espiral, porque una crisis trae la otra y así sucesivamente. De este modo, la falta de divisas, por ejemplo, acarrea la necesidad de destinar la parte fundamental de ellas a importar alimentos, con lo cual no sólo deben restringirse o prácticamente eliminarse muchas importaciones de bienes de capital y maquinarias (hipotecando nuestro futuro productivo hasta extremos muy serios), sino que incluso deben correr parecida suerte los repuestos, con lo cual ya es la marcha actual del país la que sufre un diario deterioro, que se observa en ramos tan variados como el de la

industria y el de la movilización colectiva, convertida ya esta última en un verdadero peligro público.

La gravedad de esta crisis económica, que se agudiza en los momentos en que Chile debe emprender la nada fácil tarea de renegociar su deuda externa con EE.UU. y los países de Europa occidental, se refleja para el hombre corriente en todos los fenómenos de escasez, colas, mercado negro y otros que bien conoces. Tal vez el elemento doméstico nuevo más relevante, sea el de una peligrosa escasez de combustibles que aparte de un posible racionamiento de bencina, se dice que generaría una próxima falta absoluta de gas licuado, con lo cual entraremos a un invierno sin posibilidades estables de calefacción. En lo personal, esto representaría para mí sin duda lo más serio de todos los problemas materiales, por mi tremenda sensibilidad hacia las temperaturas no templadas, debido a lo cual estoy haciendo gestiones para tratar de paliar lo más posible el inconveniente.

No resulta sencillo apreciar en qué medida la profundización de la crisis económica pueda haber empezado a golpear en forma más dura a los sectores más modestos del país, efímeros beneficiarios de la farra populista y demagógica con cargo a la cual el Gobierno ha destruido la economía nacional, pero de lo cual ha obtenido –al menos transitoriamente– el apoyo político que le permite mantenerse, radicalizando de paso el conflicto de clases que tanto le interesa promover al marxismo. Lo que sí, es claro, en cambio, es que la reacción que se está produciendo en los sectores medios del país, arrecia cada vez con mayor fuerza, comprendiendo preponderantemente ahora no sólo a los gremios de octubre, sino que a otros de extracción laboral (aunque de remuneraciones medias), respecto de las cuales el gobierno cada vez ofrece fórmulas de reajustes más insatisfactorias. La oposición de los empleados fiscales sigue fuerte y se presagian posibles paros en CAP, ENAP. Pero sin duda lo más importante de todo en este campo, es la huelga total en El Teniente, desde hace más de 20 días, y que cuesta al país más de un millón de dólares diarios. La referida huelga es tanto más grave para el Gobierno cuanto que se da en la mina tradicionalmente más marxista del país, y que ha sido reprimida ferozmente por el Gobierno, habiéndose registrado incluso enfrentamientos entre los mineros y la fuerza pública, sin víctimas fatales, pero con una secuela de animosidad entre ambos bandos que resulta fácil comprender. Entre tanto, Chuqui ya ha realizado paros parciales de solidaridad, y en estos días podría ir a huelga indefinida. De más está subrayar lo explosivo que podría ser un paro

total en el cobre. Aunque, como enseguida te explicaré, la estrategia del Gobierno parece dirigida a acelerar el desenlace, no veo sin embargo en qué puede beneficiarlo una pugna con los trabajadores del cobre. Y digo esto, porque para mí sigue siendo una incógnita la razón por la cual el Gobierno no soluciona el conflicto de El Teniente, concediendo los beneficios que los trabajadores solicitan, ya que su monto significa una cifra muchísimo menor que las pérdidas que produce el paro. En un régimen que, por otro lado, no ha vacilado en emitir billetes sin tasa ni medida, resulta curioso suponer una súbita responsabilidad financiera o una preocupación por el “precedente” para otras demandas laborales, a menos que la situación económica interna o externa hubiera realmente alcanzado un punto que no permite al Gobierno continuar con la política -o antipolítica-monetaria seguida hasta ahora.

Por su parte, los gremios de octubre se han vuelto a endurecer frente a la asfixia a la cual se encuentran sometidos, en términos que la UP insiste en que se prepara un nuevo paro. El viernes me tocó asistir y hablar en una gran concentración gremialista en Chillán, y en verdad pude palpar que el clima en provincias, al menos hacia el sur, es todavía mucho más beligerante que en Santiago.

Ante la situación descrita, la UP parece haber resuelto lanzar el asalto final. Los sectores marxistas repiten que la crisis económica “no tiene salida técnica, sino política” y que ésta no es otra que la conquista de todo el poder. Como tantas veces antes, el marxismo intenta justificar en la tierra arrasada que él mismo ha provocado, la necesidad de controlar un mayor poder, con caracteres absolutos. De ser efectiva la hipótesis de que el marxismo ha decidido lanzarse el salto final, el giro comunista tendría la lógica explicación de que frente a la crisis económica, la UP no tiene otra alternativa que lanzarse a la dictadura, aun a costa de arriesgar su propia estabilidad en el “endurecerse” en su estrategia, debido a que la posición más combativa del P. Socialista con apoyo mirista, mapucista, etc. le estaba alejando gruesos sectores populares, hasta el punto de poder hacerle perder su conducción del proceso revolucionario. En tal caso, los comunistas querrían volver a controlar el carro desde dentro, para luego frenarlo un poco, precisamente en la convicción de que del “doble o nada”, hoy podrían quedarse con el “nada”, y que les conviene más asegurar la continuidad democrática hasta 1976. El PC piensa que con el control político que ya tendrían entonces, podrían ganar las elecciones presidenciales o en su defecto, al menos el

país quedaría fundamentalmente socializado y ellos pasarían de una cómoda oposición democrática a un Gobierno presuntamente democratacristiano, que tendría tremendas dificultades para gobernar. Personalmente, pienso que a los comunistas les atrae mucho más esta última fórmula, porque el peligro de un eventual régimen militar los retrae y aterra mucho. Pero temo que la situación económica los haya podido convencer de que el país no resiste en democracia hasta 1972, y que hayan resuelto en consecuencia arriesgar el todo por el todo. Probablemente, las próximas semanas clarificarán el panorama en este punto.

En todo caso, la embestida actual del Gobierno tiene varias expresiones concretas:

a) Se anuncia una posible “racionalización” en la distribución de los alimentos más esenciales y algunos otros productos domésticos, cuya escasez es particularmente notoria. “Racionalización” es el nombre discurrido por el liviano, incompetente y marxista General Bachelet, para designar eufemísticamente el racionamiento. Simultáneamente, éste respalda a las JAPS y desautoriza a las Juntas de Vecinos para regular el abastecimiento, no obstante que es a éstas a quienes la ley confiere tales facultades. Esto ha motivado una fuerte resistencia de parte de los sectores democráticos, acompañada de una violenta campaña contra Bachelet (llamado por Tribuna Hambrelet), a la cual yo me sumé con particular energía y virulencia en el programa de TV de anteayer.

b) Se dictó un decreto de insistencia para dar curso a la requisición de más de 40 empresas rechazadas todas por la Contraloría. La medida que no tiene mayor significación práctica, porque aunque el Gobierno tenía la obligación de levantar las requisiciones rechazadas por la Contraloría, en el hecho no lo hacía, por lo cual la insistencia en cuestión constituye una burla para las Fuerzas Armadas, ya que no bien se retiraron éstas del Gabinete, han adoptado una de las medidas a las cuales aquéllas más se resistieron, y que por eso mismo no pudo adoptarse en los meses en que integraron el Ministerio.

c) Se ha presentado un proyecto de ley que, junto con decretar la expropiación de todas las empresas grandes del país, pretende facultar al Presidente de la República para expropiar, por una u otra causal, prácticamente todas las empresas del país, sean pequeñas, medianas o grandes. El proyecto lógicamente no va a ser aprobado por el Congreso, pero denota la intención gubernativa de embestir a toda la industria nacional, y ya sabemos que cuando el actual régimen no encuentra caminos legales para alcanzar sus objetivos, lisa y llanamente, recurre a “resquicios legales” o procedimientos abiertamente ilegales. Especial énfasis

reviste la reiniciación de la campaña para estatizar la Papelera, cuya expropiación está obviamente entre aquellas que el proyecto del Gobierno solicita de inmediato. Una vez más, hemos tenido que comenzar a organizar la contra-campaña para defenderla.

d) El ataque contra los medios de comunicación no adictos al marxismo, ha recrudescido. “El Mercurio” y el Canal 13 llevan siempre la peor parte. No me extrañaría que el estallido final pudiera venir por la “toma” del primero. En cuanto al Canal 13, felizmente el proceso de los sucesos de Talcahuano ha quedado en nada, no resultando implicado en definitiva ningún personero del Canal. El P. Hasbún sigue fuerte en la Dirección Ejecutiva, y no obstante los esfuerzos personales de Allende ante el Cardenal, y la actitud de F. Castillo que conoces, continúa convertido en el símbolo eclesiástico de oposición al régimen y al marxismo.

e) En una relación de hechos, habría que incluir el intento por imponer el control de las conciencias, a través de la ENU. La enérgica reacción habida en todos los sectores, incluidos Iglesia y FF.AA., obligó al Gobierno a suspender su aplicación por este año y a anunciar que en todo caso se hará por ley. Si bien esto equivale a la sepultación del proyecto, subsiste el peligro de que se trate de ir introduciendo a través de unos llamados “Consejos de Educación” con mayoría gobiernista que funcionarían en todos los niveles educacionales, según un “Decreto de Democratización de la enseñanza” dictado recientemente. Si bien en la letra estos Consejos no tendrán facultades resolutivas sino sólo asesoras, en la práctica serán usados sin duda como instrumentos de presión, por lo cual han sido llamados “los JAPS de la educación”. De ahí que sólo la derogación del mencionado decreto que ahora ha empezado a exigirse, sería garantía suficiente para la vigencia de la libertad educacional.

f) Finalmente, en este somero enunciado, habría que consignar la progresiva organización del “poder popular” a través de los “cordones industriales” y “comandos comunales”, llamados en definitiva a sustituir a lo que los marxistas denominan la “institucionalidad burguesa”, que no es otra cosa que nuestro Parlamento, injuriado e ignorado jurídicamente durante más de dos años, ahora se prepara abiertamente su reemplazo. El poder nominal permanecería en los órganos oficiales del Estado, pero el poder real sería otro: el “popular” de las masas que maneja el marxismo.

El cuadro descrito se da en medio de un lento pero perceptible distanciamiento entre el Gobierno y la Iglesia, iniciado con motivo de la ENU. Pese a la postura personalmente blanda del Cardenal, éste no concurrió este año al acto del 1° de Mayo de la CUT, señalando que hacerlo significaría abanderizarse con un sector de trabajadores y en contra de otros, en los momentos que “trabajadores son lanzados a combatir contra trabajadores”. En el campo político, se prevé también un endurecimiento de la oposición, motivado principalmente por el acuerdo adoptado anteaayer por la Democracia Cristiana, en el sentido de “pasar a la ofensiva” contra el Gobierno, y que se tradujo en el reemplazo de Fuentealba por Aylwin en la presidencia del partido. Frei, que a su vez aparece como el gran triunfador en este cambio de línea, asumirá la semana entrante la Presidencia del Senado. Se espera que la próxima medida de la oposición podría ser la acusación constitucional en contra de todo el Gabinete, a raíz del decreto de insistencia que ya te mencioné. Se trataría ciertamente de una medida bastante explosiva.

Por otro lado, siempre si las cosas van por el lado político, se ha producido ya el comienzo del enfrentamiento de poderes entre el Ejecutivo y el Congreso, a raíz del despacho definitivo de la Reforma Constitucional que exige al Gobierno someterse a la ley para la estructuración de las áreas de la economía, impidiéndole que continúe operando a través de las requisiciones, intervenciones y compra de acciones como lo ha hecho hasta ahora. El Gobierno insiste en que al no haber tenido el Congreso los 2/3 para insistir en su criterio, en contra de los vetos del Ejecutivo, la Reforma Constitucional debe entenderse no aprobada en los puntos discrepantes. En la correcta interpretación jurídica, el Congreso sostiene en cambio que en las Reformas Constitucionales no necesita insistir por 2/3, sino que basta el quórum de la mayoría para rechazar los vetos del Ejecutivo, producido lo cual -si éste no quiere promulgar la Reforma en los términos aprobados por el Congreso- tiene todavía el camino abierto para recurrir al pueblo para que en un plebiscito zanje la controversia. Para definir el conflicto, Allende ha recurrido al Tribunal Constitucional, pero el Congreso ni siquiera admite eso, ya que considera incompetente al Tribunal en materia de Reformas Constitucionales, insistiendo en que el Gobierno sólo tiene dos caminos: o promulgar la reforma tal como la aprobó el Congreso, o ir a plebiscito. En el Tribunal Constitucional el gobierno tiene mayoría de tres a dos, pero para complicar aun más el mapa, es posible que el Senado destituya a Silva Cimma, uno de los miembros UP, por

haber incurrido en causal constitucional de inhabilidad al percibir honorarios del Estado por una gestión profesional que realizó. Dentro de los numerosos flancos de combate, esta confrontación entre ejecutivo y Congreso podría convertirse en la mecha que provoca el incendio.

Subsiste sin embargo la impresión de que los acontecimientos políticos pueden verse desbordados en cualquier momento, con motivo de la violencia reinante. Hace 20 días, a raíz de las manifestaciones estudiantiles contra la ENU, los marxistas dieron orden a sus trabajadores de salir a “repeler al fascismo”. La primera consecuencia grave fue una agresión al local del PDC en la Alameda, donde quedó muerto un obrero comunista, de quien se dice que fue asesinado por disparos salidos desde la Democracia Cristiana.

La semana antepasada, la violencia cobró otra víctima en circunstancias todavía mucho más graves: un grupo de Patria y Libertad que desfilaba por el centro, sufrió una emboscada de un comando armado, hasta ahora no identificado con precisión, pero sin duda ligado a esferas de Gobierno, todo ello en pleno Ahumada con Huérfanos a las 5 de la tarde. Irrumpió allí un auto del cual se bajaron unas personas que ametrallaron a los de Patria y Libertad, dejando un muerto y varios heridos y huyendo de inmediato. El hecho ha producido conmoción pública por lo insólito, y además se teme que haya sido ejecutado como una operación-comando piloto, destinada eventualmente a ser repetida con otras personalidades de la oposición. Concretamente, Frei trabaja en el edificio en cuya puerta se produjo el baleo.

En parte para tapar la situación del país, o acaso para facilitar algún audaz salto hacia la dictadura, el comunismo ha lanzado entretanto una gigantesca campaña, acusando a la oposición de estar preparando la guerra civil. La hipocresía comunista llega al extremo de llamar a sus bases a movilizarse “contra la guerra civil”. Contribuye a alentar su show, la circunstancia de que el secretario general de Patria y Libertad, Roberto Thieme, a quien se tenía por muerto desde que en febrero anunció desde un avión que se estaba incendiando y que se iba a estrellar al mar, apareció flamante en Argentina. Quedó en claro así que la “muerte” había sido una simple estratagema para robarse el avión, y operar más fácilmente con nombre supuesto, al parecer para contrabandear armas y/o para entrenar guerrilleros antimarxistas. El saliente gobierno de Lanusse le ha concedido asilo político, pero el hecho ha servido de todas maneras para que, pese a que tanto Thieme como Pablo Rodríguez se

han desligado recíprocamente de todo contacto y responsabilidad en lo obrado por aquél desde febrero, el marxismo afirme que Patria y Libertad, en connivencia con la CIA y otros sectores de la oposición chilena, prepara una “invasión armada contra Chile”.

La última pieza del puzzle, aunque sin duda la más importante, son las Fuerzas Armadas. Personalmente, soy un convencido que más tarde o más temprano, tendrán que jugar su papel de árbitros en este partido. No es fácil saber de qué modo lo harán.

El Gobierno tiene el deseo de volver a llamar a Prats y a otros Generales al Ministerio, pero creo que la situación dentro de las FF.AA. es cada día más reticente y hasta adversa a la política del actual régimen, especialmente en la Marina y la Fuerza Aérea, por lo cual me parece difícil que pueda repetirse la experiencia del Gabinete de octubre. Más aún, se dice que la molestia por la forma en que el Gobierno los utiliza, con detrimento de su prestigio, es tan fuerte, que en los próximos días podría concretarse la decisión de que todos los militares que acompañan a Allende en cargos administrativos, incluido Bachelet, se retiren de sus cargos. La determinación aparecería naturalmente adoptada por el Presidente en uso de sus atribuciones soberanas, para evitar que “la oposición siga perjudicando a las FF.AA con sus ataques”, pero la realidad es la otra. No faltan los rumores que aseguran que en los mandos medios hay creciente animosidad en contra del Gobierno, que incluso se extiende en contra de los Altos Mandos, a quienes estiman comprometidos e indebidamente favorecidos por el Gobierno. En todo, caso, las FF.AA, no dan la impresión de estar quietas.

Como tú ves, el panorama nacional es complejo y explosivo. Nadie sabe cuándo ni por dónde estallará, pero es previsible que se produzcan acontecimientos delicados e importantes en poco tiempo más.

En cuanto a mis actividades, todo sigue normal. Sólo he agregado a los comentarios radiales y al programa de TV, un artículo semanal en el diario La Tercera, de vasta penetración popular. En cuanto a *A esta hora se improvisa*, la UP se retiró de él con el burdo pretexto de declararse agredidos y ofendidos por una dura intervención del P. Hasbún en contra del marxismo y de los periodistas de izquierda en general, en un noticiero del canal que nada tenía que ver con el programa nuestro. Es decir, un simple pretexto para tratar de liquidar el programa. No obstante seguimos solos varios programas, sin que se perdiera audiencia ni interés, y ahora se ha incorporado un participante habitual maoísta,

que es de los marxistas que no están en la UP (ultra-izquierda), con lo cual ha vuelto la polémica. No sería raro que si el programa logra sobrevivir, como parece estar consiguiéndolo, la UP se sienta forzada a volver, sobretodo, si con motivo de la reforma constitucional de las áreas de la economía de la cual ya te hablé, el Gobierno se sintiera forzado en definitiva a recurrir al plebiscito. Por parte nuestra, lo único importantemente negativo es la ausencia de invitados militantes de la UP (Ministros de Estado, etc.) que tampoco asisten al programa. Veremos qué destino corre éste en definitiva.

Mis demás actividades (Universidad, gremialismo, Instituto, etc.) continúan sin mayores variaciones.

Con mis hermanas estuve el sábado en la casa de la M. Isabel, donde se llevó a cabo una lucida fiesta de matrimonio de la M. Luz Moreno. Las dos, y sus respectivas familias, están muy bien. Igualmente todos nuestros amigos. Sólo a la Blanchette no he podido alcanzar a verla, pero espero hacerlo en los próximos días.

Aprovecho de enviarte los saludos del tío Rafa y la tía M. Elvira, siempre tan cariñosos contigo y conmigo. Te retribuyo asimismo de su parte, los afectuosos saludos a Violeta y Mónica, que se alegran mucho de saber que estás tan contenta y bien.

Al saber que Susana Fernández viaja mañana a Roma (termino esta carta el 16), prefiero acoger su gentil oferta para llevar esta carta por mano, antes de enviarla por correo, más lento e incierto.

Disfruta un poco de Roma a cuenta mía, especialmente si vas en la tarde al Aventino, o en la noche al Capitolio, y dando la vuelta hacia atrás de la estatua a Marco Aurelio, contemplas el Foro iluminado.

Con el mayor cariño, un fuerte abrazo de tu hijo,
Jaime Guzmán E.

Santiago, 29 de agosto de 1973

Querida mamá:

Hace algunos días recibí tu carta. Con posterioridad a raíz de otra que le enviaste a la Charito, me ha preocupado saber que no habías recibido la que yo te escribiera pocos días después que hablamos por teléfono. No era demasiado extensa pero en eso seguí tu consejo. Espero tener con esta mejor suerte, si es que finalmente también debo recurrir al correo.

En cualquier caso, quiero que sepas que la falta de una mayor frecuencia en mis cartas, no se debe en modo alguno a ingratitud. Todos los días te recuerdo varias veces, y desde luego, siempre en mis oraciones. Es cierto que el cariño requiere demostraciones, pero espero que en esto me comprendas frente a la angustiada falta de tiempo que me aflige. A veces, he llegado con la decisión de escribir, pero que el cansancio me lo impide y sólo tengo fuerzas para dormirme de inmediato. Lo importante es que sepas que en ningún momento te olvido.

El relativo cansancio físico que siento, no me impide sin embargo sentir más energía interior que nunca en el combate en que estamos empeñados para librar a Chile del comunismo. En estos días he vuelto a ser violentamente atacado en los titulares de primera página de los diarios marxistas, como “ideólogo del terrorismo y del golpe”. Ignoro si con ello pretenderán desprestigiarme o amedrentarme.

Si fuera lo primero, creo que la falsedad es demasiado burda como para ser creída. Si se tratara de lo segundo, no entienden cómo no se han dado cuenta de que pierden su tiempo. Aunque se ha tratado de tomar pie de la detención de Thieme para implicarme con Patria y Libertad (Thieme es el nuevo jefe de dicho movimiento auto-declarado en el “clandestinaje para derrocar a Allende” después del fallido golpe del 29 de junio, en que Pablo Rodríguez se vio complicado hasta el extremo de asilarse en Ecuador), creo que los ataques dicen relación con el profundo impacto que han causado los últimos programas de TV *A Esta hora se improvisa* especialmente aquél con el Gral. Ruiz, cuyo texto entiendo que te envió el tío Rafa. En el último planteé derechamente la necesidad que Allende renuncie, interpretando y fomentando así un vasto movimiento ciudadano que, desde provincias y gremios, se lo está pidiendo públicamente. No espero que se consiga, pero hay que hacer lo posible, al menos para levantar presión popular contra el régimen.

Aparte de nuestra catástrofe económica (hemos llegado al 300% de inflación anual) el país se encuentra paralizado por una protesta gremial más dura que la de octubre, en resistencia contra el caos gubernativo. Como en los hospitales no hay suero (se “tomaron” el laboratorio que los produce y fue intervenido por la UP), como no hay instrumental ni remedios, se encuentran en paro los médicos. Los comerciantes están en paro total por los motivos de siempre. Numerosos otros gremios también participan, pero sin duda la voz cantante la llevan los transportistas y, en especial, los camioneros. Vilarín ha surgido como el adversario más indomable para el Gobierno, que nada ha podido contra él a pesar de todas las amenazas de las penas del infierno. Ahora ha arrastrado a una buena parte del transporte (sólo hay algo de movilización colectiva en Santiago: el resto está entero paralizado), pero él lleva con sus camioneros más de un mes de paro. Claro está que eso se ha convertido en una falta total de combustibles que tiene a Santiago sin otra calefacción posible que pequeñas estufas eléctricas y para gran parte, sin agua caliente (a mí me faltó durante una semana). Como los fusibles no están preparados para tanta carga eléctrica de estufas, suelen reventar y nos quedamos sin luz... y sin posibilidad alguna de calefacción. Muchos tienen problemas de gas o parafina, y tampoco pueden cocinar. Todo ello para no mencionar la falta de bencina, que exige colas de varias horas para comprar 10 litros. El cuadro de efectos descrito hace en primera instancia muy poco popular el paro, pero felizmente es cada día más mayoritario el sector de chilenos que comprende que el verdadero culpable es el Gobierno, de cuya política no son más que unas víctimas los vilipendiados camioneros.

El gobierno por su parte se ve débil y sin poder suficiente para sortear la avalancha e imponer la dictadura, único camino que le queda para manejar una economía destruida hasta las raíces, y que estallará definitivamente cuando en octubre haya que proceder a los reajustes. Las Fuerzas Armadas ya no acompañan al Gobierno para reprimir a los huelguistas, y de hecho no han procedido a requisar los camiones, como sin duda hubiese ocurrido hace algunos meses. El distanciamiento que se ha producido es muy grande, ya que a partir del 29 de junio, el MIR y luego PS y MAPU han empezado a atacar a los “generales y oficiales golpistas”, llamado a la tropa a la desobediencia. No han parecido tener éxito, pero la relación UP-FFAA se ha deteriorado mucho, entre ataques y recriminaciones mutuas. A ello ha contribuido el único brote grave de insubordinaciones

que se ha descubierto, y que fue en la Marina, donde se detectó un complot izquierdista que incluía el asesinato de los oficiales. Se dice que tendrían participación en él Enríquez, Altamirano y Garretón (aunque estos dos últimos lo han desmentido). Por otro lado, las FFAA han empezado a aplicar la Ley de Control de Armas, allanando numerosas industrias estatizadas o intervenidas, lo cual ha generado violencia y fricciones entre los uniformados y los trabajadores de la UP.

Cabe agregar a lo anterior que el fracaso del Gabinete con los tres Comandantes en Jefe, que duró poco más de una semana y que, como coletazo, trajo la caída de Prats, le restó a Allende el último pilar sólido que le quedaba respecto de las FFAA. Prat no pudo sostenerse ante la resistencia que su conducta provocó en el grueso de la oficialidad, que le reprochaba entreguismo al Gobierno. La situación explotó, como sabrás, cuando 300 esposas de militares, incluidas las de varios de los Generales más importantes, fueron a la casa de Prats a entregarle una carta a su esposa, rogándole intercediera ante el General para que renunciara. El hecho terminó en una gresca gigantesca, porque Carabineros tuvo el descriterio de repelerlas, y entonces los Generales -en abierta mayoría- solidarizaron con sus mujeres y no con Prats. Éste no tuvo más camino que renunciar.

Desde entonces, la sensación general es que el destino de Allende depende de la decisión de unas FFAA cada vez más adversas a él. La amenaza de una eventual guerra civil es esgrimida por Allende y el Partido Comunista con majadería, imputándole lógicamente su promoción a todo aquel que disiente del Gobierno. Pero sólo una improbable división de las FFAA podría en verdad precipitarla. En caso contrario, sólo podremos llegar a un terrorismo costoso en vidas individuales, pero que no alcanzaría a configurar una guerra civil. (Ya estamos viviendo un clima de terrorismo sostenido, de ambos bandos, al extremo que desde aquí siento permanentemente el estallido de bombas; acabo, cuando empezaba este párrafo, de ser conmovido por el estallido de una, muy cerca de acá). Los muertos son numerosos, siendo el Comandante Araya (Edecán de S.E) el más connotado y no habiéndose esclarecido hasta ahora sus autores. Pero a él hay que agregar una larga lista de dirigentes gremiales de segunda fila, especialmente en provincias. Aunque parezca increíble, Allende no ha decretado Zona de Emergencia, para evitar que el control del país y del orden público quede en manos de las Fuerzas Armadas, en las que no confía.

Con todo, el desenlace -que puede ser inminente- se alarga más de lo que un observador podría encontrar razonable o previsible. Pero no hay plazo que no se cumpla, ni hay realidad que pueda ser indefinidamente eludida.

En el resto de mis actividades, nada ha cambiado. Sigo en lo de siempre, abrumado de actividades, con el único “aro” impajaritable de los sábados en Malloco, donde disfruto con don Jorge del rato más agradable y entretenido de mi semana.

El resto, radio, TV, clases, Consejo Superior, Gremialismo, reuniones y charlas a granel. Para el 18 trataré de ir a Buenos Aires... si es que las circunstancias lo permiten. No hay gran ópera, pero siempre distrae y entretiene. Acá no hay nada que ver, salvo buenos conciertos de vez en cuando, sobresaliendo el cuarteto inglés Julliard (que tocó memorable Cavatina en el cuarteto Op.130 de Beethoven), el chelista Leonard Rose, y Roberto Bravo, a quien le escuché un *Cuadros de una Exposición* extraordinario).

De eso, y de todo lo demás, estarás tú disfrutando mucho más allá. Me alegro infinitamente de ello, porque lo de acá es un poco asfixiante, salvo para el que -como yo- está muy metido en la cosa. Sólo es necesario, eso sí que reces mucho por Chile, que en definitiva importa mucho más que todos nosotros. Me inquietó que al partir me dijeras que sólo sentías irte, por la temporal separación con los seres queridos. Agradeciéndolo en lo que me toca, creo más indispensable que nunca reforzar nuestra convicción de que, después de Dios nos debemos a Chile, que tanto nos significa en su pasado y de cuyo futuro tendremos que responder -en forma anónima pero no por eso menos real- ante las generaciones que vengan. Cuanto podamos tener que sufrir y perder por el bien de Chile, hay que tomarlo como un signo de la Providencia y como el necesario sacrificio que entraña el cumplimiento del deber.

Te abraza con profundo cariño,

Jaime Guzmán E.

Santiago, 15 de octubre de 1973

¡Al fin encuentro un rato libre para escribirte! Siempre el tiempo es escaso y los requerimientos urgentes son muchos, pero creo que nunca había llegado al extremo de estas semanas. Ha sido verdaderamente abrumador.

Sé que estás bien informada de lo sucedido en Chile, y que incluso el tío Rafa te ha enviado recortes de los diarios acá. Tuve oportunidad de leer anteayer una carta que recientemente le enviaras, y que confirma la indignante maquinaria propagandística montada por el comunismo en el mundo entero para distorsionar nuestra realidad. Lo más grave es comprobar como caen en la red comunista, por infiltración o ingenuidad, cientos de diarios no marxistas del mundo entero.

Aun cuando resulte posible transmitirte noticias e incluso impresiones, no es fácil expresarte en palabras la emoción vivida el 11 de septiembre, reeditada el 11 del presente, al cumplirse un mes del pronunciamiento militar. Los primeros días de septiembre marcaron el clímax de un país decidido a poner término al experimento marxista. Un amplio paro gremial, que te alcancé a reseñar en mi última carta, derivó en un gigantesco movimiento cívico para exigir la renuncia de Allende, cuyo primer llamado fue lanzado por mí, sin suponer el eco automático que iba a alcanzar. El movimiento culminó con una magistral intervención del Padre Hasbún en Canal 13, pidiendo la referida renuncia, lo cual fue seguido de una multitudinaria concentración femenina frente a la Universidad Católica, convertida en bastión de la resistencia antimarxista. La petición era obviamente una manera indirecta de pedir la intervención de las Fuerzas Armadas, lo que a esa altura ya aparecía como la única solución.

El martes 11 de septiembre fui despertado por la tía M. Elvira, que irrumpió en mi departamento anunciándome la primera proclamación de la Junta Militar. Ella se había transmitido minutos después del término de mi comentario en la Radio Agricultura, en que finalicé diciendo que “quienes pueden proceder al cambio del Gobierno de Allende deben hacerlo de inmediato, porque ni la violencia, ni el hambre, ni la división de nuestras FFAA. que el marxismo intenta producir, pueden esperar indefinidamente”.

(Debo confesarte que grabé ese comentario el día antes sin saber nada concreto, aparte de los rumores de tantas veces, algo aumentados. Te mando, entre otras cosas, la

reseña del último acto gremialista antes del levantamiento y en que, mirándolo hacia atrás, fue bastante profético). Poco después empezaron a llegar muchos amigos hasta el departamento, desde donde seguimos, momento a momento las alternativas. De especial impacto fueron los últimos mensajes de Allende, que lo mostraban en esa mezcla de soberbia y valentía que caracterizara su contradictoria personalidad, y que tan nefasta resultara para la difícil misión de gobernar. El suspenso alcanzó su punto culminante cuando la Junta Militar conminó a Allende a rendirse antes de las 11 de la mañana (faltaban alrededor de 20 minutos), señalando que en caso contrario bombardearían La Moneda. Lo que sucedió después lo conoces de sobra. Sin embargo, la mañana concluyó sin que supieran noticias de lo sucedido, aunque todo indicaba que la cohesión con que habían actuado las FFAA., en contra de los temores de tantos escépticos, aseguraba el éxito del pronunciamiento. Después de almorzar solo, me acosté a dormir mi siesta diaria, despertando exactamente a las 14:40 horas instante en que la radio difundía un vibrante comunicado de la Junta Militar, donde luego de anunciar que, rendida La Moneda, había afianzado su control del Gobierno, llamaba a la ciudadanía a respaldar al nuevo régimen embanderando sus casas. El Himno Nacional coronó la liberación de Chile del marxismo. Jamás olvidaré ese instante. Desde todas partes se oyeron gritos de ¡Viva Chile! Y desde las ventanas empezaron a desplegarse las banderas. Yo saqué una que me había regalado en agosto de 1970 una yugoslava, para que la pusiera el día del triunfo de Alessandri, y que las circunstancias me obligaron a tener guardada, sin abrir en el mismo paquete en que me fuera obsequiada. Acudieron a mi mente miles de recuerdos e imágenes de estos duros años de lucha, mantenida en tantos momentos contra la desesperanza de algunos, el escepticismo de muchos y la tentación al desaliento que todos tuvimos que superar. Pensé también en lo efímero que es el poder, al oír como se llamaba a presentarse, en calidad de detenidos a los jerarcas del régimen depuesto, que horas antes disponían del país a su caprichoso antojo. Recé para dar gracias a Dios y a la Virgen del Carmen que, una vez más, se habían acordado de nuestra Patria y para pedirle por el alma de los caídos y por todos aquellos que, con o sin culpa de su parte, pudieran estar sufriendo. Te llamé de inmediato por teléfono, pero equivocadamente lo hice a Roma, desde donde me dijeron que ya habías partido: después fue imposible lograr comunicación.

En cuanto a la acción misma del Gobierno, ésta tiene la dificultad tremenda de enfrentar un país en bancarrota, debiendo planificarse y ejecutarse al mismo tiempo, debido a la falta de ese lapso de preparación y adecuación que para todo Gobierno significa la campaña electoral previa y los dos meses que median entre el triunfo electoral y la asunción del poder. Las primeras medidas han significado decretar alzas brutales de precios, para poder echar a andar la producción. Lo importante es hacer comprender al país que ello es sólo la secuela del régimen marxista. En todo caso, se avecinan duros sacrificios materiales por un plazo no inferior a dos años mientras un toque de queda que permanece a las 22:00 PM da cuenta de los resguardos políticos que también exige la situación.

Personalmente estoy trabajando a *full time* con el Gobierno, manteniendo a parte únicamente mis clases en la universidad. Colaboro en una comisión destinada a redactar una nueva Constitución y también en la organización de la propaganda de la juventud, en la Secretaría General de Gobierno. Es posible que el domingo se reanude además “A esta hora se improvisa”. Aparte de lo señalado debo ayudar algo en las universidades -que han sido intervenidas sin mayor reacción, ni escándalo hasta ahora- nombrándose Rectores y delegados por la junta (Boeninger fue reemplazado por el General Ruíz y Fernando Castillo por el Almirante Jorge Swett). A lo señalado agrego un permanente contacto con el General Leigh. Como ves lo único que no falta es trabajo...

Con Cariño y esperanza...

Jaime Guzmán E.

Jaime Guzmán: la otra visión

Extracto de una entrevista de Blanca Arthur.

Diario El Mercurio con ocasión de la entrega del Informe Rettig
10 de marzo de 1991.

En la entrevista, Jaime Guzmán manifiesta sus impresiones sobre el Informe Rettig y se refiere al Gobierno Militar y los derechos humanos.

-¿Cuál fue su sentimiento íntimo frente a lo que relata la Comisión? ¿De horror? ¿De vergüenza?

De interés, al conocer en forma más detallada y pormenorizada, ciertos hechos cuya línea gruesa el país conocía perfectamente desde hacía muchos años y que incluso fueron objeto de amplios debates en la últimas campañas electorales.

-¿Imaginó que tenían la magnitud que concluye el informe Rettig?

Pensaba que tenían la magnitud que hoy se ha conocido y que dista mucho de las cifras estratosféricas difundidas por la ex Unidad Popular en el exterior que hablaban de 20 o 30 mil muertos. Si bien una sola vida humana no tiene precio, hay una diferencia cualitativa entre la cantidad real y las exageraciones que se cometieron durante años.

- ¿No le impactó la descripción de las vejaciones que sufrieron las víctimas?

Naturalmente que el detalle de ciertas actitudes de especial crueldad siempre impacta. Pero aun suponiendo que no haya exageración en ello, creo que lo central hay que buscarlo en los factores que permitan formarse un juicio ético y político. Pienso que el análisis racional debe prevalecer por sobre la explotación emocional de hechos semejantes.

-¿Qué sentimiento le provocó el perdón que pidió el Presidente con la voz quebrada?

Creo que fue una actitud muy sincera de su parte, que demuestra una voluntad íntima suya de asumir este problema como algo de responsabilidad muy personal.

El informe sindicó a la DINA, que fue el organismo que combatió la subversión, como la principal responsable de los hechos que investigó, acusándola prácticamente de realizar una política de exterminio en contra de dirigentes y militantes de izquierda.

¿Comparte ese juicio?

Con la misma claridad con que afirmo que las transgresiones a los derechos humanos ocurridas entre 1973 y 1974 son de responsabilidad principal de la Unidad Popular, creo que las sucedidas en el período que va entre 1975 y 1977 son de responsabilidad principal de la DINA. Adquirí esa convicción moral en esa misma época, porque a diferencia de muchos que hoy vociferan en este tema, yo me inquieté prioritariamente por los derechos humanos desde el mismo 11 de Septiembre de 1973.

- La DINA dependía directamente del Presidente Pinochet. ¿Diría que conocía sus acciones, las ignoraba o la dejaba actuar? ¿Qué responsabilidad tiene a su juicio en los hechos que protagonizó la DINA?

Me es difícil saber hasta qué grado de detalle conocía el general Pinochet respecto de las actividades de la DINA. Pero estoy cierto, porque conozco su valía moral, de que no puede haber aprobado ni respaldado ninguna conducta inhumana, como algunas de las cuales se recogen en el informe. Desde un punto de vista político, creo que fue un error no haber disuelto la DINA a principios de 1975, en vez de hacerlo a mediados de 1977.

- ¿A qué lo atribuye?

Admito que no era fácil saber qué elementos debía desmontar el Presidente para lograr que la disolución de la DINA se diera en condiciones que no implicaran que grupos de ex DINA empezasen a actuar al margen del aparato institucional. Por eso, si cupiera adjudicarle al general Pinochet la responsabilidad por haberse demorado en disolver la DINA, también hay que atribuirle el mérito de haberla disuelto en forma adecuada.

Su colaboración

- Si usted sabía de las actuaciones de la DINA ¿No pensó en algún momento que moralmente no debía colaborar con el régimen?

Lo reflexioné mucho, en conciencia y delante de Dios, pero siempre mi conclusión fue que mi deber moral era permanecer en el gobierno para colaborar en el proceso de normalización y de institucionalización que permitiera superar los excesos en materia de

derechos humanos y contribuir a que el régimen culminara en una plena democracia, como en 1973 se lo propusieron las Fuerzas Armadas. Creo que el desenlace demuestra que no estuve equivocado,

- ¿No asume entonces ninguna responsabilidad en los hechos que se le imputan?

Nunca he eludido reconocer aquellas fallas que por acción u omisión haya cometido. Sin embargo, felizmente en el tema de los derechos humanos no encuentro en mi conducta nada reprochable, ni por acción ni por omisión. Incluso puedo afirmar que procuré mitigar o aliviar los dolores de aquellas personas que recurrieron a mí y que abarcaban la mayor variedad del espectro político de la Unidad Popular.

- ¿Qué hizo por ello?

Fueron muchos los que recurrieron a mí y en todos los casos me esmeré por solucionar o aliviar su situación dentro del marco de lo posible. Lo logré en numerosas oportunidades gracias a lo cual conservo testimonios de cartas y de regalos realmente emocionantes. Tengo entre otros recuerdos conmovedores, diversas cruces que los detenidos hicieron en las cárceles como fruto de un proceso de depuración, de conversión y de ofrecimiento de los dolores que estaban viviendo.

- ¿Compartía su dolor aunque estimara que eran los responsables de lo que estaba ocurriendo en Chile?

Lo compartía profundamente y lo sigo compartiendo. El dolor de cualquier persona ha sido motivo de un requerimiento ineludible a mi conciencia moral y a mi sensibilidad, separándolo por entero del análisis político que uno haga sobre los orígenes o responsabilidades en el sufrimiento.

Su influencia y sus logros

- Del informe se desprende que usted intentó influir en el gobierno en esta materia, pero que no habría obtenido resultados positivos importantes.

¿Qué hizo concretamente?

Es otro de los juicios que me parece injusto. Quienes nos preocupamos de la situación de los derechos humanos, logramos evitar dolores o desgracias personales específicas a lo cual atribuyo un valor marginal. Sin embargo, creo que fuimos determinantes para lograr que la DINA fuera progresivamente frenada por el Presidente Pinochet hasta disolverla.

-¿Esa preocupación era sólo de colaboradores civiles?

No. Era de elementos civiles y militares que colaborábamos en el Gobierno, sin que hubiese una vinculación orgánica o institucional entre todos.

-¿Afirmaría que tuvieron éxito?

Creo que lo tuvimos en gran medida, a diferencia de lo que sugiere la Comisión. Si nos remitimos a los más estadístico, creo que es elocuente que con posterioridad a la disolución de la DINA, el número de víctimas global es cuantitativamente diferente al que hubo en años anteriores. Sobresale en tal sentido el gabinete de Sergio Fernández en 1978, donde se llegó en esta materia a un nivel de normalización que se aproxima bastante a cualquier régimen democrático anterior en Chile o a gobiernos actuales de otros países del continente. Además ahí diseñamos el proceso de institucionalización que culminó exitosamente el 11 de marzo pasado.

- Hay algunos que sostienen que la paz se puede lograr si se sabe a quién perdonar.

Eso me parece absurdo. La persona que quiere perdonar no necesita conocer el nombre del ofensor para realizar el acto del perdón. Quien después de muchos años sigue buscando el nombre de quién lo ofendió, obviamente no es para perdonarlo, sino que es para tener un destinatario preciso de su rencor o de su venganza. No sigamos con hipocresías.

- ¿No le parece justo que las familias quieran por lo menos intentar saber qué pasó con sus deudos o con sus restos?

Ello es algo completamente distinto. El derecho de toda persona a que se agoten los esfuerzos para encontrar los restos de sus deudos con el objeto de poder honrarlos y darles cristiana sepultura es algo que nada tiene que ver con la identificación de los culpables. Ese anhelo corresponde a un sentimiento humanitario respetabilísimo y creo que hay fórmulas de propender a ese objetivo que no requieren en absoluto de la investigación propia de un proceso penal.

Reconciliación y perdón.

- Considerando los efectos que ha producido el resultado del Informe Rettig, ¿cree que finalmente se va a llegar a la reconciliación?

Tengo profundas dudas. Creo que la reconciliación entre las personas se produce habitualmente sobre la base de superar las causas que las han separado, y no hurgando en ellas.

- ¿Le parece legítimo esperar esa disposición al olvido de gente que ha sufrido tanto dolor estos años, que ya ha pagado el precio por sus responsabilidades y ven que no hay gestos de quienes ellos estiman no son responsables?

Todos los partidos políticos hemos hecho un claro gesto, sumando nuestra voluntad para afianzar los caminos de la paz y para acoger los proyectos de reparación moral y material a las víctimas y a sus deudos. No tengo ninguna duda de que todo cuanto se haga para mitigar el dolor de quienes han sufrido es un deber de conciencia respecto de toda persona o institución del país.

- ¿Hoy día diría que fue un error o un acierto la creación de la Comisión Rettig?

Yo valoro el trabajo que han desarrollado los miembros de la Comisión y el esfuerzo que han desplegado. Sin embargo, mantengo mis grandes dudas sobre si este esfuerzo va a traducirse en un instrumento de reconciliación o en eventual obstáculo para dicho objetivo. Eso queda abierto a la actitud con que los chilenos nos aproximemos a su

contenido, respetando las legítimas diferencias de interpretación y de evaluación que subsisten incluso respecto de materias que el propio informe incluye.

Jaime Guzmán, El “apóstol” de la Política

Entrevista de Raquel Correa

Diario El Mercurio, 19/11/ 1989

Nadie se lo ha imaginado de candidato. Menos él. Acostumbrado a la cátedra y al discurso ideológico ante grupos de elite, se le veía muy cómodo en la polémica, ojalá sin interrupciones, gritos ni exabruptos. Demasiado delicado de piel– pensaba uno- para enfrentar multitudes, arengar las masas y exponerse a recibir tomatazos. Sin embargo, helo ahí: postula por una de las regiones más difíciles compitiendo nada menos que con Ricardo Lagos y Andrés Zaldívar.

La responsabilidad le llegó sin decir agua va, explica, “casi nadie quería asumir la postulación senatorial por Santiago Nor-poniente, que es electoralmente la más difícil para nuestra lista”.

- Miguel Angel Poduje estaba dispuesto... ¿Qué pasó?

Creo que fue mellado anímicamente por una serie de actitudes ingratas de parte de algunos dirigentes de nuestro pacto. No está acostumbrado a eso.

Entonces Guzmán (43 años, abogado, profesor universitario y activo participante en la elaboración del proyecto constitucional y las leyes complementarias) aceptó ir por la UDI.

- Usted nunca ha sido un orador de masas... ¿Cómo se siente enfrentando a una multitud?

Yo creo que la oratoria está pasada de moda. Se ha producido un cambio brusco que muchos políticos no captan. La televisión introdujo un estilo coloquial. El discurso grandilocuente y ampuloso resulta ridículo. En una concentración masiva, lo único que se necesita es hablar más alto y más lento.

- Asegura que la experiencia de enfrentar a públicos no académicos ni invisibles –como el de la televisión-, a los cuales está acostumbrado, le resulta atractivo. Más aún: “fascinante, por el desafío que implica”.

En lo demás, su vida transcurre igual que antes. Tiempo para la política, tiempo para estudiar, tiempo para rezar y tiempo para la sagrada siesta. Su vida es tan ordenada como su lindo departamento de soltero, en el sector oriente de Santiago, o como su mente, donde parece tener un kárdex con ideas y palabras, con todos los sinónimos habidos y por haber.

- Si es derrotado, ¿termina su carrera política?

Nunca me he sentido en una carrera política. Mi vocación es el apostolado cristiano. Las formas de llevarlo a cabo han sido hasta ahora, principalmente la docencia y la política. Pienso en seguir en ellas sin perjuicio de que el apostolado cristiano pueda ampliarse a muchas otras variantes adicionales.

¿Y cree que el Senado es lugar para ejercer “el apostolado cristiano”?

Pienso que la política es una de las más nobles formas de apostolado.

- Y si resulta elegido, ¿espera ser el líder de la oposición en el Congreso?

Aspiro a ser un puntal en el gobierno de Hernán Büchi: la pesca al vuelo.

- En el supuesto de que el gobernante fuera Aylwin ¿a qué aspira?

Si Aylwin fuera Presidente, naturalmente yo estaría situado en la oposición y procuraría desempeñarla en forma leal y constructiva. La misión de los opositores no es hacer fracasar a los gobiernos, sino tratar de rectificar lo que adviertan malo, buscando siempre el bien del país.

- ¿Habría preferido ser senador designado antes que darse la molestia de ser candidato?

Prefiero ser senador elegido, no reúno ninguna de las cualidades que se exigen para ser senador no electo popularmente.

- ¿Se propone defender, desde el Senado, esa disposición que rechaza toda la actual oposición y parte importante de los partidarios del gobierno?

Sí. La presencia en el Senado de un porcentaje que no provenga de elección popular fue una iniciativa de don Arturo Alessandri Palma en 1925, que no encontró acogida. Posteriormente la retomó don Jorge Alessandri en su proyecto de reforma constitucional enviado al Congreso en 1964. Finalmente, en 1980, el propio don Jorge la reiteró desde el consejo de Estado. Hoy es una norma constitucional vigente y me parece realmente ventajoso

- Habiendo sido tan partidario del Artículo Octavo, ¿Qué le parece que postulen al Parlamento candidatos comunistas?

Me parece que se opone al contenido del artículo 19 número 15 que sustituyó el antiguo Artículo Octavo. Sin embargo, el desmoronamiento comunista a nivel internacional ha hecho que su peligrosidad en Chile disminuya o, al menos, no tenga la misma connotación que hace tres o cuatro años. Probablemente por eso disminuya la necesidad práctica de aplicar límites jurídicos al pluralismo. En todo caso, sigo manteniendo mi criterio de que es legítimo hacerlo en tanto existan presiones totalitarias o violentistas que amenacen el régimen democrático.

- ¿Propiciaría, desde el Senado, una legislación más dura al respecto?

La legislación se dictó, lo que falta es que sea respetada.

- Pero si no se respetó en el Gobierno Militar

Depende de que la ciudadanía advierta que la acción totalitaria y violentista representa una amenaza seria para la comunidad.

-¿No cree que tendría que probarse quiénes atentan contra la institucionalidad democrática?

Ahí hay un problema jurídico que definir. Pero me parece que en cuanto a una colectividad mantenga su definición marxista- leninista cae claramente dentro de los

objetivos totalitarios que se consideran inconstitucionales a la luz de la reforma del 30 de julio.

“Una de mis motivaciones es salirle al paso a Lagos”

- Sus competidores en Santiago Norponiente son Andrés Zaldívar, Ricardo Lagos y Miguel Otero ¿A cuál de ellos le teme más electoralmente?

Creo que el más potente es Ricardo Lagos. Una de las motivaciones de mi candidatura es salirle al paso, como lo he hecho y lo continuaré haciendo hasta el día de la elección.

- ¿Encontraría muy grave que él sacara la primera mayoría?

No tengo nada personal contra Ricardo Lagos. Simplemente lo considero una persona extraordinariamente peligrosa para el futuro del país. Creo que está dispuesto a acomodar sus posiciones políticas según convenga a su notoria ambición personal.

- ¿Quiere decir que lo ve trabajando para postular a la Presidencia de la República en 1994?

No tengo ninguna duda. Lo grave es que nadie puede tener clara cuál será su plataforma o base de sustentación: bien puede evolucionar hacia posiciones más moderadas si las circunstancias políticas así lo aconsejan, pero también se puede, bruscamente, sacar a la luz ese signo agresivo que muestra cuando está en concentraciones internas con sus partidarios.

-¿No cree que será un socialista renovado?

Lo creo fríamente acomodable a lo que le convenga a sus ambiciones personales.

- En cuanto a Andrés Zaldívar, ¿Le daría un gran placer político derrotar al Presidente de la Democracia Cristiana?

Creo que sería un éxito político resonante y estoy resuelto a lograrlo.

- ¿Qué posibilidades reales tiene de conseguirlo?

Mi triunfo es cada vez una realidad más probable, partiendo de una situación inicial en que parecía casi imposible...Estoy firmemente convencido de que nuestra lista dará para un senador, y como aspira todo candidato, espero ser yo el elegido.

-¿Le afectaría mucho que el elegido fuera su compañero de lista?

Al contrario. Tengo por Miguel Otero el mayor aprecio. Creo que coincidimos en el 99% de las materias que habría que resolver desde un cargo parlamentario. Además, nos hemos llevado muy bien en la campaña...

- Lo cual no pueden decir todos los de Democracia y Progreso en sus respectivas listas...

Ni tampoco lo puede decir la dupla Lagos-Zaldívar, con la cual competimos.

- En corrillos políticos se dice que el gobierno ayuda a los candidatos de la UDI...

Eso es mitología política. El gobierno no ha prestado ninguna ayuda económica a nuestra campaña: por eso se encuentra muy necesitada de recursos. Apelo –agrega riendo- a que nuestros simpatizantes nos ayuden a superar la brecha para realizar exitosamente el mes final de la campaña.

- Su cálculo de una senatorial por Santiago ¿Coincide con el de Sebastián Piñera: entre cien y doscientos millones de pesos?

Sí, aunque creo que se aproxima más a la cifra superior dada por Piñera.

Espíritu de la consigna. Escritos personales de Jaime Guzmán.

Por el camino de la política

Cuando de niño leí por primera vez *El Principito*, de Antoine de Saint-Exupéry, hubo muchas partes cuyo significado no entendí. Sólo la madurez me permitiría comprender ese libro escrito bajo la forma de estar dirigido a los niños, pero cuyo mensaje alcanza a todos los seres humanos, sin fronteras de edades, culturas o creencias. Desde su primera lectura ese libro me cautivó, manteniéndose hasta hoy como una de las obras por mí más queridas.

Entre los trozos cuyo significado menos capté en esa primera lectura, estaba la visita del Principito a un diminuto planeta, en el cual sólo existía un farol y un hombre que lo prendía y apagaba maquinalmente según una periodicidad rígida, casi esclavizante. Interrogado por el Principito sobre por qué hacía lo descrito, el farolero le respondió simplemente: “es la consigna”. Ante la réplica del Principito señalándole que no le entendía, su interlocutor le precisó “no hay nada que entender... la consigna es la consigna”.

El farolero explicó enseguida que antes su oficio era razonable, porque el planeta giraba a una velocidad que le exigía encender y apagar el farol una vez por día. Pero que ahora el planeta giraba cada vez más rápido y su tarea se había vuelto agotadora, porque la consigna permanecía idéntica.

Cuando comencé a conocer la política chilena, descubrí poco a poco que su desenvolvimiento, y con éste el destino del país, estaba esclavizado por consignas. Cualquier intento de cuestionarlas aparecería tan temerario y estéril como el ingenio esfuerzo del Principito. Y la mayoría de los ciudadanos se sometía a los moldes de las consignas sin pretender explicaciones satisfactorias. Igual que el farolero, las acataban como algo impuesto, respecto de lo cual nada había que procurar entender.

Las consignas eran similarmente compactas y cerradas de parte de quienes sustentaban posiciones más conservadoras y de aquellos que convocaban a aventuras revolucionarias. El éxito que estas últimas alcanzaron entre 1964 y 1973, bajo las sucesivas fórmulas de la Democracia Cristiana y el marxismo-leninismo que gobernaron al país en

ese decenio, fue el fruto de un ambiente general que hacía más atractivas las consignas revolucionarias, de grandes mitos globalizantes frente a la sociedad.

No se trataba del respaldo consciente del pueblo a determinadas ideas precisas, analizadas y evaluadas con un mínimo de rigor. Era la efímera subyugación ante ciertas consignas revolucionarias, ya que frente a ellas sólo se levantaban otras consignas y no un cuerpo de conceptos sólidos, capaz de desnudar y vencer a las primeras. Y mientras la revolucionarias emergían con todo el vigor de las utopías, las consignas opuestas languidecían opacas, reflejando a una derecha desgastada y acomplejada.

Ciertamente, el lenguaje oficial del gobierno militar implantado en 1973 no ha sido tampoco ajeno al espíritu de consigna. Pero creo que, contra lo que pudieran pensar quienes lo pintan como un régimen opresivo, la ciudadanía ha conocido en este periodo una vida menos sometida al quehacer político, y por ese específico motivo, con mayores posibilidades para formarse un juicio propio más libre y ajeno a las consignas.

Creo que el actual repudio ciudadano a las viejas dirigencias políticas, por entero ajenas a la profunda evolución experimentada por el país desde 1973, expresa un rechazo a la perspectiva de que se nos arrastre nuevamente a una pugna entre consignas ciegas y huecas, que sólo disfrazan ya sea pequeñas ambiciones, intereses y rencillas personales o de grupo, o bien grandes amenazas de signo mesiánico o totalitario. Porque la consigna es útil para cualquiera de estas dos hipótesis. Para lo único que no sirve es para construir un régimen político, ni mucho menos una democracia sana, moderna y eficiente.

Desafiar la consigna: el temor de los políticos

La reducción de la vida política a una batalla entre consignas, revela toda una deprimida actitud moral de los cuadros dirigentes que la impulsan o se someten a ella. Detrás de tal conducta, subyace siempre una falsificación de la realidad. El eslogan reemplaza al raciocinio y los instintos más viscerales sustituyen el auténtico ejercicio de la voluntad.

Quizás la única diferencia reside en que los totalitarismos son consecuentes al proceder de ese modo, porque en su esencia está siempre el propósito de anular la capacidad crítica de los seres humanos a quienes procura someter. Más aún, los

totalitarismos aspiran a moldear las conciencias hasta sus más ocultos rincones para asegurar así sus pretensiones de irreversibilidad.

Los sectores humanistas y favorables a una sociedad libre, al caer en semejante vicio traicionan, en cambio, lo más básico de sus principios con una actitud que sólo denota inconsecuencia o móviles bastardos.

En todo caso, el resultado es siempre el mismo. La política se convierte en un martilleo de propagandas a favor de ideas-fuerzas, que procuran evitar el análisis matizado, sereno y reflexivo. Los políticos temen desafiar las consignas imperantes, aterrados de que una inicial incomprensión dificulte sus ambiciones. Las iniciativas se juzgan no por sus cualidades o faltas intrínsecas, sino por su origen o autoría, rechazándose *a priori* todo cuanto provenga del adversario. Los partidarios de los gobiernos defienden a brazo partido todo lo que ellos realicen u omitan, mientras que los opositores le desconocen cualquier mérito e incluso se esmeran en hacerlo fracasar en la medida en que lo consiguen, como si de por medio no estuviese la patria en cuanto a objetivo común que compromete y afecta a todos sus habitantes.

¿No hemos palpado acaso, cada uno de nosotros, el regocijo indisimulable con que las sucesivas oposiciones chilenas denuncian el presunto “fracaso gubernativo”, ante un incremento –por ejemplo- de la inflación o del desempleo? Basta escucharlas para advertir que nada podría desilusionarlas más que conocer una estadística que reflejara un éxito del gobierno respectivo. Esperan y anhelan el fracaso de éste como cuervos que otean la proximidad de un posible cadáver, para satisfacer sus ansias de reemplazarlo en el poder sin importarles que con esta conducta colaboren a destruir el país que a todos nos vio nacer, en que todos habremos de vivir y que legaremos a las futuras generaciones.

Lo que ocurre es que el objetivo de quienes así proceden no está constituido por servir al país, sino por alcanzar o retener el poder. He ahí la raíz y el fruto del espíritu de consigna. De allí surge y en eso deriva, exponiéndose incluso a que el giro final conduzca al establecimiento de un régimen totalitario.

Acomodarse a los nuevos vientos

Corolario lógico de lo anterior es la táctica de “arrebatar las banderas” al adversario, que los sectores no totalitarios han sólido asumir. Dada la tendencia socialista que por

definición es inherente a todo totalitarismo (marxismo, fascismo, nacional-socialismo etc), la táctica puede enunciarse como el empeño de los no socialistas por arrebatarse al socialismo sus banderas.

Se trata de que los partidarios de una sociedad integralmente libre impulsemos ideas que propicia el socialismo, sólo que más moderadamente. De tal modo, se piensa que se le privará a éste de dicha bandera, asumiéndola uno mismo, si bien en forma morigerada. La fórmula procura justificarse con la supuesta astucia del Gatopardo, de que “todo tiene que cambiar para que todo siga igual”

Lo que la referida táctica olvida es que el adversario siempre puede correr más allá de sus banderas, sosteniendo que lo realizado es insuficiente y que precisamente corresponde a un artilugio gatopardesco. Así, va obligándonos a dar otro y otro paso en la orientación socializante, a la espera de que la realidad se aproxime ya tanto a su ideal, que entonces le resulte fácil ensayar el asalto final al poder. Y es que el trecho que separará al totalitarismo del poder se habrá hecho previamente cada vez más escaso, por obra de una funesta táctica señalada.

Un caso típico vivido en Chile al respecto, fue el de la reforma agraria. Los partidos de centro y de derecha que gobernaban con don Jorge Alessandri (1958-1964) decidieron “arrebatarse esa bandera” al izquierdismo socialista, a comienzos de la década del 60. Bajo el embrujo o la presión del Gobierno norteamericano de John Kennedy (curiosamente los Estados Unidos han sido campeones de esta táctica para los países de América Latina, en la errónea creencia de que hacer “algo de socialismo en este sub-continente –bajo el nombre de “reformas de estructuras”- es el medio adecuado de producir justicia social y de evitar el comunismo), esos partidos políticos chilenos llevaron adelante una iniciativa de reforma agraria que se transformó en ley, previa enmienda de la constitución para permitir discriminatoriamente el pago diferido de las expropiaciones agrarias.

El texto de esas reformas, tanto de la constitucional sobre el derecho de propiedad como la ley de reforma agraria misma, tenía el sello moderado de sus autores que, en el fondo, no las deseaban sino que las asumían en la creencia de que con ellas impedirían la avalancha. La derecha y el centro le habrían así “arrebataado la bandera” de la reforma agraria al izquierdismo socialista.

Como era de prever, los exponentes del socialismo chileno descalificaron esa reforma agraria por completo, apodándola despectivamente como “del macetero”. Y llegados sucesivamente al gobierno, primero la Democracia Cristiana (1964-1970) y luego el marxismo-leninismo (1970-1973) realizaron sus propias reformas agrarias, cada una más radicalizada que la anterior. Con ello se demostró que la bandera seguía siendo de sus legítimos dueños.

Mirado el asunto más a fondo, pienso que la táctica de “arrebatarle las banderas” al adversario socialista, revela un grave reblandecimiento moral en los defensores de una sociedad libre. Ella acusa que se ha concedido que “el mundo va hacia el socialismo” y que sólo podemos atenuar o diferir esa ineludible realidad. Denota una falta de fe en los propios ideales de libertad opuestos al socialismo y en la capacidad de hacerlos prevalecer.

Semejante actitud política, que fue la que yo conocí durante mi juventud escolar y universitaria como realidad predominante en los partidos que se englobaban en la llamada derecha tradicional, no podía resultarme menos atrayente. Igual fenómeno le ocurría a casi toda mi generación. Mal puede despertar mística alguna en la acción política aquel que se ha rendido de antemano y que ya sólo discurre el itinerario de su propia capitulación. Aunque ello se realice con la mejor rectitud patriótica, que siempre me pareció mucho mayor -eso sí- en las colectividades de derecha que en la Democracia Cristiana o en el socialismo marxista.

Era ya en esa época y sigo siendo un convencido de que en política hay que tener siempre el coraje de desplegar las propias banderas sin temor a una eventual derrota ni auto-complejo frente a las contrariedades de ir contra la corriente. No se trata de confundir esa actitud resuelta, con el mesianismo de quien no está dispuesto a las necesarias transacciones propias de la vida democrática. A lo que apunto es a no asimilar el contenido de una transacción con lo que constituye -y debe seguir constituyendo- el propio ideal. A no perder jamás la propia identidad, entrando en la montaña rusa de lanzarse tras las banderas del adversario.

Incluso, la táctica de “arrebatar las banderas” al socialismo presenta otro rasgo particularmente extraño.

¿Qué sentido tiene gobernar y luchar por seguir gobernando, si ello se va a hacer no para realizar lo que uno piensa, sino para aproximarse a lo que desea el adversario?

Podrá responderse que así se evitan cosas peores. Es posible, y en más de alguna realidad específica puede ser política y éticamente valedero. Sin embargo, como actitud global y sistemática, ella me parece fatal.

Cuando uno es derrotado políticamente con las propias banderas enhiestas, hay siempre la posibilidad de llevarlas al triunfo más adelante. Cuando uno permite, en cambio, que las arrastren de a poco y a jirones, más preocupado de arrebatarse las suyas al adversario, la derrota puede demorar algo más. Pero la perspectiva de revertir la situación desaparece, porque el propio ideal se ha abdicado o arriado. Ya no estará más presente como alternativa, al menos liderado por quienes lo abandonaron para acomodarse a los nuevos vientos.

Claro que para ser invariablemente fiel al propio ideal, hay que creer en él con una muy profunda convicción del espíritu. Y hay que forjar una voluntad que se atreva a desenmascarar las consignas. Aunque hacerlo conlleve a desafiar lo que “todos” aparezcan favorecer en un momento. Es, de nuevo, la alternativa de desmitificar las consignas o de sucumbir ante ellas.

Metodología del muestreo de la encuesta

Para poder cuantificar variables de una realidad determinada y en este caso “La presencia y Trascendencia de Jaime Guzmán a través de los años”, es necesario elegir como metodología la investigación cuantitativa. Para esto debimos realizar un trabajo con un número elevado de personas pero reducido de variables.

Esto permite producir conocimientos de relación causa-efecto; por lo tanto, la investigación cuantitativa periodística tiene como objeto de estudio la audiencia-sujeto, es decir, un acercamiento de un investigador que debe ser objetivo para determinar el objeto de estudio. Se trata de una rama de la investigación que permite conocer variables de manera objetiva a diferencia de los estudios cualitativos. El periodista investigador ve una realidad fragmentada y posee elementos que le permiten tener una investigación rigurosa, que tiene validez, es rápida y confiable; de manera de poder graficar la idea que se tiene respecto del tema seleccionado. Existen diferentes técnicas y métodos para realizar este tipo de muestreo. El elegido fue la encuesta de opinión, ya que debido a la propuesta presentada, era necesario salir a la calle a consultar a las personas qué opinaban.

La muestra estuvo conformada por un número de 200 personas de la comuna de Santiago, encuestadas a las salidas del metro: Estación Neptuno, Estación Bellavista de La Florida, Estación Universidad de Chile (que incluye Paseo Ahumada) y Estación Pedro de Valdivia. Estas estaciones fueron escogidas, debido a que representan una fracción heterogénea de personas.

De la muestra seleccionada fueron requisitos ser mayor de 18 años y el anonimato, dejando sólo la diferenciación de sexo y edad. El muestreo fue aleatorio, es decir, quienes estuvieran dispuestos a contestar las variables elegidas.

He aquí una impresión de la encuesta realizada⁶³.

⁶³ Extractos de las clases de Investigación Cualitativa e Investigación Cuantitativa, carrera de Periodismo UDP. Años 2000 y 2002.

Encuesta de opinión, Capítulo V

EDAD:.....

SEXO.....

1. ¿Sabe usted quién fue Jaime Guzmán?

SÍ..... NO.....

2. Considera a Jaime Guzmán como una persona que para Chile fue:

- a) Fundamental
- b) Muy importante
- c) Poco importante
- d) Intrascendente

3. La participación de Jaime Guzmán en la política chilena fue:

- a) Muy positiva
- b) Positiva
- c) Negativa
- d) Muy negativa

4. Al escuchar el nombre de Jaime Guzmán, lo recuerda como: (marque en prioridad de 1 a 3)

- () Una persona íntegra
- () Un líder consecuente con sus ideas
- () El creador de la constitución del '80 y de la UDI
- () El referente civil del Gobierno militar
- () Una persona que ayudó a partidarios y detractores

5. Enumere, en prioridad de 1 a 12, el personaje que según usted, se mantiene más presente en la política chilena actual.

- () Clodomiro Almeida
- () Augusto Pinochet
- () Eduardo Frei Montalva
- () Sergio Onofre Jarpa
- () Salvador Allende
- () Manuel Bustos
- () Gladys Marín
- () Eduardo Frei Ruiz-Tagle
- () Jaime Guzmán
- () Patricio Aylwin
- () Andrés Zaldívar
- () Gabriel Valdés

Resultados completos de la encuesta:

1. Sabe quién fue Jaime Guzmán

Si: 91,5%

No: 8,5%

2. Jaime Guzmán fue para Chile:

	Total	Hom- bres	Muje- res	18-25	26-35	36-50	51 +	Muj. 50 +
Fundamental	15,8	10,2	21,1	11,7	17,5	7,3	25,4	30,0
Muy importante	39,3	32,9	45,2	45,1	40,0	39,0	37,2	43,3
Poc. importante	21,8	31,8	12,6	19,6	22,5	36,5	11,7	6,7
Intrascendente	1,6	2,2	1,0	3,9	2,5	0,0	0,0	0,0
Importante	21,3	22,7	20,0	19,6	20,0	22,0	23,5	20,0

3. La participación de Guzmán en la política chilena fue:

	Tot.	Hom.	Mujeres	18-25	26-35	36-50	51 +	Muj 50 +
Muy positiva	19,6	11,3	27,3	13,7	17,5	9,7	37,2	50,0
Positiva	55,2	52,2	56,8	58,8	67,5	48,7	45,1	40,0
Negativa	24,0	34,1	14,7	27,5	15,0	36,5	17,6	10,0
Muy negativa	1,6	2,3	1,1	4,9	0,0	2,44	0,0	0,0

4. Lo recuerda como:

	Total	Hombres	Mujeres	18-25	26-35	36-50	51 +
Persona integra 1° Lugar	19,6%	13,6	25,2%	7,8%	17,1%	7,5%	41,2%
2° Lugar	12,0%	11,4%	12,6%	9,8%	14,6%	5,0%	17,6%
3° Lugar	13,6%	11,4%	15,8%	13,7%	22,0%	17,5%	5,9%
No Consid.	52,4%	64,7%	41,1%	60,7%	46,3%	70,0%	35,2
Lider Consec. 1° Lugar	33,3%	36,4%	30,5%	19,6%	43,9%	40,0%	33,3
2° Lugar	23,4%	14,8%	31,6%	23,5%	22,0%	30,0%	19,6%
3° Lugar	30,6%	36,4%	25,3%	37,3%	22,0%	30,0%	31,4%
No consid.	10,3%	13,6%	7,3%	11,7%	12,1%	0,0%	15,6%
Cread.	33,8%	34,1%	33,7%	49,0%	24,4%	40,0%	21,6%

UDI- '80							
1° Lugar							
2° Lugar	35,5	43,2%	28,4%	29,4%	43,9%	37,5%	33,3%
3° Lugar	14,7%	9,1%	20,0%	5,9%	17,1%	10,0%	25,5%
No consid.	13,6%	14,7%	12,6%	7,8%	14,6%	12,5%	19,6%
Ref. Gob. Mil.	8,7	13,6%	4,2%	9,8%	9,8%	12,5%	3,9%
1° Lugar							
2° Lugar	21,3	26,1%	16,8%	35,3%	9,8%	22,5%	15,7%
3° Lugar	13,1%	15,9%	10,5%	17,6%	12,2%	10,0%	11,8%
No consid.	54,6	45,4%	63,1%	29,4%	68,2%	55,0%	68,6%
Ayudó	4,9%	4,5%	5,3%	9,8%	4,9%	0,0%	3,9%
1° Lugar							
2° Lugar	8,2%	8,0%	8,4%	7,8%	9,8%	5,0%	9,8%
3° Lugar	25,6%	26,1%	25,3%	21,6%	29,3%	35,0%	19,6%
No consid.	59,0%	62,5%	55,7%	52,9%	56,0%	60,0%	66,6%

5. Quién está más presente en la política chilena actual.

	Total	Hombres	Mujeres	18-25	26-35	36-50	50 +
Zaldívar	1°	1°	1°	1°	1°	1°	1°
Frei R.	2°	2°	2°	2°	2°	2°	3°
Aylwin	3°	3°	4°	4°	5°	3°	4°
GUZMÁN	4°	5°	3°	6°	3°	5°	2°
Marín	5°	4°	5°	3°	4°	4°	6°
Pinochet	6°	7°	6°	5°	7°	7°	7°

Valdés	7°	6°	7°	7°	6°	6°	5°
Jarpa	8°	8°	9°	9°	8°	9°	9°
Frei M.	9°	10°	8°	10°	10°	8°	8°
Allende	10°	9°	10°	8°	9°	10°	10°
Bustos	11°	11°	11°	11°	11°	11°	11°
Almeyda	12°	12°	12°	12°	12°	12°	12°

Entrevistas:

Jaime Celedón:

Amigos opuestos con el mismo nombre

Tienen en común sólo el nombre porque, a pesar de su estrecha relación, Guzmán era tranquilo, reservado y pausado. Celedón es deslenguado, garabatero, divertido e impulsivo. Dos grandes amigos que ni siquiera tenían en común una ideología política. El primero era gremialista, el segundo, DC. Dos Jaimes que, a pesar de las diferencias, estuvieron unidos por una fuerte y sincera amistad.

No es fácil describir a un personaje como Jaime Celedón. Es como si fuera sacado de una novela, de un párrafo de un cuento cómico o de una historieta llena de fantasías y sueños. Es que es un hombre que ha hecho de todo. Es publicista, comunicador, escritor y actor. De hecho, es con lo que más se siente identificado.

Conversar con él es un agrado, es conocer un mundo distinto, porque aparte de simpatía, irradia esa sabiduría que los años le han entregado. La experiencia de vida que lleva en el cuerpo se mezcla con esa juventud con la que vive día a día. Hace reír fácilmente, habla sin tapujos y a punta de divertidos garabatos.

Su oficina es cómoda, está siempre abierta, llena de recuerdos y fotos de su familia. La entrevista comienza, sólo a veces mira a los ojos cuando habla. Relajado, relata cómo conoció, en los años de la Unidad Popular, al entonces joven Jaime Guzmán con quien, a lo largo de los años, estrechó una gran amistad.

En junio de 1969 Celedón hacía un famoso programa llamado “A esta hora se improvisa” con un panel de periodistas únicamente, pero que con el tiempo fue tomando otro carácter por la situación que se estaba generando en el país. Los periodistas se fueron y Celedón llevó a políticos de todos los sectores. De la derecha estaba Enrique Campos Meléndez, escritor y diplomático.

En esa época el rector de la UC era Fernando Castillo Velasco, quien le propuso integrar a Jaime Guzmán en el programa. El entonces rector insistía, pero Celedón no tenía muchas ganas y señala “me hinchó tanto las pelotas que le dije: *ya huevón, no es que lo vaya a meter pero lo puedo llevar de prueba a un programa como invitado.*” Castillo Velasco le dijo que iba a hablar con el vicerrector, Jaime Bellalta para que se juntaran.

Cuando Celedón llegó a la universidad, a la antesala del vicerrector, declara que “había un niñito chico, delgadito, con unos anteojos poto botella, muy famélico y pálido sentado en la sala de espera. Yo lo miré y no le di pelota, no lo asocié y de repente salió Bellalta y dice: “bueno, vamos a almorzar”. Entonces le pregunté; “¿y Guzmán?” “Pero cómo”, contestó el vicerrector, “¿no se han hablado? Jaime- dice Bellalta (a Guzmán)- Jaime Celedón.” Tímidamente Guzmán saluda a Celedón y éste último le dice: “así que tú eres Jaime Guzmán, y porqué no me dijiste”, Guzmán, le contestó: “Es que no nos habían presentado”.

Se fueron a almorzar los tres y Celedón se dio cuenta de que Jaime Guzmán era un hombre muy locuaz, que hablaba muy bien, que tenía un pensamiento analógico bastante correcto y que era muy tenaz. “Sus ideas eran más importantes que su físico, que era un físico débil. Entonces le dije, “mira, el rector me ha pedido mucho que, como tú eres el líder del gremialismo, te lleve al programa, pero yo no quiero tenerte estable. Qué te parece que vayas el domingo a prueba, yo ahí me voy a dar cuenta.”

Celedón tenía la convicción de que Guzmán no iba a servir. Pero aquel domingo después de su presentación “Jaime empezó, en forma muy modesta y pausada, a convertirse en un personaje. Todo lo que decía era inteligente, sus posturas eran diferentes a las de los demás, era muy respetuoso en el diálogo y muy sólido en los principios y conceptos.”

Después de ese programa empezaron a sonar los teléfonos en Canal 13, todo el mundo se preguntaba de dónde había salido ese “niño maravilla”. Siempre se juntaba mucha gente a esperar la salida de Celedón y de los panelistas y ese día muchas personas

querían mirar a Guzmán. Todos los domingos después de cada programa, los que participaban se iban a Plaza Italia, a una rotisería que se llamaba “El Oriente”. Celedón recuerda que “los comentarios de los panelistas eran: “puta el huevón bueno.” Entonces yo le digo a Guzmán: “bueno Jaime, tu viniste a prueba.” “Sí, claro”, me contesta. “¡Qué prueba huevón, te robaste el programa, así que quedai’ estable!” Y de ahí en adelante no se movió más.”

Con el correr del tiempo, eso le permitió ir creando una relación de afecto y de amistad con Jaime Guzmán en un periodo político complicado, en el gobierno de Allende. “Había mucha polarización, mucho odio. Empecé a ir a su departamento, cerca de la calle Lyon. Vivía muy austeramente, con una mujer, Violeta, que le manejaba todo. Jaime era de una familia muy aristocrática entonces tenía un departamento chico, modesto, pero muy bien puesto. Su dormitorio era muy ascético, daba la impresión de un monje o de alguien que estaba haciendo un retiro.” Celedón recuerda detalladamente el dormitorio de Jaime Guzmán donde “tenía un escritorio sencillito, con libros, un librero con fotos, una de un tour a Europa porque la mamá se dedicaba a eso, a los tours, donde salían mujeres muy bonitas, todas cabritas *paltonas*. Y yo le preguntaba si no se había enamorado o había atracado con alguna. Es que yo soy así, más atrevido, desorientaba a la gente, pero a él le encantaba mi humor y el desparpajo con que yo decía las cosas.” De hecho, en reuniones Guzmán tenía que aguantarse de la risa con los comentarios que hacía Jaime Celedón. En privado, le decía: “Pero cómo es posible que tu le hayas dicho a este gallo que es un imbécil. ¡Y se lo dijiste en la cara!” Comentario que a Celedón hacía reír. Guzmán era de pocos garabatos, no como su amigo, con quién gozaba. “Jaime era tan ordenado, que me mostró una libreta con fechas, nombres y platos. Esto era para no repetir las comidas con sus invitados.”

Celedón cuenta que a Jaime Guzmán le gustaban mucho las cámaras, “era muy valiente, era un pendejo con un cuerpo débil, con una cara más grande que el cuerpo, con unos ojos muy saltones, con una frente muy amplia casi al borde de quedar pelado.”

Recuerda que Guzmán le reconocía su complejo por ser pelado, pero su amigo lo animaba diciéndole “mira hay un dicho campesino que dice que por donde más trabaja se pela el burro. No vai’ a encontrar nunca un ascensorista pelado, están todo el tiempo subiendo y bajando. El que tú tengas esa hueá, quiere decir que eres inteligente.”

En el fondo, Celedón piensa que junto con un gran cariño, Guzmán lo admiraba porque rompía esquemas y “él en política y en su época rompió un esquema, entonces admiraba el desparpajo, la desinhibición mía para romper esquemas”.

Jaime Guzmán se reía mucho con Celedón. Iba al Ictus donde éste último trabajaba como actor. Guzmán le decía “puta, uno va al Ictus para que le saquen la cresta”, recuerda. Pero Jaime Guzmán tenía que ir al Ictus para saber y estar al día con lo que pensaba la oposición.

Jaime Celedón también tenía un programa llamado “La semana de 8 días”, en el que siempre había un *sketch* de humor, donde una vez Guzmán participó interpretándose él mismo. “Era una humorada donde había gente que no se conoce pero se encontraba en la sala de espera, se meten conversación entre ellos y se aprovechan de auto-halagar. Entonces aparece Jaime Guzmán y todos cuchichean para saber si realmente es. Hasta que uno se para y le pregunta su nombre y él dice: Jaime Guzmán. Era todo lo que decía. Le gustaban las luces y se entretenía con ese tipo de cosas.”

Cuando se cambia el tema, Celedón se pone más serio. Dice que Guzmán representó y lideró un grupo nuevo, lo que fue un poco la Falange Nacional para la Democracia Cristiana. “Yo creo que el mérito de Jaime es que había transcurrido un tiempo en que se estaba desgastando la doctrina social de la iglesia en política, y estaba quedando muy centrada en un sólo partido, que podía representar bien o mal la doctrina de la Iglesia. Entonces Jaime estimó prudente crear un nuevo movimiento que yo creo que siempre lo pensó cristiano y popular. Yo creo que lo que no alcanzó a hacer Jaime fue la segunda parte, y es lo que ha tratado de hacer Longueira que es darle un carácter popular a la UDI. Pero Jaime alcanzó a poner a gente en los sectores más populares, en las alcaldías, por ejemplo, meterse en las poblaciones. Hoy día la UDI está bien metida en eso y tiene bastantes alcaldes. Ha logrado mucho apoyo en ese sector.”

Considera que la mayor obra de Guzmán es la UDI. “Yo diría que su sombra, mientras la historia no escriba la verdadera historia, con otra perspectiva que la da el tiempo, es que era un hombre que colaboró bastante con el régimen de Pinochet, era su hombre de confianza. Y se dice que la Constitución del ‘80 era obra de Jaime Guzmán en un 90%. Ese es un punto oscuro, pero dentro de ese punto oscuro está el problema de los derechos humanos.”

Jaime Celedón cree firmemente que hay un error histórico en el tema de los derechos humanos y la acción de Jaime Guzmán frente a ello porque “Jaime me ayudó a sacar a mucha gente, a liberar a muchas personas. Y en eso fue terriblemente cristiano.” Cuenta que se reunían en su casa de noche, porque había toque de queda y Guzmán llegaba junto a Hernán Larraín y con un grupo cercano a él. Mientras que Celedón estaba con Claudio Orrego, Belisario Velasco, Genaro Arraigada., entre otros. “Jaime Guzmán me acompañó, en algunos casos, hasta fuera de Santiago con alguna orden militar a sacar algunas personas que estaban condenadas a ser fusiladas y llevarlas al aeropuerto de Cerrillos directamente a que salieran del país. También nos ayudó a meter en las embajadas, a asilar gente, sobre todo a actores, habían situaciones muy riesgosas. Nos ayudó a salvar a Ángel Parra. Mucha de esa gente nunca le agradeció a Jaime Guzmán, tampoco a mí, pero en fin... Nunca supieron quiénes habían estado detrás de esa operación. Yo en eso he defendido mucho a Jaime. Sufrió mucho con el asesinato de Ruiz Tagle en el norte, ya que era pariente de él. Montó en cólera, llegó a un nivel en que Jaime se distanció de la Junta por su pelea con el Mamo Contreras porque lo odiaba. Lo encontraba un asesino y se enfrentó con él en momentos muy difíciles, en que el Mamo tenía mucho poder”.

Piensa que Guzmán fue muy consecuente, pero que desgraciadamente los sectores más extremistas de la izquierda lo culpaban de todo “de lo que hacía y de lo que no hacía; había odio hacia la figura de Guzmán y por eso lo asesinaron”. Era una época complicada en Chile donde Jaime Guzmán generaba odio y también atracción, “gente que lo estimaba mucho”. Celedón declara que el escenario político actual no sería tan diferente si Guzmán estuviera vivo, pero si “más rico”.

Con una certeza absoluta, afirma que sería el candidato presidencial de la derecha y que tendría muchas más posibilidades que Lavín. “La debilidad de Lavín es su sensación de que no es un político, de que es un hombre de poco espesor intelectual. Yo creo que para gobernar un país hay que tener un porcentaje grande de estadista, eso te lo da la cultura política. Hay una forma de pararse en la vida, en que hay gente que tú la miras y dices: “éste es sólido”, y hay otra gente que tú la miras y dices: “este huevón es bueno, pero ¿podrá manejar un país?” Lavín en ese sentido es muy poco. Yo lo quiero a él, lo estimo como persona, pero creo que no tiene hechuras para líder.” Cree que en política hay hombres que no son candidatos a presidentes pero que tienen más solidez. De hecho, piensa

que en la misma derecha hay personajes más políticos que Lavín, como Longueira que es “un líder que generaría que la gallada saliera a la calle.” Celedón conoció al ex presidente de la UDI cuando joven y reconoce la admiración que tenían todos hacia Jaime Guzmán.

Jaime Celedón, en una de sus tantas declaraciones, se refirió a una frase que había dicho Enrique Mac Iver para hablar de Jaime Guzmán: “Sólo cuando el roble cae podemos medir su altura”.

Está seguro de que a Jaime Guzmán se lo ha valorado sólo después de su muerte, que se ha medido su peso político después de que fue asesinado. “Era un tipo muy sólido, un gran líder”. Cuando se le pregunta si cree que la imagen de Guzmán se ha divinizado, contesta que “le han dado poca pelota, de hecho yo le daría muchísima más. Ahora viene la construcción del monumento y vi la maqueta que ganó, la encontré muy desproporcionada, era un monumento para cualquier civil, no para Jaime Guzmán. Yo lo habría hecho más sobrio, creo que a Jaime no le hubiera gustado. Además donde quieren instalarlo, peor. Guzmán era un hombre muy sencillo, modesto, hubiera sido el primero en rechazar este monumento por desmesurado. Le tenía mucho miedo el ridículo y esto lo hubiera hecho sentir así”.

Celedón no deja de relatar detalladamente todo lo que recuerda de su gran amigo y continúa diciendo que “era muy descuidado, por ejemplo, no tenía cuenta bancaria, literalmente guardaba la plata debajo del colchón. También pedía mucho los discos prestados y no los devolvía, entonces a mi me pidió una gran cantidad y una vez mi señora partió a su casa a pedírselos después de meses”- recuerda sonriendo. Considera que Guzmán era muy único, un hombre con costumbres muy distintas, de hecho nunca se le conoció una polola, esto porque “Jaime tenía voto de castidad y voto de pobreza. Tenía en su dormitorio una calavera frente a la cama que yo creo que era una manera de decir “no somos nada y vamos a terminar todos iguales” yo creo que eso lo hacía no sentirse la raja en nada. Dormía al revés, con la cama para el otro lado, miraba la pared donde tenía un rosario inmenso, horrible”.

Por ser un hombre tan especial y distinto cree que su figura no es comparable con nadie. Lo recuerda como un gran gozador, muy refinado, que le fascinaba la ópera y un excelente gourmet.

Su muerte le afectó tremendamente porque Celedón no pudo ir. No fue ni a la clínica ni al entierro. “Había tanto odio en ese momento en la derecha, que si yo aparecía tenía temor a que me insultaran, porque no toda la derecha sabía mi relación con Jaime. Yo era demócrata cristiano, preferí no ir.” –sostiene en voz baja.

“¿Se arrepiente?”-pregunto. “Sí. Me hubiera gustado estar ahí, pero fue tan terrible su muerte... yo le tengo pánico...”

Gazmuri frente a Guzmán:

El otro Jaime G.

Aunque su nombre e iniciales son las mismas que el fundador del gremialismo, es una de las pocas semejanzas que Jaime Gazmuri tiene con Guzmán. Es que sólo el nombre los une, porque en términos políticos, ideológicos y valóricos, entre ellos existían grandes diferencias.

Jaime Gazmuri es un hombre simpático. Se sienta en su oficina, pide un té y conversa amablemente de alguien con quien no tuvo una relación personal.

No es difícil llegar a él. Su secretaria organiza sus actividades diarias y programa las entrevistas con una semana de anticipación. Así, el senador, tiene tiempo para todo y para todos.

En los años setenta, mientras fundaba el Mapu, su homólogo Guzmán se dedicaba a implementar el gremialismo en la Universidad Católica. No tuvieron mucho contacto, ideológicamente pensaban de manera opuesta y tampoco tuvieron grandes oportunidades para conocerse de cerca. En aquellos años, Guzmán era panelista del programa “A esta Hora se Improvisa”, donde Jaime Gazmuri participó sólo de invitado. Integró el Comité Nacional de la Unidad Popular hasta 1973, luego dirigió su partido desde la clandestinidad, durante siete años. Estuvo exiliado en Italia y Argentina.

El actual senador reconoce que Guzmán hizo gestiones en casos de derechos humanos pero -asegura- “jamás tuvo una palabra de condena con respecto a las violaciones de los derechos humanos en Chile”. Después del plebiscito de 1988 y una vez iniciado el proceso de transición, Gazmuri se reencontró con Jaime Guzmán como senadores, pero su relación era absolutamente “política”. Participaron juntos en ciertos acuerdos, Gazmuri señala que Guzmán fue flexible en algunos temas, sobre todo, cuando favoreció la elección

de Gabriel Valdés como presidente del Senado. El parlamentario socialista cree que el fallecido senador, “fue fundamental en crear un núcleo duro de derecha golpista y uno de los ideólogos del golpe de estado, en una versión muy extrema. Guzmán era, antes del golpe de estado, el arco político de la extrema derecha”. Considera que fue un hombre muy antidemocrático y reactivo ya que “empujó al país a una situación que no era la única.” A su juicio, Guzmán pertenecía a la extrema derecha, intolerante, autoritaria y de dogmatismo extremo, que tenía una atracción por la juventud católica acomodada. Piensa que el asesinado senador fue “un gran conspirador, con toques pragmáticos pero en una vertiente muy fundamentalista. Era un integrista, inteligente, dotado para la polémica, con ciertos elementos de pragmatismo que se le desarrollaron fundamentalmente al final, en la transición.” Al ser Jaime Guzmán uno de los arquitectos de la Constitución inicial del ‘80, Gazmuri señala que “claramente no era democrática como concepción y eso se manifestó en el artículo 8, que era la exclusión ideológica de la izquierda en Chile de manera perpetua... eso es Guzmán”. Afirmar, categóricamente, que Guzmán no era un demócrata, que no era un hombre de concepciones democráticas. En esa dimensión asegura que fue un gran ideólogo, un responsable intelectual, más que el General (r) Pinochet. Lo ve como una figura hábil, inteligente y astuta. Dice que el país que imaginó Guzmán, felizmente, no se construyó, “no es el que vivimos ahora, no es el país en el que crece la UDI, que es su obra”. Piensa que el país que quería Jaime Guzmán, era un país parecido al de Franco en España. “Un país rígido, intolerante, un país que es la contradicción completa de lo que es la historia y la esencia de Chile”.

Recuerda las palabras del cardenal Silva Henríquez cuando decía que el alma de nuestra patria es la diversidad, la democracia. Asegura que en nuestro país siempre ha existido una vertiente autoritaria que, cuando se impuso esa versión extrema, expresada en Jaime Guzmán, fue cuando “tuvimos los 17 años más terribles de la historia nacional”.

Para Gazmuri la obra de Guzmán es, definitivamente, la dictadura. A pesar de las diferencias con el asesinado senador, reconoce la capacidad de Guzmán de seducir a la gente, de convocar, su talento pedagógico y organizador. Por ello cree que, entre sus seguidores, Guzmán despertaba una cierta veneración, que era un maestro para ellos no sólo político, sino que en todas las dimensiones de la vida. Al mismo tiempo, el senador socialista considera que gracias a la Constitución que tiene Chile, existe un problema

político muy severo, que puede que no sea inmediato, pero sí importante, ya que el sistema político – a su juicio- “no resiste la modernidad del país”.

Gazmuri es firme en sus palabras. Se le nota la gran diferencia ideológica que tiene con los postulados de Guzmán. Habla claro, fuerte pero siempre amable. Suenan sus palabras y habla breve. No es de esos políticos apurados y que contestan corto y preciso, no. Gazmuri se da el tiempo de conversar y contestar largamente cada pregunta, aunque el personaje en cuestión, no era precisamente su amigo.

Cuando se le pregunta por qué sigue vigente Guzmán, inmediatamente contesta: “porque fundó un partido”.

Reconoce que la UDI ha tenido éxito en varios aspectos, y que los fundadores siempre tienen seguidores. De hecho, señala que los partidarios de Guzmán siguen poniendo sus fotografías, le hacen monumentos, fundaciones, pero asegura que nunca ha visto, en la Fundación Guzmán, sus obras completas, señalando que si existieran “son impresentables, no son leíbles hoy día ni defendibles”. Sin pelos en la lengua, afirma que el legado intelectual de Jaime Guzmán es “impublicable” y que los socialistas sí tienen las publicaciones de sus integrantes importantes, como de Salvador Allende. Asegura que los escritos de Guzmán en la década de los '60, '70 y '80 no resisten la crítica democrática, por ello, cree que más bien se ha convertido en un “santón”.

Señala que Guzmán era un hombre de relaciones fuertes, un personaje atractivo, un líder indiscutido de su sector pero que, evidentemente, la brutalidad de su asesinato ayuda a que se genera un mito en torno a él, cree que eso es razonable.

Por otra parte, Jaime Gazmuri piensa que la influencia intelectual de Guzmán es muy difusa ya que no es democrática y que hoy, la UDI, ha tenido que adecuarse a ciertos criterios en torno a los derechos humanos. De hecho, con respecto a ese tema, Gazmuri afirma, convencido, que Guzmán tenía una lealtad mayor con el General (r) Pinochet que con los derechos humanos, por ello, un elemento importante que le faltó al fallecido Senador -dice- fue “credibilidad, porque jamás se pronunció con respecto a las violaciones humanas que sabía que sucedían. Guzmán coloca las lealtades personales por encima de principios que son muy básicos”.

Asegura que las conversaciones privadas que tuvo con Guzmán, sobre todo en materia de derechos humanos, eran muy distintas a lo público, ya que el senador socialista piensa que Guzmán nunca fue capaz de enfrentar ese tema.

Al referirse a las causas de la muerte de Guzmán, asegura que el fundador de la UDI, despertaba mucha odiosidad pero, a pesar de ello, su muerte fue un crimen de personas extremas que tampoco eran democráticas.

Gazmuri es un creyente de que la gente evoluciona y que nadie queda fijo en un momento, por eso, piensa que si Jaime Guzmán hubiera acentuado su carácter pragmático el escenario político actual sería más o menos parecida, pero que los problemas de la derecha serían más complicados porque Guzmán mantenía una cierta distancia y algo de desprecio por la derecha no UDI. “Tenía un juicio muy duro porque Guzmán tenía una intención de mirada hacia lo popular, donde había un elemento genuino”. Eso, según el senador, es en parte el crecimiento del partido de la Unión Demócrata Independiente. Gazmuri señala que Guzmán quería, desde ese pensamiento conservador, penetrar también los medios populares, y no con la vieja política del acarreo patronal, sino con una nueva política de una inserción más real en el mundo popular. Aunque cree también que tenía ciertos elementos de paternalismo, pero más compartido, menos apatronado.

Recuerda que Jaime Guzmán era un católico militante, que iba a las poblaciones no solamente en época de elecciones. Ahora bien, reconoce que tendría que ser muy intolerante para afirmar que Guzmán sería el mismo que en los '80, simplemente dice que no lo sabe, pero que sí cree que hubiera tenido las mismas dificultades para reconocer el tema de las violaciones a los derechos humanos, “aunque quién sabe, diez años después...”.

Al senador le suena el celular, se levanta del sillón y en un breve momento vuelve a sentarse. Sin mirar el reloj sigue conversando sin ningún problema. Sonríe y toma lo último de su ya helado té.

Es difícil imaginar que no tuvo una especial relación con Jaime Guzmán, habla como si lo hubiera conocido bastante, y es que se nota que es un tema que conoce y le interesa. Quizás no la figura de Guzmán al que, por lo demás, considera un hombre carismático, conservador y también un articulador, pero sí sus postulados y lo que la derecha significa. “Una derecha chilena impresentable en el mundo, esto porque no existe derecha democrática que se sienta hereditaria de una dictadura terrible”.

Gazmuri explica con pasión, es un hombre inquieto que, mientras habla, mueve las manos y juega con un enorme “clip”.

No sabe bien con quién comparar a Jaime Guzmán, pero cuando lo piensa mejor declara: “con José Antonio Primo de Rivera, fundador de la falange española”. Se imagina que Guzmán lo admiraba... quién sabe.

César Quiroz, coordinador de la Dirección Nacional del Movimiento Patriótico Manuel Rodríguez (ex FPMR).

“Guzmán era un animal político, un enemigo respetable”.

Para César Quiroz, integrante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, Jaime Guzmán fue una figura relevante y un gran aporte para un sector político del país; la derecha y específicamente la UDI.

Para el sector que él encarna, y se refiere a los sectores populares y de izquierda, “Jaime Guzmán es uno de los responsables del quiebre institucional en Chile y de la derrota cruel, por medio de las armas, de un *enemigo interno* con la instauración de una dictadura muy sangrienta”, según explica el entrevistado.

Quiroz reconoce la figura de Guzmán como negativa ya que fue enemigo del gobierno de Salvador Allende; un gobierno democrático, con respaldo mayoritario de los chilenos en su momento, que inició transformaciones para beneficiar a todos los chilenos y para superar la desigualdad y la injusticia, en las propias palabras del entrevistado.

Quiroz explica que Jaime Guzmán fue un excelente defensor de un sector de la sociedad que denomina como “los dominantes” y también de un modelo de sociedad excluyente, injusto, antinacional y antidemocrático, porque entrega las riquezas del país al capital extranjero.

A pesar de ser un ferviente adversario, Quiroz reconoce en Guzmán a un exponente muy lúcido y claro, además de a un “polemista brillante y muy inteligente”.

Es importante destacar que César Quiroz no habla de “asesinato de Guzmán” sino de “ajusticiamiento”.

Al hablar de la autoría del FPMR en el asesinato de Guzmán, Quiroz explica que el senador era un enemigo político que había que combatir. Así, era uno de los representantes que concentraba los valores y contenido del enemigo, para el Frente.

Al tocar el tema del legado político de Guzmán, el entrevistado reconoce tal legado, pero indica que es sólo para un sector político particular importante de la derecha, que es hoy “la principal fuerza política del país: la UDI”.

Dice que el legado de Guzmán está presente en la Constitución, en una política esencialmente gremialista, que es antinacional y excluyente y, por ende, profundamente injusta, según explica Quiroz.

El dirigente del Frente reconoce que Jaime Guzmán sigue presente en nuestros días y de manera muy fuerte. Para graficar esto, nombra el ejemplo de Longueira y su “contacto con el espíritu de Guzmán para defender a dos aliados políticos”. El entrevistado dice que Jaime Guzmán está presente como algo vivo en todo lo relacionado con la UDI.

Respecto del asesinato del Senador, Quiroz manifiesta que, paradójicamente, su “ajusticiamiento” contribuyó a hacer más fuerte su figura hasta elevarlo casi a la posición de santo.

Al intentar definir a Guzmán, desde su perspectiva, Quiroz dice que encarna perfectamente al “animal político”, en tanto se entregó en cuerpo y alma a la realización de sus ideas políticas que consagró en la Constitución.

Al preguntársele si Guzmán era un fundamentalista a su juicio, el entrevistado respondió que sí lo era en sus ideas políticas y también en su cercanía con el fundamentalismo de la Iglesia Católica.

Al entrevistado no le consta que Jaime Guzmán haya hecho algo con respecto a las violaciones a los derechos humanos, por esto, explica que Guzmán también fue responsable por todo lo que ocurrió en Chile. “El ajusticiamiento de Guzmán ayudó a blanquear a la UDI porque victimizó al sector y específicamente a este partido”, según Quiroz.

Se le preguntó por último al entrevistado, si existía en la actualidad una figura pública comparable con el senador, a lo que él respondió: “Cuesta hacer un paralelo porque Guzmán era de excepción dentro de la derecha y hoy faltan figura en todos los sectores. Lavín en algo se le parece, pero es muy payaso y de mucho show. Jaime Guzmán era más serio y respetable. Se podría comparar tal vez con Longueira por lo fundamentalista, ya que

Guzmán era muy firme en la defensa de sus ideas. Sin embargo, creo que hoy no hay políticos con las características de Guzmán. Aunque tal vez se le podría comparar con Gladys Marín, por lo consecuente. Jaime Guzmán era un tipo recto, era el enemigo que uno respeta”, concluyó Quiroz.

José Miguel Insulza, Ministro del Interior

¿Hablemos de Jaime Guzmán? Gustoso, responde el ministro. “Tengo mucho que decir sobre él”, comenta entre sorbos de un café cortado en el Congreso.

José Miguel Insulza y el joven gremialista se conocieron en los años 60. Recuerda que dejó de verlo un tiempo y volvieron a enfrentarse en el año 81 cuando la dictadura le dio cinco días para venir a los funerales de su padre en Chile. “Gracias a la gestión de Jaime Guzmán pude quedarme diez días. Él mismo también fue quien me avisó cuándo me tenía que ir”, recuerda.

Curiosamente, en tiempos de democracia, aunque se vieron menos, el contacto seguía presente aunque Guzmán fuese un líder de derecha. Conversaron mucho y producto de aquello Insulza recuerda con facilidad al gremialista. Dice que Guzmán creía en una forma de sociedad cruzada y tenía valores bastante tradicionales y conservadores y no los ocultaba. Enlista las características de Guzmán con mucha lucidez y claridad; “era fieramente anticomunista”, afirma. Jaime Guzmán era sin duda un polemista ya que practicaba muy fuertemente sus ideas.

La UDI

El aporte de las personas se mide en la herencia que éstos dejan. En el caso de Jaime Guzmán, su aporte a la política chilena reside en la capacidad de constituir un movimiento que perdura hasta nuestros días. Según Insulza, gracias a la creación de este movimiento, Guzmán sigue vigente hoy. “Guzmán siempre fue el líder del gremialismo y el líder indiscutido del movimiento que se transformó en la UDI”, explica el ministro.

Por esto, los planteamientos políticos de Jaime Guzmán no son compartidos por todos, porque es el líder de un sector, su pensamiento no es consensual y sus aportes a la

concepción del sistema político chileno dicen relación con un aporte más bien partidario que estatista. “Durante el gobierno militar, Guzmán fue efectivamente un hombre de Estado, pero de eso quedó poco, no quedó un gran legado”, afirma. Sin duda, nadie puede negar que el mayor legado de Guzmán es la UDI.

José Miguel Insulza recuerda algunas anécdotas con el joven gremialista de ese entonces, ya que además de conocerse previamente, en el año 1972 participaron juntos como panelistas en el programa de televisión “A esta hora se improvisa”, donde recuerda que comentaban y pelaban juntos a los invitados al final de cada capítulo. Lo recuerda como un fundamentalista, pero también un pragmático. Después de largas conversaciones, Insulza se dio cuenta que el ideal de Guzmán era la creación de un partido popular, que disputara con la Democracia Cristiana la hegemonía del mundo católico y que se apoderara de la mente y la imaginación de la juventud católica.

A ratos se esboza en la cara de Insulza, una leve sonrisa. Un gesto muy sutil que refleja que tiene mucho que decir. Y efectivamente lo hace. Relajadamente recuerda sus experiencias con el senador asesinado y las cuenta con entusiasmo a pesar de haber sido adversarios políticos desde siempre. No tarda en reconocer que Guzmán era un líder sobre su gente, y que incluso en los primeros meses de la democracia, la UDI de hoy se personificaba en Jaime Guzmán y que el resto eran seguidores de él. Su carisma era sobresaliente para aquellos que estaban entre sus filas. “A mi me caía bien, era un tipo agradable que sabía reírse cuando era necesario, pero que también pegaba duro cuando la situación lo ameritaba para él”, explica el ministro.

“Yo lo valoraba mucho y él mucho a mí también”, explica al mencionar que fueron panelistas del mismo programa durante todo un año. En ese entonces, tenían un reconocimiento mutuo de sus capacidades. “Conversábamos mucho en esa época, a pesar de que yo era uno de los dirigentes del MAPU y para mí él era el líder aglutinador de la nueva derecha política de la Universidad Católica, y que combatía con los movimientos de izquierda y con la Democracia Cristiana”, explica. De hecho, Jaime Guzmán entró en la política como dirigente estudiantil de un movimiento completamente dirigido por la DC, por lo que aquel comienzo fue su primer gran enfrentamiento. A raíz de eso, en los tiempos de eso, en los tiempos de “A esta hora se improvisa”, Insulza conocía muy bien a Jaime Guzmán.

Sin embargo, José Miguel Insulza no duda en afirmar que la vigencia de Guzmán en el mundo político hasta nuestros días se debe sólo a su partido. “Las cosas que hoy plantea Longueira se parecen mucho a las cosas que yo conversaba con Guzmán en la democracia”, explica.

Insulza afirma que en los inicios del gobierno militar, Guzmán era partidario evidente de un “restablecimiento del orden” en el país, aunque el socialista habla de “establecimiento de un nuevo orden”.

Guzmán abominaba el tipo de democracia que había antes con el gobierno de la Unidad Popular y por esto, según Insulza, sembró muchas esperanzas en el “régimen militar”, aunque “yo creo que no le gustaron algunos excesos que se cometieron, aunque siempre legitimó al régimen, pero él pensaba en lo que vendría después”, explica.

A pesar de haber sido siempre adversarios políticos, Insulza reconoce haber observado en Guzmán cierta sensibilidad como para ocuparse de los casos de DDHH que le tocaba conocer y por lo tanto afirma que Guzmán sí ayudó a gente. Para explicar esto, menciona Eugenio Ruiz-Tagle y explica incluso que “Guzmán se movió mucho para que yo pudiera volver al país”, reconoce. Sin embargo, afirma que esos no eran los únicos casos de DD.HH. que había y que Guzmán sabía perfectamente que había muchos otros casos iguales a los que él trataba y que no conocía. “Él trataba de ayudar a los que conocía, pero nunca hizo mucho por tratar de que esas cosas no siguieran pasando, aunque los excesos siempre le molestaron”. Para terminar con esta idea plantea que a pesar de haber legitimado al régimen, no cree que Guzmán fuese un legitimador de la barbarie. “Él puede haber pensado que la represión bárbara era un mal necesario, pero sin duda no le gustaba”, sentencia Insulza.

Guzmán entre militares

José Miguel Insulza cree que si bien Guzmán tenía mucha influencia en las decisiones del gobierno militar, él no tomaba las decisiones y por eso se niega a aceptar que Guzmán hubiese sido *el Portales* de Pinochet. Cree que el poder de decisión lo tenían otros y que su rol fue de ideólogo de alto nivel en el gobierno militar, más que de un ejecutivo en aquella dirigencia.

¿Y si estuviera vivo?

Insulza cree que si Guzmán estuviese vivo la UDI seguiría siendo un partido muy fuerte, y seguiría manteniendo su coherencia interna, aunque tal vez Guzmán habría reaccionado con más tranquilidad frente a los acontecimientos recientes. “No era un hombre frío; era muy cálido, pero tenía la frialdad suficiente en momentos de crisis para reaccionar como correspondía”, cuenta el ministro. Por esto, dice que probablemente Guzmán habría sido más tranquilo que sus seguidores en algunas coyunturas que han ocurrido.

En materia de forma de ser y personalidad, Insulza compara a Guzmán con Hernán Larraín, aunque respecto de pensamiento político lo asocia con Longueira. Esto porque dice que Larraín es un conservador clásico y Longueira es un “populista”.

José Miguel Insulza piensa que la figura de Guzmán tenía mucha proyección política, pero que “jamás habría sido Presidente de la República”.

Frente Patriótico Manuel Rodríguez

Jaime Guzmán fue asesinado a tiros el 1 de abril de 1991 en las afueras del Campus Oriente de la Universidad Católica, luego de terminar de impartir su habitual clase de derecho constitucional. La autoría del crimen se adjudica a miembros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. ¿Quiénes son aquellos que lo asesinaron? ¿Qué ideas postulaba esta organización?

Para comenzar, es necesario comprender cuáles son los planteamientos del FPMR y los ideales que lo movilizaron. Si bien hoy, lo que queda oficialmente de este grupo es el Movimiento Patriótico Manuel Rodríguez, sigue en pie un proyecto político expreso. Lo siguiente es conocer cuáles son aquellos postulados.

El Frente Patriótico Manuel Rodríguez, creado en 1983 al alero del Partido Comunista, que lo proveyó de apoyo logístico, estaba compuesto fundamentalmente por jóvenes con preparación militar en Cuba, la Unión Soviética y Hungría. Esta organización ratificó una actitud de rebeldía ante el sistema instaurado durante el régimen militar y continuado por los gobiernos civiles a partir de 1989⁶⁴. Textualmente, en su declaración de principios dice que *“los errores cometidos por la organización en el pasado no invalidaron nuestros objetivos de lucha, más bien nuestro deber fue rectificarlos para así caminar hacia las transformaciones sociales que tantas generaciones han aspirado. Manifestamos que existe el contingente humano para avanzar; tenemos la voluntad, la moral y la consecuencia revolucionaria. No ha sido en vano tanta vida ofrecida por la dignidad y la libertad de nuestro pueblo”*.

El pensamiento del FPMR tiene como base ideológica la concepción materialista de la sociedad, asumiendo la teoría del marxismo leninismo como principal instrumento de análisis y guía para la acción, y al Rodriguismo como la forma y la herramienta concreta en que se aplica esta lucha, de acuerdo con la realidad política, histórica y cultural del país.

En el *Primer Manifiesto Rodriguista al Pueblo de Chile*, esta organización subversiva afirmó que: “El FPMR ha concluido que a este régimen (entiéndase militar) sólo se le enfrenta eficientemente y se le derrota, haciendo uso de todas las formas de lucha,

⁶⁴ Todas estas ideas se encuentran expuestas en la página web oficial del movimiento, www.fpmr.org

incluida la armada. Para ello, precisamente, se ha constituido nuestro Frente; para conducir militarmente al pueblo en su lucha hasta la victoria final”⁶⁵.

Esta organización debutó públicamente el 14 de diciembre de 1983 con un gran apagón nacional provocado por un atentado a cuatro torres de energía, asaltos a camiones y repartición de alimentos en poblaciones.

Frente a la situación nacional, el FPMR postula que: *“A principios de los años 80 se impusieron en la conducción de la dictadura militar los intereses de la "burguesía monopólico financiera" que, en alianza con el capital transnacional, da forma a una economía exportadora de materias primas o productos con bajos grados de elaboración, y a su vez importadora de productos altamente elaborados. En lo político, teniendo a las FF.AA. como instrumento principal, se legaliza esta reestructuración con la Constitución Política impuesta el año 1980, que presenta severas restricciones en relación al orden anterior. Junto con ello, los distintos gobiernos civiles han promovido una gestión fuerte del orden público, entregando amplias facultades a los organismos operativos y de inteligencia, aun a costa de conculcar muchas veces los derechos de las personas. En definitiva, el Estado es el principal garante del "neoliberalismo"; la clase dominante ajustó el aparato estatal a sus intereses, transformando sus mecanismos de intervención económica y social en el país por la vía de reducir drásticamente su incidencia en ese campo, pero fortaleciendo y modernizando su rol de control y represión a los sectores sociales y políticos opositores al sistema, vía por la cual ha podido recurrir tanto a la represión, como a la institucionalización de las organizaciones sociales para que las demandas populares no amenacen el esquema instaurado, y el uso de los medios de comunicación social como una eficiente arma de manipulación ideológica en la sociedad”*.

Esta organización ha sabido adecuarse a los tiempos y hoy tiene un nuevo proyecto político que define como revolucionario, patriótico y popular. Acerca de este proyecto, el FPMR dice: *“Es un proyecto que pretende resolver la contradicción fundamental que limita el progreso y el desarrollo de nuestro país, mediante un proceso de lucha destinado a erradicar el capitalismo y a construir el socialismo en Chile. Un proceso con expresión continental que sólo es posible concebir en medio de una constante y creciente*

⁶⁵ Historia del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, extraído del periódico el Fortín Mapocho.

confrontación entre las fuerzas que defienden los intereses del capital y del imperio con las de un pueblo que aspira a su liberación”.

Acerca de la vía revolucionaria de confrontación el FPMR expresa: “ésta será fruto de una acumulación de fuerzas de tipo social, ideológica, política y militar que permita la derrota del gobierno y Estado opresor. Las formas concretas de enfrentamiento, ya sean insurreccionales o de guerra prolongada, se irán perfilando o combinando en la misma medida que se agudice el conflicto, por lo que es necesario estar preparados para cualquier variante que la propia dinámica y el pueblo generen (...) No hacemos de la violencia un fin, pero consideramos una irresponsabilidad no tenerla en cuenta y no estar preparados cuando el momento lo exija. La historia demuestra que la oligarquía y el imperio no dudan en masacrar al pueblo si ven amenazados sus intereses políticos y económicos. Por tanto, los revolucionarios debemos estar dispuestos ideológica y técnicamente para tales niveles de confrontación, haciendo de la violencia revolucionaria un medio determinante en la defensa o avance de las fuerzas populares”.

El año 1986 se proyectó como el “año decisivo” para el FPMR en la guerra librada contra el gobierno militar, lo que se tradujo en dos acciones de gran envergadura: una gran internación de armas a Chile y el atentado al general Pinochet.

Sin embargo, tiempo después las relaciones dentro del Frente se quebraron entre algunos integrantes, tras el fracaso de ciertas acciones y la muerte de Raúl Pellegrin Friedman, alias “Comandante José Miguel”.

Así, la organización se dividió y se creó el Frente Autónomo, que adoptó la decisión estratégica de que en sus acciones armadas no participaría directamente ninguno de sus comandantes para evitar, de esta manera, problemas de ausencia de liderazgo en sus mandos, producto de eventuales decesos.

El día del asesinato de Jaime Guzmán, el FPMR se encontraba en un período de consultas a sus miembros con el objeto de definir y actualizar sus políticas, luego del retiro de tres comandantes de la organización: Juan Marco Gutiérrez Fischmann (el Chele), Mauricio Hernández Norambuena (Ramiro), ambos autores intelectuales del asesinato de Guzmán, y Galvarino Apablaza (comandante Salvador). En consecuencia, la decisión de atentar contra el gremialista no fue adoptada con el apoyo unánime de los comandantes del Frente ya que la organización se encontraba en una etapa de revisión. Lo anterior explica el

hecho de que una vez cometido el atentado, la dirección del FPMR, en un primer momento y ante reiteradas consultas, desconoció su autoría. Una muestra de esto es que el frentista Vasili Carrillo, consultado días después del atentado, manifestó que “el Frente hoy está abocado a un proceso de discusión para lo cual se encuentra realizando una consulta nacional en la que participan todos sus integrantes y por tanto no está efectuando acciones armadas”.

En relación con lo anterior, Hernán Vidal, director del Instituto para el Estudio de Ideologías y Literatura de la Universidad de Minnesota, señala lo siguiente. “Fue el asesinato del senador Jaime Guzmán lo que llevó al distanciamiento de la gran mayoría de los oficiales que todavía pertenecían al FPMR. La operación de “ajusticiamiento” fue realizada durante el período de discusiones previsto en la Consulta Nacional iniciada por la Dirección Nacional del FPMR hacia fines de 1990, en que recabarían opiniones entre la militancia sobre la necesidad de reorganizar la estrategia política para enfrentar el proceso de redemocratización. Se esperaba, por tanto, una moratoria de operaciones de envergadura hasta llegar a un consenso unitario. En este contexto de reflexión, el “ajusticiamiento” resultó ser una imprudencia de elementos deseosos de forzar a la organización al mantenimiento de la línea militar sin desviaciones. La confusión interna creada por esta situación llevó al FPMR a un tardío reconocimiento de la operación, sembrando así mayores confusiones en la izquierda”.

Fue así como recién en diciembre de 1992, con motivo de cumplirse el 9º aniversario del Frente, apareció publicada en “El Rodriguista” una entrevista de Galvarino Apablaza, donde éste en forma clara y categórica despejó las dudas, reivindicando el crimen del senador Jaime Guzmán en términos “totales y absolutos”.

Algunos de los principales integrantes del Frente involucrados hasta la fecha en el asesinato del gremialista son Ricardo Palma Salamanca, alias “el negro”, autor material confeso de los disparos, condenado a presidio perpetuo y que en la actualidad se encuentra prófugo luego de que el 30 de diciembre de 1996 fuera rescatado de la Cárcel de Alta Seguridad por miembros del Frente; Juan Marco Gutiérrez Fischmann, alias “el Chele”, autor intelectual del asesinato y uno de los fundadores del Frente; Mauricio Hernández Norambuena, alias “comandante Ramiro”, también uno de los autores intelectuales del crimen y tercer hombre en la línea de mando del FPMR, condenado a presidio perpetuo y

actualmente prófugo (se presume que se encuentra en Cuba y su búsqueda está encargada a la INTERPOL); Julio Raúl Escobar Poblete, alias “comandante Emilio”, prófugo de la Justicia también, pero a diferencia de los dos anteriores nunca fue detenido.

Otros miembros del Frente que aparecen actualmente involucrados en el crimen son Galvarino Apablaza Guerra, alias “comandante Salvador”, autor intelectual del asesinato; Marcela Mardones Rojas, alias “Ximena”, que habría cumplido funciones como punto de apoyo y seguridad en el crimen; Mauricio Arenas Bejas, alias “comandante Joaquín”, involucrado como jefe de la operación; Enrique Villanueva Molina, alias “comandante Eduardo”, que actualmente está en Cuba; y Miguel Ángel Peña, alias “Rambo”, que habría actuado proporcionando el Opala negro en que se trasladaron los autores materiales del asesinato.

El Frente Patriótico Manuel Rodríguez no está actualmente en función. Lo que hoy existe es el Movimiento Patriótico Manuel Rodríguez, en el cual muchos de los ex frentistas participan.